

LUCHA ARMADA

SEPTIEMBRE | OCTUBRE | NOVIEMBRE | 2005
REVISTA TRIMESTRAL - AÑO 1 - NÚMERO 4 \$ 15

EN LA ARGENTINA

- » **Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia**
PILAR CALVEIRO
- » **El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP**
ANA LONGONI
- » **Maoísmo y lucha armada: el PCML**
ADRIÁN CELENTANO
- » **Monte Chingolo**
Entrevista a GUSTAVO PLIS-STERENBERG
- » **Abraham Guillén: teórico de la lucha armada**
HERNÁN REYES
- » **Cine documental e historia reciente**
VICTORIA BASUALDO
- » **Gustavo Rearte y el MR 17**
Entrevista a JORGE PÉREZ
- » **Morir, matar y renacer**
RICARDO MELGAR BAO

Documentos

PCML

Lecciones de la guerrilla latinoamericana

ABRAHAM GUILLÉN

4

LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA

Dirección

Sergio Bufano
Gabriel Rot

Edición y producción
Luciana Anapios

Prensa

Licia López de Casenave

Colaboraron en este número

Victoria Basualdo

Pilar Calveiro

Adrián Celentano

Ana Longoni

Ricardo Melgar Bao

Gustavo Plis-Sterenber

Jorge Pérez

Hernán Reyes

Nuestro agradecimiento especial
para ABUELAS DE PLAZA DE MAYO,
JOSÉ PEPE ELIASCHEV, ERNESTO SALAS,
CHARO LÓPEZ DE MARSANO
Y EDUARDO GURUCHARRI

Diseño

Juan José Olivieri

Imprenta

Nuevo Offset

Viel 1444 - Capital Federal

Editor Responsable: Lavalleja 253 (C1414DTE)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados. Prohibida su
reproducción parcial o total. ISSN 1669-7855
Las colaboraciones firmadas expresan la opi-
nión de sus autores y no reflejan necesaria-
mente la de la revista.

Año 1 - Nº 4

Septiembre / Octubre / Noviembre

Buenos Aires - 2005

Editorial

Con este ejemplar en la calle, cumplimos nuestro propósito de editar cuatro números en el año, compromiso que renovamos para el 2006.

La recepción obtenida –los primeros dos números agotados– confirman de alguna manera lo acertado de la apuesta de encarar la sistematización de la historia de la lucha armada en nuestro país, como un ejercicio crítico aun pendiente de ser tratado en extensión y profundidad.

En este número continuamos con las miradas críticas sobre la práctica de las organizaciones políticomilitares de la mano de Pilar Calveiro, cuya reflexión cubre dos décadas de acción guerrillera.

Adrián Celentano descubre la poco conocida relación del maoísta Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) con la lucha armada, al igual que Hernán Reyes recupera el importante rol teórico y práctico que le cupo a Abraham Guillén en la génesis de las organizaciones guerrilleras tanto en nuestro país como en el resto del continente.

Ana Longoni reflexiona críticamente sobre el FATRAC, frente cultural del PRT, y sus posiciones ante la relación entre vanguardia política y vanguardia artística.

Las entrevistas a Gustavo Plis-Sterenber y Jorge Pérez permiten conocer las alternativas de una de las acciones guerrilleras más resonantes: la toma del cuartel militar de Monte Chingolo, y el desarrollo de una de las organizaciones menos conocidas del tronco peronista: el MR 17 dirigido por Gustavo Rearte.

Por su parte, Ricardo Melgar Bao profundiza uno de los pilares más importantes de la lucha armada: el martirologio guerrillero, a través de sus manifestaciones culturales en diversas organizaciones guerrilleras del continente.

Victoria Basualdo pasa revista a algunas de las más importantes producciones filmicas y documentales sobre la resistencia a la dictadura militar.

Finalmente, en el apéndice documental, se incorporan textos del PCML y una obra virtualmente inhallable de Abraham Guillén, que permiten profundizar en los respectivos artículos que tratan sobre ellos.

Los editores

Sumario

04 Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia

Pilar Calveiro

Toda memoria tiene sus puntos ciegos y sus imposibilidades. Con esta premisa y con rigor analítico, Pilar Calveiro reflexiona críticamente sobre política, violencia y autoritarismo en los años setenta. Y propone diez hipótesis para la controversia.



20 El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP

Ana Longoni

El Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura -FATRAC- fue un nucleamiento de artistas e intelectuales que intentó impulsar en el campo cultural expresiones políticas de la guerra popular revolucionaria. La autora analiza las contradicciones surgidas entre vanguardias artísticas y vanguardias políticas.

34 Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista (PCM-L).

Adrián Celentano

El Partido Comunista Marxista Leninista -PCML- fue una organización maoísta que reivindicó y practicó la lucha armada, proponiendo un frente con el PRT y Montoneros. El autor analiza su desarrollo y propuestas políticas y militares.

46 Entrevista a Gustavo Plis-Sterenberg

Gabriel Rot - Sergio Bufano

Gustavo Plis-Sterenberg tenía 17 años cuando se integró a la Juventud Guevarista. En 1978, cuando ya no pertenecía a esa organización, viajó a Israel y luego a Rusia, donde es director de la Orquesta estable del Teatro Marinsky de San Petersburgo. Su libro *Monte Chingolo* es una de las investigaciones más exhaustivas sobre un episodio que conmocionó al país. Más de cien entrevistados, entre ex miembros del ERP y del Ejército sirvieron de base para ese dramático relato.

56 Abraham Guillén: teórico de la lucha armada

Hernán Reyes

A pesar de su activa participación en los movimientos guerrilleros de las décadas de 1960-1970, Abraham Guillén permanece prácticamente ignorado por la historiografía especializada. Este artículo intenta reestablecer un vínculo entre su legado y los lectores que poco y nada conocen de él.



68 Cine documental e historia reciente: apuntes sobre la complicidad patronal-militar.

Victoria Basualdo

Numerosos documentales cinematográficos han

centrado su producción en diversos aspectos de la dictadura. En este artículo se analizan dos filmes que abordan la relación entre trabajadores y patrones y denuncian la estrecha colaboración de importantes empresas en la represión militar.

76 Entrevista a Jorge Pérez

Miembro del grupo originario de las Fuerzas Argentinas de Liberación, de la Juventud Revolucionaria Peronista y del Movimiento Revolucionario 17, compartió su militancia junto a Gustavo Rearte y el mayor Bernardo Alberte, entre otros. Sus reflexiones, después de más de 40 años de militancia, echan luz sobre los debates y la génesis de las primeras organizaciones armadas de nuestro país.



90 La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana

Ricardo Melgar Bao

En el universo guerrillero cobra visibilidad la ceremonialización de la muerte, uno de cuyos capítulos centrales tiene que ver con la construcción de su martirologio, afirma el investigador Melgar Bao en un controvertido artículo sobre algunas pautas culturales de las guerrillas latinoamericanas.

DOCUMENTOS

110 PCML

121 Lecciones de la guerrilla latinoamericana Abraham Guillén

Donde comprar Lucha Armada en la Argentina

Librerías: Prometeo Av. Corrientes 1916 y sucursales - Norte Av. Las Heras 2225 - Madres de Plaza de Mayo Hipólito Irigoyen 1584 - Universitaria de Buenos Aires Tucumán 1726 - De la Mancha Av. Corrientes 1888 - Gandhi Av. Corrientes 1743 - Del Centro Julio Cortázar Av. Corrientes 1543 - Antígona Av. Corrientes 1555 - Callao 737 - Las Heras 2597 - Hernández Av. Corrientes 1436 / Av. Corrientes 1311 - Guadalquivir Callao 1012 - Paidos al Fondo Av. Santa Fe 1685 - Mascaró Av. Santa Fe 2928 - Losada Av. Corrientes 1551 - El Aleph Corrientes 4857 - Corrientes 4137 - Cedinci Fray Luis Beltrán 125 - Ay Carmela! Ciudad de la Paz 2867 - Del Mármol Gorriti 3538 - Norte Las Heras 2225 - Odilon Independencia 3018 - Biblos Puan 378 - Nuestra América Rodríguez Peña 466 - Rayuela Pza. Italia esq. 44 (La Plata) - De la Campana Calle 7 N° 1288 esq. 58 (La Plata) - Discépolo Calle 49 N° 543 (La Plata) - Capítulo 2 Calle 6 esq. 47 (La Plata) - Laborde (Rosario) - Homo Sapiens (Rosario) - Rubén Libros (Córdoba) - Espejo (Córdoba)

Solicite información sobre otros puntos de venta a: ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia

Toda memoria tiene sus puntos ciegos y sus imposibilidades. Con esta premisa y con rigor analítico, Pilar Calveiro reflexiona críticamente sobre política, violencia y autoritarismo en los años setenta. Y propone diez hipótesis para la controversia.

PILAR CALVEIRO *

*"La gratitud por la vida que nos han dado
-una vida que apreciamos incluso en el sufrimiento-
... es la fuente de la memoria"*

(Arendt en Berlanga: 140)

*Dra. en Ciencias Políticas
Universidad Nacional
Autónoma de México
(U.N.A.M.)

Un par de palabras iniciales

Mientras escribo este texto en México, me llega la noticia de la identificación de los restos de Alcira Campiglia, la Pili, mi cuñada, compañera y amiga queridísima, desaparecida en 1977, como consecuencia del terrorismo de Estado y también de una forma particular que teníamos en los años setenta de entender la relación entre política y violencia. Por respeto a ella y a todos los que quedaron en ese camino, creo que es responsabilidad de nosotros, los que todavía tenemos prestado un poco de vida, volver a pensar con seriedad, con dignidad y, en la medida de lo posible, con inteligencia aquella historia que interrumpió sus vidas en medio de una apuesta tan alta.

Memorias de una identidad

Este encuentro ha sido convocado para reflexionar sobre la conjunción de dos fenómenos que conceptualizamos como memoria y como identidad. Nos remite, pues, a pensar quiénes fuimos y quiénes somos o, más bien, quiénes creemos que fuimos y somos.

No se trata de una cuestión sencilla, sobre todo si consideramos que ambos fenómenos son múltiples; me explico: no podemos hablar de una memoria, en sentido singular, sino de memorias siempre plurales, diversas y contradictorias como tampoco podemos hablar de una identidad sino de diferentes identidades que se superponen ya sea en una persona, un grupo social o una nación. Así pues, ¿a qué memoria y a qué identidad podría referirme?

Voy a intentar realizar un ejercicio de memoria sobre los años setenta a partir de una identidad específica, la identidad política; es decir, voy a tratar de hacer

un ejercicio de memoria política muy preliminar, muy incipiente y, espero que muy discutible, en el sentido más amplio del término. Elijo este ángulo particular porque estoy convencida de que la dictadura, la desaparición de personas y la violencia —estatal y no estatal— de los años setenta fueron fenómenos en primer lugar políticos que, por lo mismo, reclaman ser descifrados igualmente en clave política.

Hablo de un ejercicio de memoria, y no de una historia del problema, de manera intencional. Existen numerosas vinculaciones entre memoria e historia e incluso se podría decir que, en muchos casos, esta última es una forma de memoria social. Sin embargo, para hacer una historia del problema se requeriría, por lo menos, la incorporación de otros elementos y perspectivas que no serán parte de este análisis.

Memoria e historia se construyen, ambas, desde las interrogantes y las necesidades del presente, pero la primera tiene un distintivo singular: "llama", "despierta", reorganiza lo vivido, aquello experimentado directamente desde y con el cuerpo. La memoria arranca de una inscripción hecha en el cuerpo individual o social, de una "marca" que, incluso desapareciendo de la superficie, permanece allí como una especie de conector y desconector de la memoria. Puede ser una cicatriz o sencillamente una "lastimadura no específica" (Actis: 81), difusa, pero de la que se conoce perfectamente su localización. Lo vivido por el cuerpo "remite" a la memoria de manera directa, incluso como "alucinación" aparente; "recrea" situaciones en principio distantes y puede "confundir" al médico que opera para sanar, en el presente, con el torturador que operó para desmembrar, en el pasado, como lo relatan Gardella o Actis (Actis: 70); sin embargo tal memoria no es engañosa sino estrictamente fiel: lo que en realidad hace es resistirse a que otros "operen" sobre el propio cuerpo.

Por eso son las "marcas" que llevamos en nosotros, en nuestras sociedades, las que convocan a la memoria. De manera que todo acto de memoria debe reconocer este punto de arranque de lo experimentado, sin pretensión de una objetividad o una completud imposibles en él. Debe reconocer su "marca", más o menos visible, como el lugar desde el que reconstruye esa memoria. En caso contrario, se contrabandea un recuerdo, siempre parcial, como si fuera un relato histórico con pretensiones de generalidad; o bien, se desconoce la experiencia y se construye un relato "esquizofrénico" que no reconoce continuidad alguna con lo vivido. Ocurre, con cierta frecuencia, una especie de "travestismo" del discurso, que pasa de haber expresado en el pasado el más radical militarismo a una verborrea democrática en el presente, que se reconoce rápidamente como falsa, o que tiene la virulencia siempre sospechosa de los "conversos". Periodistas, políticos, académicos traslapados por arte de magia a un discurso liberal del todo ajeno a sus prácticas antiguas y actuales, travestis que no pueden o no quieren dar cuenta de una experiencia difícil, contradictoria, y de sus significados. Se podría afirmar incluso que cualquier reflexión, para que sea "verdadera", debe dar cuenta de lo vivido y sus sentidos; si se extravían los sentidos del pasado, difícilmente se encontrarán los del presente.

Hay pues una delimitación en los ejercicios de memoria que tiene que ver con la explicitación del lugar desde el que se habla, de lo vivido y sus marcas. En este caso, mi intento por realizar una memoria política de los años setenta tiene como referencia mi experiencia particular en el ámbito de lo que se caracterizaba entonces como "militancia revolucionaria", dentro de un grupo armado, Montoneros, y desde una identidad política específica, la peronista.

Se trata por supuesto de una experiencia que, siendo individual, fue asimismo compartida, de manera que en esta reconstrucción "memoriosa" me voy a valer de otras voces, generalmente más agudas o inspiradas que la mía pero que recogen experiencias comunes.

En primer lugar, creo que es importante despejar un malentendido. Cuando

se habla de memoria se suele restringir la peculiaridad de la experiencia a una especie de relato sensible, incluso sensiblero, poco elaborado y encerrado en una historia individual, casi autónoma de lo social.

En oposición a esta idea, considero que la memoria no implica la suspensión de la racionalidad analítica, ni mucho menos la complejidad del análisis. Asimismo, propongo revisar la supuesta autonomía del sujeto moderno, para pensar en una heteronomía que nos implica a unos en relación con los otros, y según la cual, toda experiencia individual, siendo única, no sólo se inscribe fuertemente en parámetros y códigos de significación colectivos, sino que se hace con otros, gracias a otros, iluminada o cegada por esos otros.

El lazo que une a la memoria con la experiencia no hace de ella algo secundario, al contrario, la experiencia es el sustento mismo de todo conocimiento. La ciencia y la teoría son realidades de segundo orden, se derivan de la experiencia, y su forma de construcción no tiene primacía alguna con respecto del conocimiento que proviene de la vida ordinaria. Esto "vivido" es una realidad participada, dentro de un mundo en común, pero ello no le confiere el carácter de "evidencia inapelable" sino que reclama, desde las distintas vivencias, del uso de la razón, el pensamiento, la argumentación y el análisis.

Partiendo de la experiencia, realiza una cierta separación de ella para tratar de entenderla. Como dice Hannah Arendt: "creo que entendí algo acerca de la acción porque la contemplé, más o menos, desde fuera" (Arendt en Berlanga: 120). Esta cierta distancia, que no prescinde de lo vivido, también implica ir más allá de lo estrictamente personal y de lo que parece evidente.

Aun así, toda memoria tiene sus puntos ciegos, sus imposibilidades, lo que no puede o no quiere ver —es difícil establecer la diferencia—, independientemente de que lo reconozca o no. Más allá de la voluntad, hay una imposibilidad humana de ver o aceptar la totalidad. Por ello, ésta como cualquier otra memoria debe reconocerse sólo como una voz entre otras, la apertura de una serie de interrogaciones, una mirada particular que busca encontrar contrapuntos, no ecos. Una vez más, al decir de Arendt, "el mundo sólo surge cuando hay diversas perspectivas" (Arendt en Berlanga: 134). Es necesario dar lugar a figuras diferentes que se construyen desde miradas de actores distintos, pero también desde momentos que reclaman de nosotros diferentes preguntas. Es en ese sentido que creo importante colocar parte del foco del análisis en la difícil relación entre política y violencia, ya que se trata de un problema clave en las marcas de nuestro pasado y que, al mismo tiempo, considero nodal para desenredar algunos de los hilos del presente.

Memorias, ¿para qué?

Silvana Rabinovich, filósofa argentina que tiene una reflexión interesantísima sobre la memoria, desarrolla una idea de Tadié según la cual la memoria sería un sexto "sentido", aquel que es capaz de proveer de sentido a los otros cinco. La ubica así en el campo de lo estrictamente físico, lo que de por sí resulta interesante y resuena con lo planteado aquí sobre la marca, como inscripción en el cuerpo y como "disparadora" de la memoria, pero va más allá.

Desde ese punto de vista, hacer una memoria política tendría el objeto de recuperar los sentidos de aquella práctica, la de los años setenta, y su relación con la violencia en las circunstancias en las que se desencadenó. Pero también implicaría explorar en qué sentido aquella experiencia reverbera en el presente y las urgencias actuales. En otros términos, se trataría de encontrar los "puentes de sentido" que vinculan aquella forma de entender la política y la violencia con las prácticas actuales, para iluminar una con la otra, para descifrar el pasado desde miradas renovadas por una experiencia más amplia pero también para decodificar el presente desde la distinción, que permite afirmarlo como otro a la vez que reconoce las posibles conexiones.

La pérdida de la memoria, en este caso de la memoria política, se vincula con

la pérdida de sentido de la política misma, de su vitalidad. Hoy es como si hacer política se hubiera convertido en actuar un guión preestablecido y pobre, en representar personajes prefigurados por los medios, gastados, seres tristes en lugar de actores de verdad, capaces de crear, de inventar y de apostar —reconociendo que éstos siempre han sido escasos—. En este sentido, así como la memoria pugnó por la “reaparición” de los desaparecidos, exigiendo su inscripción en la historia, en la sociedad y en el derecho, la memoria política podría apostar a hacer reaparecer a la política, extraviada desde hace demasiado tiempo; una política en el sentido fuerte y resistente del término, como desafío para inventar un mundo común.



Asimismo, creo que la memoria política es también una forma de tomar responsabilidad, esto es de responder por la práctica desarrollada hasta donde se puede hacer: tratar de entenderla y explicarla con sus propias coordenadas de sentido, en primer lugar, para someterla a una crítica razonada, con todo lo que esto implica.

Creo que es importante que pongamos la experiencia común sobre la mesa, no para descuartizarla o diseccionarla, sino para presentarla ante los otros, para analizarla con los otros, para ofrecerla como posible “iluminación” del pasado y el presente, que nos permita pasar más allá de la “marca” del dolor. Se trataría, en otros términos, de rememorar la experiencia política desde la política; de conectar lo que fuimos con lo que somos, las identidades del pasado con las del presente para poner ambas en tensión y en entredicho y recuperar, o tal vez aprender, la esperanza.

Por último, creo que se podría afirmar que memoria llama memoria. Todo acto de memoria convoca a otros que lo convalidan, lo cuestionan o lo desmienten, y de eso precisamente se trata. Es importante volver a reflexionar sobre la práctica política que fue, sin desecharla y sin idealizarla —que es otra forma de desecharla, políticamente hablando—. La reflexión que presento a continuación es preliminar. Son los primeros pasos dentro de un terreno aún brumoso pero el sentido de la memoria política es aportar al cauce de las apuestas del presente y el futuro, sin pretender que podríamos desconocer las experiencias que llevamos inscritas como sujetos y como sociedad.

Política y violencia en los años setenta

Dado que me voy a referir a procesos generales, que reconstruyo a partir de otros contemporáneos-convivientes, voy a hacer el análisis de la relación ente violencia y política en tercera persona, pero creo oportuno señalar que me considero implicada en esta tercera persona, sobre todo en lo que se refiere a Argentina. Es importante reiterar esta implicación porque comprende el reconocimiento de responsabilidades en los acontecimientos a los que me refiero y critico. Es decir que hablo como parte de —y no por fuera de— las prácticas violentas que trato de analizar. Hechas estas aclaraciones, arrancamos.

Para comprender las coordenadas de la política argentina de los años setenta es imperioso situarla en relación con un contexto mundial que organizó, política y simbólicamente, parte de los enfrentamientos.

Cuando se habla del siglo XX, el “más terrible de la historia occidental”, según Isaiah Berlin, por la gran cantidad de matanzas, guerras, genocidios, la pala-

bra clave es guerra. Creo que se podría hacer la historia del corto siglo XX, como lo propone Eric Hobsbawm, a partir de la historia de las guerras: 1. Primera Guerra Mundial (guerra masiva, como la llamó Hobsbawm), 2. Entreguerras –según una clasificación frecuentemente utilizada–, periodo en el que ocurre nada menos que el ascenso de los totalitarismos en preparación de la siguiente confrontación bélica, 3. Segunda Guerra Mundial, caracterizada como guerra total, por la escalada del exterminio, 4. Guerra Fría y organización de un mundo bipolar, hasta la caída de la Unión Soviética en 1991.

A lo largo de todo el siglo XX se libró una prolongada lucha para fijar la hegemonía planetaria, global. Fue una guerra en escalada, con costos humanos cada vez más altos, sobre todo en relación con la población civil. La Primera Guerra produjo 10 millones de muertos, entre víctimas militares y civiles; la segunda 54 millones y la Guerra Fría, no tan fría, ocasionó más de cien enfrentamientos locales en la periferia, que costaron entre 19 y 20 millones de vidas humanas, casi todas ubicadas en el llamado Tercer Mundo. (Hobsbawm: 433).

Así pues, la Guerra Fría, dentro de la que se inscribió nuestra "guerra sucia", no fue un periodo de pacificación sino de desplazamiento del conflicto y de sus costos, de los países centrales hacia los países del entonces llamado Tercer Mundo. Dado el desarrollo de la tecnología nuclear, un posible enfrentamiento de las potencias entre sí hubiera implicado la destrucción del mundo mismo, por ello se lo dividió en dos campos enfrentados y en disputa, un mundo bipolar, a pesar de todos los esfuerzos terceristas.

En los años setenta, la bipolaridad comprendía la lucha entre dos modelos de hegemonía con pretensiones igualmente mundiales: el capitalista y el socialista, que se asumían no como adversarios sino como enemigos antagónicos. Ambos tenían rasgos extraordinariamente comunes: ponían el acento en la determinación de lo económico y en la centralidad del Estado. El sistema soviético se vio atrapado por estos dos principios. Sin embargo, el capitalismo traía dos ases en la manga. El primero, una radicalización de la determinación de lo económico sobre lo político que no sólo no confesaba sino que le endilgaba a su enemigo. El segundo, una defensa del Estado de Bienestar que adivinaba desde entonces la necesidad de su aniquilación, por lo menos en la versión de Estado social vigente en aquel momento. De hecho, un movimiento implicaba al otro. Para mantener la viabilidad económica del sistema, el capitalismo supo desde los años setenta que debía usar al Estado como instrumento de su propia aniquilación, tarea que ensayó en América latina desde los setenta y que emprendió en los países centrales a partir de los primeros ochenta. El control planetario pasaba por el control del mercado, pero éste debía ser garantizado por Estados hasta cierto punto "kamikazes".

En síntesis, las lógicas de ambos antagonistas, que permearon la organización mundial de las relaciones de poder, en primer lugar, eran económicas y estadocéntricas; su racionalidad era binaria y su forma de expansión y de defensa, la guerra.

América latina y los proyectos revolucionarios

La expresión latinoamericana de la Guerra Fría fueron las llamadas guerras sucias, es decir la desaparición de personas, involucradas en proyectos políticos alternativos, armados y no armados, como parte de una política de Estado. En este contexto se inscribieron tanto el Plan Cóndor, en los años setenta, como las guerras en Centroamérica, en particular Guatemala y Nicaragua, durante los ochenta.

Como es bien sabido, en la distribución bipolar del mundo, América latina "pertenece" al Occidente capitalista, con la excepción de Cuba. La lucha de los antagonistas globales implicaba la defensa de los territorios controlados, de manera que Estados Unidos no podía permitir la pérdida de control sobre el continente americano, envuelto en una serie de movimientos sociales y políticos más o menos radicales. El control de América latina dentro del capitalismo occidental fue una precondition para conquistar la hegemonía planetaria.

Se instrumentó entonces la tan conocida política de seguridad nacional, que remitía cualquier conflicto nacional a la confrontación global entre capitalismo y socialismo. Se la aplicó en todos los países a través de los aparatos represivos del Estado, apoyados por los servicios de inteligencia norteamericanos.

La organización bipolar del mundo se "clonó" hacia dentro de las fronteras nacionales y estructuró la lucha política en campos separados y enemigos. Por una parte, los Estados, en la defensa del statu quo occidental y por otra un sinnúmero de organizaciones, partidos de izquierda y movimientos que pugnaban por modelos alternativos, genéricamente definidos como socialistas, de corte nacional popular y que se planteaban adueñarse del aparato del Estado para establecer un orden nuevo, mediante un proceso revolucionario.

Si la palabra clave del escenario internacional fue la guerra, la palabra clave de la política latinoamericana fue revolución; pero también aquí los antagonistas giraban en torno al control del Estado, reproduciendo la visión estadocéntrica predominante en el terreno internacional.

La idea de la Revolución, así, con mayúsculas, se ha ido expulsando del imaginario político. Sin embargo, en los años setenta era parte nodal de la propuesta de la mayor parte de los grupos disidentes. Hacer la revolución era tomar el aparato del Estado para abrir un proyecto que prometía ser radicalmente nuevo, nacional, antiimperialista y, en consecuencia, de ruptura con el orden capitalista. Un proyecto que prometía transformar las relaciones del espacio público y privado y crear un hombre nuevo: una especie de milagro. Esa gran revolución convocaba, en primer lugar, a la acción.

El tema de la acción se ha malinterpretado con frecuencia. El énfasis en ella no implica, necesariamente, la falta de teoría ni mucho menos de racionalidad o reflexión. Por el contrario, tanto la acción como el discurso son inseparables de la política. Decía Hannah Arendt, de indiscutible filiación republicana, en un texto que se tradujo al español precisamente en los años setenta: "Dejados sin control, los asuntos humanos no pueden más que seguir la ley de la mortalidad... La facultad de la acción es la que interfiere en esta ley... El lapso de vida del hombre en su carrera hacia la muerte llevaría inevitablemente a todo lo humano a la ruina y la destrucción si no fuera por la facultad de interrumpirlo y comenzar algo nuevo, facultad que es inherente a la acción... La acción es la única facultad humana de hacer milagros, como Jesús de Nazaret... el nacimiento de nuevos hombres y de un nuevo comienzo es la acción... Sólo la plena experiencia de esta capacidad puede conferir a los asuntos humanos fe y esperanza" (Arendt: 265-266). Este nacimiento, este nuevo comienzo era la natalidad y la Revolución.

La idea de Revolución, incluso en Arendt cuyo pensamiento fue relativamente ajeno a las izquierdas latinoamericanas, vinculaba la acción con una visión bastante pragmática. En su texto sobre Rosa Luxemburgo decía "la organización de la acción revolucionaria puede y debe aprenderse en la acción misma" (Arendt en Berlanga: 67). También la centralidad de la voluntad, del querer como prerequisite de la acción transformadora, que llega a impacientarse frente a la parálisis temporal del pensamiento, son ideas de filiación arendtiana, que estaban presentes en el debate y en el imaginario de los años setenta, incluso fuera del ámbito de reflexión marxista.

La concepción revolucionaria se acompañaba de la reivindicación de la figura del héroe, como sujeto que actúa y habla, que arriesga la seguridad personal, incluso su vida por un interés que no es privado sino público, político; alguien que es capaz de asumir un peligro, de hacer algo extraordinario, único, por otros, dejando constancia de su acto y alcanzando así cierta inmortalidad.

En América latina, el común denominador de las sociedades era la pobreza y la exclusión, en países gobernados por dictaduras tradicionales, militares e incluso dinásticas, con algunos ejemplos de democracias extraordinariamente restringidas, como la mexicana, amparadas unas y otras por la política norteamericana. En

ese contexto, la izquierda no dudaba de la necesidad de realizar un cambio revolucionario, que fundara un orden por completo nuevo, bajo el mandato de que "el deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Y esta consigna, aparentemente tautológica, tenía un sentido y unos destinatarios precisos. Contra la idea de la izquierda tradicional, y especialmente de los partidos comunistas, sobre la existencia de unas "leyes de la historia" que requerían el cumplimiento de determinadas condiciones económicas, materiales, objetivas, como condición de posibilidad para que se diera una transformación revolucionaria, nuevos grupos de la izquierda planteaban la posibilidad de crear esas condiciones mediante la acción política. Se cuestionaba así la determinación de lo económico, la fatalidad de la historia, a la vez que se evidenciaba una cierta impaciencia por el debate interminable sobre las condiciones objetivas y subjetivas y se apelaba a la acción directa para contribuir a crearlas.

Sin embargo, esta acción que se abría paso como una nueva opción de lucha política, tenía una diferencia sustancial con la que había propuesto Arendt: se fincaba en el recurso a la violencia y tomaba como modelo a la Revolución Cubana, de la que seducía, sobre todo, su celeridad en la toma del poder del famoso Estado. Aunque con una política confrontativa, la fascinación por la acción, la premura y lo completamente nuevo estaban en perfecta sintonía con los valores de la Modernidad occidental que se cuestionaba.

La discusión en torno a la opción por la lucha armada se convirtió en la discusión política por excelencia, efectuando un desplazamiento clave de lo político por lo táctico, técnico, militar. Así, una militante de aquella época, entrevistada por Vera Carnovale, afirmaba: "Bueno, yo ya te conté, (que) la duda era entre el ERP y el peronismo (i!). (porque) estaba de acuerdo con el tema de la lucha armada" (Carnovale: 7). Desde esta mirada, parece ser secundaria la opción política nada menos que entre el peronismo y el trotskismo, en relación con una decisión que parecía ser la de fondo: la opción por la vía armada. Es que, en realidad, entre los diferentes grupos guerrilleros se daba por hecho un objetivo común y difuso, la construcción del socialismo, casi siempre pensado en una variante nacional más parecida al modelo cubano que a la de los países de Europa del Este, pero no se profundizaba en el proyecto de nación que se pretendía, más allá de la reafirmación antiimperialista y anticapitalista. De hecho, se postergaba la discusión de qué revolución se pretendía por el debate sobre cómo lograr tomar el aparato del Estado, llave mágica que abriría las puertas del cambio.

Inmediatamente se planteó otra discusión, igualmente metodológica, táctica y militar: de qué características debía ser esa lucha armada. Se debatió entonces en torno a los modelos insurreccional y guerrillero, en sus versiones rural y urbana; toda la izquierda, incluidos los partidos comunistas, se vio envuelta en estas discusiones. Como lo plantea Ana Guglielmucci, se había conformado un "arquetipo de formación político militar, que no fue un fenómeno político aislado, sino parte de un heterogéneo proceso político que se extendió alrededor del mundo entero entre 1950 y 1970" (Guglielmucci: 97).

Un texto clásico de la época, que tuvo enorme difusión y daba cuenta de parte de esta polémica y de sus argumentaciones fue *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray. Allí se resume el debate y ya se encuentran enunciadas, con una claridad meridiana, algunas de las grandes distorsiones que llevarían a la militarización y asfixia de lo político. Si bien Debray afirmaba, con un espíritu abiertamente gramsciano, que "toda línea militar depende de una línea política" (Debray: 124), también decía, pocas páginas más adelante: "Es ridículo continuar oponiendo 'cuadros políticos' y 'cuadros militares', 'político puros' —que quieren seguir siéndolo— no sirven para dirigir la lucha armada del pueblo; los 'militares puros' sirven, y dirigiendo una guerrilla, viviéndola, se convierten en 'políticos' también... en la guerra de guerrillas los combatientes se forman políticamente más pronto y más profundamente" (Debray: 143). Recogía en parte la experiencia que habían hecho los cubanos pero, enunciadas así las conclusiones, resultaba que, por una

parte, se requería la unidad de lo militar y lo político pero lo militar no se podía aprender desde lo político aunque sí lo político desde lo militar. De esto se desprende, de manera evidente, la primacía de lo militar sobre lo político.

En general podría afirmarse que existió un desplazamiento de la discusión de qué se buscaba por cómo lograrlo, pero tampoco el cómo se pudo abordar desde una perspectiva política. Si se piensa, con Gramsci, que la hegemonía, es decir la validación social de un proyecto político, económico, moral, se alcanza justo antes de la toma del poder y gracias a la aceptación de ese proyecto



por la mayor parte de la sociedad, en el caso de la discusión sobre la lucha armada en América latina no sólo se perseguía un modelo extraordinariamente difuso sino que la discusión por los métodos desplazaba el cómo lograr los consensos, las alianzas y los acuerdos, políticamente hablando.

Sin embargo, no se puede soslayar que el cómo, que en primera instancia parece ser un problema exclusivamente procedimental, encierra una discusión eminentemente política. Se trataba, ni más ni menos que de la conquista del Estado, disputándole el monopolio de la violencia legítima, para refundar otro Estado. El hecho de que ello se intentara mediante el uso de las armas no le arrebató la dimensión política al problema. En este sentido, se impone la referencia a un texto que se considera fundante de la política moderna, *El Príncipe* de Maquiavelo, en donde la mayor parte de la argumentación se refiere, precisamente, a cómo utilizar el poder militar para la constitución del Estado, lo cual no lo convierte en un texto sobre estrategia sino en un clásico de la política. De igual manera, los trabajos de Michel Foucault sobre la fundación de los Estados europeos muestran, con absoluta claridad, el papel de las armas y la violencia en la constitución de las instituciones políticas.

Además de su condición de llave para la refundación del Estado, el poder militar tenía una cualidad previa: amplificar la voz política. El texto de Debray lo formulaba así: "tener una guerrilla permite hablar en voz alta" (Debray: 140), afirmación que resultó cierta en la experiencia argentina y en la latinoamericana, incluso hasta fechas muy recientes. El movimiento indígena mexicano, por ejemplo, pudo hablar en "voz alta" a partir de la constitución del EZLN, como movimiento armado que ha tenido un uso verdaderamente singular y meditado de la violencia.

En realidad, estas dos cuestiones remiten al verdadero núcleo del problema: la internalidad de la violencia con respecto a la política. Planteada desde los orígenes de la Modernidad hace aparecer las "dos caras" de la política: amor y temor, consenso y coerción, discurso y violencia, como elementos no excluyentes.

En un texto fundamental para esta discusión, Walter Benjamin muestra a la violencia como elemento fundante no sólo del Estado sino del derecho que éste configura en torno suyo. "Fundación de derecho equivale a fundación de poder y es, por ende, un acto de manifestación inmediata de la violencia" (Benjamín: 40). En consecuencia, la legalidad no representa una suspensión de la violencia sino su consumación. Cuando el Estado se erige en detentador monopólico de la violencia legítima no la cancela sino que se la apropia utilizándola para preservar el orden establecido. El uso de la violencia por otros actores políticos comporta el cuestionamiento de este monopolio, que puede ocurrir para la fundación de un nuevo orden y un nuevo derecho. Cuando es así, se podrían diferenciar dos violencias, simétricas en sus fines aunque no necesariamente en su potencia ni en sus formas

de ejercicio: una violencia conservadora del derecho vigente, que instrumenta el Estado, y otra violencia fundadora de un nuevo orden y un nuevo derecho, que se pretenden más justos.

En síntesis, toda lucha política por la reorganización del poder del Estado y el derecho, en términos radicales, comprende simultáneamente a la violencia y al discurso. Esta fue la perspectiva que predominó en la decisión de las izquierdas de los años setenta para emprender una lucha armada. Se discutía el monopolio de la violencia del Estado como ilegítimo y se consideraba legítimo, por el contrario, el uso de la violencia para instaurar un nuevo orden, definido como más "justo". Se oponían así la violencia estatal y la violencia revolucionaria bajo un lenguaje guerrero. Se hablaba de guerra antisubversiva, por un lado, y de guerra popular y prolongada, por el otro. No fueron ni una cosa ni otra. La "guerra popular y prolongada" no pasó de ser guerrilla urbana o rural, en algunos casos, y la "guerra antisubversiva" no fue más que una política represiva de estado basada en el terror.

Argentina: una larga historia de violencia y autoritarismo

En relación con las características que adoptó la violencia política en Argentina en la década de los setenta, me limitaré a presentar diez hipótesis de carácter general, como primera aproximación al problema.

1. La violencia política en Argentina es de larga data y se asienta en una estructura autoritaria, es decir, en una visión de oposiciones binarias y de lucha entre enemigos, presente en la vida política desde el siglo XIX y arraigada fuertemente en las prácticas sociales. Esta concepción se puede rastrear en nuestra historia desde la Campaña al Desierto, planeada para "despejar" las tierras fértiles eliminando indios, que ocurrió simultáneamente con la fundación del Estado. Las Fuerzas Armadas como núcleo del Estado impusieron a lo largo de todo el siglo, mediante los sucesivos golpes de Estado (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976) proyectos y formas de gobierno lesivas para las mayorías. No obstante, esta lógica guerrera e impositiva del aparato militar fue respaldada y reclamada por los más diversos sectores políticos, de manera que no hay partido político o grupo de poder en Argentina que —aunque en grados diferentes— no haya promovido o participado en la interrupción violenta del orden democrático para imponer proyectos de su propio interés. Asimismo, el uso de la violencia política creciente por parte del estado fue avalado de manera explícita o implícita, con el silencio, por amplísimos sectores de nuestra sociedad.

2. Las Fuerzas Armadas, es decir el núcleo del Estado, fueron un instrumento clave en la escalada de la violencia política de las últimas décadas. Si el gobierno peronista de los años cincuenta reprimió a su disidencia y la encarceló, en 1955 la Marina lo sobrepasó con creces bombardeando una plaza llena de civiles para derrocarlo. Si la Revolución Libertadora se inició entonces, gracias a un golpe de Estado, un año después no dudó en fusilar a otros militares y civiles rebeldes porque intentaban deponerla, en un hecho sin precedente para la época. Si, durante el gobierno de Frondizi, la proscripción del peronismo y la cancelación de algunas de sus conquistas llevó a una resistencia obrera en ascenso y muchas veces violenta, las Fuerzas Armadas respondieron a la reorganización de los sectores populares tomando el poder, prohibiendo la política, reprimiendo el descontento, instaurando la práctica de la tortura sistemática e iniciando la desaparición de personas, a partir del golpe de 1966. Casi sobre el final de esa dictadura ocurrió en Trelew el fusilamiento de 16 prisioneros que habían intentado fugarse, acto de una violencia estatal también sin precedente. Por último, si se generaron movimientos armados que alteraron el orden público y atacaron a miembros de las corporaciones militares, éstas pasaron a crear campos de concentración-extermínio para desarrollar una política sistemática de desaparición de personas, no sólo de las organizaciones armadas sino de todo tipo de disidencia, con todas las secuelas que ya conocemos.

3. La lucha armada surgió como respuesta a una estructura de poder ilegítima, en un contexto de descrédito general de la democracia. Si bien existen antecedentes de organizaciones armadas desde 1962 e incluso desde 1959, los grupos guerrilleros que operaron en los setenta se originaron con posterioridad a la Revolución Argentina de 1966, que decretó el agotamiento y muerte de la democracia. Es importante señalar que fue desde el Estado que se desechó la democracia y se hizo con el apoyo "táctico" de Perón, del ala vandorista del sindicalismo, de amplios sectores del radicalismo, en especial la corriente intransigente, de la Confederación General Económica, la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina, la Iglesia Católica y los medios de comunicación; todos ellos coincidían en el agotamiento de una democracia que no había tenido oportunidad siquiera de nacer, entre golpes militares y proscripción de las mayorías. Si para los grupos dominantes, la democracia era un imposible sencillamente porque no tenían consenso, es importante señalar que tampoco gozaba de gran prestigio en el resto de la sociedad: para el movimiento peronista, representaba la bandera poco creíble esgrimida por los golpistas y represores de 1955 y para la izquierda en general, correspondía a una visión "liberal", teóricamente "superada" por la propuesta socialista y las llamadas "democracias populares". Así, todos coincidían en su cancelación, aunque por motivos diversos, pero el golpe de gracia institucional provino del propio Estado.

Los militares, ante la imposibilidad de obtener el apoyo popular que presuponían las democracias, impusieron un nuevo modelo de tipo corporativo y una sociedad más disciplinada para establecerlo. "La ideología de la Revolución Argentina significó la proyección sobre el Estado y la sociedad de los valores de la gran institución burocrática que es el ejército profesional" (Rouquié: 266). La disciplina social fue el resorte para instaurar un modelo económico de desarrollo industrial basado en la apertura al capital extranjero y en la reducción de los salarios y los derechos laborales. Los militares se lanzaron a la reorganización de la sociedad, prohibieron la política y se entrometieron en la vida privada estableciendo desde el largo permitido de las faldas hasta el de las barbas. Poco a poco se fueron gestando movimientos de oposición en el ámbito sindical, estudiantil y otros, que desembocaron en grandes movilizaciones de protesta, de corte insurreccional y violento, como el cordobazo, y que alimentaron a los grupos armados en formación. La política, desaparecida por decreto, reaparecía a pedradas y tiros. El general Onganía, antes de retirarse, instauró la pena de muerte, que nunca se aplicó, pero que preanunciaba la escalada de violencia. Fue en este contexto que se dio la aparición de los grupos guerrilleros que operaron principalmente en los años setenta: FAP en 1968 con una guerrilla rural que no prosperó, Montoneros en mayo de 1970 con el asesinato del general Aramburu, FAR en julio de ese año con la toma de la localidad de Garín, mismo mes y año en que se dio la constitución formal del ERP y la primera operación pública de las FAL.

El hecho de que la llamada Revolución Argentina fuera un gobierno de facto, sin legitimidad formal alguna, alentó la idea de que disputarle el monopolio de la violencia era un hecho políticamente aceptable. La crisis económica, la agitación social y la cerrazón política promovieron un nivel creciente de violencia y el accionar de una guerrilla activa, con escasos vínculos con la estructura política formal pero con un considerable grado de simpatía y aceptación por parte de diferentes sectores.

4. La vinculación de los grupos armados con el movimiento peronista les permitió salir del aislamiento "foquista", entrar al juego propiamente político y experimentar una expansión y un arraigo poco frecuentes en los grupos armados. El reconocimiento de la guerrilla como una "juventud maravillosa", por parte del general Perón, le abrió el acceso a un movimiento de masas, amplio, vital y contradictorio; apenas entonces los grupos armados peronistas —en particular FAR y Montoneros— probaron las mieles de la política, el contacto abierto con los sectores de base de un movimiento amplio, la movilización callejera legal y multitudinaria.

Tal vez esta inserción dentro de un movimiento de gran arraigo popular fue la peculiaridad de las organizaciones armadas argentinas que les permitió vincularse bastante estrechamente con sectores sociales importantes y numerosos.

5. El peronismo fue, a la vez, la puerta de acceso a la política, la prueba de fuego y la trampa mortal. Si la declaratoria de "juventud maravillosa" y la participación en la campaña electoral de 1973 fueron una gigantesca puerta de acceso al movimiento peronista, ello también implicó la entrada a un universo extraordinariamente complejo y opaco. La diversidad de grupos internos, los conflictos y la forma de resolverlos, siendo brutales y violentos, no se remitían a una lógica simple, frontal, de amigo-enemigo sino que reclamaban de las astucias de la alianza, la simulación, la paciencia, la traición; en este sentido, la pertenencia al movimiento fue una verdadera "prueba de fuego" política, que las organizaciones no superaron demostrando incapacidad para dialogar, negociar y aceptar la posibilidad de perder o ganar, propias de la apuesta política. El aferramiento a la potencialidad del peronismo como movimiento nacional popular impidió valorar adecuadamente el peso de las corrientes contrarias y sus acuerdos previos y posteriores con el general Perón. Tampoco se supieron decodificar las señales que indicaban una pérdida de apoyo de Perón, desde el momento mismo de su retorno y los acontecimientos de Ezeiza, en junio de 1973, o bien se intentaba remontar el hecho a partir de actos de fuerza, como el asesinato de Rucci en septiembre de 1973, lo que descolocó aún más a las organizaciones. La separación creciente del gobierno, nacido de un amplísimo consenso, fue generando aislamiento político que se enfrentó con una mayor radicalización, lo que agravó el problema en lugar de atenuarlo. La confianza en el potencial "político" de las armas, proveniente de la antigua visión foquista y reforzada luego por Perón, por el movimiento, por el aplauso de vastos sectores sociales, por el rápido ascenso de su protagonismo político en la coyuntura electoral, los llevó a pensar que las armas los sacarían de este nuevo atolladero. Apostaron a ellas y perdieron la batalla política dentro del peronismo. La distancia y la ruptura de hecho con el movimiento fue sólo el primer paso de su aniquilación, iniciada desde el propio gobierno peronista. La consigna de la eliminación fue previa al golpe militar de 1976 y provino de sectores del peronismo ligados con personal de las fuerzas de seguridad, que formaron la AAA desde fines de 1973, antes de la muerte de Perón.

Las organizaciones guerrilleras no peronistas sencillamente no entraron al juego propiamente político y se mantuvieron en la lucha clandestina y violenta prácticamente sin interrupción, lo que las aisló del proceso y facilitó su temprano aniquilamiento. En enero de 1974, después del intento de copamiento de la guarnición militar de Azul por parte del ERP, Perón declaró que "aniquilar cuanto antes a ese terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana" (De Riz: 107). El mensaje, sin un destinatario directo, advertía a cualquiera que quisiera oír. La decisión estaba tomada: toda acción violenta se consideraría terrorista y el procedimiento a seguir sería su aniquilación. La muerte de Perón, poco después de la ruptura abierta con Montoneros el 1 de mayo de 1974, no hizo más que acelerar lo que ya se había puesto en marcha desde antes: la aniquilación, por cualquier vía, de los grupos armados y sus entornos. Por fin, el golpe de Estado de 1976, liberado de cualquier acuerdo político, incluso con la derecha del peronismo, convirtió en práctica de Estado la eliminación y desaparición no sólo de los grupos armados o radicales y sus entornos sino de toda disidencia.

6. Los movimientos armados de los años setenta no fueron terroristas; guerrilla urbana y terrorismo no son sinónimos. El terrorismo se caracteriza por tratar de generar terror social con el objeto de producir una parálisis tal que le permita imponer una determinada política. Para ello desata actos de violencia que debe ser indiscriminados, de manera que cualquiera pueda sentirse blanco de los

misimos. El ataque a un enemigo militar es la figura de la guerra; el ataque a un enemigo de clase es la revolución, pero si ese "enemigo" es suficientemente difuso, la lucha en su contra puede alcanzar a cualquiera. Este es el instrumento privilegiado del terrorismo que, por lo mismo, se lanza de manera indiscriminada y hace blanco principalmente sobre población civil. Las organizaciones armadas argentinas no realizaron ataques de este tipo. Sus acciones se orientaban principalmente a obtener recursos económicos y militares, realizar propaganda armada mediante repartos de alimentos, medicinas y otros bienes, asesinar a miembros del aparato represivo,



en particular involucrados en la represión y la tortura. Sobre todo en la primera época, previa a 1973, existía un especial cuidado en la planificación militar de las operaciones armadas, con el objeto de evitar cualquier daño sobre civiles. La colocación de explosivos, por lo regular, se realizaba con fines de propaganda y cuidando que no hubiera víctimas. Las formas de la violencia recrudecieron a partir del enfrentamiento con la AAA y, ciertamente, se hicieron más indiscriminadas, pero siempre sobre personal represivo, aunque de rango y responsabilidad menores. Hubo operativos que, siendo contra miembros de las Fuerzas Armadas involucrados en la represión, alcanzaron sin embargo a inocentes, como fue el caso de la hija del Almirante Lambruschini, pero existió sólo un par de operaciones militares —realizadas con posterioridad al golpe de 1976— que podrían considerarse francamente terroristas, ya que cobraron indiscriminadamente la vida de civiles. Creo que es importante hacer esta distinción porque considerar cualquier accionar armado como terrorista es una forma de desechar, sin más trámite, a la mayor parte de los procesos revolucionarios de la historia y a muchas de las formas de resistencia.

7. La derrota de las organizaciones armadas fue política primero y militar después, no a la inversa. La base de la derrota política fue la incapacidad de convertir la construcción del socialismo en una opción para la sociedad —en el caso de las organizaciones trotskistas— o en una corriente dentro del peronismo, bajo la versión del socialismo nacional proclamado por Montoneros —en el caso de las organizaciones peronistas—. Esta derrota se inscribió en una derrota continental de todo proyecto alternativo, armado o no, forzada por la intervención norteamericana. Así se arrasó desde el socialismo pacífico de los chilenos a la revolución triunfante sandinista. Sin embargo este hecho no debe impedir que se analicen las ineptitudes propias de cada proceso nacional. En el caso de las organizaciones armadas argentinas existió una gran incapacidad para pensar políticamente y luchar en ese terreno, cuando las condiciones no sólo lo permitían sino que lo exigían, en el contexto del gobierno peronista, que contaba con el apoyo electoral de más de 60% de la ciudadanía. La simpleza del análisis, la ingenuidad en la valoración de la figura de Perón y el peronismo, el error de evaluación de la relación de fuerzas a nivel nacional y dentro del peronismo fueron algunos de los factores que llevaron a dilapidar un apoyo y un capital político nada despreciables. El aislamiento político de la guerrilla fue promovido por la acción violenta de los grupos paramilitares, pero había sido propiciado antes por la incapacidad política de las organizaciones para lidiar en las arenas movedizas del peronismo sorteando y frenando la violencia. Podría decirse que primero ocurrió el aislamiento político, a causa del deslizamiento del foco político al militar en la disputa por la relación de fuerzas dentro del movi-

miento peronista. Desde ahí lo que se observa es una falta de política, es decir una "falta política", que se potenció con la escalada represiva y que tuvo una importancia clave en el proceso de aniquilamiento.

8. La causa de la derrota no fue vincular lo político con lo militar sino reducir lo político a lo militar. Las organizaciones armadas perdieron el eje político en su relación con la sociedad, en la lucha dentro del movimiento peronista y en el debate interno. No fueron capaces de hacer de la consigna "socialismo nacional" una propuesta concreta y viable. No supieron reconocer su debilidad dentro del peronismo, una vez pasado el periodo electoral, para buscar alianzas que les permitieran eludir la confrontación y la provocación de una derecha feroz, acostumbrada a la violencia y cercana a Perón, es decir, no supieron defender el lugar que habían ganado dentro del movimiento peronista. Tampoco fueron capaces de escuchar las voces de alerta desde dentro mismo de las organizaciones. Por el contrario, incrementaron su accionar militar –inaceptable en el contexto de un gobierno emanado de la voluntad popular– para tener presencia política, exaltaron su condición de grupo armado dentro de un movimiento de masas y disciplinaron el desacuerdo interno convirtiendo en enemigos a parte de sus propios compañeros, es decir, redujeron la política a su dimensión coercitiva, extraviándola.

9. La militarización interna llevó a reproducir el autoritarismo que se pretendía combatir. El énfasis creciente en lo militar llevó de la noción de una fuerza político militar irregular a la idea de constituir un Ejército y un Partido, institucionales, jerárquicos, disciplinados, a imagen y semejanza del Estado, siempre el Estado. Se podría decir que ocurrió un deslizamiento de pelear contra el Estado a convertirse en un émulo del mismo para reemplazarlo. Aunque un émulo grotesco, dada la debilidad comparativa, predominaba una lógica estatal, impositiva, disciplinaria. Para colmo, las supuestas condiciones de guerra, declaradas tanto por la guerrilla como por las Fuerzas Armadas, fueron la justificación de la toma de decisiones verticales y la implantación de una conducción vitalicia –que sólo se relevaba por la muerte de sus miembros–, sin valoración alguna de los errores políticos constantes y sucesivos, que no han reconocido ni siquiera a la fecha. El énfasis en la lucha armada había enquistado en las conducciones a los que sobresalían por sus virtudes guerreras que, como se vio en la reflexión de Debray, se esperaba que desarrollaran virtudes políticas semejantes, pero esto no ocurrió. De manera que las limitaciones políticas de la mayor parte de los miembros de la conducción, su condición de vitalicia y el disciplinamiento de todo desacuerdo –que ciertamente existía– impidieron una selección más adecuada para el liderazgo de los tiempos difíciles. Cabe señalar que este proceso es similar al que se reporta en muchos otros grupos armados latinoamericanos, por lo que habría que revisar si la asociación entre lo militar y lo autoritario es o no indisoluble y bajo qué circunstancias.

10. En lugar de utilizar el recurso de las armas como instrumento para detener la violencia estatal, los grupos guerrilleros alimentaron la espiral de violencia hasta que ésta terminó por destruirlos. Pretender que la violencia es algo ajeno a la política parece ser una afirmación por lo menos discutible. No se trata de la bondad o maldad de la violencia sino de su presencia de hecho en las relaciones de poder y dominación. Sin embargo, hay distintos vínculos con ella. Una primera distinción que se podría hacer entre la violencia estatal y la que podríamos llamar resistente consiste en que la primera pretende mantener un monopolio de la fuerza para incrementar más y más su uso efectivo o potencial; por eso el Estado se arma y se informa de manera interminable. Por el contrario, la violencia resistente se usa para cortar el monopolio de la violencia como una forma de reducirlo pero no para apropiárselo sino para restringir toda violencia, para abrir las otras vías de la política, como el discurso y la comunicación. En la violencia resistente hay un "forzaje", pero es un "forzaje" para abrir el diálogo y el acuerdo. Los grupos arma-

dos argentinos no supieron hacer esto y ante cada situación de violencia "forzaron" pero no hacia la desactivación del uso de la fuerza sino hacia un incremento del mismo. Tampoco supieron retirarse de los espacios perdidos y permanecieron en ellos exponiéndose de manera prácticamente suicida. La "espiral de violencia", como una especie de tornado, se traga primero y antes que nada al más débil. Entre la insurgencia y el Estado, puestos a desafiarse en el terreno de la fuerza, gana el Estado. Sólo hay un lugar desde el que la insurgencia puede triunfar y éste es la lucha política. Los cubanos no le ganaron a Batista por su potencial militar, le ganaron políticamente. Si la insurgencia usa la violencia para abrir una lucha política cancelada (como ocurría durante la Revolución Argentina) y luego gana la lucha política tiene posibilidades; en caso contrario, su derrota es un hecho.

Marcas de la violencia

Transitar del análisis de las formas violentas de la política a las actuales no es asunto sencillo. Creo que hay que empezar por hacer distinciones. El proceso vivido entre 1976 y 1983 tuvo peculiaridades que lo diferencian de cualquier otro en la historia argentina, antes y después. Cerró una etapa (la de protagonismo de las Fuerzas Armadas y el desarrollo de la visión guerrera de la política) pero también abrió otra (la de una sociedad fragmentada y fuertemente marcada por la penetración neoliberal-global). Quiere decir que el periodo posterior reconoce rupturas y continuidades con respecto a los años de la dictadura; lo nuevo y lo viejo se superponen.

¿Qué inició en los años setenta, qué es lo nuevo a partir de entonces? La actual reorganización de la hegemonía planetaria, como hegemonía global. La implantación del nuevo modelo económico neoliberal y la reducción de las funciones económicas y sociales del Estado para dar completa libertad de movimiento al mercado se iniciaron en la periferia. Primero fue Pinochet y luego Reagan, pero el modelo se había ideado no en Santiago de Chile sino en Chicago. Uno de los rasgos sobresalientes de esta reorganización es el desplazamiento de la centralidad del Estado.

Las guerras sucias fueron el recurso para impedir políticas alternativas que cerraran el paso al nuevo modelo de acumulación, vital para la preservación del sistema. Impusieron por la fuerza, en las naciones latinoamericanas, lo que a partir de entonces han seguido imponiendo en el mundo entero. En este sentido, no en otros, Menem no fue algo nuevo sino la consumación de la política de las Juntas.

Hay que entender el desconcierto de los militares ante el hecho de ser juzgados después de haber triunfado militar y políticamente. Lo paradójico del asunto recuerda a aquella recomendación que hacía Maquiavelo al Príncipe en el sentido de que, cuando alguno de sus subordinados cometiera actos crueles en su nombre, se deshiciera luego de él, usando un castigo ejemplar. De esa manera el beneficio resultaría doble: haber logrado la ejecución de la violencia y desentenderse de su responsabilidad. Aquí ha pasado algo similar. La mayoría de las actuales "democracias" promovidas por Estados Unidos navegan sobre aquella sangre desentendiéndose del costo.

De la misma manera que se ha impuesto un modelo único para las economías, diseñado y monitoreado por los organismos globales, se ha impuesto un modelo político basado en democracias "abiertas", es decir dóciles. Pero las democracias que se promueven y la mayor parte de las que existen en América latina luego de la "transición" alentada por los países centrales no son más que nuevas formas de oligarquía, en el sentido más estricto del término; es decir, gobierno de los ricos para los ricos.

Eduardo Saxe Fernández define de la siguiente manera a lo que llama las nuevas repúblicas oligárquicas latinoamericanas:

En lo económico las caracteriza por estar orientadas al mercado externo, beneficiar al capital corporativo transnacional, subordinarse a las agencias financieras internacionales y tener una redistribución regresiva del ingreso que incrementa la polarización, de por sí alarmante, del continente.

En lo social, por incrementar todas las formas de exclusión, como efecto de la redistribución regresiva y de la privatización de lo público, mediante corporaciones, realizando una verdadera expropiación social en beneficio de los grandes capitalistas. La exclusión de la cultura y la educación facilita la manipulación y la escasa participación política. A su vez, incrementa la violencia social, como violencia estructural, que se "conceptualiza" como delincuencia.

En lo político, el autodesmantelamiento del Estado, además de una transferencia de recursos efectúa una desaparición de lo público. Los administradores del aparato estatal se convierten en garantes de los negocios y hacen sus propios negocios. El tráfico de influencias y la corrupción dejan de ser una disfunción para convertirse en variables estructurales. Las elecciones se convierten en procesos mediáticos, que presentan opciones restringidas a quienes acceden a él —siempre ricos— para legitimar relativamente a los gobernantes.

Aunque hay intentos importantes por separarse de este modelo, y creo que el gobierno del Presidente Kirchner es uno de ellos, estas democracias oligárquicas son las que se promueven y felicitan y son las que probó Argentina después de la dictadura militar. Corporativas y privatizadoras son contrarias al principio ciudadano que, supuestamente, organizaría estos nuevos tiempos. Se contraponen con lo público y no son estadocéntricas, en la medida en que el Estado deja de constituir un principio de universalidad para convertirse en instrumento de la oligarquía gobernante y sus negocios. Si hay una palabra que las define, esa palabra es mercado.

Pese a todo ello, se podría decir que representan una ganancia: no hay violencia. En efecto, las sociedades latinoamericanas parecen hoy relativamente pacificadas. Sin embargo, valdría la pena hacer algunas precisiones: 1) La pacificación política de las actuales "democracias" se asienta en la violencia sin precedentes de las dictaduras. 2) La aplicación del modelo neoliberal implica una violencia sorda que se expresa como exclusión social. 3) Una de las formas más violentas de la exclusión, en nuestras sociedades, es la construcción de la delincuencia como alternativa de vida para los marginados, que obliga a cada vez mayor número de personas a subsistir en la más completa inseguridad y sometida a la violencia brutal de corporaciones públicas y privadas. 4) El ataque a la delincuencia mediante el incremento de las penas, genera un crecimiento aceleradísimo de la población carcelaria, en su mayoría perteneciente a los sectores socialmente marginados, lo que hace que el número de personas sometidas a encierro en las sociedades "democráticas" se multiplique de manera veloz y constante.

El actual orden global ha declarado dos enemigos: el delincuente y el terrorista, que por otro lado se suelen asimilar uno al otro. Sobre ellos el Estado deja caer toda su violencia abierta, no potencial, no simbólica sino estrictamente física y destructora. Baste revisar los nuevos sistemas penitenciarios, en particular las prisiones de alta seguridad, para comprender que se trata de maquinarias de destrucción y depósito de sujetos desechados socialmente. Este tipo de cárceles se multiplican rápidamente en toda América latina.

El tratamiento de los terroristas es aún más atroz. El campo de concentración de Guantánamo no tiene nada que envidiar a cualquiera de las instituciones de concentración-extermínio del siglo XX y está allí para recordarnos que, en plena "democracia", no se abandonan esas prácticas. Si el delincuente entra en un mundo regido no por la ley, sino por las corporaciones ilegales, el terrorista entra en un mundo fuera del mundo, del derecho y hasta de cualquier existencia. Ni siquiera se sabe quiénes están internados en Guantánamo ni en qué otros lugares funcionan instituciones semejantes, aunque sabemos que existen.

Pero tal vez uno de los signos más alarmantes de nuestro tiempo es que, dadas estas condiciones, "naturalmente" aceptadas por la mayor parte de los países del orbe, se insista ahora en caracterizar como terrorista cualquier forma de oposición violenta a un Estado que es, el mismo, tan extraordinariamente violento. De manera que Al Qaeda, los grupos nacionalistas palestinos, la guerrilla colombiana e incluso algunos grupos altermundistas, se definen como terroristas

(es decir fuera de todo derecho), sin diferenciación alguna. Incluso los medios de comunicación, con su habitual ligereza en la caracterización de los fenómenos, no vacilan en calificar de terrorista cualquier acción violenta de las organizaciones sociales, como el corte de vías de acceso o el sabotaje. Es sorprendente también la facilidad con que sectores de la sociedad civil "delincuencializan" la protesta social.

En un discurso fácil, se afirma que en el mundo actual se ha pasado del modelo del revolucionario violento y alucinado al del ciudadano pacífico que dialoga. Se desecha de un plumazo la violencia de la política como inadecuada. Pero resulta que la violencia está allí, en la política estatal, más clara y nítida que nunca, como guerra a nivel internacional, como represión a nivel de las naciones. En consecuencia, parecería ser que la asimilación de toda violencia social con la delincuencia y de toda violencia resistente con el terrorismo no es más que una forma de desechar e invalidar aquellas formas de violencia que no provienen del Estado, garantizando y legitimando las que emanan de él, como puro orden y aplicación del derecho vigente.

Tal vez esta condena radical a cualquier forma de violencia resistente, la casi prohibición de hablar de ella, sea parte de una memoria, que se dispara a partir de las marcas terribles que dejó en nuestra sociedad, una memoria del poder, de su impunidad, del miedo, que reaparece en la prohibición absoluta de cualquier práctica que cuestione el derecho monopólico del Estado a ejercerla.

No pretendo, de ninguna manera, hacer un llamado a las prácticas violentas. Todo lo contrario, y menos aún en el caso específico de Argentina, que ensaya hoy nuevas alternativas políticas. La experiencia que he tratado de analizar y criticar de la lucha armada en Argentina muestra los terribles costos que esa opción tuvo, y que se nos hacen aún más presentes frente a los restos de nuestros muertos.

Sin embargo, eso no puede llevarnos a desconocer el componente violento de la política global y de las resistencias que se le oponen, nos guste o no. Tal vez lo que la experiencia pueda enseñarnos es que cualquier violencia resistente debe tener como objetivo desacelerar y, si es posible, detener la violencia en lugar de potenciarla; se dice fácil, como principio, pero no parece ser tan fácil de manejar. Sin embargo, los nuevos movimientos altermundistas y, entre ellos el zapatismo, intentan explorar este camino como una posibilidad verdaderamente incierta. También intentan renovar la política con la mirada puesta más allá o más acá del Estado, pero no en él. Y parte de esta renovación comprende el restablecimiento de los vínculos entre ética y política que la modernidad erosionó, y que nos recuerdan otras formas de poder, de no poder y de no querer poder. Conjugarse el "forzaje", el discurso, el diálogo, el juego y la comunicación en una apuesta fuerte, que reivindique la acción política en el sentido de lo común, y que no se mire en el espejo del Estado podría ser parte de la apertura a lo completamente nuevo haciendo memoria desde las marcas del pasado. ●

Este artículo se reproduce con la autorización de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo.

Bibliografía

- Actis, Munú, Cristina Aldini, et al., *Ese infierno*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 1993.
- Benjamín, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1991.
- Berlanga, José Luis, *La creatividad política en Hannah Arendt*, tesis de maestría, BUAP, 2005.
- Carnovale, Vera, "El concepto del enemigo en el PRT-ERP", *Lucha armada*, Buenos Aires, año 1, núm. 1, 2005.
- Debray, Régis, "¿Revolución en la revolución?", *Lucha armada*, Buenos Aires, año 1, núm. 1, 2005.
- De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe, el último gobierno peronista*, México, Folios, 1981.
- Guglielmucci, Ana, "Reseña de Mujeres guerrilleras", *Lucha armada*, Buenos Aires, año 1, núm. 1, 2005.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Saxe Fernández, Eduardo, *La nueva oligarquía latinoamericana*, San José de Costa Rica, Euna, 1999.

EL FATRAC, frente cultural del PRT/ERP

El Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura -FATRAC- fue un nucleamiento de artistas e intelectuales que intentó impulsar en el campo cultural expresiones políticas de la guerra popular revolucionaria. La autora analiza las contradicciones surgidas entre vanguardias artísticas y vanguardias políticas.

ANA LONGONI*

* Doctora en Historia del Arte (U.B.A.)

A fines de los años sesenta y primeros setenta, la radicalización política que recorre la sociedad argentina impacta sobre un número extendido de artistas —como sobre otros intelectuales—, sus producciones, sus modos de intervención. Si la escena artística experimental había estado atravesada durante la década anterior por afanes cada vez más radicales de *violentar el arte* y sus límites, ahora podría pensarse que se trata de "artistificar" la violencia (política), de darle estatuto artístico. Ya no —como en los años anteriores— de una apelación difusa o una expresión desiderativa. La apropiación de los procedimientos de la violencia política como recurso artístico crece en la medida en que la "violencia revolucionaria" se instala en la calle y aparece encarnada por sujetos políticos concretos.

¿Qué concepción de la política animaba el imaginario de los artistas politizados? ¿Cómo concebían su propio lugar como artistas, sus prácticas? ¿Qué reacción esperaban desatar? ¿Y cómo repercutieron sus producciones —si es que lo hicieron— en las organizaciones armadas?

Las alternativas en el vínculo de los artistas con las organizaciones políticas armadas fueron varias: hubo quienes se sumaron a las nacientes organizaciones político-militares (a costa de abandonar su actividad artística); quienes participaron en actividades "político-culturales" que apuntalaban a las diversas organizaciones; y quienes demostraron públicamente su empatía o afinidad con las posiciones y las acciones de estas organizaciones, sin que ello implicase necesariamente algún grado de organicidad con las mismas.

Cabría interrogarse de qué modos fueron respondidas, asimiladas, alentadas o ignoradas desde las estructuras partidarias, algunas prácticas y producciones que implicaban adhesiones (más que relaciones orgánicas) propuestas por los artistas con las organizaciones armadas o sus acciones.

La disposición hacia la intervención política que demostraron numerosos artistas no parece haber tenido un correlato en la generación de políticas culturales específicas o programas concretos de intervención en el campo artístico por parte de las formaciones políticas de la Nueva Izquierda en este período, particularmente las organizaciones armadas. Una excepción parece haber sido el FATRAC.

El FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura) fue el nucleamiento de artistas e intelectuales, generado —aunque por una cuestión táctica ese vínculo nunca se explicitó abiertamente— desde el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Surgido en 1968, hay indicios de su persistencia al menos hasta 1971.¹ El sociólogo Daniel Hopen (apodado “el cubano” por la tonada que había adquirido en su estadía en la isla) fue el dirigente más reconocido de este frente cultural y trabajó estrechamente ligado a la dirección partidaria (del PRT y luego del ERP). En 1973 fue parte de la fracción que rompió con el ERP y dio origen al grupo conocido como ERP-22 de Agosto.² Fue detenido-desaparecido en 1976. Franco Castiglione escribió hace algunos años una semblanza imaginaria de sus días de detención clandestina en uno de los campos de concentración argentinos:

“Daniel había revolucionado ese ambiente con su llegada. No bien puso su pesado pie en la ‘leonera’, la enorme celda de la antigua Coordinación Federal, la envidiable mezcla de autoironía, humor y ocurrencia, privilegio de pocos y que él manejaba con naturalidad, invadió el tiempo de ese agosto de hace veinte años. Siempre sentados, Daniel les relató, con la autoridad que le otorgaba la larga militancia revolucionaria, cuentos de antihéroes en esos pocos países que todos ellos admiraban. Ansiosamente desgranaba anécdotas y bromas entonándolas con una extraña melodía que terminaba en una risa ahogada que lo envolvía todo. Estaba seguro que para él no habría segunda vuelta en esa Argentina”.³

El FATRAC centró su trabajo de intervención política sobre las zonas más dinámicas y politizadas del campo cultural, buscando impulsar tomas de posición y acciones radicalizadas en esos ámbitos, de por sí bastante agitados. Los grupos de vanguardia artística en Buenos Aires y Rosario estuvieron entre sus objetivos privilegiados, y al menos tres de sus integrantes más destacados, Ricardo Carreira y Eduardo Ruano (en Buenos Aires) y Eduardo Favario (en Rosario) ingresaron a sus filas.

Pasaron por ella, también, escritores y periodistas como Nicolás Casullo, psicoanalistas como Blas de Santos y Martha Rosenberg, músicos como Adolfo Reisin, científicos como Nelson Becerra. Se organizaron en distintos equipos o células de acuerdo a la extracción profesional (psicólogos, artistas, etc.).

Varios de ellos relataron —al ser entrevistados para esta investigación— que la agrupación se planteaba como tarea prioritaria la **captación**: “ganar” para el partido a artistas e intelectuales cuya legitimidad o predicamento sirvieran como cobertura legal de actividades partidarias, o simplemente a fin de que pasaran a ser militantes abocados a las tareas partidarias regulares. En ese sentido, el FATRAC funcionaba como una especie de antesala de o mediación con la organización política. De hecho, ese fue el pasaje de Ruano y, más tarde, el de Favario. Según recuerda Casullo:

“Cuando el PRT/ERP funda el FATRAC, (...) los que estábamos más capacitados porque veníamos de lo estético o de lo cultural somos los que constituimos ese frente. En un principio éramos cinco o seis personas. Era la típica política de izquierda, de frente. Y empezamos a juntar gente. Entonces ahí hay todo un dilema, toda una discusión larga. Juntábamos las dos esferas, es decir, vamos en búsqueda de los artistas de vanguardia en sus distintas perspectivas, géneros o, podríamos decir, lenguajes; y [por otra parte estábamos] nosotros partiendo desde una organización política que además se asumía como vanguardia de vanguardias”.⁴

¹ De ese año son los últimos documentos fechados a los que he tenido acceso.

² Véase *Lucha Armada* n° 2.

³ Franco Castiglione, “Daniel”, en diario *Página 12*, Buenos Aires, 3 de abril de 1997.

⁴ Entrevista realizada en Buenos Aires, el 4 de octubre de 1994.

⁵ Agradezco el acceso a los documentos aquí citados del FATRAC, facilitados —hace años— por Nelson Becerra, y más recientemente por Pepe Eliashev. También los testimonios de Nicolás Casullo, Eduardo Ruano, Nelson Becerra, Blas de Santos y Marta Rosenberg.

Pero sería un error limitar su accionar a la simple táctica de captación. También de acuerdo al testimonio de Casullo, el FATRAC impulsó además algunas intervenciones "estéticas" callejeras, que caracteriza como "parte de una estrategia de guerra". En su relato aparecen operativos semiclandestinos durante la dictadura de Onganía, colocando pasacalles con textos tales como "Viva la revolución" o "Viva el Che". Concebían esas acciones como "una producción estética en la calle; [...] era —aunque parezca al revés— una experiencia estética que tenía connotaciones políticas". Lo cierto es que estas prácticas no distaban mucho de las acciones que realizaban en esos mismos años los artistas de la vanguardia. Por ejemplo, en octubre de 1968, una acción colectiva y clandestina del Grupo de Arte de Vanguardia de Rosario, en una galería comercial céntrica, consistió en una suelta de globos inflados con gas, que quedaron atrapados en el techo hasta que la policía se las ingenió para bajarlos, que componían el anuncio: "Llega la revolución".

Repasaré a continuación algunos momentos clave en la actividad del FATRAC, de acuerdo a los distintos documentos y testimonios reunidos hasta el momento,⁵ que permiten pensar los alcances y los límites de su política cultural.

Disturbios en el premio Braque 1968

El FATRAC tuvo un rol protagónico durante los disturbios en la convocatoria del Premio Braque 1968, episodio crucial dentro del itinerario de radicalización artística y política de los integrantes de la vanguardia de Buenos Aires y Rosario. Desde que se lanzó el boicot al premio, algunos de sus integrantes asisten a las reuniones con la intención de impulsar y organizar la denuncia de los artistas.

La historia se remonta a principios de junio —a poco del mayo francés—, cuando la aparición de una cláusula de censura en la convocatoria que realiza la embajada francesa desencadena una respuesta coordinada de porteños y rosarinos. La nueva reglamentación conminaba a los artistas invitados a describir sus obras y a "señalar la posible existencia de fotos, leyendas o escritos que integren la obra". E incluso los organizadores se reservaban el derecho de "efectuar los cambios que juzgaren necesarios" en ellas.

Si así se pretendía impedir de alguna manera que en el premio se expresara el curso antiinstitucional que venía adoptando la vanguardia, su abierto gesto de censura tuvo un efecto *boomerang*. El reglamento resultaba inaceptable para la mayoría de los artistas invitados, cuya reacción no se hizo esperar. La primera en repudiarlo fue Margarita Paksa, que envió una carta fechada el 18 de junio a los organizadores en la que, además de renunciar a participar en el premio, afirmaba el derecho del artista sobre su obra. La sigue Roberto Plate, también renunciante, con una "explosiva carta de decidido tono político", que reparte desde el 26 de junio, donde se manifiesta:

"Contra el imperialismo cultural, contra la censura policial, contra la intervención en la universidad argentina, contra la represión política en América Latina. En apoyo a la actual situación revolucionaria francesa, a las luchas de liberación nacional que se desarrollan en el mundo. Por un *arte revolucionario que se desarrolle en la vida y en el proceso histórico: fuera de las instituciones caducas y reaccionarias, agentes del imperialismo cultural*".

Con definiciones coincidentes con las de los porteños, el grupo de Artistas de Vanguardia de Rosario opta colectivamente por no participar, e imprime un volante-manifiesto:

"Nuestra no participación en el Premio Braque es apenas una actitud perteneciente a una voluntad más general de NO PARTICIPAR de ningún

LA NOCHE DE LOS PREMIOS



POLESSELLO CHARLA CON "DIEZETE" A LA IZQUIERDA, EL SEÑOR DUBOISSY, A LA DERECHA.



ROGELIO POLESSELLO, EN EL CENTRO, CON SU OBRA "DIEZETE" Y "DUBOISSY", A LA DERECHA.



EL SEÑOR VEDAS Y DUBOISSY CHARLAN EN EL CENTRO, EN LA IZQUIERDA, EL SEÑOR DUBOISSY.

El señor Oliver, director del Museo de Bellas Artes, se llama de 20 años y es un hombre de aspecto simpático y agradable. En el momento de haberse reunido el jurado de los premios, se le acercó un hombre que se presentó como el señor de la categoría de Pintura y Experiencias Visuales. Este hombre, que se llama Polesello, le dijo que había ganado el primer premio en su categoría. Polesello, que es un hombre de 20 años y es un artista revolucionario, le dijo que quería que se le entregara el premio en un momento determinado. Oliver, que es un hombre de 40 años y es un funcionario, le dijo que no podía hacer eso. Polesello, que es un hombre de 20 años y es un artista revolucionario, le dijo que quería que se le entregara el premio en un momento determinado. Oliver, que es un hombre de 40 años y es un funcionario, le dijo que no podía hacer eso.

Se entregaron los premios Georges Braque y hubo algunas manifestaciones de protesta y detenciones

En el Salón Nacional de Bellas Artes se entregó el primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales a Rogelio Polesello. El acto se realizó el 16 de julio en el Museo Nacional de Bellas Artes, con la presencia del embajador francés, el director del museo, Samuel Oliver, y otros funcionarios argentinos. Polesello, un artista revolucionario de 20 años, ganó el primer premio en su categoría. El acto estuvo rodeado de protestas y detenciones. Algunos manifestantes se acercaron a Polesello para felicitarlo, pero fueron detenidos por la policía. El acto terminó con una fuerte represión: la policía intervino rápidamente, clausurando las puertas de entrada y se llevaron detenidas a nueve personas. Los artistas, condenados a 30 días de arresto, son defendidos por los abogados de la CGT de los Argentinos, lo que da cuenta del vínculo entre artistas y sindicalistas que se estrecharía poco después, con la realización de Tucumán Arde. Las reclusiones en la cárcel y la apertura de causas penales, así como la



Los señores Polesello, Duboissy y Vedas, ganadores del primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales, rodeados de sus jefes.

El acto, después de un largo rato de espera, comenzó a las 10 de la noche. El señor Oliver, director del Museo de Bellas Artes, se acercó a Polesello y le entregó el primer premio. Polesello, que es un artista revolucionario, le dijo que quería que se le entregara el premio en un momento determinado. Oliver, que es un funcionario, le dijo que no podía hacer eso. Polesello, que es un artista revolucionario, le dijo que quería que se le entregara el premio en un momento determinado. Oliver, que es un funcionario, le dijo que no podía hacer eso.

Los señores Polesello, Duboissy y Vedas, ganadores del primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales, rodeados de sus jefes.



Los señores Polesello, Duboissy y Vedas, ganadores del primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales, rodeados de sus jefes.

Los señores Polesello, Duboissy y Vedas, ganadores del primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales, rodeados de sus jefes.

Los medios informan sobre los incidentes en los premios Braque.

acto (oficial o aparentemente no oficial) que signifique una complicidad con todo aquello que representa a distintos niveles el mecanismo cultural que la burguesía instrumental para absorber todo proceso revolucionario".

El carácter de estos textos refleja la profundización del curso antiinstitucional encarado por la vanguardia artística. Al rechazo a los lugares instituidos de lo que consideraban "arte burgués" y la construcción de una identidad como "artistas revolucionarios", se agrega además otra dimensión, la toma de posición ante la caldeada coyuntura política internacional.

Luego de esta generalizada reacción frente a la censura, los artistas renunciantes deciden intervenir directamente en la ceremonia de entrega de los premios. El acto se realiza el 16 de julio en el Museo Nacional de Bellas Artes, con la presencia del embajador francés, el director del museo, Samuel Oliver, y otros funcionarios argentinos.

Al iniciarse el acto, y a lo largo de veinte agitados minutos, se tiran volantes, huevos podridos y bombas de mal olor contra los funcionarios y contra alguna de las obras expuestas (en especial una de las premiadas, de Rogelio Polesello, que tenía —casualmente?— los colores de la bandera francesa). Cuando Polesello se acerca a recibir el primer premio en la categoría de Pintura y Experiencias Visuales, uno de los manifestantes se dirige hacia él con poquísima amabilidad. Hubo forcejeos, golpes y corridas en el interior del museo. Todo terminó con una fuerte represión: la policía interviene rápidamente, clausurando las puertas de entrada, y se lleva detenidas a nueve personas.

Los artistas, condenados a 30 días de arresto, son defendidos por los abogados de la CGT de los Argentinos, lo que da cuenta del vínculo entre artistas y sindicalistas que se estrecharía poco después, con la realización de Tucumán Arde.

Las reclusiones en la cárcel y la apertura de causas penales, así como la

⁶ Horacio Verbitsky, "Arte y política", En: Revista **Confirmado**, 1º de agosto de 1968, p. 32.

posterior persecución policial contra los que habían sido detenidos son elementos que dan cuenta del agravamiento de los enfrentamientos entre la vanguardia artística y el régimen militar.

¿Cuál fue el lugar del FATRAC en estos incidentes? Las crónicas periódicas de la época lo señalaron como el impulsor de los disturbios del Premio Braque. Por ejemplo, Horacio Verbitsky en la revista **Confirmado** escribe:

"Voy a copiar el texto de varios panfletos que fueron arrojados mientras el embajador de Francia entregaba los premios Braque a Rogelio Polesello y Carmelo Carrá. Todos están firmados por FATRAC (Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura). (...) Falta decir que el método elegido para la protesta, y sus consecuencias, impidieron que se profundizara una polémica sumamente válida sobre las relaciones entre el artista y la sociedad, y, más agudamente, entre el arte y la política." ⁶

La versión de los medios alentó la confusión entre los artistas que organizaron el boicot y el FATRAC, y se alimentó en que algunos volantes repartidos durante la acción estaban firmados por esa agrupación, lo mismo que los comunicados de prensa emitidos apenas después de la detención.

Los volantes en cuestión difundían breves consignas: "Resistamos combativamente la penetración cultural imperialista en todas las formas en que se exprese"; "No aceptamos ningún tipo de tutelaje económico que convalide el sistema de opresión imperante en el mundo capitalista, ni aceptamos ninguna forma de censura a nuestras obras"; "Incorporémonos al proceso de liberación que se está dando en nuestro país, a través de nuestras obras en tanto orientadas a demitificar la cultura del sistema y a afirmar consecuentemente una cultura de nuevo tipo"; "No estamos dispuestos a avalar ningún proyecto cultural que provenga del fascismo francés ni de ningún otro centro del poder imperialista". Llevan la firma del FATRAC y la fecha (16-7-68). Pocas horas después de la detención de los artistas, esta agrupación dio a conocer dos comunicados de prensa:

FATRAC (Frente antimperialista de trabajadores de la cultura) **COMUNICADO DE PRENSA**

Ante las manifestaciones de denuncia y protesta realizadas por un numeroso grupo de artistas plásticos en oportunidad de la inauguración del Premio Braque 1968, y la violenta represión ejercida por la policía civil y uniformada, instalada en la sala a pedido de la Embajada Francesa, represión ejercida contra todo el público presente, a la que se sumó la detención de los artistas plásticos: Ricardo Carreira, Roberto Jacoby, Javier Arroyuelo, Margarita Paksa, Pablo Suárez, Mario Ravoy, Martín Micharvegas, Eduardo Ruano, Eduardo Favario y Sapia.

El FATRAC (Frente antimperialista de trabajadores de la cultura) declara:

1. Su abierta solidaridad con los artistas detenidos por intentar expresar sus ideas en el plano de la cultura.
2. Adhiere integralmente a las denuncias contra el carácter discriminatorio del Premio Braque, que fuera impugnado por los artistas detenidos.
3. Compromete su resistencia combatiente ante las fuerzas e intereses que orientan la perspectiva imperialista, pro-fascista y anti-popular en el plano cultural. Por ello repudia a los empleados gaullistas, que por un lado pretenden con sus dádivas intencionales acallar las expresiones identificadas con los intereses populares, y por otra parte expulsan de su país a los obreros e intelectuales extranjeros que allí adhieren al pueblo francés en lucha contra el régimen. Tal el caso de nuestro compatriota Julio Le Parc y Mario Demarco.
4. Felicita fraternalmente la posición de los artistas plásticos rosarinos

por el valiente rechazo que hicieran del llamamiento al Braque 1968.

5. Exigimos la inmediata libertad de los artistas presos y el inmediato retiro de las Fuerzas Policiales del Museo Nacional de Bellas Artes.

COMITÉ EJECUTIVO

Buenos Aires, 16 de julio de 1968

(dado a las 22 hs.)

Sin embargo, los testimonios de muchos artistas entrevistados que participaron en la acción señalan, más bien, la existencia de una pugna entre ellos y el FATRAC. Reconstruirla nos dice mucho acerca de las tensiones crecientes entre dos lógicas distintas: la de la vanguardia artística —que se politiza— y la de la vanguardia política que intenta una política hacia la cultura. Al recordar los episodios del Braque, son varios los que critican abiertamente la actitud del FATRAC, al cual en un principio los artistas habían aceptado como un participante más en la protesta.⁷ Su disconformidad apunta a los métodos que el grupo empleara durante los incidentes: si los artistas habían decidido interrumpir la ceremonia vociferando sus posiciones, el FATRAC “desbordó” o extremó la protesta arrojando volantes y huevos podridos... Le reprochan, también, que una vez detenidos los artistas, se convirtiera —sin consultarlos— en vocero de los presos.

Los entredichos llevaron a los artistas no integrantes de la organización a adoptar una actitud de creciente desconfianza que se expresó durante los preparativos de Tucumán Arde, un par de meses después. Carreira y Ruano asistieron a las reuniones preparatorias de esa obra colectiva, hasta que el conflicto terminó en una gresca en casa de Margarita Paksa, en Escobar. Su presencia fue interpretada por algunos artistas como un intento de “copar” la obra, de manipularla. Al parecer, los rosarinos asistentes a la reunión terminaron de mediadores en la disputa entre los dos sectores, hasta hace muy poco grandes amigos. Ante los integrantes del FATRAC, recuerda el rosarino Juan Pablo Renzi, “afirmamos nuestra independencia de los movimientos políticos concretos, aun cuando alguno de nosotros pudiera coincidir con sectores o partidos”.⁸ El incidente terminó con la “expulsión” del FATRAC, lo que fue la causa principal de que ni Ruano ni Carreira hayan sido finalmente parte de esa obra, la realización artístico-política colectiva más importante de la vanguardia de la época, aunque sí hubiesen estado implicados activamente en las preliminares de su elaboración. De alguna manera, la política (o, mejor, la modalidad de intervención que sostenía el FATRAC) se tornó en una definitiva divisió-
soria de aguas.

Interna trotskista

Poco después de lo ocurrido en el Premio Braque, en **El Combatiente**, órgano del PRT, se publica una nota sin firma titulada “Artistas contra el imperialismo”,⁹ que se refiere a los disturbios como “el primer grito de la liberación antiimperialista” en el ámbito cultural, y considera que fue “promovido valientemente por un creciente número de artistas nucleados por el FATRAC”. Define luego a los artistas presos a causa de los incidentes como “un sector de la vanguardia antiimperialista que ha planteado la lucha en un nuevo frente: el de la cultura”. Y cierra la nota interpelando a la CGT de los Argentinos para que se solidarice con los detenidos. Este llamado fue especialmente irritante para algunos artistas presos, ya que interfería en el vínculo que existía de antemano con la CGT de los Argentinos, que había puesto a disposición sus abogados y que publicó una nota respecto de los episodios del Braque en el semanario **CGT**.¹⁰

También resulta significativa la omisión en la nota de **El combatiente** de

⁷ Me refiero puntualmente a testimonios de Margarita Paksa, Pablo Suárez y Roberto Jacoby.

⁸ Guillermo Fantoni, **Arte, vanguardia y política**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1998, p. 60.

⁹ **El Combatiente**, Año I, Nº 12, 22/7/1968, p. 6, sin firma. Atribuible según algunos entrevistados a Daniel Hoppen.

¹⁰ **CGT**, Año I, Nº 13, 25 de julio de 1968.

cualquier pronunciamiento previo llevado a cabo por la vanguardia –sin participación del FATRAC– (corría julio y desde abril se habían sucedido un mitin en la inauguración del premio Ver y Estimar, el repudio colectivo a la censura en las Experiencias 68 en el Di Tella, un asalto a la conferencia de Romero Brest en Rosario...). De acuerdo con la nota, la acción de los plásticos se parecería más al desembarco de un escuadrón de combate liderado por el FATRAC en una playa desierta, que a un episodio engarzado con otros eslabones en medio de las sucesivas y aceleradas rupturas que la vanguardia artística estaba transitando.

Órgano de otra fracción del trotskismo, **Política Obrera** también publicó una extensa nota sobre lo acontecido, titulada "Rebelión de los artistas plásticos".¹¹ A diferencia de la anterior, se refiere los incidentes en la inauguración del premio Braque, que ubica no como "un estallido aislado", sino como "un episodio de un proceso de politización que en los últimos meses abarca a muchos artistas plásticos". Señala que no es novedoso "que haya artistas antiimperialistas y de izquierda", lo novedoso es "la lucha directa, el combate frontal" por el que estos artistas han optado. "De ahí que esta rebelión, incipiente aún, ideológicamente confusa, haya causado el temor de la burguesía hasta el punto de utilizar la represión abierta. Ningún 'arte social' vendido a precio de oro para decorar livings burgueses mereció tanto honor por parte de la dictadura". El artículo se distancia tanto de los "burócratas del Partido Comunista" como del "oportunismo" del Posadismo (la tercera tendencia del trotskismo vernáculo, que dirigía una corriente dentro del estudiantado de arte). Respecto de los primeros, afirma que "sea en su variante de 'realismo socialista' [...] o del nuevo 'oportunismo sin fronteras' de Garaudy [parodiando su título **Un realismo sin fronteras**] (una especie de 'policentrismo' en el arte; todo vale si es burocrático) consiste en la subordinación del artista a la claudicante 'línea' del partido". En cuanto a Posadas, cuestiona su concepción del arte, "que (según él) nació con la lucha de clases, desaparecerá con el comunismo; que es una manifestación individual pequeño burguesa que sirve para dar escape a las tensiones internas de la sociedad capitalista; en resumen, que los artistas, si quieren ser revolucionarios, deben dejar de pintar". ¿Qué propone **Política Obrera** a los artistas rebeldes? Aunque cita el manifiesto de Trotsky y Breton ("toda licencia en arte"), restringe esta libertad de opción: "Esto no significa justificar los dudosos 'apoliticismos', ni propiciar un imposible arte de laboratorio, separado de la vida. [...] Creemos que los artistas deben ser parte activa en la transformación del mundo, en la tarea de borrar del mapa al imperialismo [...]. Eso significa contribuir prácticamente a forjar la vanguardia revolucionaria que encabece a la clase trabajadora a tomar el poder y a cambiar el mundo". En última instancia, la conclusión a la que arriba **Política Obrera** no difiere del llamado del posadismo al artista a abandonar el arte y volverse un militante más del Partido revolucionario... Ese era de hecho el uniforme mandato que –como desarrollo más abajo– asumía crecientemente todo el espectro de la izquierda hacia el campo intelectual, incluyendo al FATRAC.

¹¹ *Política Obrera*, año III, 5 de agosto de 1968.

PRIMER ENCUENTRO DE BUENOS AIRES

CULTURA 1968

INFORME Y DEBATE

INVITAN

Beatriz Balbé Absalón Castillo Ricardo Carreras David Cohen Horacio Corit Ernesto Deira León Ferrari Octavio Getino Natalia Teresa Gramuglio Juan Carlos Gane Roberto Jacoby Zulma Katz Rodolfo Kuhn Leopoldo Marechal Graciela Marinas	Luis Felipe Noé Margarita Paksa Carlos Piglia Juan Pablo Rensi Nicolás Sava Eduardo Sponza León Szlachner Gabriel Súdri Pablo Suárez Fernando Solones Antonio Tosta David Vinas Emílio Vilas Gerardo Vallejos	Rodolfo Walsh Carlos Alonso Alberto Alonso Pablo Oboler Ricardo Carpani Carlos Sessano Esperillo Buta Alfredo Flamin Alfredo Martínez Howard María Erlich Juan Manuel Sánchez Ignacio Galambos Eduardo Álvarez Jaime Cepan
---	--	---

PRIMEROS INFORMES

Samuel Vilas Rodolfo Walsh Margarita Paksa	Luis Felipe Noé Octavio Getino León Ferrari Roberto Jacoby	Absalón Castillo Ricardo Carpani Juan Pablo Rensi
--	---	---

S.A.A.P.

SOCIEDAD ARGENTINA DE
ARTISTAS PLÁSTICOS

27 y 28 DE DICIEMBRE DE 1968 A LAS 19 horas

Afiche del encuentro organizado por Margarita Paksa.

Cultura 1968: la imposibilidad de la unidad

En un intento de impulsar la conformación de un ámbito común que reuniese a los diversos grupos culturales que estaban llevando a cabo experiencias de intervención política, un grupo de artistas, por iniciativa de Margarita Paksa, convoca a fines de diciembre a una serie de reuniones en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP) denominada "Primer encuentro de Buenos Aires, Cultura 1968".

La convocatoria, que contó con unas cincuenta firmas de intelectuales, llamaba a realizar el balance de diversas experiencias culturales que se estaban llevando a cabo en teatro, periodismo, literatura, sociología, cine y artes plásticas, en las que se planteaba un cruce con la política. Proponía, además de debatir acerca de la situación en la que se encontraba cada grupo, acordar formas de acción político-cultural que se pudieran implementar colectivamente. La primera sesión tuvo lugar los días 27 y 28 de diciembre, y en ella elevaron informes de las actividades de sus sectores Margarita Paksa y León Ferrari (como representantes de la vanguardia que había protagonizado el itinerario de 1968), Ricardo Carpani (como portavoz del grupo de plásticos que había realizado el "Homenaje a Latinoamérica" en la SAAP), Rodolfo Walsh (por el periódico **CGT**), Octavio Getino (por el grupo Cine Liberación), Jaime Kogan (en representación de grupos teatrales), Ismael Viñas (por un grupo de sociólogos). Estaban anunciados como expositores también Abelardo Castillo (narrador y director de la revista **El escarabajo de oro**), y los artistas plásticos Luis Felipe Noé, Roberto Jacoby y Juan Pablo Renzi.

"Cultura 1968" da cuenta del esfuerzo por reunir un amplio espectro del campo cultural, no sólo por la diversidad de las disciplinas de las que provenían, sino también porque aparecían muchos que habían sostenido durante años posiciones (políticas, político-culturales y estéticas) contrapuestas.¹² En las ponencias discutidas ya no se expresan críticas a otras posiciones del arte político, sino que es clara la voluntad política de construir un frente de intervención a partir de subrayar las coincidencias en la perspectiva de avanzar hacia un horizonte revolucionario. En esa perspectiva común, debaten acerca de qué lugar le corresponde al arte en el proceso revolucionario.

Esta voluntad se deshace cuando las reuniones de "Cultura 1968" se convierten en un campo de batalla. El Encuentro se prolongó hasta marzo de 1969, con reuniones semanales a las que asistían entre 50 y 200 personas en el local de la SAAP (en Florida 846), pero esta extensión de los plazos previstos no se debió a la concreción del ánimo frentista de la convocatoria. Allí tuvo lugar una discusión encarnizada en torno a la labor y a la fuente de financiamiento de un equipo de investigación sociológica conocido como "Proyecto Marginalidad".

Dicha investigación, que dirigía José Nun, e integraban Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ernesto Laclau, Néstor D'Alessio, Beba Balvé y Marcelo Norwersztern, estaba radicada en el Instituto Di Tella y recibía, como otras actividades del Instituto, fondos de la Fundación Ford. Su objeto de estudio eran las nuevas formas de marginación social en América Latina.¹³

Las acusaciones que los sociólogos del FATRAC (encabezados por Hopen) e Ismael Viñas lanzaron contra estos investigadores, así como las réplicas de éstos, desplazaron el foco de la discusión y obstruyeron la formulación de nuevas iniciativas en común. El peso que tenía el tema del financiamiento de fundaciones norteamericanas (ante el impacto del escandaloso caso Camelot en Chile, en el que se había comprobado la injerencia de la CIA) marcó el tono de las acusaciones y se convirtió en una nueva y definitiva divisoria de aguas. La acusación se extendió rápidamente a otros sectores de la izquierda: desde el PRT-La Verdad hasta el **Granma** cubano publicaron notas denunciando a los sociólogos de "Marginalidad".

El destino disolutorio de estas reuniones no era, sin embargo, imprevisi-

¹² Es el caso de Carpani y los integrantes de la vanguardia plástica, o de representantes del teatro realista (Juan Carlos Gené) y el teatro experimental vinculado al ámbito del Di Tella (la bailarina Graciela Martínez).

¹³ Una extensa defensa de los objetivos de esta investigación puede encontrarse en el número 69/2 de la **Revista Latinoamericana de Sociología**, publicada por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Di Tella (Buenos Aires, 1969).

ble: si varios de los grupos participantes en ellas habían apostado en 1968 a impactar en la esfera política desde su práctica artística específica, y habían impulsado acciones de confluencia con otros sectores dentro del amplio marco de la oposición a la dictadura de Onganía, en los años sucesivos la oposición, aun cuando se ampliase, se expresaría marcadamente fragmentada. Se abrían tiempos distintos: aquellos en los que la política se impondría como única fuerza dadora de sentido. El cierre del texto que presentó León Ferrari en Cultura '68 aparece como la última reserva de duda ante el paso de los intelectuales a la política, un paso que pone en cuestión la pertenencia al ámbito específico:

"La duda que seguramente quedará planteada en esta reunión es la siguiente: ¿sirve realmente la estética, el arte, para hacer política? (...) Me temo que la respuesta puede ser negativa, que la estética no nos sirva, que no sepamos usarla, que no logremos inventar otra. En tal caso, me parece, será mejor abandonarla y buscar otras formas de acción y de expresión".

Imperialismo y cultura

A partir de entonces, uno de los más insistentes caballitos de batalla del FATRAC fue la denuncia de las vinculaciones entre cultura y penetración imperialista.¹⁴

De acuerdo a un extenso documento inédito del FATRAC en el que se desarrolla la denuncia al proyecto "Marginalidad",¹⁵ éste se trataría de "un caso evidente de lo que objetivamente, al margen de las intenciones de los investigadores, se puede llamar 'espionaje sociológico' del imperialismo (...). Forma parte del tipo de investigaciones planeadas y financiadas por organismos imperialistas (...) para acopiar datos sobre los países dependientes que les son necesarios a Norteamérica para su estrategia política y militar en el continente (...). Forma parte del sistema puesto en pie cada vez con mayor eficacia por el imperialismo, a partir sobre todo de la década pasada, para atraer y poner a su servicio a cuadros políticos, obreros e intelectuales, embarcándolos en un vasto sistema de subsidios, becas, centros de investigación, escuelas de perfeccionamiento técnico o adoctrinamiento ideológico" (pp. 1-3).

Estos planteos están en fuerte sintonía con la Teoría de la Dependencia, que en cuanto a las artes plásticas contó con los trabajos de Marta Traba, escritora y crítica de arte argentina radicada en Colombia, autora del libro *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas*,¹⁶ en el que considera que el rasgo sobresaliente del arte latinoamericano (a diferencia de su literatura) es su dependencia respecto de los que se produce afuera, y evalúa la experiencia del Instituto Di Tella como una expresión exacerbada de sometimiento al imperio.

La denuncia de las imbricaciones culturales de la penetración imperialista es el eje de otro extenso documento interno del FATRAC [sin firma ni fecha, c. 1971], en el que se propone un pormenorizado análisis de los lazos entre la producción cultural, la vida universitaria, los equipos de investigación y el desarrollo científico con el poderío militar norteamericano, subrayando el rol de fundaciones como la Ford y la Rockefeller al subsidiar investigaciones en América latina vinculadas a "las necesidades bélicas del Imperio". Dice más adelante: "Hoy y cada vez en mayor medida el patrón de conducta de la investigación oficial es la creciente subordinación a las necesidades de la guerra contrarrevolucionaria mundial: detección, vigilancia y aniquilamiento de la guerrilla [...]. Esta violenta expansión militar requiere de una infraestructura industrial-científica acorde con la carrera armamentista en que está empeñado el imperio". Ciertos organismos científicos aparecen definidos como "instrumentos específicos que el Imperio ha creado para operar en este campo".

El texto no se limita a apreciaciones generales, sino que describe el avance del proceso de militarización de la ciencia en Argentina desde 1966, y detecta a una serie de "colaboracionistas conscientes" dentro del personal científico argentino que "operan en función de los organismos militares norteamericanos" (p. 7-8).

¹⁴ Volviendo sobre ese mismo tópico, en 1985, uno de los otrora integrantes del FATRAC, Adolfo Reisin redactó un trabajo titulado "Penetración cultural. Cómo Estados Unidos usa la música como arma de penetración dentro de un plan estratégico de dominación".

¹⁵ Documento sin título, inédito, Buenos Aires, abril de 1969. Aunque no lleva firma, habría sido redactado por Daniel Hopen y Carlos Bastianes, de acuerdo con algunos entrevistados. Una copia del mismo y de todos los documentos aquí citados puede consultarse en el CeDInCl.

¹⁶ Marta Traba, *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas*, México, Siglo XXI, 1973.

Los denuncia con nombre y apellido, "institución desde la que opera" (ya sea CONICET o determinada universidad pública), y proyecto que investiga (por ejemplo, "Cinética y mecanismos de descomposición fotoquímica").

También caracteriza a una "amplia gama de colaboracionistas no-conscientes pero igualmente útiles para las fuerzas contrarrevolucionarias" (p. 10), dado que la "fragmentación del trabajo científico le impide al investigador tener una visión más o menos clara de sus aplicaciones". Los trata de "idiotas útiles del Imperio y sus aliados nacionales".

Entre las formas más conocidas de "contrainsurgencia" —orientadas a "conocer al enemigo sin que este lo perciba"— menciona a "las diluidas e innegables formas de espionaje sociológico, la pesquisa antropológica y psicosocial en el campo de las ciencias sociales".

A los "científicos colaboracionistas" los llama a asumir su responsabilidad histórica ("la desertión, el abandono y las denuncias de sus prestaciones son el primer compromiso que tienen que empezar a asumir"). "La guerra contra el pueblo [...] precisa de esta 'inteligencia' y está dispuesta a conservarla a toda costa. La guerra del pueblo necesita de su destrucción y lo logrará por los caminos políticos y militares que obliguen las leyes del proceso" (p. 16).

Más adelante se pregunta: "¿cuál es el papel del científico honesto y consciente frente a la guerra desatada contra los pueblos?". La respuesta que propone es la siguiente:

"Es responsabilidad común de las organizaciones de científicos democráticos y antiimperialistas reconstruir esa visión global de la actividad fragmentada y descubrir el sentido de lo que se está haciendo. Es responsabilidad de cada uno de nosotros preguntarnos y contestarnos acerca de **ADONDE VA NUESTRO ESFUERZO ESPECÍFICO**. [...]

"Como **HOMBRE** cabe resolver la contradicción que puede generar nuestra pasividad frente a la matanza de pueblos en sus guerras justas. Como **HOMBRES** testigos nos cabe alguna actitud: o estamos con la guerra injusta del Imperio y somos solidarios con el Gendarme, o entendemos y hacemos propia la guerra justa del Pueblo Vietnamita y somos consecuentes con esa adhesión.

"Pero para la mayor parte de los **HOMBRES-CIENTÍFICOS** este no es un problema severamente especulativo. Se trata solamente de que re-analicen el carácter cotidiano de su práctica y a partir de allí, busquen el sentido de su coherencia.

"Si recorremos este camino es posible que entendamos que no alcanza pretender **NO SER UN COLABORACIONISTA** (un cómplice de los asesinos de Vietnam) **PARA DEJAR DE SERLO O NO ALCANZAR A SERLO**. Nuestro producto científico —aún en el caso de que conozcamos la totalidad en la que se inscribe— pierde nuestro dominio en tanto se encarrilla en el curso social. Serán las **LEYES DE PODER** existentes en el mundo las que determinen el circuito final que recorrerá el que fuera nuestro aporte.

"Como **Hombre Científico** dispuesto a impedir la fatal apropiación de nuestra práctica por parte de quienes consideramos como enemigos de los pueblos, y por lo tanto de nuestro pueblo, **DEBERÁ** orientar su energía a la destrucción de los males radicales de este proceso que le impide ser un frío espectador al riesgo de transformarlo en un rentado cómplice" (p. 17). (...)

"El rol del científico dentro de esta heterogeneidad [de tareas de la guerra popular] presenta dos aspectos para su análisis:

"El carácter del trabajo intelectual, que puede o no estar dirigido en un tránsito inmediato al proceso de producción de riquezas materiales. Bajo este aspecto vemos, por ejemplo, que la **PRÁCTICA SOCIAL** de un científico en el campo de la ciencia aplicada y la tecnología, dado que posee cierto grado de dominio sobre los medios de producción (el trabajo no es totalmente alienado), lo acerca al polo de dominación ideológico-política (cuando no económica) del imperialismo y su aliada burguesía nativa (caso agudamente reflejado en nuestro país en el campo de la

Geología), mientras que la no inserción directa en la producción de riquezas no produce aquel determinismo ideológico-político, y de hecho, en todos aquellos sectores de trabajo intelectual cuyo producto no acrecienta el capital productivo, se ve reflejada toda la gama de posturas ideológico-políticas de la sociedad.

"EL GRADO DE RENTABILIDAD DEL TRABAJO INTELECTUAL de que se trate, otorgando determinado status económico-social variado y heterogéneo."

(Documento sin título, ni fecha [c. 1971], firmado por FATRAC-TAR)

Entre las medidas concretas que propone, figuran "la denuncia de TODAS LAS FORMAS (ideológicas/ políticas/ económicas/ culturales/ etc.) que asume el enemigo entre nosotros", "particularizar en todos los intentos del GENDARME de apropiarse del esfuerzo científico nacional [...] explícito o no", y "resistir activamente todo intento del enemigo de imponer sus bases materiales (institutos, laboratorios, etc.) por medio de la subvención abierta o compartimentada" (p. 18).

La denuncia y el hostigamiento a los colaboracionistas, la determinación acerca del "aprovechamiento último de nuestra práctica científica" y la contrainformación orientada a las organizaciones del Pueblo son otras de las medidas que propone llevar a cabo. También "la formación de organismos de resistencia de científicos": "ámbitos organizativos" que permitan unificar "el sentido de sus conocimientos con el sentido del poder popular". Esta tarea no debe verse como antagónica a la que encabezan "las organizaciones centrales de la resistencia popular". Prosigue: "Quienes lleven adelante estas tareas entre los científicos, asumirán sin lugar a dudas el puesto vacante de la VANGUARDIA dentro de ese sector" en estrecho vínculo con las "organizaciones estratégicas de la revolución argentina" que desarrollan la "guerra popular" (p. 20-21).

Este documento sistematiza, como puede verse, un conjunto de tácticas organizativas y de intervención que reproducen el tipo de praxis que el FATRAC había implementado contra los investigadores de "Marginalidad": denunciarlos y hostigarlos públicamente, marcar una escisión en un campo (el de la sociología de izquierda) que parecía relativamente unificado o estaba dispuesto a estarlo... A la vez, el FATRAC se postula para ocupar "el puesto vacante de la vanguardia" dentro del campo cultural, una clara construcción análoga a la posición que idea el PRT de su lugar en la escena política nacional.

El rol del intelectual en la revolución

Un nuevo documento del FATRAC, titulado "Los trabajadores de la cultura en el proceso de guerra popular" y fechado en Buenos Aires, en octubre de 1971, se centra en discutir el lugar que le cabe a los intelectuales en el proceso político en curso. He aquí algunos de sus pasajes más sobresalientes:

Los trabajadores de la cultura en el proceso de guerra popular (fragmentos)

"Como trabajadores de la cultura [...] desde nuestra especificidad y fuera de ella intentamos participar en el proceso irreversible que vive hoy nuestro país. [...] Desde nuestra concepción socialista-científica, ahora nuestro problema central es analizar las formas de incorporar a los sectores culturales en que actuamos a ese proceso ya iniciado, con la conciencia clara de que **una guerra popular se libra en todos los terrenos**. [...] Por definición una guerra popular intenta incorporar a ella a la mayor cantidad de sectores y personas, aunque en distintos grados de compromiso militante, que van de mínimas colaboraciones a la inserción militante en los organismos político-militares. De lo que se trata es de ver de qué manera pueden incorporarse a la misma —en sentido general— los que podemos designar como TRABAJADORES DE LA CULTURA.

"Está claro que esta incorporación no implica la sobrevaloración de la impor-

tancia de este sector (vicio imputable a gran cantidad de 'intelectuales'), ni tampoco creer que es un sector homogéneo, incorporable en masa. [...] La participación concreta de este sector en el proceso de guerra popular puede efectivizarse en distintas formas y grados. Pero —dicho claramente y desde el principio— la participación fundamental es seguramente de tipo POLÍTICO, más allá de los aportes profesionales o estéticos que puedan hacerse. Esto significa que la magnitud de mayor importancia puede y debe darse desde los organismos políticos específicos —que intervienen en esta guerra popular. De cualquier manera esta participación 'máxima' es el punto más alto de participación posible (y el más valioso), pero que no puede descuidar el amplio campo de 'trabajadores culturales' que, sin llegar a ese nivel, desean aportar su colaboración. [...] Esa participación —desde el ángulo de la guerra popular, y para el sector cultural— puede efectivizarse en distintos niveles de praxis que damos en llamar TAREAS DE RESISTENCIA. Esquemáticamente son:

"IDEOLÓGICAS: [...] cualquiera sea la actividad que se realice, es necesario la desmitificación de esos aspectos ideológicos y sus contenidos de clase. [...] Es, por tanto, una forma de lucha, con la limitación que impone el realizarla exclusivamente en términos conceptuales y sin elevar esta lucha a términos de enfrentamiento concreto a expresiones más directas del sistema [...].

"POLÍTICAS: [...] 'la idea llevada a la praxis', terreno real del enfrentamiento y en términos militantes. Puede ser el rechazo a la represión en el área que corresponda, rechazo activo (y denuncia) a la penetración imperialista, planteamiento de formas alternativas de poder a las estructuras jerárquicas del sistema [...], militancia gremial [...]. Y básicamente, sumarse a las luchas políticas del proletariado.

"ASUNCIÓN DE LA VIOLENCIA: [...] Así como los sectores populares asumen la violencia revolucionaria, que alcanza su grado máximo en las organizaciones armadas del pueblo organizado, puede y debe hacerse también ante cada acción de violencia que se realice en nuestros ámbitos, asumiendo las formas políticas que incorporan la violencia revolucionaria [...].

Participación real y participación ficticia

"La aceptación de los grados de actividad enunciados no implica dejar de señalar sus limitaciones posibles, a efectos de evitar las clásicas 'justificaciones', características del sector. A costa de resultar reiterativo, se insiste en que lo anterior es válido en tanto se comprenda:

"1) Que si bien la crítica ideológica es válida y necesaria, la transformación de las estructuras políticas-sociales-económicas pasa por carriles **políticos**; de allí que **las tareas fundamentales son políticas**.

"2) Que tampoco debe sobrevalorarse la aportación que a la revolución pueda hacerse desde la ciencia o el arte, por lo enunciado anteriormente. Esto es lo que definimos como 'cientificismo de izquierda'. La incorrección de este planteo no radica en querer investigar o crear, sino en creer que esta labor es centro de actividad o produce repercusiones y consecuencias políticas. De allí la aclaración de que incluso un aporte 'revolucionario' en estos campos no tiene porque serlo en lo político. Y es mediante estos que se producen los cambios, no por los primeros. Lo que sí debe marcarse es la aportación posible de técnica, ciencia o arte **para** las necesidades de los organismos revolucionarios pero nunca como producto individual y en abstracto.

"Se recalca entonces: en este contexto se privilegia la militancia política como ámbito de acción eficaz. Lo que no se acepta es la privilegiación (sic) de lo científico **con prescindencia** de lo militante. Porque esta también es una elección ideológica y política.

Conclusiones

"FATRAC, como organismo de trabajo político en el sector de la cultura, intenta llevar a ese sector las expresiones ideológicas, políticas y estratégicas de

los organismos que han comenzado en Argentina el proceso político-militar de la guerra popular revolucionaria. Y se parte de la conciencia de que miembros de este sector tienen mucho que aportar a dicho proceso, pueden hacerlo y quieren hacerlo, uniendo sus esfuerzos al proletariado y sectores populares. [...] "Para quienes coincidan con sus propuestas ideológicas, políticas y estratégicas, FATRAC ofrece un ámbito organizativo capaz de posibilitar esa conjunción de tareas que presenta, para el trabajo **dentro** y **fuera** del sector específico de la cultura. Para quienes no puedan hacerlo en su totalidad o tengan diferencias, dentro de la revolución, también el ofrecimiento de hacer juntos hasta el punto que sea posible.

"En definitiva: poner en práctica real nuestra consigna:

**POR UNA CULTURA MILITANTE
POR UNA MILITANCIA COMBATIENTE
FATRAC - Buenos Aires, octubre de 1971"**

Quisiera remarcar dos aspectos de la posición desplegada en el citado documento: la defensa cerrada de que las tareas fundamentales que le caben a cualquier militante –sea intelectual o no– son exclusivamente las políticas (lo "ideológico" o teórico se enfatiza como secundario), y la polémica que entabla con la posición que denomina "cientificismo de izquierda", la cual reivindicaría la condición política de la creación artística y plantearía que la revolución también puede darse en la esfera del arte. La explícita prioridad de la militancia política (y militar) contrasta, sin embargo, con la reivindicación de la **conciencia crítica** del intelectual como su arma privilegiada en la lucha contra el sistema, presente en el encabezado del otro documento del FATRAC de ese mismo año, lo que evidencia que esta posición era terreno de tensiones o al menos indefiniciones.

"El Che elevó el sentido común a la categoría poco común de consigna genial: "EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCIÓN".

"La REVOLUCIÓN será más plena y totalizadora el día que pongamos a su servicio –en forma combinada– TODAS LAS ARMAS que forman el inagotable arsenal del Pueblo.

"Este trabajo es sólo un intento. Será un logro que se comprenda que lejos de haber sido escrito para sólo ser leído, está destinado a ser empuñado por quienes tienen la RESPONSABILIDAD HISTÓRICA de hacerlo. Empuñarlo sería sólo una metáfora militar si no se comparte el juicio que señala a la CONCIENCIA CRÍTICA como el arma más preciada que PUEDE y que DEBE gatillar el INTELECTUAL REVOLUCIONARIO.

"Más allá de ésta su TAREA ESPECÍFICA quedan asumidas LAS TAREAS TOTALES que como ARGENTINOS nos tiene planteada la GUERRA POPULAR en irrefrenable ascenso".

(Documento s/t. ya citado, c. 1971)

Inquirido sobre los debates teóricos que tenían lugar en el FATRAC acerca del rol del intelectual en el proceso revolucionario, Nicolás Casullo sostiene: "se discutía sobre una *práctica inmediata*. Es decir, acá no era cuestión de estar discutiendo: 'Bueno, ¿qué hacemos?' Sino que estaba la huelga de los petroleros de Ensenada y decíamos: 'vamos a volcar tarros de petróleo'. Estábamos organizados en función de una operatoria militar. Pero era toda una experiencia porque el cartel lo hacían los artistas [...]; era una experiencia donde las dos vanguardias se fusionaban, las dos instancias se fusionaban."

Por su parte, Eduardo Ruano recordaba que "el FATRAC cumplía una función política. Vinculaba intelectuales y sectores de la cultura para un trabajo en conjunto, pero no sobre el arte en sí. [...] El FATRAC tendía, como toda organización que se propone una actividad política, a desbordar los límites. En ese momento empieza a haber divisiones muy grandes entre el FATRAC y otro sector; ya se empiezan a

¹⁷ Entrevista a Eduardo Ruano, Buenos Aires, febrero de 1997.



Detención de Eduardo Favario.

dividir las aguas por diferencias políticas e ideológicas: si eras peronista o no, si eras trotskista, o del PC, etc. Esa situación desbordaba ya lo cultural".¹⁷

A la distancia, Casullo propone un balance crítico de aquella experiencia inédita. Afirma: "[La política] desconoce totalmente la problemática cultural estética y de la vanguardia, la va progresivamente desconociendo, la obtura. En todo caso le interesa el artista como mero militante: 'si vos bailás, sos danzarina, bueno, vení para acá, pero dejá de bailar. O en todo caso hazelo como la máscara o la careta que te va a permitir no tener problemas'. [...] Pero en ese momento, nosotros queríamos romper con la típica idea del compromiso del PC, que era seguir haciendo danza en los pequeños festivales del PC, recitando a algún español de la guerra civil. Había que inventar una nueva forma de incorporación del artista a la política, que no podía ser la típica incorporación del cuadro captado, al que le dijeras: 'andá a trabajar a la puerta de la fábrica o andá a trabajar a la universidad'. En ese sentido el FATRAC ya venía heredando esa problemática de vanguardia artística/ vanguardia política. No quería renegar de ninguna de las dos cosas, quería generar una nueva instancia que no fuese simplemente decir: 'bueno, ahora vos que pintás, dejá de pintar y hacé la revolución'. O lo otro, agarrar la revolución al estilo PC: cada vez que hay un acto, un festival, vos vas con lo que sabés y lo decís y volvé a tu casa, en una actitud gris, burocrática. Es decir, queríamos romper con esos dos modelos." ¹⁸

Ni proletarianización de los intelectuales ni organización de grises festivales, la política cultural del PRT-ERP pretendía encontrar otra forma de aproximar vanguardia artística y vanguardia política. Casullo reconoce en la conformación de su propio imaginario la mezcla de herencias muy disímiles: desde la izquierda libertaria hasta las vanguardias históricas, pasando por las polémicas sobre el realismo y la abstracción de los años treinta, y por supuesto la intensa experiencia del Mayo francés, que vivió en vivo y en directo en París. "En mí gravitan mucho el surrealismo, el anarquismo, los debates sobre el realismo, las políticas estalinistas, todas las posiciones de Sartre enfrentando la idea de decadencia, discutiendo que Kafka no era decadente, que el arte moderno no era decadencia. Yo era un hijo absoluto de eso, a pesar de que desde Cuba nos venía una idea muy dura: que el artista tenía que hacer la revolución y no hacer otra cosa".

El punto es pensar cuánto de ese rico legado se recupera en el pasaje a la acción. En ese sentido, no parece errado afirmar que en esta coyuntura los intentos por conjugar vanguardia artística y vanguardia política quedaron sujetos mayormente a la lógica (de las urgencias) de la política. Por cierto, es FATRAC no escapó a su tiempo. ●

¹⁸ Entrevista a Nicolás Casullo, realizada en Buenos Aires, octubre de 1994.

Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista

El Partido Comunista Marxista Leninista -PCML- fue una organización maoísta que reivindicó y practicó la lucha armada, proponiendo un frente con el PRT y Montoneros. El autor analiza su desarrollo y propuestas políticas y militares.

ADRIÁN CELENTANO*

* Historiador FHCE-UNLP.

Este artículo esboza la trayectoria de uno de los partidos de la "nueva izquierda", el Partido Comunista Marxista Leninista argentino, que actuó entre 1970 y 1977. Esta organización fue parte de la corriente que en Argentina fundamentó sus prácticas en el movimiento obrero, campesino y estudiantil en términos maoístas. Presentamos brevemente los análisis de la sociedad, la clase obrera, el peronismo y la política argentina e internacional. Delineamos el perfil de sus militantes, hombres y mujeres que trabajaban en los "frentes de masas", esos que —en última instancia— sostienen la verdad de una política emancipatoria.

¿Cómo fueron las prácticas de los jóvenes obreros que se propusieron construir nuevos partidos y resistir en la clandestinidad a la dictadura de Videla? ¿Qué análisis llevaba a un estudiante comunista a instalarse en una fábrica y ser votado delegado por obreros peronistas? ¿Cómo describía una joven encarcelada su condición de mujer y militante? ¿Qué polémicas dividían a las organizaciones que adherían a una base teórica común como el maoísmo? ¿Qué llevaba a la lucha armada a esta organización?

Acompañamos y —en cierta medida dialogamos— con un dossier que incluye los cuatro editoriales políticos del periódico *El Comunista*. Estos fueron una parte de los documentos que el PCML sostuvo para difundir y fundamentar sus posiciones, textos que fueron "organizadores" y "centralizadores" —en términos leninistas— de la práctica colectiva de los últimos dos años del partido.

Presentación

La Nueva Izquierda argentina, formada en los años sesenta —y desde antes aún—, incluyó varias corrientes que intentaron resolver los problemas políticos que el peronismo había impuesto desde su irrupción en la década anterior.¹ La persistencia del peronismo como identidad política de la mayoría de la clase obrera y la continuidad de su modelo de organización sindical expresado en la CGT, en términos generales reconocidos como la "resistencia peronista"² generaba un debate en la izquierda, en los partidos y en el campo cultural e intelectual universitario.³ A

¹ Cristina Tortti, "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina", en *Taller*, v. 3, n° 6, Abril de 1998, p. 11-39.

² Para el proceso general del período ver Daniel James: *Resistencia e integración*, Sudamericana; Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista*. 1955-1970, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

³ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; y Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

esta discusión se sumó el impacto de la Revolución Cubana, que vino a demostrar la posibilidad de hacer una revolución en América latina sin necesidad de subordinarse a las burguesías nacionales.

Ambos elementos generaron corrientes -especialmente juveniles- que rompieron con los partidos Socialista y Comunista.⁴ Algunas de estas rupturas adoptaron la identidad peronista como posibilidad para llegar al socialismo, mientras otras reivindicaron la construcción de nuevos partidos de la clase obrera que reemplazaran a los viejos y reformistas partidos de izquierda. Camino reformista transitado -junto a los nacionalistas- en el apoyo a Frondizi y a su proyecto desarrollista; el fracaso del frondizismo puso en evidencia -a ojos de estos grupos- la esterilidad de esta alternativa.⁵ Las nuevas organizaciones formadas en la década del sesenta -tanto las de cuño guevarista, como maoísta y trotskista- se postularían como independientes de la dirección de la burguesía nacional, sea esta dirección peronista o antiperonista.

De la crisis del Partido Socialista Argentino surge el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), en 1961, primer grupo que se vuelca al marxismo leninismo.⁶ En el PSAV aparecen las primeras formulaciones políticas maoístas. De este partido salen varios grupos, entre ellos el que entre 1964-1965 se constituye como Vanguardia Comunista (VC) que edita el periódico *No Transar* y otro contingente que, en 1971 fundará el Partido Comunista Maoísta (PCM) con su vocero *Nueva Democracia*.⁷

Las otras organizaciones maoístas provienen de rupturas que se producen en el Partido Comunista. En primer lugar, la expulsión en 1963 del grupo que dará origen en 1969 al Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML)⁸; y, en segundo lugar, la ruptura en 1967 de la Federación Juvenil Comunista, que dará origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR) que adoptará el maoísmo a partir de 1971.

Estas rupturas en los viejos partidos marxistas incluyó, además, una variable relación con la situación internacional del movimiento comunista, que desde fines de los cincuenta se encontraba atravesado por discusiones soterradas o abiertas. El movimiento comunista que se jactaba de liderar un tercio de la humanidad, entró en una crisis expuesta en la polémica pública desatada en 1961 entre los comunistas rusos y los comunistas chinos encabezados por Mao Tse Tung.

Los chinos acusaban a la URSS de negar la vía revolucionaria violenta; señalaban a los líderes del Partido Comunista soviético (PCUS) como una nueva burguesía que se había apoderado del Partido y el Estado imponiendo una nueva dictadura sobre los pueblos, tanto ruso como del resto de los países del bloque socialista; planteaban que esto explicaba la tendencia de la URSS al pacto con los Estados Unidos mientras que -para los maoístas- el imperialismo era un "tigre de papel" y el centro de la revolución mundial pasaba por la lucha de los pueblos del Tercer Mundo: Asia, África y América latina. Desde las organizaciones que iban adhiriendo -en todo el mundo- a las posiciones maoístas se trataba de construir "partidos marxista-leninistas de nuevo tipo" que evitaran reproducir en su seno el modelo que había llevado a la degeneración y restauración del capitalismo en la URSS.

La formación del Partido Comunista Marxista-Leninista argentino⁹

En Argentina, como dijimos antes, la dirección del Partido Comunista -encabezada por Codovila- expulsa en 1963 a un grupo de militantes de ese partido de la ciudad de La Plata, por su exigencia de discutir la polémica chino-soviética y la revolución cubana. Estos militantes intentan en un principio sumarse al proyecto del Che, pero tienen diferencias con lo que comienza a perfilarse como el "foquismo", al que ven como un intento de reemplazar con el militarismo la acción de la

⁴ Del Partido Comunista salen diversos grupos: el de J.C. Portantiero, "Vanguardia Revolucionaria", la revista *Pasado y Presente*, el grupo de expulsados de La Plata que constituirán el PCML y, la escisión que formaría el PCR.

⁵ Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001

⁶ Ver Cristina Tortti, "El Partido Socialista Argentino a principios de los '60: los debates sobre el partido, el frente y el peronismo" IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Córdoba, 2003, mesa 42, editado en CD-R.

⁷ Ver Adrián Celentano: "Nueva Democracia, la prensa del PCM", Il Jornadas de Sociología de La Plata, 2001.

⁸ No está claro aún la fecha exacta de fundación del partido, ya que no hay documentos fechados al respecto.

⁹ Ver Adrián Celentano, "Maoísmo y nueva izquierda. Un análisis del PCML, 1º parte 1968-1975" en Il Jornadas de Historia de la Izquierdas, diciembre de 2002, organizadas por el CeDInCI. Editado en CD. Allí tomo como referencia principal los textos y fragmentos trabajosamente recolectados por familiares de miembros de la dirección del PCML a quienes agradezco el acceso a estas fuentes. Del mismo modo agradezco la colaboración de los ex dirigentes y militantes de base sobrevivientes, que permitieron reconstruir elementos de sus prácticas.

clase.¹⁰ Después de viajar a Cuba, los hermanos José y Oscar Ríos, deciden realizar un viaje a China. Allí se encuentran con el apogeo de Lin Piao, lo que influye en la formulación teórico-política del –todavía– grupo militante; sus primeros documentos están profusamente poblados de citas extraídas del “Libro Rojo” de Mao.

Dos cuestiones básicas definen al grupo: la divergencia con Regis Debray respecto de la teoría del foco y la opción por la construcción del partido como herramienta fundamental para la independencia política y la centralización organizativa. Esta posición ponía el acento en la política, mientras en ese momento los cubanos se concentraban en lo militar. Tenía, además, divergencias con Vanguardia Comunista, que para 1969 insiste en la emergencia de un sindicalismo clasista que debía romper con la estructuras sindicales establecidas.¹¹ Posición que el PCML consideraba errada: había que mantenerse en los sindicatos, desde allí construir células clandestinas que los recuperaran de manos de la burocracia sindical peronista que –desde su punto de vista– estaba en crisis. Crisis que era leída como la oportunidad histórica para romper con la dirección ideológica burguesa sobre la clase obrera, en un proceso que inevitablemente llevaba a una guerra.

El grupo que funda el PCML¹² comparte una visión de la escena política argentina atravesada por la violencia y fija la perspectiva de una “guerra popular”, pero esta mirada no predomina en sus prácticas militantes iniciales; lo que se evidencia en los documentos, en los boletines y volantes es un esquema obrerista, fuertemente sindical y, en lo organizativo, la clandestinidad de la acción y presencia del partido. Quedaba trazado así, un conjunto de divergencias con las tendencias fundamentales de la nueva izquierda: entre la corriente de organizaciones que se reivindicaban marxistas-leninistas, rechazan el foquismo de los guevaristas (la divergencia con el PRT-ERP) y el paralelismo sindical mezclado con el “espontaneísmo” del que acusaban a los otros grupos maoístas, como VC; con respecto a las organizaciones peronistas rechazan la adopción de esa ideología. Para el PCML Perón era un líder fascista y lo único que esperaba a la clase obrera siguiendo su dirección eran derrotas. Respecto de partidos populares, como el radical, su historia o su relación con las clases medias prácticamente no son objeto de su reflexión, ni siquiera cuando se trate del movimiento estudiantil.

Una de las peculiaridades del PCML es que mientras las otras tres organizaciones maoístas (VC, PCM y PCR) intentan establecer caminos que permitan construir un puente entre las experiencias de las masas obreras, en su mayoría peronistas, y las nuevas organizaciones revolucionarias, el PCML establece un análisis que reafirma el carácter fascista del peronismo, especialmente en el primer gobierno, y considera también como fascista todo el período desde Onganía hasta el “Proceso de Reorganización Nacional”.

La historia de la clase explica la evolución de la burocracia y su relación con el proceso político:

“Durante los primeros años posteriores a la caída de Perón la burocracia lacaya, traidora y delatora pasa a la ‘oposición’ dirigiendo al movimiento obrero. Los obreros reaccionan respetando y reconociendo la dirección política y organizativa de los burócratas peronistas. Es decir, les respondían como obreros y como peronistas. Hasta ese momento la masa no reconocía, en su mayoría, a los burócratas peronistas como sus traidores. La política de los burócratas peronistas tiene un doble aspecto. Por un lado presionan a las dictaduras de turno con las fuerzas políticas que representan: la masa peronista. Por el otro, traicionan a esas fuerzas y al movimiento obrero en general pactando con la oligarquía y el imperialismo [...] La crisis de la burocracia comienza en 1962 con el plan de lucha, y tiene su culminación con los sucesos de mayo del 69 y con la huelga del Chocón de 1970, ganándose el repudio de las masas y recibiendo un importante cuestionamiento [...] Se inicia entonces un flujo espontáneo de la clase obrera, en el cual se enfrenta con la burocracia [...] la patronal la oligarquía y el imperialismo, abriéndose una real pers-

¹⁰ Ver Eduardo Anguita y Martín Caparros, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina 1966-1978*, tomo I. Ed Norma, Buenos Aires, 1997. Testimonio de Daniel Egea.

¹¹ Ver James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras de Córdoba*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Natalia Duval (seud. de Susana Fiorito), *Los sindicatos clasistas*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

¹² Ver Anguita y Caparros, *La voluntad... La descripción de la conformación del grupo dirigente brindada por Egea se ajusta también a la centralidad de la construcción en fábrica.*

pectiva revolucionaria en el movimiento obrero. Esta es la coyuntura favorable para el desarrollo y la construcción de nuestro Partido".¹³

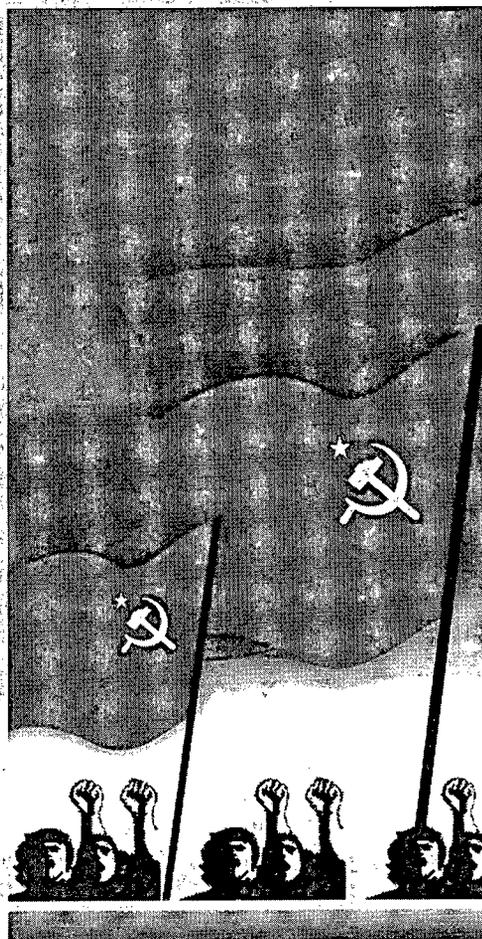
La construcción del partido

En 1971 el PCML sostiene que dispone de un método de organización celular y de comité al estilo leninista para su acción. Su influencia se concentró en La Plata, Berisso y Ensenada, con algunos grupos de militantes en Capital Federal, Mar del Plata, Córdoba y Chaco, totalizando cerca de un centenar de integrantes entre militantes celularizados, en su primera fase. Debemos destacar que el hecho de no haber realizado nunca un congreso del partido dificulta nuestra aproximación a las dimensiones de la organización, cuestión que a la vez evidencia una limitación en la construcción política. La práctica militante dentro de la organización era sistemática y exigente, tanto en la aplicación al estudio de la teoría como en el conocimiento de las situaciones concretas por frente, detallada en cada fábrica, en el campo o en las escuelas y universidades.

La pretensión de unificar ideológica y políticamente a la militancia fue generando un clima progresivamente rígido, repetitivo de esquemas frecuentemente convertidos en recetas, que incluyó castigos a los propios militantes que no cumplían ciertas directivas.¹⁴ A la vez, el trato permanente en lugares de trabajo, generó un círculo de amistades que atentó contra los dispositivos de seguridad, motivo de protestas tanto de cuadros que cayeron presos en 1975, como de militantes de base durante la dictadura.¹⁵ El estricto modo clandestino de organización los llevó a no tener un periódico legal o ilegal hasta 1976. Su propaganda se llevó a cabo hasta ese año por medio de panfletos y documentos distribuidos en mano a los simpatizantes para debatirlos en futuras citas.

Su política de alianzas la llevaba adelante en el Frente Antiimperialista por el Socialismo, liderado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En 1973, el PCML mantenía una clara diferenciación con las otras organizaciones maoístas. Con respecto a la izquierda peronista tuvieron una política de unidad con los militantes del Peronismo de Base, pero en términos generales tanto a estos como a los Montoneros, les cuestionaban la subordinación al líder que —a sus ojos— servía a la burguesía y llevaba a la destrucción de las fuerzas revolucionarias.¹⁶ Con el resto de las organizaciones de la nueva izquierda discutían la caracterización de la situación política a fines de los sesenta, insistiendo el PCML en que aún se encontraban en una etapa de defensiva estratégica, análisis compatible con su perfil de militante y sus formas de propaganda. Esto también explica el rechazo del PCML a la práctica electoral y su convergencia con el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), que sostenía la consigna "ni golpe ni elección, revolución".

Los militantes debían respetar la voluntad de las masas, trabajar pacientemente para lograr su adhesión y educarlas durante un "gran período histórico" de



¹³ *Tesis*, [1971?] p. 23. Es probable que la *Tesis* haya sido redactada por Oscar y José Ríos y luego discutida por los otros miembros de la dirección: el "Pato" Giglio y Guillermo Moguilner.

¹⁴ Entrevista a Clara (2000).

¹⁵ Entrevista a Leticia (2001)

¹⁶ En 1975 la lucha en el peronismo no dejaba de ser una lucha "interfascista", a pesar de lo cual rescataban a Montoneros para su propuesta de "Frente de Resistencia Antifascista y Patriótico". *FRAP*, mimeo, 1975.

reorganización sindical, que abarcaría más de una década, sin caer en el "aventurismo". La victoria sobre la burocracia sindical, según el PCML, se concretaría ganando las Comisiones Internas de fábrica, en las asambleas, manteniendo siempre unidos a los tres sectores de las masas: los activos, intermedios y pasivos, arte clave de la política maoísta. Allí se concretaría la dirección de la Célula de Resistencia Clandestina (CRC) sobre la masa, se extendería en la localidad próxima a la fábrica y de ese modo el movimiento no decaería, avanzando en su nivel de conciencia y evitando el aislamiento de la vanguardia obrera natural. En la argumentación sobre la inserción fabril para dirigir al proletariado el uso de la violencia revolucionaria estaba previsto para las CRC, en ciertos momentos.¹⁷

La tarea sindical permitió al PCML constituir las "CRC" en Astilleros Río Santiago, Swift-Armour, Propulsora Siderúrgica, SNIATA, hilandería algodoneira "Villa Devoto", trabajadores no docentes de la UNLP, docentes secundarios privados y estatales, metalúrgicos zona norte, agentes de propaganda médica, ferroviarios y de la alimentación en la fábrica de Terrabusi. Para 1975 el PCML contaba con cerca de 400 militantes, incluyendo los adherentes.¹⁸ Las "regionales" serían en ese año una decena: Mar del Plata, La Plata, Buenos Aires, Rosario, Paraná, Misiones -Oberá y Posadas- en el Chaco - Sáenz Peña- y en Córdoba. Hasta ese año el partido estaba relativamente entero, pero el proceso político llevó a plantear al PCML la necesidad de desarrollar un aparato armado, que si en un principio no iba más allá de las tareas de autodefensa frecuentes en esa época, después se orientó hacia la "lucha armada", cuestión que impuso un giro definitivo a la organización.

Más allá de las afirmaciones de las publicaciones propias, de la propaganda de las fuerzas represivas que sobredimensionaron el aparato "militar" del PCML para obtener más financiamiento y exaltar su victoria en la "guerra antisubversiva" y de algunos testimonios, lo que se evidencia es que la "lucha armada" sólo fue un proyecto, por lo menos hasta 1975. Cuando se concretó, no fue más allá de algunas acciones de tipo comando, atentados o secuestros, que no involucraron a más de una docena de militantes y que tampoco llegaron a buen puerto: el objetivo del secuestro del coronel Juan Alberto Pita (30 de mayo de 1976) era intercambiarlo por dos miembros de la dirección del PCML que estaban presos, a lo que el Ejército se negó, finalmente, terminó libre en una confusa situación.

Si la proclamada "guerra popular" de las principales organizaciones (Montoneros y ERP), pocas veces excedió los secuestros, atentados, con resultados que van desde el fracaso, la masacre abierta como en Ezeiza, o el limitado éxito de la espectacularidad momentánea, el caso del PCML no es la excepción. Además este partido sostenía -como se puede apreciar en los documentos que aportamos en el *dossier*, ver página 110 y ss.- que no pretendía practicar el foquismo, sólo se encuentra un párrafo en el periódico que saluda la aparición del "Comité Militar" del partido y su órgano "Liberación", que no llegó a publicarse.¹⁹ No se puede afirmar que sólo el "militarismo" generó el exterminio del PCML, pero sí que es imposible comprenderlo sin dar cuenta de este giro producido en 1975.

1975

Aún no está muy claro el proceso que llevó a la organización a esta metodología en un principio cuestionada, y que mostraba ya en 1975 evidentes frustraciones políticas y militares, como el intento de copamiento del cuartel de Azul por parte del PRT o la crisis y el paso a la clandestinidad de los Montoneros. No hay materiales escritos sobre la resolución del paso a la "lucha armada" en los cuales apoyarse, dado un "hueco" en la documentación. En las entrevistas no surgen comentarios sobre la existencia de una fundamentación más acabada de esta política, ni entre los cuadros intermedios, ni en los militantes de base.²⁰ Pese a que el PCML participó del FAS, sólo a partir de este año la unidad con Montoneros y el PRT-ERP es buscada públicamente. El documento que fundamenta la formación del

¹⁷ Tesis. [1971?] s/d.

¹⁸ Estos datos -siempre relativos- se deducen de los materiales del partido, la cantidad de frentes, la tirada de los materiales publicados y el número de afiliados. A ello confrontamos las desapariciones durante la dictadura y los exiliados; y por último tomamos en cuenta las afirmaciones de los entrevistados. En general los militantes de base -dado el tabicamiento y el insistente desprecio por la espectacularidad del número- veían un partido más pequeño que el que veían los dirigentes.

¹⁹ Si bien la compilación de los documentos está aún incompleta, no han aparecido testimonios de la circulación de ese periódico.

²⁰ En general, en las organizaciones maoístas latinoamericanas que practicaron la lucha armada (en Colombia, con el Ejército Popular de Liberación, o en Brasil, con la guerrilla de Araguaia dirigida por el PC do Brasil) las resoluciones son determinadas por el buró político, largamente discutidas y luego fundamentadas en periódicos y folletos, etc.

"Frente de Resistencia Antifascista y Patriótico", editado en diciembre de 1975, sostiene que:

"el fascismo avanza por cualquier medio [...] en Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia y en nuestro país, pero a la vez esta política sangrienta tiene rasgos comunes en todos los países: es el poder del imperialismo yanqui, el poder del capital financiero en crisis, y [...] un mismo intento de liquidar todo movimiento democrático, patriótico y revolucionario en Latinoamérica".²¹

La constitución de esa política de frente se apoya en un balance del gobierno peronista, al que denuncian por seguir combinando la demagogia con el terror, las leyes represivas, la intervención a varias provincias, a los sindicatos, a la Universidad con la acción de los grupos fascistas, el Estado de Sitio; señalan la complicidad de la oposición balbinista y la Iglesia en la creación de este clima, y subrayan que los grupos parapoliciales y paramilitares, como la AAA²², son organizados y financiados desde el gobierno.²³ Mientras este documento circulaba se produjo el intento de golpe de Capellini, en el mes de diciembre de 1975, en medio de una explícita resignación a la perspectiva golpista por parte de los grandes partidos y sectores de la opinión pública. Para el PCML, el espacio democrático institucional era fascista, la práctica de la lucha era sangrienta, los mecanismos y organizaciones de masas estaban usurpados: el análisis terminaba apelando a abstractos "obreros y campesinos", porque los reales no habían seguido el rumbo de las movilizaciones de junio de 1975 sino que quedaron desmovilizados y divididos. El documento enumera las organizaciones que el PCML consideraba para constituir el Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP): Montoneros, PRT-ERP, los socialistas, el radicalismo alfonsinista, sectores de la intransigencia y cristianos populares. El PC es cuestionado, entre otras cosas, porque:

"apoyó al gobierno y ante la lucha interfascista por el poder toma partido por uno de los sectores en pugna llamando a la constitución de un 'gobierno cívico militar' en cuyos sillones deben sentarse supuestos sectores progresistas del oficialismo, las FFAA reaccionarias, la burocracia sindical y la jerarquía eclesiástica".²⁴

Estos movimientos que pautan el giro político, estaban en relación a la crisis del gobierno peronista y a la profundización de las divergencias con los otros partidos maoístas. En 1975, las movilizaciones obreras echan del gobierno de Isabel a parte de los grupos fascistas orientados por el lopezreguismo y las AAA, que sigue asesinando militantes y activistas en fabricas, universidades y barrios, confirmando -a los ojos del PCML- la caracterización de "fascismo" pregonada desde siempre. Frente a esas movilizaciones las organizaciones maoístas quedaron divididas. El PCR llamó a defender a Isabel del golpe de Estado, convocando a "unirse y armarse frente al golpe proruso o proyanqui" y "no a otro '55", mientras Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Maoísta rechazaban que para luchar contra el golpe hubiese que defender a Isabel o a Lopez Rega. El PCML directamente consideró al PCR como contrarrevolucionario y a VC como oportunista, de modo que ya no había punto de contacto, más allá de la lucha contra el revisionismo y el "socialimperialismo" encabezado por la URSS y el bloque a ella subordinado.²⁵ Así quedaba expedito el camino para adoptar la lucha armada ya que -en la historia elaborada por el PCML desde sus orígenes- el peronismo volvía a hacer lo que debía. Si el fascismo estaba presente en todos los planos de la realidad política argentina y con la triple AAA se presentaba abiertamente ¿Se podía esperar a que los Comités Antifascistas y las CRC impulsadas por el PCML emprendieran la lucha armada? ¿Por qué no saltar por encima del problema y empezarla directamente con el Partido?

La "solución" para ambos problemas fue continuar con la lucha clandestina, reivindicando la política del FRAP y a la vez lanzarse a la construcción del "Ejército

²¹ "Sobre la construcción del FRAP" p. 2, diciembre de 1975, Ediciones Resistencia Popular.

²² Alianza Anticomunista Argentina

²³ Idem, p. 4.

²⁴ Idem, p. 17

²⁵ La categoría "socialimperialismo" fue empleada por Lenin y Rosa Luxemburgo contra la socialdemocracia europea que se subordinaba a las respectivas burguesías, a su patriotismo nacionalista y contribuía a los "esfuerzos de guerra" en la I Guerra Mundial. Fue retomada por los maoístas para subrayar la coincidencia entre esos "revisionistas" socialdemócratas y los dirigentes del PCUS que pactaban con el imperialismo, renunciaban a la revolución de los pueblos coloniales y se apropiaban del Estado y el Partido soviético para constituirse en una "burguesía de nuevo tipo". La categoría servía para diferenciarse de los troskistas: la dirigencia de la URSS no era una casta, ni una mera burocracia, era una nueva clase que se apropiaba y monopolizaba los medios de producción imponiendo un régimen de dominación interno de "tipo hitleriano"; como toda burguesía necesitaba expandirse, por eso era: "socialista de palabra, imperialista de hecho" decían los maoístas. El primer empleo de esta categoría en Argentina lo hizo VC a fines de los sesenta, en 1971 el PCM editó el folleto "Leninismo o socialimperialismo", elaborado por los maoístas chinos, luego la categoría fue adoptada por el PCR y el PCML.

Popular de Liberación". Esta salida continuaba alejándolos de los otros maoístas, y acercándolos a las organizaciones antes consideradas "aventureristas", ahora "guerrilleras", como el PRT y los Montoneros, de modo que -en la misma secuencia- el mejor antecedente pasó a ser la experiencia del FAS.²⁶ Otro aspecto de carácter organizativo que determina el giro del partido es la captura por parte de la Policía de dos miembros del Comité Central: Carlos Giglio y Guillermo Moguilner, que estaban en la clandestinidad, a lo que se agrega un allanamiento de la policía marplatense que encuentra el arsenal oculto del PCML. La decisión del paso a la "lucha armada" fue, aparentemente, tomada por una parte del buró político del partido. Las publicaciones, que antes eran firmadas como "PCM-L Argentino" con el símbolo de la hoz y el martillo, a partir de 1976 llevan incorporada una ametralladora, mientras todas las agrupaciones de base, sean estudiantiles u obreras, pasan a adherir al FRAP.



La militancia, los "frentes de masa" y el periódico

Aunque es difícil establecer por completo su grado de influencia, más allá de los delegados de fábrica y miembros de comisiones internas, es evidente su presencia organizada en los movimientos de masa. Como ocurría con la mayoría de las organizaciones de la nueva izquierda, sus militantes obreros eran incorporados por contactos amistosos, familiares, en los conflictos, o directamente eran estudiantes proletarizados. En el periódico *El comunista*, ante el asesinato de miembros del partido, aparece una descripción de ellos que entendemos como el trazo de un modelo:

"Militante de nuestro partido, Miguel Angel Arra, "el turquito" para todos nosotros, fue hijo de campesinos pobres, humilde y sencillo trabajó para costearse los estudios y luchó junto con los estudiantes [...] Guillermo Bruno Díaz, militante de nuestro PCM-L, su origen campesino, su trabajo de obrero humilde y empobrecido, le permitieron comprender que su miseria y explotación era la misma que la de sus hermanos de clase".²⁷

En el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata se formaron muchos de estos activistas. Allí el PCML tuvo presencia en facultades como Humanidades -donde estudiaba Jorge Bonafini-, Ingeniería, Arquitectura y Bellas Artes, en las que formó agrupaciones llamadas Grupo de Resistencia Estudiantil (GRE); y distribuyó volantes con la denuncia sobre la represión tanto en las escuelas como en otras facultades, hasta 1977. Estas tareas se combinaban con la militancia sindical entre los trabajadores no docentes, donde constituyeron una agrupación clandestina, en momentos en que la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP, conducido por peronistas combativos y de izquierda) fuera intervenida por el gobierno. En mayo de 1975 sostenían, refiriéndose a la intervención de la Universidad por parte del gobierno peronista:

²⁶ "Sobre la construcción del FRAP". p. 3

²⁷ *El Comunista* nº 1, noviembre de 1976, "Tres gloriosos ejemplos de espíritu proletario", p. 7

"Nada mejor podíamos esperar de esos fascistas que entraron a la universidad sobre los cadáveres acribillados de Achem y Miguel y en poco tiempo echaron a 500 compañeros, trasladaron a 200, y bajaron de categoría a otros 600, intervinieron nuestro sindicato y han convertido nuestros lugares de trabajo en un campo de concentración".²⁸

Los volantes muestran un dominio de las situaciones concretas al detalle, del estado de ánimo de los trabajadores, los estudiantes o los campesinos. Estos textos evidencian un gran trabajo de recolección de datos, control de redacción y elaboración práctica para la impresión (la mayoría de sus militantes de base se sumaron en función de esta propaganda inicial).²⁹ Por ejemplo, siendo volantes de agitación, las consignas de lucha ocupan un espacio mucho menor que las afirmaciones sobre la relación entre la situación nacional y el lugar de trabajo, los problemas productivos y la relación con los jefes, acentúan las características de la violencia creciente tanto en la estructura sindical como en la práctica laboral o de estudio.

Hubo fábricas donde tuvieron militantes desde fines de los sesenta. En otras establecieron militantes que organizaron las CRC y denunciaron:

"Las migajas que nos pagan por nuestro trabajo no alcanzan para darnos de comer a nuestras familias, ni aún con las horas extras. Permanentemente nos obligan a aumentar nuestra producción con diferentes maniobras. Las secciones de Chapa, Pintura y Gabinete ni siquiera cuentan con el elemental botiquín de 1ros auxilios. En Absorción y Kerosenes los ácidos, soldaduras autógenas y eléctricas son un permanente atentado contra nuestras vidas. Nos han impuesto la mas descarada vigilancia llevada a cabo por milicos, delatores y alcahuetes, que recurren a insultos gritos y amenazas de todo tipo al 'estilo' del gallego XX (supervisor de Absorción) y el patotero XX (supervisor de Chapas y Gabinetes). Los negreros XX, (Jefe de Secciones) el trepador XX (de Chapas y Gabinetes), el odiado XX (jefe de Personal de XX y su alcahueta de XX persiguen a los obreros impidiéndonos hablar o movernos de nuestros lugares, nos sancionan bajo cualquier pretexto, persiguen y provocan y confeccionan 'listas negras' que servirán a la patronal para tomar represalias contra nuestros mejores compañeros".³⁰

La convocatoria a la lucha frecuentemente exalta el éxito del boicot a la producción, el papel de la propaganda y pintadas en las plantas, incluida la renuncia del "alcahuete" que le hizo un asado a los patrones, pero queda claramente expuesto el precio de esas solas acciones: despidos, persecuciones y fusilamientos. Subrayemos la desproporción entre el sacrificio que implicaban las acciones promovidas frente al aparato persecutorio que sobre la agrupación despliegan los militares.

La salida del periódico *El Comunista* en noviembre de 1976 es celebrado por la dirección como un paso de avance, la primera voz "pública" y clandestina a la vez del PCML. Su salida es irregular: sólo cuatro números en dos años. Otras organizaciones como VC, el PCR o el PCM editaron el doble o más en el mismo período, lo que puede dar una pauta tanto de las dificultades políticas como de las restricciones organizativas y numéricas que ya sufría el PCML.³¹

A pesar de estas dificultades, *El Comunista* tiene en su primer número unas 16 páginas, 20 en el siguiente, 24 páginas en el tercero y 28 en el último, y circularon unos doscientos ejemplares por cada edición de los tres primeros; del último es difícil establecerlo por el impacto de los secuestros, las torturas y asesinatos desatados por el terrorismo estatal.³² Cada número mimeografiado contiene artículos a tres columnas, acompañados de fotos y retratos cuidadosamente retocados para su impresión. Imágenes que podemos agrupar entre: las de fábricas, asambleas o movilizaciones; las de militares reprimiendo al pueblo, entrando a patadas en casas, o parados frente a cadáveres de jóvenes u obreros, en Argentina, Asia o África; otro conjunto son los retratos de Marx, Lenin, Stalin y Mao (de este último, más frecuentes) y, por último, un par de artículos que son acompañados con fotos de los

²⁸ Volante del "Frente de Resistencia Obrera" arrojado en las zonas de calle 60, en el rectorado y en el Bosque, fechado 10/6/75. Achem y Miguel eran los dirigentes de ATULP asesinados por la triple A.

²⁹ Entrevista a Leticia.

³⁰ Volante del "Comité de Resistencia de los Obreros Metalúrgicos" (CROM) del 29/9/77. Las tachaduras que ocultan los nombres fueron hechas por los servicios de inteligencia que recolectaban los volantes y que fueron recuperados por los familiares de los dirigentes del partido.

³¹ Ambas organizaciones publicaban clandestinamente sus voceros *No transar* y *Nueva Democracia*, como el PCR lo hacía con *Nueva Hora*. Para las organizaciones peronistas, ver Roberto Baschetti, *Documentos 1976-1977 Golpe militar y resistencia popular*, La Plata, de la Campana, 2001.

³² Esta cifra es establecida en base a entrevistas, por lo que no deja de ser tentativa. De todos modos, las otras organizaciones maoístas no distribuían periódicos en cifras que superaran el millar.

DNI de los militantes asesinados.³³ Un ejemplo curioso es la reproducción de la conocida foto de una asamblea de mecánicos en un estadio, donde aparece el dirigente clasista Rene Salamanca -militante del PCR- y al fondo, insertado, un cartel que reza: "Por la recuperación y democratización de los sindicatos. PCM-L. Muerte al fascismo, libertad para el pueblo. FRAP". El sectarismo -que no era privilegio del PCML- hacía que no se mencionara a Salamanca (u otros militantes de esas corrientes) en las listas de desaparecidos o reivindicados en el periódico, de modo que podemos apreciar en ciertas imágenes cómo se constituyen también las limitaciones de las organizaciones.³⁴

El Comunista le dedica un amplio espacio a minuciosos informes y cartas desde las cárceles que destacan las transformaciones en la vida carcelaria desde el 25 de Marzo de 1976. En una de ellas se describe la situación de las mujeres, frente a los carceleros que hacen

"...ostentación de armas, amedrentamiento, tratando de crear un clima de 'condenadas a muerte' aun en situaciones irrisorias como una fumigación. Hacen un constante despliegue de fuerzas. Se titulan los legítimos defensores de la patria, exaltando el papel del ejército argentino, la iglesia, la familia y la policía. Dentro de su posición 'machista', nos ven como mujeres idiotas 'utilizadas' por nuestros maridos. Su objetivo es denigrarnos, tratándonos de 'parias', 'espúreas', 'bastardas' y nos piden 'arrástrense como víboras'. La superioridad es la que ordena estos salvajes atropellos, quedando de esta manera cubierta la oficialidad. Los bailes son la consecuencia de la situación política externa, canalizando su impotencia con los detenidos con el lema 'por uno nuestro diez de ustedes' [...] después de mucho tiempo de permanecer con las ventanas cerradas, las abren una mañana y vemos junto a las estacas del cepo donde murió el compañero, [había sido estaqueado hasta morir por congelamiento] que había florecido un lino y una amapola roja. Un hecho quizás insignificante, pero que para nosotras importó mucho, pues vimos en ello, el símbolo de un nuevo y pronto amanecer. Presas políticas del penal de Córdoba, Argentina, Penitenciaria, Hoy campo de concentración fascista".³⁵

La función de estos artículos, sacados entre las ropas por las compañeras y las amigas, escritos sin perder la condición militante ni la de mujer, insistía en la carga machista de la represión, repetía a cada párrafo la denigración del "manoseo" y hasta producía un espacio para relatar la excepción: una celadora que se opuso a una violación. El artículo fusiona en los cuerpos de las mujeres y los hombres presos al "pueblo argentino" que está expuesto al cepo, la tortura y la muerte amparada por la ideología nacionalista, una carta casi echeverriana sobre una escena digna de *El matadero*. La actitud pedagógica de la relatora y su texto, se dirige a preparar a las militantes para las condiciones que les esperaban en caso de caer en manos de la represión; para ellas -como para ellos- todo sería político, aun después de la muerte.

El problema político -cómo enfrenar a la dictadura- era lo central, como evidencia el primer editorial del periódico: una descripción acabada del tipo de poder que está concentrando el Estado, combinada con una lectura del "relativo reflujo" en septiembre de 1976. De ello deduce que se debe subordinar la "lucha armada" a la "lucha política", pero luego de invocar al FRAP -que nunca logró los aliados propuestos- y después de convocar a estrechar los lazos con las masas populares, es el "poderoso" Ejército Popular de Liberación el que "encenderá el entusiasmo y la movilización de nuestro pueblo".³⁶ El intento de conciliación entre estas definiciones de la lucha armada con los artículos sobre el movimiento obrero, que hace centro en la agitación huelguística, la situación campesina, alrededor de la educación rural y la represión en las universidades, son partes de una difícil -cuando no imposible- compatibilización, más aún pensando en la infinidad de tareas que debía desplegar este núcleo de militantes, en las condiciones imperantes en 1976 y 1977, descriptas en la misma publicación.

³³ Retratos que cobrarán otro sentido en el movimiento de derechos humanos, en el que participaron no pocos activistas vinculados al PCML. Para ese otro sentido, ver Nelly Richard (ed)

Políticas y estéticas de la memoria, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000. Citado por Roberto Pittaluga y Alejandra Oberti, "Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente" *Políticas de la Memoria*, n° 5, 2005, p. 9-14

³⁴ *El Comunista* n° 4, septiembre de 1977 p. 5.

³⁵ *El comunista* N° 2, febrero de 1977, p 12-13, "El fascismo también delata su odio sobre el pueblo encarcelado".

³⁶ *El Comunista* n° 1, noviembre de 1976, "Organizar la capacidad revolucionaria de nuestro pueblo" p. 8 y "Aislar y derrotar al fascismo", p. 9.

En la hilandería de Villa Devoto, donde trabajan más de 600 obreros, construyen una CRC, y llevan adelante un trabajo de propaganda con el boletín *La hilacha*, donde analizan el conflicto en la fábrica durante comienzos de 1977.³⁷ Los obreros habían conseguido enfrentar a la patronal, habían puesto al descubierto a varios colaboradores de ella, incluido un miembro de la comisión interna que era partidario de la anterior conducción de la Asociación Obrera Textil (AOT) en ese momento intervenida y tuvieron serios problemas durante el conflicto por la acción de los "botones".³⁸ El grado de incidencia del miedo y la colaboración se puede apreciar en que una cuarta parte del boletín se dedica a señalar minuciosamente -sector por sector- su presencia y sus acciones: "XX, la instructora de las XX se pasó durante todo el conflicto metida en el baño para botonear lo que las compañeras hablaban". En el resto del boletín no faltan las indicaciones sobre las estrategias para enfrentarlos y los métodos que propugnaban en los conflictos:



"Estuvo muy bien [...] que durante la lucha colgáramos los carteles y los dibujos ridiculizando a los patrones y alcahuetes [...] que le paráramos la mano a los supervisores cuando nos querían recargar las tareas y sacar los carteles [...] que hiciéramos sabotaje mojando el algodón [...] que los trabajadores del turno noche de Conos hicieran un repudio general a XX por su traición a la lucha [...] que los compañeros de Conos turno tarde devolvieran con inscripciones y escritos los comunicados provocativos que lanzó la patronal [...] que se hicieran asambleas sección por sección para discutir entre nosotros [...] que se haya concretado la unidad entre obreros y empleados por nuestras reivindicaciones comunes".³⁹

El balance del conflicto se establece desde lo sindical, destacando que aunque no se consiguió todo el aumento, se pudo alcanzar parte de él; que, dada la prohibición de los canales legales, se organizó en forma clandestina y eso fue garantía de victoria. Pero el boletín señala que es una victoria política, porque hay que separar la política de la clase dominante de la "política obrera", con la que se pueden establecer claramente quiénes defienden los intereses, que son los obreros en lucha contra la burocracia -que intentó iniciar un conflicto cuando le convenía a la patronal, para descabezar a la vanguardia, aclara el boletín-, la patronal y la dictadura fascista de Videla, apoyada por el Partido Comunista, que trata de convencerlos de que se puede tratar con el ejército, como pregonan los burócratas.

El balance llama a apostar por el avance de la resistencia fabril. En julio de 1977, cuando la segunda ola de huelgas todavía es significativa, no exalta las acciones fuera de la fábrica, como antes sí hacían las organizaciones y los boletines orientados por el PCML-FRAP; lleva, más adelante, al razonamiento sobre el proceso que desembocó en el golpe:

"Todo nuestro pueblo hoy está pagando con hambre, con desesperación, con más de 30.000 presos políticos, más de 5.000 asesinados, 20.000 desaparecidos, 50.000 torturados, el no haber conocido cómo enfrentar al fascismo, el no haber sabido evitar que la bestia más asesina que conozca nuestra nación se haya instalado en el poder".⁴⁰

Este es un punto de vista que bien podía volverse como interrogante hacia

³⁷ El mismo conflicto es relatado en *El comunista* n° 3, mayo de 1977

³⁸ Ver *La hilacha* N° 2.s/d.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem*

⁴¹ Idem

⁴² *El comunista* Nº 4, p 12. El otro artículo es "Oreste Pezak: valiente organizador de los campesinos por la tierra y la libertad" *El comunista* Nº 3.

⁴³ También lo comparten VC y el PCM, que reconocerán el "error" a fines de 1978, antes proyectaron una rápida crisis del Proceso de Reorganización Nacional y una ofensiva popular próxima.

⁴⁴ Memoria que reitera la culpabilización de las masas, en una "sociedad que se patrolla a sí misma" presentada por el estudio de G. O'Donnell a comienzos del alfonsinismo y popularizada por historiadores como Luis A. Romero para sostener la inexistencia de resistencia obrera y popular durante el Proceso. Para una perspectiva crítica sobre estos problemas y sobre la glorificación de las organizaciones armadas, ver el inteligente artículo de F. Lorenz "Pensar los setenta desde los trabajadores", en *Políticas de la Memoria* Nº 5, 2005, y P. Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

⁴⁵ *El comunista* Nº 2, febrero de 1977, "Luchemos por la unidad antifascista".

⁴⁶ *El comunista* Nº 4. "África: por la liberación nacional contra el hegemonismo. 2º parte. Bocado apetecido por las dos superpotencias". Allí combina artículos del Partido Comunista de China y varios del Partido del Trabajo de Albania.

⁴⁷ *El comunista* Nº 4. Esta incluido en el dossier de página XX

quienes orientaban *La Hilacha*. Lo que no exaltan en 30 páginas de minucioso análisis sobre el conflicto desde un estricto punto de vista fabril, aparece en las últimas tres páginas, donde insertan -como ejemplos de la lucha- "el secuestro del capitán Pita"⁴¹. En el mismo folleto trazan un mapa de las contradicciones en las fuerzas armadas, que sumado a la división entre las alas "dialoguista" y "combativa" del movimiento obrero, muestra la agudización de esas contradicciones y lo favorable para la lucha popular. Este análisis se extiende sobre la situación rural, enlazando la historia del "Grito de Alcorta" de 1912, la experiencia de las Ligas Agrarias, y la coyuntura del retroceso con la clandestinidad:

"El surgimiento de las Ligas Agrarias campesinas en las provincias del centro, norte y litoral argentino, que aglutinaron también en su seno fundamentalmente a los campesinos pobres y medios, que lucharon por un precio justo para sus cosechas, por crédito a largo plazo, por el derecho a que el campesinado como clase pueda organizarse independientemente del Estado y de los terratenientes, que levantaron el derecho a la tierra y a la democracia [...] Asesinados y encarcelados sus dirigentes, destruidos sus organismos naturales y sus periódicos, el campesinado ha sacado otra gran enseñanza en el camino de su organización, educar en el espíritu conspirativo, mantener a cubierto las organizaciones campesinas".⁴²

Nota final

Si bien *El Comunista* exagera el grado de conflictividad social y obrera en particular, proyectando un supuesto fracaso político de las FFAA, esa era una idea extendida entre otras organizaciones.⁴³ En realidad, las consecuencias de la represión sobre el movimiento obrero recién se exhiben con crudeza a fines de 1977 y comienzos del 78. Con anterioridad, se encuentran relativamente presentes en las fábricas los militantes organizados y los activistas que forman las llamadas "vanguardias naturales". Entre muchos de ellos se mezclan delegados y obreros combativos que se incorporaban a la lucha gremial con escasa participación política previa; esa es la base de la resistencia fabril de la primera oleada de huelgas, habitualmente soslayada en los estudios de la memoria.⁴⁴

El análisis político del PCML reivindicó hasta el último número la "lucha armada", invitando a no abandonar el fusil, pero -como ya señalamos- los periódicos y la propia práctica en los frentes de masa empujaban a los militantes a acciones que no podían sustentar las exigencias de la formación de ese EPL. Puntualizamos más arriba los elementos que constituyeron la adopción de esa política, y es apreciable en los editoriales de *El Comunista* -que integran el dossier- la continuidad de esa postura. Subrayemos entonces que la expectativa del PCML estaba cifrada en la unidad con las otras "organizaciones hermanas, PRT y MONTONEROS"⁴⁵, siempre partiendo de que podría hacer un frente con ellas acordando sobre el método de lucha armada y enemigo principal, la dictadura ¿Qué sucedió con esa expectativa? La repetición en *El Comunista* de las denuncias sobre el apoyo de la Unión Soviética, el bloque socialista y el Partido Comunista argentino a Videla aluden a la sorpresa que produjo en la conducción del PCML la unidad que aquellas organizaciones reclamaban al PC.

Esto explica dos cambios en la línea política del PCML antes de ser destruido por el terrorismo estatal. El primer cambio es el progresivo avance en la denuncia abierta del rol de Cuba como apoyo de la URSS en los análisis sobre la situación internacional⁴⁶ y -no menos importante- cuestionando al PRT por pretender unirse con el PC, partido que consideraba democrático a Videla,⁴⁷ esto implicaba una desarticulación de la lectura política establecida desde su programa del FRAP. El segundo cambio se combina con otro: por primera vez en sus ocho años de historia el PCML dedica artículos a militantes radicales como hace con los secuestrados o torturados Mario Amaya, Karakachof e Hipólito Solari Yrigoyen, subrayando su condición de militantes democráticos en lucha contra la dictadura militar, pertene-

48 *El comunista* N° 2, febrero de 1977, p. 8

49 *Idem* p. 9 "La lucha debe continuar".

50 *Idem* p. 11

51 *Idem* p. 11



全國的无产階級文化
大革命形勢大好，不是小
好。

毛澤東

cientes a la Juventud Radical.⁴⁸ Otro tanto hace respecto de un peronista, en "Libertad inmediata a Héctor Cámpora"⁴⁹ presentándolos a todos como perseguidos por la dictadura militar en función de sus ideas progresistas.

Ambos cambios no se pueden escindir de la insistencia en el retorno a la "vigencia de la Constitución Nacional". En esos programas para los frentes de masas, se presentan las reivindicaciones obreras, campesinas, estudiantiles y exigen medidas como la expropiación de los terratenientes, la gran burguesía, el imperialismo yanqui, medidas que debería tomar –según el PCML– un "Gobierno Popular Democrático y Antifascista que disuelva las FF.AA. fascistas; que arme al pueblo, en especial a los obreros y campesinos"⁵⁰. Así cerraba el punto 16 del "Programa por la justicia, democracia y libertad para los argentinos en la lucha contra el fascismo", cuyos dos primeros puntos fueron: 1. Convocatoria inmediata a elecciones generales sin ningún tipo de proscripciones. 2. Plena actividad de todos los partidos políticos.⁵¹

Durante los años 1976 y 1977 el PCML desarrolló una campaña en defensa de los derechos humanos, denunciando la desaparición con nombres y apellidos de decenas de militantes de diferentes organizaciones, especialmente de sus filas y del PRT-ERP. Reprodujo un cuento de Haroldo Conti cuando fue secuestrado, confeccionó listados de secuestrados y asesinados con nombre, apellido, ocupación y un detalle de las condiciones en que fueron secuestrados. El PCML sostuvo su actividad centralizada hasta fines de 1977; ya en ese momento estaba afectado por una sucesión de secuestros, asesinatos y desapariciones en todas sus regionales y frentes de masa. El aniquilamiento se trocó en exterminio sistemático, facilitado por la delación de un miembro de su dirección que se pasó al servicio de la represión. La sucesión de redadas llevó a la captura de decenas de militantes, hombres y mujeres, muchos de los cuales permanecen hoy desaparecidos. Los hermanos Oscar y José Ríos, se negaron a salir del país para quedarse a resistir, fueron capturados, sometidos a la barbarie en los campos de concentración del Proceso. Como el resto de su partido llevaron adelante, hasta el final, su política. ●

Entrevista a

GUSTAVO PLIS-STERENBERG

Gustavo Plis-Sterenberg tenía 17 años cuando se integró a la Juventud Guevarista. En 1978, cuando ya no pertenecía a esa organización, viajó a Israel y luego a Rusia, donde es director de la Orquesta estable del Teatro Marinsky de San Petersburgo. Su libro *Monte Chingolo* es una de las investigaciones más exhaustivas sobre un episodio que conmocionó al país. Más de cien entrevistados, entre ex miembros del ERP y del Ejército sirvieron de base para ese dramático relato.

¿Cómo iniciaste la investigación sobre un tema tan complejo, en el que participó tanta gente y en donde es de suponer que existen distintas versiones?

Yo había leído algunos libros en San Petersburgo, Rusia—donde trabajo y vivo—sobre los años setenta. Entre ellos *Recuerdo de la Muerte*, de Miguel Bonasso, y *Hombres y Mujeres del PRT*, de Luis Mattini; aproveché entonces uno de mis viajes a la Argentina para realizar un concierto, y durante el tiempo libre traté de ubicar a mi responsable—porque en aquellos años yo era simpatizante organizado del PRT—llamado Cacho. Lo que yo no sabía es que la mitad del partido usaba el pseudónimo “Cacho”. Recorrí una serie de organizaciones de Derechos Humanos, como Madres, H.I.J.O.S, pero no obtuve ningún resultado.

Finalmente me dieron el contacto con un argentino, ex militante del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, que estuvo diez años en El Salvador y que había sido montonero. Me reuní con él, recomendado por una de las Madres, y conversamos sobre su experiencia en El Salvador. Yo le conté sobre Nicaragua, pues estuve en 1979, antes de la caída de Somoza como socorrista del Comité Internacional de la Cruz Roja.

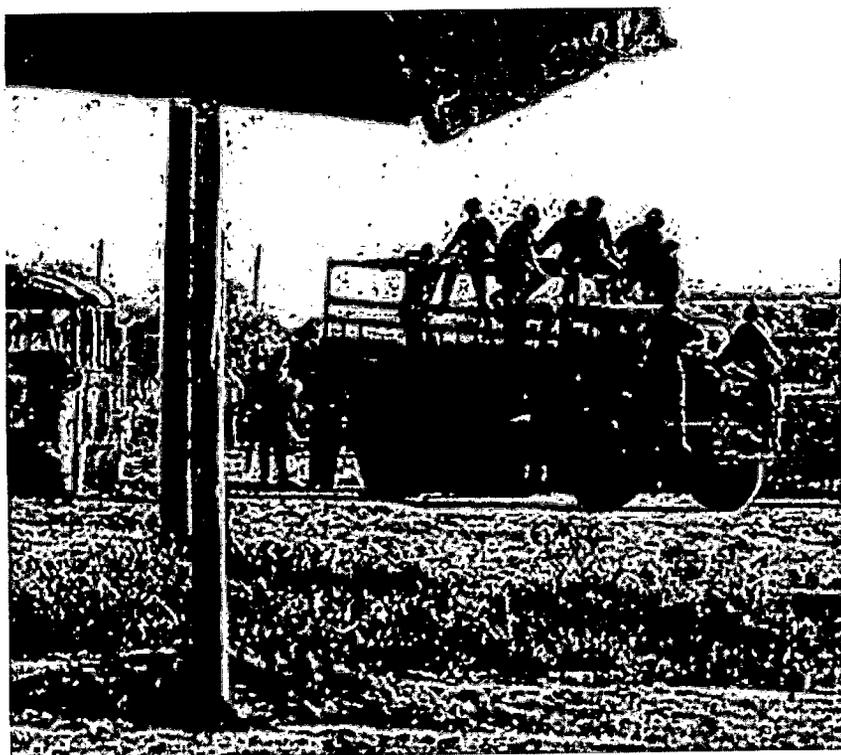
¿Él te conectó?

En la primera de nuestras charlas me dijo “esperá un momento” y llamó por teléfono. Al rato llegó Humberto Pedregosa, que es uno de los históricos del partido que participó en el V° Congreso y fue fundador del ERP. Humberto comenzó a contar cosas muy interesantes y yo me dije “esto se va a perder, no hay nadie

que lo registre, que lo grabe, que lo conserve”. Fui corriendo a casa, recogí el grabador, compré tres cassettes y grabé todo lo que dijo.

Y ahí comenzaste...

Sí, pero no sabía sobre qué tema escribir. Tenía necesidad, en primer lugar, de no perder la historia del PRT y, además, de abordar la vida de los hombres y mujeres del PRT. Porque si bien en el libro de Mattini el aspecto teórico está tratado en forma impecable, tuve la impresión que le faltaba el aspecto más vinculado con lo que podríamos llamar la vida de los hombres y las mujeres del PRT. Además, me incomodaba que toda la historia de la violencia de aquellos años estuviera centrada en la acción montonera, a tal punto que se secundarizaba la existencia de un partido de izquierda que fue muy influyente y que se carac-



Operativo del ejército en Monte Chingolo.

terizó por tener una especie de combinación de la lucha política con la lucha armada, con un objetivo muy concreto para la toma del poder. Quería tratar de explicar por qué jóvenes estudiantes, profesionales y trabajadores tomaron un arma y asaltaron un cuartel. Deseaba explicar lo que era la militancia. Entonces inevitablemente tuve que profundizar en las historias individuales de algunos de los combatientes del ERP.

¿Por qué precisamente Monte Chingolo?

Elegí el tema del asalto a Monte Chingolo porque me llamaba la atención que una victoria militar del Ejército sobre la guerrilla fuera misteriosamente ocultada por ellos mismos. Es decir, ¿por qué lo militares disimulaban algo que debían enorgullecerlos, ya que triunfaron sobre la subver-

sión? Esto fue lo que me llevó a elegir el tema de Monte Chingolo, porque como dice el dicho popular: para muestra basta un botón. Y este caso fue la muestra de una represión que tres meses después, con el golpe militar, se llevó a nivel nacional y tuvo un alcance masivo. La investigación la comencé a los ponchazos, sin mucha organización: junté primero el material periodístico que podía conseguir en cada una de mis visitas a la Argentina. Leí todos los libros sobre la guerrilla para tratar de encontrar uno o dos rengloncitos que fueran de utilidad para ubicar a algunas personas. Fue muy importante el recuerdo que yo tenía de Monte Chingolo, porque para mí fue un antes y un después, ya que se había arriesgado a la organización casi por completo en una apuesta que después podemos discutir si fue válida

o no. En aquel momento lo de Monte Chingolo fue un golpe que me dolió. En el aspecto humano, porque me di cuenta de la verdadera cacería, porque eso fue una verdadera cacería. Y en el aspecto político porque esa operación frustrada fue el fin de una especie de sueño. Allí bajé a tierra súbitamente y consideré que ya era inevitable una derrota aplastante, que soñar con un cambio social no era razonable en ese momento.

¿Tuviste dificultad para acceder a algunos materiales, o rechazo para concertar entrevistas?

En general encontré mucha colaboración que me permitió ubicar a un grupo considerable de ex militantes que, en su mayoría, participaron de las entrevistas. Pero hubo dos casos complejos; por ejemplo, el marido de una compañera que estuvo en la acción junto con ella colaboró con todos sus recuerdos, pero me dijo que no quería que su mujer fuera entrevistada porque estaba muy mal y que el solo hecho de recordar el tema le producía una crisis. Naturalmente respeté su decisión. Hubo otro caso, el de una chica que murió en combate dentro del cuartel y de la que yo buscaba alguna referencia. Lo único que tenía era su edad, 16 años en el momento del ataque, y el resultado de una autopsia en el que figuraba una dirección tentativa en un barrio humilde de Merlo. Consulté en la zona, conseguí un mapa grande y fui por una calle de tierra golpeando o tocando el timbre puerta por puerta, calle por calle. Fui peinando el barrio casa por casa hasta que me dijeron: "ah, los que vinieron a buscar

con camiones del Ejército. Es allá". Fui hasta una casa muy humilde y la encontré abandonada. Era la casa de la mamá del marido de esta chica. Tanto ella como su marido eran militantes de base de la Juventud Guevarista; el muchacho era el responsable de esa zona y los dos murieron durante el combate. La casa quedó abandonada. La chica se llamaba Inés Marabotto, de Escobar.

¿Ubicaste a los familiares?

Sí. Unos vecinos me dijeron dónde vivían los familiares de Marabotto y finalmente llegué. Cuando expliqué el motivo de mi visita casi se me tiran encima, me echaron a los gritos acusándome de pertenecer a una organización que mató a su hija. Dieron un portazo y me dejaron afuera. Ya me iba de regreso cuando una chica se asomó al jardín, también enojada y repitiendo lo que ya me habían dicho. Me detuve y le dije: "mirá, pensá en la memoria que se puede recuperar. Sería bueno si podes recordar algo o conseguir una fotografía o alguna cosa que me permita saber cómo era ella como persona, así lo puedo volcar en un libro. Eso no es malo, te dejo mi número de teléfono". Era la hija de los tíos, es decir prima segunda de la muchacha muerta. A la semana siguiente me llamó, y en otra casa, una de las hermanas de Marabotto me mostró las únicas tres fotografías de ella. Me contó muchas cosas y pude reconstruir la historia de la familia, cómo es que se fueron de un pueblo de frontera, entre Santa Fe y Chaco, cómo llegaron a Buenos Aires, cómo Inés quedó embarazada y cómo perdió a su hijo.

Cuando entrevistaste militares, ¿cómo te presentabas?

Me presentaba como historiadador, aunque no lo soy. También como un músico de orquesta que vivía en Rusia y que estaba haciendo un trabajo de investigación sobre Monte Chingolo. Uno de los militares me pidió quinientos dólares por la declaración porque ya lo habían entrevistado en programas televisivos y sus amigos le dijeron: "pero oíme, ¿vos contás todo y no pedís nada?"

¿Qué cargo tenía?

En aquel momento conscripto, ahora no lo sé. Fue herido en la acción. Entonces yo le dije "haceme una rebaja porque no dispongo de eso". Finalmente llegamos a un trato: él me contestó tres preguntas por teléfono, que eran los datos que necesitaba para cruzar con otra gente. Y lo hizo gratis. Ahorré quinientos dólares que me sirvieron para viajar a España desde Rusia y ubicar a otra persona. Hubo otro caso, el del conscripto Carlos Niessi, cuya fotografía incluí en el libro. Tenía doce horas libres en mi estadía en Buenos Aires y sabía que vivía en un barrio periférico de Córdoba. Tomé el avión para estar cuatro horas allí, entrevistarlo y volver el mismo día para seguir mi actividad en Buenos Aires. Al llegar me encontré con una sorpresa: era el día de la primavera y todos habían salido. Una vecina me dio el número telefónico de Niessi y, decepcionado, regresé a la ciudad de Córdoba. Por las dudas llamé antes de partir hacia el aeropuerto y lo encontré. Vino a buscarme rápidamente y lo entrevisté mientras me llevaba hacia Pajas Blancas. Fueron treinta minutos y dio un testimonio excepcional que me ayudó a armar el rompecabezas. Porque las declaraciones individuales a veces son muy

confusas y algunas de ellas no coinciden con otras. Llegué a encontrar, por ejemplo, a un combatiente del ERP que le disparó a un militar, un oficial, y logré entrevistar a los dos. El militar me confirmó: "sí, me tiraron dos escopetazos", y el guerrillero me había dicho: "Yo le tiré tres escopetazos y lo maté". Pero no había muerto. Este oficial, que combatió en una de las contenciones, lo hizo según él por la defensa de los ideales de la patria, contra la subversión que no tenía patria. Pero dio la cara, no participó de las matanzas de la dictadura militar. Quizás por eso no hizo carrera y terminó muy rápido en retiro.

¿Hubo buena recepción entre los entrevistados en la villa vecina al cuartel?

Un grupo grande de vecinos colaboraron muy bien. Fui casa por casa haciendo entrevistas y logré rescatar mucha información. Fueron testimonios muy importantes, aunque tuve que filtrarla y confrontarla por las distintas versiones. En un cruce, precisamente donde fue herido el oficial nombrado anteriormente, existe una casa que es mencionada tanto por los guerrilleros como por los militares, porque en ella se había metido una escuadra. Los actuales dueños, que son los mismos de aquella época, dicen que había cincuenta muertos en el puente y en realidad murieron sólo dos personas. Otro vecino dijo que vio en el piso del cuartel doscientos cadáveres, cosa que es imposible. Tal vez vio veinte y la impresión le hizo poner el cero al lado. Fue difícil, tuve que compaginar todo lo que me informaron y después armarlo.

¿Cuánto tiempo llevó la inves-

tigación, elaboración y escritura del libro?

La escritura del libro la hice de un saque, tuve una especie de acumulación de fuerzas, unida a una acumulación de información, más una especie de plano de cómo organizar el texto. Por ejemplo: en uno de los capítulos empiezo por el Regimiento 1 de Infantería y todos los combates que ocurrieron en la parte norte de las contenciones, es decir el trayecto, la primera contención y la segunda contención. Lo mismo con el Regimiento 3 de Infantería, que vino desde el sur, porque algunas unidades tuvieron que doblar y no ceder en el este, ya que hubo una contención que los obligó a desviarse hacia el sur. El combate en el cuartel lo dividí en tres sectores, divisiones arbitrarias que fueron hechas según lo que pude reconstruir de los flancos izquierdo y derecho. El caos interno del ERP y la represión al ataque provocaron la división en esos grupos

Llevó un buen rato la recopilación.

Dos años, no fue tanto. Me comuniqué con mucha gente a través de correo electrónico, y muchos me ayudaron a obtener documentos, inclusive del Ejército. En una ocasión, conocí a un mayor que estaba en una dependencia de archivos históricos que me facilitó un material. Pero dicho material, que era muchísimo, no podía salir de esa dependencia, ni siquiera se podía fotocopiar. En la primera charla con él descubrí que era un coleccionista de jinetas.

¿Jinetas?

Sí, jinetas de Europa oriental de todas las épocas. En Rusia conseguí una colección de libros de uniformes donde

estaban los ejércitos de Europa oriental hasta el siglo XX, eran 6 tomos. Cuando llegué a la Argentina le dije: "Toma". Entonces el tipo me respondió: "Tomá, pero no lo fotocopias". Yo tenía un grabador, apreté record y leí en voz alta, a toda velocidad, todos los documentos y después en casa con tranquilidad los transcribí en un cuadernito.

¿Era un dossier secreto del Ejército?

No sé si secreto, pero sí poco accesible porque no lo vi en la literatura sobre el tema.

Tu trabajo tiene una gran cantidad de información, datos muy precisos, no solamente del ERP sino del Ejército. Por eso nos interesaba saber el tiempo de recopilación y si tenías experiencia previa en la escritura, porque está muy bien escrito.

Mi única experiencia previa con la escritura fue un artículo conmemorativo del 9 de mayo, día de la victoria en la Unión Soviética, que salió publicado en un número de la revista de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.

En tu libro hacés una descripción, pero sin duda aparecen opiniones tuyas en forma de relatos, en boca de otros. Había chicos de 16 años que iban con pistolones poco apropiados para tomar un cuartel y el grado de improvisación que se refleja en la operación, a pesar de todo el aparato que montan, queda al desnudo en tu investigación. ¿Había una suerte de obcecación de Roberto Santucho de realizar la operación a toda costa?

Creo que el grado de responsabilidad de Santucho, que finalmente admite que la comandancia se equivocó, debería

haber sido evaluado. Cuando un general pierde una batalla renuncia o lo renuncian para colocar a uno nuevo. El problema es que la figura de Santucho no tenía reemplazo. Había un respeto muy grande por su figura; por lo tanto hacerlo responsable y cambiar la dirección del partido eran dos cosas muy alejadas una de la otra. En el libro cuento que el responsable militar, Benito Urteaga, sí fue criticado, porque aunque no hay documentos que lo demuestren está probado que los acontecimientos lo desbordaron. Dos o tres días después del episodio hubo algunas indirectas en el buró del partido acerca de la capacidad militar que podía tener Urteaga. Lo que ocurrió es que el que planificó todo el operativo de Monte Chingolo fue Ledesma, el comandante Pedro, un joven cordobés que había dirigido dos operativos muy grandes. El primero fue la toma del Regimiento 141, que ocurrió poco antes de las elecciones en que ganó Cámpora. Allí obtuvieron varias toneladas de armamento y sólo se dispararon tres balas para amedrentar: no hubo muertos, no hubo heridos. Fue la primera operación grande del ERP que estaba creciendo ampliando sus unidades y necesitaba armarlas. Ledesma planificó Monte Chingolo en sus detalles más pequeños pero fue secuestrado el día 7 de diciembre. Enterada la dirección del ERP y previendo que no había posibilidades de liberarlo, ni a él ni a los que cayeron junto con él del equipo de Logística Nacional —fueron catorce los que cayeron en un lapso de tres días—, le dan la responsabilidad del batallón a Urteaga. Pienso que de haber estado Ledesma la operación no se hubiera hecho, se suspendía.

Lo que pasa es que Urteaga, probablemente apurado por Santucho, tampoco tomó en cuenta las señales inequívocas de que la acción estaba "cantada" y siguió los preparativos. Fue una especie de "fuga hacia adelante". Esa frase no es mía, la leí en algún lugar: "fuga hacia adelante". Me parece que describe bien el momento porque demuestra una característica de desesperación de la dirigencia. Lanzar a una cantidad exorbitante de militantes a una operación que todo el mundo sabía que estaba cantada, es una "fuga hacia adelante". Recordemos que Montoneros había avisado al ERP que tenía un infiltrado (el *Oso*) y que incluso le dio el apodo que utilizaba, pero el PRT buscó solamente en Capital. Si hubiera revisado en el sur lo hubieran encontrado antes. El resultado fue que la compañía "Héroes de Trelew", que era de Capital y tenía que integrar el Batallón San Martín, no participó para aislar al infiltrado. Se formó una nueva compañía que es la que va a tomar el cuartel, la compañía "Guillermo Perez", integrada por la mejor gente, con más experiencia militar de varias regionales. Se sacó gente que estaba haciendo trabajos políticos importantes para una acción militar que se presumía cantada. Hasta el capitán Santiago, que en Tucumán fue el jefe de la Compañía de Monte, le dijo a Santucho que la represión estaba avisada. Pero no hubo caso. Santiago Irurzún llegó a Buenos Aires y tomó el mando de la compañía Juan De Olivera, encargada de hacer las contenciones, ya que el responsable de la compañía, El Gordo Arreche, también había sido secuestrado. Sabiendo que la operación estaba cantada, Irurzún comandó igual toda las contenciones.

Tal vez se puede hablar de una responsabilidad militar de Benito Urteaga, pero la responsabilidad política es de todo el comité.

Por supuesto. Luego del fracaso, Santucho propuso una solución. Dijo: hay que formar más oficiales. Y se ofreció a comandar las acciones militares del futuro, cosa que tenía prohibido por el Comité Central, que desde 1975 le prohibió intervenir en acciones para preservarlo.

¿Pero él tenía tanta experiencia militar...?

No tenía experiencia militar que justificara eso; en todo caso las virtudes de él eran otras: el desarrollo de su capacidad teórica. Su último trabajo, creo que se llama *Poder burgués y poder revolucionario*, es un avance teórico muy importante de Santucho, un aporte político muy grande.

Al comienzo de la entrevista dijiste que te llamaba la atención el hecho de que el Ejército no utilizara este triunfo contra el ERP como una bandera ¿Hay alguna respuesta?

La respuesta es que más allá del resultado, un grupo pequeño de integrantes del ERP, mal armados, en su gran mayoría con escopetas, sin cascos, con zapatillas, tuvieron en jaque durante más de dos horas de combate a una unidad militar ya atrincherada. Y que aún cuando terminó este combate, la unidad guerrillera se quedó dentro del cuartel dos horas más y se retiró en un orden bastante pronunciado, dividida en varios grupos pero en orden. A través de la villa hubo colaboración muy activa por parte de la población que les señaló la salida para evacuar. En los rastrillajes lo único que

encontraron fueron a los heridos graves que no pudieron transportar y que fueron brutalmente asesinados por los oficiales. No fue una gran victoria militar que pueda enorgulleclos. Siguiendo las grabaciones de las transmisiones que hicieron desde Monte Chingolo hacia las unidades militares, hay una en que el oficial Baczuk, segundo jefe del Regimiento del Batallón dice: "por ahora aguantamos pero estamos llegando al límite". De esa manera pide refuerzos —que ya estaban en camino— cuando en realidad apenas quedaba la mitad de los combatientes, porque la otra mitad había sido muerta o herida. El hecho de que un grupo tan pequeño haya puesto en jaque a una unidad militar muy importante, que además estaba avisada de antemano y había tenido tiempo de sobra para hacerles una buena recepción, no debe de ser motivo de orgullo.

Una gran decisión pero a un costo muy alto.

La mayoría de los muertos del ERP lo fueron después del combate, es decir asesinados abiertamente. Tanto los heridos graves como los heridos leves que quedaron dentro del cuartel. En la parte trasera, dos o tres fueron salvajemente torturados antes de ser muertos a tiros, y en el sector este hubo varios casos de asesinato de heridos, previa tortura. Además, la inteligencia militar que trabajaba en el operativo aportó su cuota con tres miembros del ERP que habían sido secuestrados con mucha anterioridad y fueron blanqueados haciéndolos aparecer como muertos en Monte Chingolo. Y así hay varios ejemplos que no pueden enorgullec al Ejército.

Un episodio similar se repitió años más tarde, cuando chicos muy jóvenes armados con escopetas y sin experiencia militar, participaron en el intento de copamiento del cuartel de La Tablada. Aparentemente no se aprendió nada, al menos por parte de un sector. ¿Hablaste con Gorriarán Merlo sobre este tema?

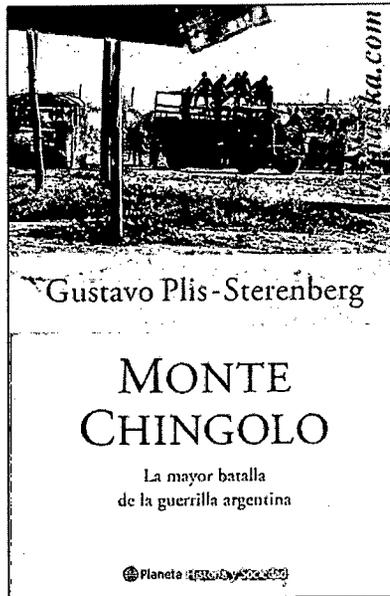
Hablé con Gorriarán Merlo en la cárcel de Devoto, pero no sobre La Tablada, sino sobre Monte Chingolo, aunque no me pudo ayudar mucho porque no participó en esa acción. Pero me parece que efectivamente no se aprendió nada de la experiencia de Monte Chingolo.

La práctica de extraer militantes de base para enviarlos al aparato militar no era novedosa. Ya se había hecho en otras oportunidades.

Sí, pero la envergadura de la operación de Monte Chingolo supera a todas: se movilizaron 300 militantes. Si bien no todos eran atacantes, ya que hubo logística, sanidad, etc., de todos modos eran 300 militantes, una cifra más que importante. Y todos ellos dedicados por entero durante el lapso de más de un mes a esta acción.

Lo que probablemente nunca se pueda dilucidar es por qué, sabiéndose cantada la operación, Santucho persiste. Fue una decisión política y militar de mucho peso; no era difícil prever un fracaso. Si su posición posterior fue que se trató de un fracaso militar pero un triunfo político ¿crees que él apostara a un sacrificio de este tipo?

No, él estaba convencido, absolutamente convencido de que el operativo iba a ser exitoso.



Tapa del libro y de su autor.



¿A pesar de la certeza de la delación?

Hubo subestimación del enemigo y sobrestimación de su propia capacidad. Sobre todo después del último operativo en Santa Fe, en San Lorenzo, que había sido exitoso. En esa ocasión el Ejército resistió a los guerrilleros que habían entrado al cuartel y en el combate el ERP dio vuelta el resultado, tomó parcialmente las instalaciones y se llevó el armamento. Santucho estaba convencido de que iba a salir bien, de que si había resistencia militar iba a ser doblegada. No quiso ver, no quiso creer en la posibilidad de que los militares estuvieran avisados. Supongo que dudaba que la información fuera correcta y ante la duda se lanzó para adelante, aunque las evidencias fueran elocuentes. La desesperación política lo llevó a mantener la acción. Yo pude comprobar la existencia de una gran cantidad de avisos de que el operativo estaba cantado, una inmensa cantidad. Pero nadie se atreve a decir eso porque la figura de Santucho es casi sagrada. Yo

rescato a Santucho como un gran dirigente político, rescato sus escritos teóricos y su capacidad como organizador. Pero no es dios y entonces acerca de Monte Chingolo hay que decir la verdad.

Las organizaciones revolucionarias están expuestas a ser infiltradas por informantes de la policía. Lo llamativo es que en este caso el informante era el encargado del transporte de las armas y tenía acceso a muchas casas. ¿Cómo llega a ese puesto?

Él había pertenecido a las FAP 17 (Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre). Fue detenido con un arma en su poder y a partir de ese momento comenzó a colaborar con la policía. Al año siguiente, dieciocho o diecinueve militantes de ese grupo, ingresan al ERP y él con ellos. Entonces la policía le pasa el paquete del informante al Batallón 601 de Monte Chingolo, que lo mantiene y se lo gana políticamente diciéndole que ellos son comunistas. Fue por convicción que se lo ganaron los militares y el daño que hizo fue inmenso.

¿Hubo ejecuciones internas dentro del PRT?

No. Conozco dos casos y ambos por ser informantes infiltrados. El "Oso", que ya comentamos, fue muerto el 12 o el 13 de enero, mediante una inyección letal. Posteriormente hubo otro caso; eran dos hermanos, y uno de ellos murió combatiendo en el monte en Tucumán. El otro resultó ser un filtro, confesó y fue fusilado.

En tu libro hablas en varias oportunidades de la activa participación social y de la influencia del PRT. ¿Cómo se puede cuantificar eso para no caer en una generalidad?

El PRT era un partido de cuadros y no un movimiento donde podía entrar cualquiera; para ser militante del PRT había que demostrarlo con una actividad muy intensa. En su mejor momento el partido tuvo seis mil militantes. Uno podría pensar que es poco, pero en realidad es mucho porque son seis mil personas capacitadas para enfrentar una discusión política. Las acciones armadas, tales como reparto de leche y alimento en barrios humildes, pueden considerarse como asistencialistas, pero le daban prestigio a la agrupación y al mismo tiempo eran acompañadas por una actividad política. Había gente que leía la prensa, que discutía con los compañeros y que participaba en otros frentes de actividad del PRT. No sólo existían los frentes militar, estudiantil y gremial; había otros ámbitos de formación y eso se aprovechaba políticamente, inclusive con incorporaciones. La solidaridad de la gente en el operativo de Monte Chingolo fue consecuencia de este trabajo. Cuando se retiraban con heridos, algunos llevados a babuchas, entraron abiertamente en la villa que

rodea al cuartel y dijeron: "venimos del cuartel, somos militantes revolucionarios del pueblo, ¿nos podría ayudar?". Y la gente les daba ropa, dinero, agua, los hacía pasar a su casa, les daba de comer, algunos escondieron heridos, otros colaboraron explicando cuál era la salida más discreta de la villa y aún acompañándolos a salir. Es un ejemplo que en una villa donde la presencia del ERP era escasa, la solidaridad haya sido tan notoria. Con respecto a las pequeñas y medianas acciones, tengo entendido que el PRT las valoraba muchísimo y le sirvió para la difusión del programa de acción del ERP, que era más simple que el del partido. El PRT tenía un programa marxista para instaurar la dictadura del proletariado. En cambio, el programa del ERP era más popular, más abierto, era antiimperialista y no figuraba el concepto "instaurar el socialismo". Era un medio de propaganda formidable de las ideas revolucionarias en las villas, a través de tomas de fábricas, secuestro de armas de los agentes de seguridad de esa fábricas, difusión de la prensa. Mostraba la presencia no sólo política de la organización revolucionaria.

En mi investigación encontré una villa que se llamaba "Catela" o "Catelo" ubicada en los suburbios de La Plata; allí la presencia del ERP era muy importante y se había logrado a través del reparto de alimentos y del trabajo político. Hasta hicieron un desfile militar con uniforme, arma, bandera y cantando la marcha del ERP, en presencia de toda la villa.

¿En qué año?

En 1974. Aquí hay una anécdota interesante. En esa villa vivían los famosos "Titanes en el ring": El Superpibe, El Mago

Plin Plin, El Mago no sé cuánto, El Caballero...

El caballero rojo.

No, no era El Caballero Rojo", era El Caballero... pero seguramente de otro color. Eran cinco o seis titanes del grupo de Karadajian. Y entre ellos El Superpibe era el jefe en villa Catela. Ellos le dijeron a los compañeros de ERP: "no vamos a combatir abiertamente pero en todo lo que podamos ayudar, cuenten con nosotros". Antes de que llegara un camión robado con leche y alimentos para distribuir, El Superpibe ya había ordenado a los habitantes y todos estaban haciendo cola. El único inconveniente fue que eran muy machistas y cuando llegaban las compañeras del ERP los Titanes decían: "No, las mujeres afuera, esto es cosa de hombres".

En el libro decís que el PRT desaprovechó una oportunidad de intervenir en la crisis de la Argentina. ¿Hubo algún tipo de presión por parte de las regionales? ¿cómo cayó en la militancia el operativo de Monte Chingolo?

A mediados de 1975 el PRT había realizado una reunión del Comité Central, reunión que se llamó "Vietnam liberado". Las bases habían presionado planteando lo siguiente: "Los montoneros tienen una respuesta frente a la crisis, el Partido Comunista tiene otra propuesta, nosotros debemos tener nuestra propuesta". Es allí donde surge lo de la Asamblea Constituyente que plantea Santucho y que creo que lee en ese Comité Central. Esa convocatoria a la Asamblea Constituyente fracasa y entonces el PRT hace varios intentos para integrarse a la vida política más activa, no sólo clandestina: ofrece un armisticio a cambio

de su legalización, la derogación de la ley que declaraba ilegales a las organizaciones guerrilleras, la liberación de los presos y la suspensión de las acciones militares, incluyendo la libertad de los detenidos que el ERP tenía en sus cárceles del pueblo. Todo eso fue ignorado y entonces la dirección del partido, ante el inminente golpe, toma la decisión de golpear primero para desmoralizar al Ejército. Isabelita tenía los días contados y el diagnóstico era que ella no iba a poder contener la situación. En esa situación el PRT quedó separado de las masas. Creo que no logró interpretar correctamente la situación política, entre otras cosas porque el ERP seguía creciendo a pesar de todo, crecía mucho. Pero no porque las masas se incorporaran, sino porque había mucha gente, mucha militancia, que había quedado descolgada. Muchos movimientos, corrientes políticas, incluidas corrientes armadas pequeñas, se incorporaban a la guerrilla montonera o al ERP. En realidad no había un crecimiento del campo popular sino que las dos organizaciones estaban captando a la gente que había quedado suelta, miembros de grupos golpeados por la represión.

¿Es posible que eso acrecentara el militarismo?

A medida que crecía se iba pareciendo más al ejército que pretendía combatir. Las ceremonias militares de ascenso de grado son un ejemplo. A partir del 1975 el que comandaba una escuadra tenía el grado militar de sargento; el que comandaba dos o tres escuadras o el que comandaba un pelotón ya era teniente; el que comandaba dos o tres pelotones era capitán. Y encima de los capitanes estaba el



comandante. Además de grados había sanciones militares, como arrestos. Un arresto podía consistir en no salir tres días de la casa y leer tres obras teóricas de marxismo; también se hacía la venia, se cantaba la marcha del ERP y todo eso le otorgaba un componente místico al proceso de incorporación o de ascenso de los miembros. En Monte Chingolo, cuando se juntan en la casa que va a funcionar de comando táctico, Urteaga y sus subordinados vestían ropas de color arena. En reuniones internas se realizaba formación y se hablaba en forma marcial. Estaban al menos copiando las formas de un ejército al cual consideraban al servicio del imperialismo yanqui, y eso es apenas una pequeña manifestación del militarismo porque lo peor de todo esto es que se pretendía cambiar o producir un hecho político utilizando al ERP, lo cual contradecía su propia política original. Lo que ocurre es que el militarismo invierte todo, busca crear una condición política distinta a

través del movimiento armado. Para mí eso es foquismo.

Habría que diferenciar el militarismo de la capacidad militar de los dirigentes del PRT. El primero es una desviación política, ideológica; pero el segundo es un problema casi técnico, ya que estaban enfrentando a un ejército con oficiales adiestrados en West Point, en la Escuela de las Américas de Panamá, oficiales que habían recorrido el mundo participado en todos lados.

Bueno, en España hubo tres años de revolución antes de la Segunda Guerra Mundial y había anarquistas que defendieron a la República desde 1936. Fueron ellos los que salieron a la calle, se armaron y echaron a los militares. Ellos no aceptaban los grados, no aceptaban mandos, no querían organizar un ejército regular para combatir a los moros y a los españoles que estaban con Franco. En ese sentido, los comunistas de España colaboraron con otras fuerzas para organizar un ejército regular, es decir con oficiales, sargen-

tos, etc., que fue el que detuvo durante dos años y pico la ofensiva de las fuerzas falan-gistas. Hay una gran diferencia entre hacer la revolución primero, como querían los anar-quistas, y hacer la guerra primero para luego hacer la revo-lución. Los comunistas decían que para salvar a la República y a la futura revolución había que ganar la guerra que ya estaba instalada en el territo-rio. Por eso hay una parte de ese militarismo que es neces-aria para la organización, para establecer un sistema de cade-na de órdenes. Después, natu-ralmente, hay factores huma-nos. La mística no es algo que se planifica, pero cuando un militante está parado en una formación militar y observa que a su lado hay un montón de gente que jamás había visto, que tienen su misma edad, algunos con alpargatas, todos con armas, y viene un oficial y dice con voz firme: "A VOM-PLA" (a Vencer o Morir por la Argentina), a uno se le ponen los pelos de punta. Esas cosas ocurren. El militarismo tiene esas facetas que colisionan ente sí. Pero para eso está el partido, que es el que tendría que tomar las riendas de la actividad armada y subordinar-las hacia sus objetivos.

Bien, pero en el caso de Monte Chingolo, el partido no cum-plió con ese papel.

No, porque su evaluación fue errónea. Como ya dije, Santu-cho planteó que fue una derro-ta militar, pero un triunfo polí-tico. Inclusive se pusieron como ejemplos la batalla de Cancha Rayada, la larga mar-cha de Mao, el Moncada, etc. En el prolongado proceso revo-lucionario pueden ocurrir epi-sodios desfavorables. Además, pienso que el descubrimiento del "Oso", el delator, diluyó la

crítica. Lamentablemente el "Oso" fue una especie de chivo expiatorio que perjudicó la crí-tica de las bases hacia su direc-ción. Todo se concentró en él. Por otra parte había mucha represión y las bases del parti-do no se podían manifestar fácilmente porque la verticali-dad era feroz, resultado de la persecución por parte del Estado; entonces hubo pocas voces. Es decir, se produjeron críticas, pero no hicieron tam-balear al buró político.

La fuga hacia delante

La consigna fue superar el mal trago, seguir la actividad revolucionaria, había que continuar. Esa voluntad de continuar queda expresada en las palabras de Víctor Bruchstein cuando fue a visi-tar a su mamá, Laura Bonaparte, y le dijo "hay que seguir". Él había perdido a su compañero de estudios, su amigo, con el que había mili-tado en las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación). Los dos se habían integrado al PRT pocos meses antes. "Sí, fue una derrota, pero hay que seguir." Los militantes del ERP eran gente muy dura, no aflojaban. Monte Chingolo demostró con creces el espíri-tu perretista, el espíritu en el que estaban inmersos. Ese espíritu no se reflejaba en las masas pero dentro del PRT llegó casi a dar vuelta el com-bate en el cuartel.

Tiempo después se reunió el Comité Central...

Cinco días después del golpe militar, en una casa en Moreno, se juntó a toda la dirección del PRT.

Estuvieron a punto de caer todos.

Hubo doce heridos de bala. Este episodio tuvo mucho que ver con lo de Monte Chingolo,

porque demuestra que no había una caracterización polí-tica correcta. ¿Cómo es posible que el PRT, que había pronosticado un golpe muy sangriento, cinco días después de que los militares tomen el poder con-greguen a todo el Comité Central en Moreno? Se sabía que estaban secuestrando gente a diestra y siniestra. Fue una barbaridad exponer, en un periodo de plena represión, a todo el aparato completo, más los aliados de otros países, por-que también participaron miembros del MIR (Movimien-to de Izquierda Revolucionaria, de Chile) y del MLN-Tupamaros de Uruguay.

¿Cómo llegó la policía?

Hay dos versiones sobre ese episodio. Una que afirma que fue una casualidad, que la poli-cía llegó creyendo que en la casa había mafiosos o ladrones. Yo no estoy tan seguro, porque no fueron armados con armas cortas sino con fusiles FAL, eran tres vehículos y la mayo-ría de ellos, de los que abrieron fuego, vestían de civil. Creo que sabían que era una reunión de un grupo subversivo. Hay otro dato que podría confirmar esto y es que apenas comienza el tiroteo y se evacua a la dirección del lugar, uno de los vehículos se topa en plena huida con un camión del Ejército que iba en esa direc-ción. Dudo que haya sido una casualidad la presencia de ese camión con soldados. Estos entran y se tirotean con el teniente Néstor y otros militan-tes, que logran frenar el camión militar a costa de sus vidas.

Volvamos a 1975. En ese momento la situación ya era crítica. Se habían casi desar-mado las coordinadoras sindi-cales y habían fracasado los

grupos de base sindicales que propiciaba el propio Santucho. Sí. Pero la gente que buscaba una participación política se acercaba al ERP. El discurso montonero no tenía la consistencia que había mantenido hasta que Perón comenzó a combatirlos. Ellos, que siempre buscaron una palabra de excusa con respecto a su líder, llámese "teoría del cerco" u otra cosa, en 1975 tenían un grado de incorporación menor que las agrupaciones de izquierda no peronistas. Inclusive, varios de los que participaron en el operativo de Monte Chingolo provenían de la "Sabino Navarro" o de Mendoza, eran ex miembros montoneros.

¿Qué capacidad de prensa tenía el PRT? ¿Cuántos ejemplares tiraban? En su mejor momento "El combatiente" tiraba 10.000 ejemplares. Y "Estrella Roja" un poquito más.

¿Hubo un acercamiento con el Partido Comunista?

Siempre hubo contactos con ellos y una muy buena relación, sobre todo a partir del rompimiento del PRT con la Cuarta Internacional, creo que en el año 1973.

Estamos llegando al final de la entrevista. Y es también el final del PRT, con caídas masivas que prácticamente lo desmembran.

Pocos días después del tiroteo de Moreno se dieron cuenta de que la regional Córdoba prácticamente había dejado de existir; y ese era uno de los cuatro pilares principales que tenía la organización. En un lapso de días fueron secuestradas no menos de 300 personas, todas enviadas a La Perla. Y en ese momento tampoco se podía negar el fracaso de Tucumán.



La Opinión

Diario independiente de la mañana
 Buenos Aires, Viernes 26 de diciembre de 1975
 Administración y Redacción: Páramos 340 y 341, Tel. 31 171 171. Editor: Armando Cossío. Director: Carlos L. Basso. Circulación: 100.000 ejemplares. Precio: \$ 1.000. Suscripción: \$ 30.000 por trimestre. Suscripción anual: \$ 100.000. Suscripción extranjero: \$ 1.200. Suscripción extranjero: \$ 1.200. Suscripción extranjero: \$ 1.200.

todos los días

Las "62" vuelven a la carga contra Calabró

En el día de ayer La Opinión pudo recoger detalles del ataque subterráneo efectuado por el grupo de las "62" contra el edificio de Calabró, jefe de la Policía de Montevideo, en el barrio de San Telmo.

Las "62" realizaron un ataque subterráneo al edificio de Calabró, jefe de la Policía de Montevideo, en el barrio de San Telmo. El ataque fue efectuado por un grupo de personas que se identificaron como las "62".

El ataque fue efectuado por un grupo de personas que se identificaron como las "62". El grupo logró ingresar al edificio y realizar un ataque subterráneo.

El tiempo

Previsión para hoy en Buenos Aires: cielo parcialmente nublado con algunas lloviznas. Temperatura entre 10 y 15 grados centígrados.

LAO JUNIOR
 Los chicos de la Opción
 Para más información contactarse con el responsable de la sección.

Según los testimonios recogidos en la zona del cuartel de Monte Chingolo

La lucha más encarnizada se libró ante el portón de la unidad militar

En el día de ayer La Opinión pudo recoger detalles del ataque subterráneo efectuado por el grupo de las "62" contra el edificio de Calabró, jefe de la Policía de Montevideo, en el barrio de San Telmo.

El ataque fue efectuado por un grupo de personas que se identificaron como las "62". El grupo logró ingresar al edificio y realizar un ataque subterráneo.



Según los testimonios recogidos en la zona del cuartel de Monte Chingolo, la lucha más encarnizada se libró ante el portón de la unidad militar. El grupo de las "62" logró ingresar al edificio y realizar un ataque subterráneo.

sansen tecnos
 so ojo mejor on
 Los dueños del sonido. Pampa 2331. Tel. 340 44 00.

hallaba Santucho. Se tejieron muchas versiones acerca de ese episodio, debido a que nadie se explica por qué el capitán Leonetti va con tan pocos hombres a capturar nada menos que a Santucho. Pienso que Leonetti, como todos los miembros del equipo de Inteligencia militar, competía para ver quién de ellos agarraba al dirigente más importante. Y él va con su grupo en busca de la gloria, y muere en el tiroteo. Es por eso que no hay tantos homenajes por el capitán Leonetti. Los generales se enojaron muchísimo con él, a pesar de que murió, porque les arrebató el honor de matar a Santucho. ●

SB-GR
 Agosto 2005

Abraham Guillén: teórico de la lucha armada

A pesar de su activa participación en los movimientos guerrilleros de las décadas de 1960-1970, Abraham Guillén permanece prácticamente ignorado por la historiografía especializada. Este artículo intenta reestablecer un vínculo entre su legado y los lectores que poco y nada conocen de él.

HERNÁN REYES *

*El dilema es: renovarse o perecer.
La dialéctica enseña a aprender del error.
Y rectificar es de sabios.
Abraham Guillén 1*

* Periodista

¹ Prólogo a *Guerra de Guerrillas*, Guevara, Ernesto, Compañía Gráfica, Montevideo, 1968.

² La influencia de Guillén en las experiencias mencionadas son señaladas por él en una entrevista en la revista *Bicicleta*, año 1, N° 9, 1978.

³ *Temperarios*, o "The weather underground", movimiento surgido en los Estados Unidos en la década de 1970. Tomaron su nombre de la letra de Bob Dylan: "no tienes que ser un meteorólogo para saber de que lado sopla el viento". Su lema era "trae la guerra a casa".

Abraham Guillén está estrechamente vinculado a las experiencias guerrilleras que asomaron en el hervidero social latinoamericano entre los años sesenta y setenta. Su influencia como teórico e instructor de la lucha armada alcanzó a los primeros grupos armados ligados al peronismo —muy especialmente a los "Uturuncos"—, a los Tupamaros uruguayos, a las fuerzas revolucionarias que lucharon en Santo Domingo en 1965, y a los grupos insurgentes del Brasil comandados por Carlos Lamarca y Carlos Marighella, quienes recibieron instrucción militar de Guillén en Montevideo. Además, el mismo Guillén confirmó su rol de "asesor estratégico para programar la rebelión campesina en el Perú", cuando la revuelta de los campesinos de Hugo Blanco.² El historiador estadounidense Donald Hodges, en su introducción a *Revaloración de la guerrilla urbana*, señala que su influencia "se extendió al norte tan lejos como México y los Estados Unidos, donde los temperarios³ y el Ejército Simbionés de Liberación⁴ reconocieron su deuda hacia su *Guerrilla Urbana en latinoamerica*".⁵

Testigo y protagonista de los primeros debates en torno a la implantación de guerrillas, su figura continua excluida, sin embargo, de la mayor parte de la historiografía local.

Reposicionar su extensa militancia y aportes teóricos contribuirá a echar luz sobre la génesis de los grupos armados en todo el continente.

Abraham Guillén Sanz nació el 13 de marzo de 1913, en el seno de una familia campesina en la pequeña localidad española de Corduente, provincia de



Guadalajara. Próxima a Molina de Aragón, se caracterizaba por sus antiguos castillos y su escasa población. Allí transcurrió su infancia, dedicándose a tareas agrícolas y como resinero. Como el mismo Guillén reconoció, ese entorno resultó decisivo en el desarrollo de sus ideas: "En mi formación libertaria influyó, en primer lugar, mi pueblo. Allí no ha habido nunca policía, ni guardia civil, los montes (y muchas de las ocupaciones del pueblo) eran comunales... Todavía hoy, los mozos hacen una caja común para correr con los gastos de las fiestas..."⁶, señaló en 1978, en su España natal, tras una treintena de años en el exilio.⁶

Posteriormente abandonó la vida campesina y emigró a la capital, donde se licenció en Economía en la Universidad de Madrid con la ayuda de una beca que le concedió la República a través de la Diputación de Guadalajara. Durante la Guerra Civil, fue comisario político de la 14^a División y luego del 4^o Cuerpo del Ejército, comandado por Cipriano Mera, un militante anarquista del Sindicato Confederal de la Construcción de Madrid. Las fuerzas de Mera sobresalieron en la batalla de Guadalajara, donde el 8 de marzo de 1937 derrotaron a las tropas fascistas al mando del general Bergonzoli; tuvieron también destacada actuación en las batallas de Torrejón, Casa del Campo, el Prado, Brunete y Jarama, y en 1938, durante la ofensiva de las fuerzas franquistas, en el Frente de Levante.⁷

Durante el conflicto, Guillén comenzó sus tareas como periodista, siendo redactor de la revista *Juventud Libre*⁸ y del periódico *CNT*.⁹ También fue director de la revista *Nosotros*,¹⁰ en Valencia. Hacia el fin de la contienda, el 4 de abril de 1939, fue tomado prisionero en el puerto de Alicante, junto a un grupo de cerca de 4.000 combatientes republicanos que esperaban en vano la llegada de los buques que el Comité Internacional de Coordinación enviaría para facilitar su retirada, finalmente demorados por la tardía ayuda del gobierno francés.¹¹ Juzgado por un comité franquista que solicitó para él la pena de muerte, fue condenado a 20 años de reclusión. Confinado en 1942 en la cárcel de Añover de Tajo, ese mismo año evadió a sus captores. Vuelto a capturar en 1943, se escapó el 31 de diciembre del año siguiente de la prisión madrileña de Carabanchel, tras recibir ayuda de un grupo de gitanos que lo ocultó en su casa de Madrid. Poco después viajó clandestinamente a Francia, donde vivió tres años.

⁴ Symbionese Liberation Army (SLA), grupo armado de izquierda formado en San Francisco, Estados Unidos, hacia 1974. Tomaron público conocimiento con el secuestro de Patricia Hearst – hija del millonario Randolph Hearst– quien luego se unió al grupo hasta que fue arrestada en 1976.

⁵ Hodges, Donald; Guillén, Abraham, *Revaloración de la guerrilla urbana*, El Caballito, México, 1977, p. 5

⁶ Entrevista a Abraham Guillén, revista *Bicicleta*, op. cit.

⁷ Peirats, José, *La CNT en la revolución española*, Tomo III, p. 303.

⁸ Órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (1936-1939).

⁹ Órgano de la Confederación Nacional de Trabajadores que apareció en 1932.

¹⁰ Portavoz de la FAI de Levante y órgano de la Federación Regional de Grupos Anarquistas.

¹¹ Peirats, José, ob. cit., Tomo III, p. 316.

Hacia 1948, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, llegó a la Argentina, donde comenzó a trabajar como editor para la revista **Economía y Finanzas**, bajo el seudónimo de Jaime de las Heras. También colaboró como redactor en el periódico **El Laborista**,¹² con el nombre de Fernando Molina, y en el diario **Democracia**. En ese período fue, además, asesor del Ministerio de Economía. En 1952 publicó su primer libro, **El destino de Hispanoamérica**, con el que comenzó a alejarse de las ideas nacionalistas del peronismo, planteando la necesidad de la unidad continental para lograr la liberación latinoamericana. Dos años más tarde comenzó a escribir en **De Frente**, publicación animada por John W. Cooke. En 1956, publicó **La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch**,



sumándose a las críticas que recibió el flamante ministro de Economía de la Revolución Libertadora. Tras la publicación de su obra **La agonía del imperia-lismo** (1956-1957), en cuyo segundo tomo insertó un breve manual de prácticas guerrilleras, fue despedido de todos los medios de prensa en los que colaboraba. En 1958, cercano a los sectores de la Resistencia Peronista, y especialmente a los ligados a Cooke, comenzó a entrenar y a participar de las acciones del Movimiento Peronista de Liberación-ELN, en Tucumán, base del grupo "Uturuncos". Tras la desarticulación del mismo en 1960, fue encarcelado bajo la implementación del plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), acusado de ser el estratega del grupo. Tras pasar tres meses en prisión, a principios de abril de 1961 viajó a Cuba, y luego de una permanencia de casi un año en la isla se exilió en Montevideo.

Durante su estadía en Cuba, en plena "crisis de los misiles", tuvo activa participación en los campos de adiestramiento que asiduamente visitaban Fidel Castro y el Che Guevara, en los que dictó numerosas clases sobre táctica y estrategia a militantes de los más variados orígenes políticos, entre los que se contaron Manuel Gaggero, Elías Semán y Ángel Vasco Bengoechea, entre otros.¹³

Fue en ese marco en que polemizó con Guevara, a quien conoció por intermedio de Alicia Eguren y John W. Cooke,¹⁴ en torno a la conveniencia de iniciar la lucha armada rural o urbana, inclinándose por la segunda opción. Dos años más tarde el Che y Guillén se reencontraron en la Conferencia de Punta del Este, a las que asistieron como orador y corresponsal del periódico **Acción de Montevideo**, respectivamente.¹⁵

El año 1963 lo encuentra instalado en Montevideo, colaborando en **Acción** con notas de economía, con el seudónimo de Arapey.¹⁶ Sentado tras una enorme columna de libros en su escritorio, mirando por el enorme ventanal de la redacción que daba al Río de la Plata, escribió sobre los temas más diversos. Entre sus compañeros de redacción se contaron Jorge Battle y Julio María Sanguinetti, quienes llegarían a ser presidentes del Uruguay. Otro de sus compañeros de aquellos años lo describe como un personaje "conversador, con una gran facilidad para opinar sobre varios temas"¹⁷, aunque —quizás por las diferencias ideológicas con la línea editorial del periódico— solía callar sus experiencias en la Guerra Civil y sus estrechas vinculaciones con algunos grupos revolucionarios locales.

En efecto, Guillén tejió lazos estrechos con miembros del naciente Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, de quien se reconoció "inspi-

¹² En este periódico escribió también con su nombre verdadero una serie de artículos titulados "Análisis objetivos del Plan Prebisch", durante noviembre de 1955. Como Fernando Molina escribió una columna sobre política internacional llamada "En esta hora del mundo".

¹³ Gaggero estaba ligado al grupo de Cooke y luego fue militante del PRT; Bengoechea formó las FARN; y Semán, realizó una crítica al foquismo y fue uno de los principales dirigentes de Vanguardia Comunista

¹⁴ Entrevista en revista **Bicicleta**, op. cit.

¹⁵ Periódico uruguayo fundado en 1948. Dirigido por Jorge Battle, se caracterizó por su amplitud: en él escribieron Juan Carlos Onetti y varios miembros del MLN-Tupamaros.

¹⁶ Guillén firmó con su nombre las columnas referidas a política internacional, y solía reservar el seudónimo para los temas económicos; 53 de sus artículos publicados entre 1964 y 1965 como Arapey fueron editados en el libro **Uruguay, país en crisis**, en 1967.

¹⁷ Mario Zancocchi, testimonio al autor, setiembre 2005.

rador táctico y estratégico"¹⁸, sobre todo por sus vínculos con Raúl Sendic y el grupo originario, al grado de sostener que varios de los conceptos sobre guerra popular aparecidos en *Estrategia de la guerrilla urbana*, habían sido tomados por los guerrilleros uruguayos, quienes a su entender "vieron una luz" con las teorías allí expuestas.¹⁹

También en Montevideo, Guillén comenzó a relacionarse con los grupos nucleados alrededor de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), a cuyos militantes dictó diversos cursos de instrucción militar, economía y política internacional. De esas charlas, la agrupación tomó varios conceptos que después aplicó su brazo armado, la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR 33).²⁰

A diferencia del MLN-Tupamaros, la FAU se caracterizaba por su gran presencia sindical, sobre todo en algunos de los gremios más fuertes de la época como los gráficos o FUNSA (Fábrica Uruguaya de Neumáticos Sociedad Anónima). Esta mayor actividad sindical de la FAU atrajo especialmente a Guillén, quien colaboró con ellos durante la toma del diario *Clarín* en 1966, dando distintas charlas en apoyo del conflicto.

También en Montevideo Guillén retomó contacto con Joe Baxter —a quien había conocido en la Argentina y entrenado en Cuba—, y al que consideraba "un hombre de acción directa, un neanarquista".²¹ De hecho, fue Guillén quien vinculó a Baxter con los círculos anarquistas uruguayos de la FAU, quienes le facilitaron el pasaporte con el que pudo salir de Uruguay.

En 1966 publicó *Estrategia de la guerrilla urbana*, a la vez que continuó reuniendo en su departamento de Zabala 1313 a militantes anarquistas y socialistas, que escucharon sus lecciones de economía, estrategia e historia. También conferenció en el viejo auditorio de la FAU, en la calle Misiones 1280; esas charlas, que los militantes libertarios insistían en publicar como folletos, se convirtieron en la base de algunos de sus libros, como *Estrategia de la guerrilla urbana*.²²

Roberto Bardini, por su parte, señala que dentro del heterogéneo grupo que asistía a las charlas de Guillén solía haber "un grupo de ex integrantes del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) que se proponían integrarse al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) con una estrategia insurreccional".²³

En todo el período, Guillén se dedicó empecinadamente a planear tácticas conspirativas para derrocar al régimen del Generalísimo Francisco Franco, una de las mayores obsesiones de su vida. Sobre un mantel que tenía dibujado el mapa de España ensayó distintas estrategias y tácticas anti-franquistas, aunque para esa



¹⁸ Entrevista en revista *Bicicleta*, op. cit.

¹⁹ Entrevista en revista *Bicicleta*, op. cit. En la biografía de Sendic, de Samuel Blixen, Eleuterio Fernández Huidobro sostiene que Guillén habría "robado" sus teorías a Jorge Torres y Rubén Navillat, militantes de la organización que habrían realizado un estudio sobre el tema. (Blixen, Samuel Sendic, Trilce, Montevideo, 2000, pp. 139-140). Sin embargo, los primeros esbozos de las teorías de Guillén aparecen en *La agonía del imperialismo* (1957) y continúan en su obra más conocida, *Teoría de la Violencia* (1965). Varias fuentes consultadas coinciden en que la relación era exactamente la contraria: Navillat, solía asistir y resumir las clases de Guillén.

²⁰ Juan Carlos Mechoso, testimonio al autor, setiembre 2005.

²¹ Hodges, Donald, *The Latin American odyssey and civil war legacy. A Personal Memoir of Abraham Guillén* (1913-1993).

²² Juan Carlos Mechoso, testimonio al autor, setiembre 2005.

²³ Testimonio al autor, agosto de 2005.



Revista *Bicicleta* en la que se reproduce una extensa entrevista a Guillén.

24 Eduardo Galeano señala: "Abraham Guillén, me contaba la guerra en su casa, a la hora del desayuno... Después, las batallas ocurrían sobre el mantel", "La Guerra", en *Brecha* N° 638.

25 Invernizzi, Hernán; Gociol, Judith: *Un golpe a los libros.*, Eudeba, 2002.

26 Periódico uruguayo dirigido por el periodista y escritor Eduardo Galeano. Fue clausurado en 1967.

27 Guillén, Abraham, *Desafío al Pentágono*, Aconcagua, Montevideo, 1973, p. 97.

28 Guillén, Abraham, *Socialismo Libertario: Ni capitalismo de monopolios, ni comunismo de Estado*, Madre Tierra, Móstoles, 1990.

29 Para sus reflexiones sobre autogestión ver *Socialismo de autogestión*, Aconcagua, Montevideo, 1970, y *Democracia directa*, Aconcagua, Montevideo, 1971.

30 Graciela Daleo, testimonio al autor, agosto 2005.

31 *Montoneros, Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1988, pp. 108-112. Gillespie señala que "fueron los escritos de Guillén y Clausewitz los que influyeron en la discusión estratégica montonera", aunque "Clausewitz eclipsó totalmente a Guillén".

32 Salió del país gracias a Liber Forti, un anarquista argentino radicado en Bolivia.

33 Apareció en España en octubre de 1976 y 2001.

34 Revista editada por el Instituto Intercultural para la

época no tenía conexiones con los grupos de la resistencia española a la dictadura.²⁴ En Argentina, mientras tanto, la dictadura de Onganía prohibía su *Dialéctica de la Política*.²⁵

En 1967, y pese a sus diferencias sobre "cómo, dónde y cuándo hacer la revolución" con Guevara, prologó la edición uruguayo de *Guerra de guerrillas*. Durante su estadía en Uruguay se desempeñó también como asesor de la Universidad del Trabajo y como colaborador del periódico *Época*²⁶ y se abocó a investigaciones sobre temas referidos a la economía y el cooperativismo. Influenciado por los grandes teóricos del utopismo del siglo XIX, como Robert Owen y Charles Fourier, y por el pensamiento marxista, dedicó una parte importante de su obra a la reelaboración de algunos conceptos del anarquismo clásico, al punto de declararse proclive a un "anarco-marxismo, síntesis de la dialéctica y economía de Karl Marx y del socialismo revolucionario de Bakunin".²⁷

Tomando como bases la "justicia de intercambio, la autogestión obrera y el cooperativismo obrero"²⁸, Guillén teorizó sobre la posibilidad de constituir una sociedad autogestionaria, donde el cooperativismo jugaría un rol central. Así, retomando la idea bakuniana del capital socializado, propuso la creación de fondos de ayuda entre las distintas empresas en poder de los trabajadores, y la instauración de una nueva división del trabajo para optimizar las fuerzas productivas, elevando la producción de los bienes requeridos por la sociedad.

Fruto de sus investigaciones será el libro *Socialismo de autogestión*, en donde ensaya un exhaustivo análisis sobre la experiencia de la Cooperativa Cololó.²⁹ Asimismo se vinculó a la "Comunidad del Sur", imprenta perteneciente a un sector del anarquismo local que en 1963 se escindió de la FAU.

Algunos meses antes de la instauración del golpe cívico-militar de Juan María Bordaberry de junio de 1973 y con los grupos guerrilleros uruguayos diezmados, Guillén regresó a Buenos Aires, retomando sus actividades formativas en su casa de Pasco 37, donde también cobijó a militantes que se encontraban en la clandestinidad. En este segundo período en la Argentina, fue profesor de Economía Política en la Facultad de Filosofía y Letras y Director de Investigaciones Económicas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. El periodismo, a su vez, lo ejerció en el diario *La Opinión*.

La impronta de Guillén como teórico de la lucha armada alcanzó también indirectamente a otros grupos de la época, como Montoneros. Al respecto, un testimonio señala que "la influencia de Guillén se daba a nivel de lecturas... aunque no hubiera una influencia directa sobre los cuadros montoneros".³⁰ Richard Gillespie confirma esta versión y lo señala como una de los inspiradores estratégicos del grupo.³¹

Amenazado de muerte por la Triple A,³² hacia fines de 1974, Guillén partió hacia Perú, donde aprovechando la importancia que allí se le asignaba a las experiencias de autogestión y cooperativismo, participó del Centro Sinamos (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social), y se desempeñó como asesor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en economía autogestionaria y desarrollo cooperativo, publicando una gran cantidad de notas y ensayos. Además fue columnista del diario *La Prensa*, de Lima, con el seudónimo de Hernando Garcilaso, en homenaje al poeta Garcilaso de la Vega.

Tras la muerte de Franco, Guillén vislumbró el regreso a su país natal.

En 1976, de regreso en España, dio forma a numerosos libros, como la trilogía compuesta por *Economía autogestionaria*, *Economía libertaria* y *Socialismo libertario*, en las que realiza un repaso crítico de Adam Smith, John Stuart Mill, John Maynard Keynes y David Ricardo, y en las que propone el socialismo autogestionario como único método para liberar a la clase obrera y "a toda la humanidad".

También ejerció el periodismo en los periódicos *Diario 16*,³³ *El País*, y en la *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*,³⁴ cuyo consejo



de redacción integró hasta su muerte. Hacia 1985 retomó sus colaboraciones mensuales con el legendario periódico libertario CNT, a la vez que fue nombrado catedrático en la Universidad Autónoma de Madrid. Conferencista infatigable, fue un orador habitual en la Fundación Anselmo Lorenzo, creada en 1987, donde aún conservan el escritorio en el que Guillén escribió sus últimas obras.

Víctima de un ataque al corazón, murió el 1º de agosto de 1993 en Madrid, a los 80 años de edad.

Guillén y la guerra de guerrillas

La vastísima obra de Guillén y su extendida práctica política en España como en América latina merecen un exhaustivo estudio y análisis crítico que están fuera de los alcances de este breve artículo. Me detendré, pues, en algunos aspectos de su relación con la guerra de guerrillas.

Es indudable que la experiencia de Guillén en el curso de la Guerra Civil española y sus confesas cercanías con el anarquismo, tan caro a la acción directa, constituyeron asignaturas fundamentales para su elaboración de una práctica de lucha armada.

En este sentido, la revolución cubana reafirmó algunas de sus premisas, pero es de destacarse que sus primeros escritos sobre el tema son sugerentemente previos.

El primer texto publicado de Guillén específicamente sobre el tema es el último capítulo de *La agonía del imperialismo*, de enero de 1957, en el que da cuenta de premisas teóricas y prácticas básicas, casi a manera de manual. Todo el escrito está atravesado por la influencia de autores y textos soviéticos, y muy especialmente relacionados al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, así como también de la Revolución China y de la guerra de Corea.

La primera distinción que hace Guillén está relacionada con el carácter de las guerras del período. Así, "Las guerras de otras épocas eran libradas entre las naciones y entre los imperios. En cambio, la guerra revolucionaria es la forma más elevada y violenta de la lucha de clases."³⁵

En tanto guerras de liberación nacional, para Guillén las guerras revolucionarias deben inspirarse en una idea fuerza central, que define como la "política del pueblo en armas", es decir, "un Frente Nacional que agrupe a los campesinos, los obreros, los estudiantes, la clase media progresiva, la juventud revolucionaria y antiimperialista, los intelectuales, los artistas, los profesores, los periodistas, los industriales (ligados al mercado nacional y, por ello, antiimperialistas), los oficiales y los jefes progresivos del Ejército..."³⁶ No se trata, pues, de la mera instrumentación técnica de la guerra, sino de la participación política activa de los sectores explotados y nacionales. Como guerra política, debe contar con una dirección, que Guillén ubica en el Partido de la Liberación —entendido no como una organización profesional de cuadros sino como un amplio frente— y de militares identificados con los mismos objetivos que aquel. "Todas las guerras que se produzcan, en el futuro, serán eminentemente políticas. Por consiguiente" —subraya— "los Estados Mayores deberán ser político-militares".³⁷

Para Guillén, la lucha política no sólo acompaña a la lucha armada, sino que en cierto modo la precede, de ahí que "Sin política popular no hay Ejército de Liberación, ni posibilidades de derrotar al enemigo".³⁸

Desde este punto de miras, Guillén considera la guerrilla como parte

Autogestión y la Acción Comunitaria (INAUCO) de España.

³⁵ *La agonía del imperialismo*, Sophos, Buenos Aires, 1957, tomo II, p. 355.

³⁶ *Idem*, p. 359.

³⁷ *Idem*, p. 380.

³⁸ *Idem*, p. 379.

central de una estrategia global de insurgencia, y no como único medio viable para la revolución.

Estas bases estratégicas marcarán algunas de las diferencias que Guillén planteará en relación con el foquismo –primero con Guevara y después con Debray– en tanto le asigna a la práctica política un lugar de predominio respecto a la praxis armada propiamente dicha.

Guillén y los Uturuncos

Dos años antes de haber publicado su inicial trabajo sobre la lucha armada, Guillén estrechó vínculos con John W. Cooke, con quien hacía casi un año que colaboraba en **De Frente**. Tras el frustrado golpe militar de junio de 1955, Cooke, previendo que los militares conspirarían nuevamente para derribar al gobierno peronista a menos que los trabajadores se movilizaran para defenderlo, le pidió a Guillén que elaborase un plan para la resistencia popular basado en su experiencia durante la Guerra Civil española. Es así como dieron forma al "Plan Guillén-Cooke", de 1955.

Según Donald Hodges, quien publica el plan en su *A Personal Memoir of Abraham Guillén (1913-1993)*, el mismo llegó a los altos mandos peronistas, pero como contemplaba una vanguardia armada totalmente independiente del ejército regular, el proyecto fue vetado. Sin embargo, es oportuno señalar que, por entonces, Cooke tenía una estrategia más insurreccional que guerrillera.

El plan estaba basado en la juventud peronista, en la CGT y el sector femenino, y planteaba la necesidad de organizar secretamente a las milicias para evitar una respuesta militar; en el caso de un nuevo intento de golpe de Estado, aquellas debían constituir el corazón de la resistencia armada.

Sin embargo, para el golpe militar de setiembre de 1955, estos grupos no estaban aún preparados, por lo que resultaron ineficaces. No tenían el apoyo político de los mandos peronistas y les resultaba difícil convertirse en unidades de combate capaces de resistir el embate de los golpistas. De ahí su debilidad e incapacidad de ponerse en práctica entre junio y setiembre, cuando miles de militantes se movilizaban para repudiar el intento de golpe del 16 de junio. Según Hodges, el plan quedó en papel hasta enero de 1956, cuando Perón dio la orden de comenzar la resistencia. Por entonces, Cooke había tomado el control de la estructura partidaria.

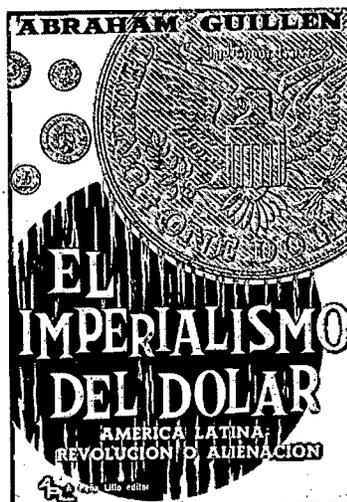
El plan Guillén-Cooke implicaba seis puntos básicos, según una reconstrucción que del mismo realizó el propio Guillén en 1973:

A. Vanguardia popular armada: Debe haber una vanguardia armada, organizada sobre las bases de los más avanzados cuadros políticos peronistas. Debe ser rigurosamente clandestinas, y no sólo servir para asustar al enemigo. Teniendo en cuenta que el ejército profesional está preparado para resistir exitosamente cualquier tipo de ataque que ponga en peligro su monopolio del uso de la fuerza, organizar guerrillas para defensa propia y con el consenso de un gobierno popular es una invitación a un Golpe de Estado. La única alternativa factible es organizar guerrillas en secreto, clandestinas.

B. Ejército y guerrillas: Si bien el ejército regular es muy grande y la guerrilla es en principio muy chica, el balance de las fuerzas sociales debe inclinar la balanza a favor de las guerrillas. Un gran ejército represor debe ser derrotado por una resistencia popular con la condición de que la vanguardia armada ponga en movimiento un movimiento insurreccional apoyado por el pueblo y operando en grandes ciudades, donde las guerrillas cuentan con un mayor apoyo de la población.

C. Ejército de superficie versus tácticas de frente y línea: Cuando un enemigo es más fuerte en número y capacidad de fuego, se puede derrotarlo únicamente haciendo lo contrario de lo que él hace. Si el ejército regular concentra su poder y sus fuerzas en un solo lugar, hay que atacarlo simultánea-

mente en otros lugares en los que no esté preparado para entrar en combate. El enemigo debe ser tomado por sorpresa y atacado en los puntos en los que el número y la capacidad de fuego favorezcan a la guerrilla, que debe ser más fuerte que el enemigo en una situación dada. A pesar de que el Ejército represivo es más fuerte en general, siempre es más débil durante períodos de tiempo y espacio determinados por la guerrilla. La resistencia debe ser más fuerte que el Ejército Regular, pero en un punto y en un instante. Poco importa que el ejército sea más fuerte en otros lugares; siempre habrá un punto en el que las guerrillas puedan derrotarlo. De este modo, las guerrillas pueden derrotar al ejército en una operación tras otra hasta que se vuelvan más fuertes y el ejército se vuelva más débil. Ésta es una regla fundamental de la guerra revolucionaria.



D. Espacio y población: Las guerrillas nunca deben aferrarse o defender un terreno fijo. Enfrentadas con un ejército contrarrevolucionario, deben morder y desaparecer. Teniendo en cuenta que el enemigo es superior en la dimensión espacio, las guerrillas deben ser más fuertes en la dimensión tiempo. Pueden crecer ganando cada vez más población. Las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias aspiran a dominar no sólo el espacio, sino también la gente que allí vive. Nada los detendrá en su camino, ni siquiera las masacres de personas indefensas. Pero este uso de la fuerza, en violación de principios morales elementales y de los derechos humanos, es un signo de debilidad. Las guerrillas deben tomar ventaja de esa debilidad asistiendo a las víctimas de la represión y alentando la resistencia de las masas a través de la propaganda armada y política capaces de catalizar un movimiento insurreccional. El secreto es ceder espacio y durar en el tiempo. En resumen, la estrategia de la guerrilla debe ser durar hasta que la conciencia y voluntad de la gente se hayan transformado, hasta que la vanguardia armada se convierta en popular.

E. Estrategia de la guerrilla: Enfrentada con un golpe militar que haya depuesto un gobierno popular, es suficiente con tener grupos de guerrilla urbana que entren en acción en una o en varias grandes ciudades para que el ejército no pueda establecer su propio orden y leyes. Si las poblaciones tanto urbanas como rurales son arrastradas por la guerrilla hacia una resistencia popular el ejército se verá entonces rodeado y obligado a retroceder. La lucha contra un gobierno de facto es básicamente política. Sumergida en las unidades básicas del peronismo, en los barrios obreros y en los principales lugares de trabajo, las guerrillas urbanas cuentan con una enormidad de recursos para lanzar acciones recurrentes contra las fuerzas de represión. El rol político de las guerrillas es servir de locomotora al tren popular. Deben por ende perseverar en sus operaciones y forzar al ejército a retroceder frente a una población hostil.

F. Política, Estrategia y Táctica: Si 'la guerra es la continuación de la política por otros medios' (Clausewitz), entonces un partido popular debe llegar a ella cuando todos los caminos legales están cerrados. Cuando un gobierno popular es amenazado o depuesto por un golpe militar, la única estrategia efectiva es la del '*pueblo en armas*'. Cuando la paz de rodillas es peor que el riesgo de muerte a través de la violencia, la población debe tratar de arrojar fuera a sus tiranos. No obstante, la violencia de los oprimidos no triunfará si no tiene una visión clara de sus objetivos políticos, si su estrategia es improvisada y sus tácticas espontáneas. Una escalada militar contra un gobierno popular es una gran ocasión para transformar el golpe militar en una guerra civil. La Guerra Civil Española comenzó de esta manera y ofreció varias posibilidades de victoria para las fuerzas populares. Desde

que el Gobierno Peronista estuvo al margen de la legalidad, pudo haber sido posible dividir las fueras armadas y la policía como en España en 1936. Se pudo haber derrotado al enemigo en unos pocos días, antes de que los gobiernos imperialistas hubieran intervenido y apoyado a los golpistas. Una Guerra Civil rápida ofrece la mejor estrategia: impide que el enemigo restablezca la ley y el orden; toma gran ventaja del momento de entusiasmo de las masas para el combate, minimiza el posible daño a las fueras productivas y salva al pueblo de un sufrimiento prolongado. Pero para eso, es necesario el apoyo popular a escala nacional.³⁹

Hacia 1959, decenas de grupos peronistas se hallaban empeñados en realizar pequeñas acciones armadas de resistencia a la "Libertadora", sin que llegara a consagrar esta práctica como una estrategia de toma de poder. No obstante, para algunos grupos de la Resistencia Peronista las tácticas variaron a partir de la finalización de la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre, cuando se plantearon la necesidad de combinar la lucha política con el desencadenamiento de la guerrilla. No es de extrañar que estos planteos hayan atraído a Guillén quien veía en esta tentativa la materialización de su fórmula del "pueblo en armas".

El puntapié inicial vendría de la mano del Comando "17 de Octubre", ligado a Cooke⁴⁰. La nueva táctica produce fisuras en el "17 de Octubre" que se divide en dos fracciones, una de las cuales decide la creación del comando guerrillero "Uturuncos", cuyo primer grupo subió al monte tucumano en octubre de 1959. Hay quienes sugieren que el mismo Guillén subió al monte, además de cumplir funciones como miembro del Comando Político que operaba en Buenos Aires recaudando apoyo económico entre algunos intelectuales, como José María Rosa y Silvio Frondizi. Tras el fracaso en los primeros intentos del grupo, Guillén fue encarcelado en el marco del Plan Conintes, permaneciendo preso tres meses.

Critica al foquismo

Recuperada su libertad, Guillén viajó a Cuba, donde rápidamente se incorporó a los grupos que dieron instrucción teórica y práctica en tácticas insurgentes a cientos de militantes de toda América.

En ese marco, y no obstante su admiración por el Che, polemizó con Guevara en torno a un punto central: guerrilla rural o guerrilla urbana. Como es sabido, Guevara veía el foco guerrillero rural como la llave de acceso a la revolución. Guillén por su parte, sostuvo que, dadas las condiciones demo-gráficas del continente americano, las acciones debían necesariamente que comenzar por las grandes ciudades, contrariando las tesis guevarianas que sostenían la prioridad rural.⁴¹

Sin embargo, la confrontación con la táctica del Che la irá configurando con más claridad a lo largo de los siguientes años, siendo para él definitiva la experiencia boliviana de 1967. Su interlocutor crítico será desde entonces Régis Debray, abanderado intelectual de la práctica foquista.

Tras la experiencia boliviana del Che, cómo así también otros fracasos foquistas en el continente, Guillén reafirmará su tesis de "guerra popular", recargando la crítica en el aislamiento de las columnas guerrilleras.

"Si vivimos en una sociedad capitalista, mejor dicho, en una sociedad industrialista, predominantemente urbana, de grandes centros de producción industrial" —sostiene Guillén en 1968— "sería absurdo irse al campo a hacer la Revolución, abandonando la ciudad, que es el contenido, el epicentro de la civilización industrialista". Más aún, "Un revolucionario, que fuera un excelente estratega, siendo vecino de una gran ciudad política e industrial... sería idiota si se fuera a hacer la revolución a un pico de una sierra, a un bosque, para aislarse de la población, de los recursos de la civilización, de las masas populares, de los conflictos de clases, cambiando el proletariado urbano, los millones de asalariados, por un puñado de campesinos no politizados, productores directos, que solo se vinculan a la Revolución en la medida que ella les 'interese'... por su programa de Reforma Agraria"⁴²

³⁹ Extraído de Hodges, Donald, *The Latin American odyssey and civil war legacy. A Personal Memoir of Abraham Guillén (1913-1993)*,

⁴⁰ Salas, Ernesto, *Uturuncos*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

⁴¹ Una posición similar mantuvo Ángel Vasco Bengochea, ver: Gaggero, Manuel, "El encuentro con el Che: aquellos años", en WAA, *Che, el argentino*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires, 1997. Más tarde Guillén subrayará que "La guerrilla que se separa de las masas proletarias está aislada y gasta su capital humano muy rápido", escribía al respecto, refiriéndose a la teoría foquista que llevó al "Che" a la derrota en la sierra boliviana, prólogo a *Guerra de guerrillas*, p. 21.

⁴² Prólogo a Guevara, Ernesto, *Guerra de guerrillas*, Montevideo, 1968, pp. 8-9.

Para Guillén no se trata de una elección de ámbito de confrontación por cuestiones logísticas, sino el corolario de una apreciación sobre el carácter mismo del proceso revolucionario en un determinado marco socio-económico: si no hay masas, no hay revolución posible. "Las montañas no hacen las revoluciones" –subrayó en esta dirección– "La Revolución no tiene nada que ver con la topografía, sino con el espíritu insurreccional de las masas populares."⁴³

Entiende, sin embargo y como excepción, que la guerrilla rural o de montaña "es válida para países con más del 60% de la población en el campo"⁴⁴, como el caso de China y de Indochina. Aún así, para Guillén lo aconsejable sería "andar con dos patas", es decir, combinando la lucha en ambos campos.

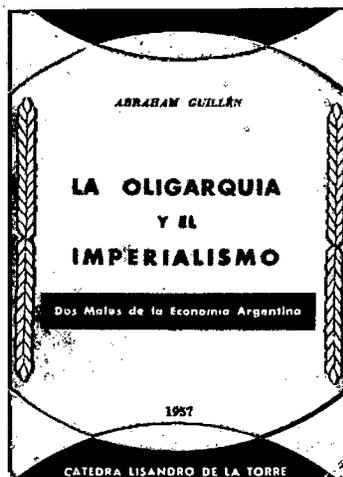
Esta concepción alcanza también a la lectura de la Revolución Cubana. En efecto, Guillén fue un temprano opositor a cierta lectura de la Revolución Cubana (momificada por Debray) que acredita a la acción de la guerrilla rural los pasos decisivos. Así, según su óptica, "En la Revolución Cubana de Fidel Castro no se ha dicho toda la verdad sobre el papel estratégico jugado por las ciudades... Y la verdad es que el dictador Batista había perdido el control de las calles de las ciudades populosas: la guerrilla urbana, apoyando a la guerrilla de montaña, tomó al ejército batistiano entre dos fuegos..."⁴⁵

Para Guillén, desmerecer el rol de las ciudades en el proceso cubano lleva a los revolucionarios latinoamericanos al error de creer que el camino es abandonar las ciudades para irse al campo, arma en mano, "cuando deberían comenzar por acciones de masas, con apoyo armado, en las ciudades".

Pero si la crítica al foquismo de Guevara y Debray aparece centrada en Guillén como una crítica al aislamiento de las masas, se complementa al analizar a la lucha armada como detonante revolucionario, elemento central en la práctica foquista.

En efecto, para Guillén, al igual que para Guevara, la lucha armada puede constituir una palanca que motorice la revolución. En este sentido, revaloriza el rol del sujeto revolucionario y lo reestablece como factor esencial en todo proceso de liberación. Así, "La Revolución no la hacen ni las crisis económicas, ni las guerras perdidas, ni las tiranías odiosas, la Revolución es un acto de voluntad: la hacen los hombres, la práctica revolucionaria, más que la mera teoría que no unifica el pensamiento y la acción"⁴⁶ En este mismo sentido, señaló: "No hay que esperar la ocasión revolucionaria: hay que crearla a partir de la acción de una minoría revolucionaria, que actúe con una clandestinidad coherente, produciendo a cada momento, pequeños actos de propaganda armada, sobre todo, en países bajo dictaduras pretorianas"⁴⁷ y luego "Ha llegado la hora de que una minoría revolucionaria ponga las masas en movimiento haciéndoles superar su alineación por el miedo."⁴⁸

Sin embargo, intentará diferenciarse del guevarismo subrayando que la práctica del foco no tiene sentido sino surge inmersa en un movimiento popular, nacional y de masas activo, que se pliegue al mismo. Así, mientras Guevara desencadena la acción armada de un grupo voluntarioso de guerrilleros en regiones rurales o montañosas, Guillén vuelca sus esfuerzos en las ciudades, donde el hervidero social y político constituyen, para él, el escenario fundamental. En este sentido, sus diferencias con el Che se resumen en que para este, la acción ejemplar del núcleo guerrillero alcanza; para Guillén, en cambio, sólo alcanza si existe un trabajo político que amerite su aparición. Se unen, sí, en la misma resolución de actuar revolucionariamente, en la misma necesidad de hacerlo, pero uno como detonante del movimiento, el otro como su expresión de avanzada. De ahí que Guillén considere correcta la "la teoría



⁴³ Idem, pp. 13-14. Para Guillén, la montaña también puede dar refugio a los guerrilleros urbanos o rurales identificados por los servicios de seguridad, p. 14.

⁴⁴ Idem, p. 11.

⁴⁵ Idem, p. 20.

⁴⁶ Idem, p. 14.

⁴⁷ Estrategia de la guerrilla urbana, Manuales del Pueblo, Montevideo, 1966, p. 129.

⁴⁸ Idem, p. 133.

49 Idem, p. 21.

50 "Lecciones de la guerrilla latinoamericana", Hodges, Donald y Guillén, Abraham, *Revalorización de la guerrilla urbana*, El caballito, México, 1971, p.69.

51 Idem, p. 92.

del 'foco revolucionario guerrillero' como creador del partido revolucionario, y no a la inversa", pero subrayando la acción de dicho foco en el marco de un proceso insurreccional. Y si dicho proceso se realiza en un país con mayoría de población urbana, debe necesariamente contar con guerrillas urbanas, pues "el 'foco' no prospera actuando solo en la montaña..."⁴⁹ Así, para Guillén, "Es cierto que a partir de la acción se crean las condiciones para desencadenar una revolución; pero el principio es correcto, únicamente, si la acción tiene lugar donde se moviliza a la población, no donde la energía insurreccional se pierda en el vacío, sin producir una vasta guerra revolucionaria en la superficie, en fin, el pueblo en armas."⁵⁰

Por otra parte, a diferencia de Guevara que teorizó y actuó el foquismo como práctica hasta sus últimas consecuencias, Guillén se comprometió en experiencias armadas en tanto respondían a una acción política social de masas o que pudieran en los hechos involucrarlas, a la vez que se distanció críticamente de las mismas cuando comenzaron a circunscribirse en una práctica alejada del conjunto social, como objetó a la guerrilla tupamara que "se hizo demasiado profesional, muy militarizada, aislándose de las masas urbanas, tratando de crear un 'Estado dentro del Estado', con sus columnas guerrilleras, sus casas-cuarteles, sus 'taturceras', toda una infraestructura que se aproxima más a un 'micro-Estado' que a un movimiento de masas..."⁵¹ En cambio se entusiasmó con el surgimiento del ERP argentino, en el que vio corporizarse una síntesis de la acción política del MIR chileno y la acción armada de los Tupamaros. ●

Bibliografía de Abraham Guillén

Libros

- *El destino de Hispanoamérica*; Bajel, Buenos Aires, 1952.
- *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*; Guitern, Buenos Aires, 1956.
- *Monopolios y latifundios contra la economía argentina*; (Cuadernos de la Cátedra Lisandro de la Torre; N° 2) Buenos Aires, 1956.
- *La oligarquía en la crisis económica argentina*; (Cuadernos de la Cátedra Lisandro de la Torre) Buenos Aires, 1956.
- *La agonía del imperialismo vols. I-II*; Sophos, Buenos Aires, 1956-1957.
- *Historia de la Revolución española*; Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
- *El imperialismo del dólar*; Peña Lillo, Buenos Aires, 1962.
- *25 años de economía franquista. Análisis económico de un régimen*; Periplo, Buenos Aires, 1963.
- *Teoría de la violencia*; Jamcana, Buenos Aires, 1965.
- *Estrategia de la guerrilla urbana*, Manuales del Pueblo, Montevideo, 1966.
- *La segunda revolución española. Después de Franco qué?*; Siglo ilustrado, Montevideo, 1965.
- *El dilema económico de América Latina*, Nativa de libros, Montevideo, 1967.
- *Uruguay, país en crisis*; Nativa de libros, Montevideo, 1967.
- *Dialéctica de la política*; Cooperativa Obrera Gráfica, Montevideo, 1967.
- *Pesca Industrial y Desarrollo económico. El mar: riqueza virgen del Uruguay*; Ediciones de la Universidad del Trabajo, Montevideo, 1968.
- *Checoslovaquia 1968*; Mordejai Anilevich, Montevideo, 1968.
- *Desafío al Pentágono*; Andes, Montevideo, 1969.
- *La rebelión del Tercer Mundo*; Andes, Montevideo, 1969.
- *Democracia directa*; Aconcagua, Montevideo, 1970.
- *Socialismo de autogestión. De la utopía a la realidad*; Aconcagua, Montevideo, 1971.
- *La década crítica de América Latina*; Sandino, Montevideo, 1971.
- *La caída del dólar. El derrumbe del FMI. "Contestación a las falsas tesis de J. J. Servan-Schreiber en 'El desafío Americano'"*; Aconcagua, Montevideo, 1972.
- *Philosophy of the urban guerrilla. The revolutionary writings of Abraham Guillén (Con Donald Hodges)*; William Morrow & Co, N. Y., 1973.
- *La "elite" del poder en España: la sociedad secreta del "Opus Dei"*; Montevideo, Aconcagua, 1973.
- *La colonización financiera del FMI*; CELA (Serie Transformaciones, N° 109), Buenos Aires, 1973.
- *Poder y crisis del dólar*; CELA (Serie Transformaciones, N° 94), Buenos Aires, 1973.
- *Las inversiones extranjeras en América Latina*; Centro Sinamos, Lima, 1975.
- *La larga crisis de América Latina*; Centro Sinamos, Lima, 1975.
- *El "Gap" tecnológico entre las dos Américas*; Centro Sinamos, Lima, 1975.
- *Explosión demográfica, latifundios y revoluciones en América Latina*; Centro Sinamos, Lima, 1975.
- *El cooperativismo peruano (Integración y desarrollo)*; Central de Cooperativas Agrarias Café-Perú, Lima, 1975.
- *La propiedad social, modelo de desarrollo peruano*; Centro Sinamos, Lima, 1976.
- *Revalorización de la guerrilla urbana (Con Donald Hodges)*; El caballito, México, 1977.
- *I.T.T. -I. B. M. en España; (Dependencia o autodeter-*

minación): el "holding" de la ITT y el monopolio de la IBM en España; Zero, (Lee y Discute. Serie V; 73) Bilbao, 1977.

- *Guerrilla 1. (Compilación de textos de Mao Tse-Tung, Lin Piao, Che Guevara, Regis Debray, Carlos Marighella, Abraham Guillén, Amílcar Cabral, Ejército U.S.A.)*; Hacer, Barcelona, 1978.

- *El capitalismo soviético: última etapa del imperialismo*; Queimada, (Tierra de Nadie; 4); Madrid, 1979.

- *El "error" militar de las izquierdas (Análisis estratégico de la guerra civil española 1936-1939)*; Hacer, Barcelona, 1980.

- *Statdguerrilla in Lateinamerika*; Rhizon Verlag, Berlín, 1984.

- *Der Krieg ohne Fronten und Schlachten*; Rhizon Verlag, Berlín, 1984.

- *Economía libertaria. Alternativa para un mundo en crisis*; CNT-AIT, Comité Regional Euzkadi, (Teoría Económica); Bilbao, 1988.

- *Economía autogestionaria*; Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1990.

- *Socialismo Libertario: Ni capitalismo de monopolios, ni comunismo de Estado*; Madre Tierra, Móstoles, 1990.

- *Técnica de desinformación (Al servicio de las clases dominantes): la manipulación de los pueblos por los medios de comunicación de masas: los monopolios de los medios de comunicación de masas*; Fundación Lorenzo Anselmo, (Actualidad; 1), Madrid, 1991.

Artículos y otras publicaciones

- "La energía atómica y la industrialización argentina" (folleto) (c. 1956)

- "El neo-imperialismo soviético", Edit. Folletos de hacha y tiza, Montevideo, 1968

- "Como Se Crea y Funciona una Empresa de Propiedad Social". (c. 1975)

- "El Desarrollo Desigual Entre las Dos Américas", 1972-1973

- "Dialéctica de las Contradicciones en la Unión Soviética". s.f.

- "La Guerrilla Urbana de los 'Tupamaros' en el Uruguay". (c. 1972)

- "Modelos de Empresas de Propiedad Social", Perú, 1975

- "Propiedad Social y Economía Nacional", Perú, 1970-1975

- "El Pueblo en Armas: Estrategia Revolucionaria" y "Guerrilla Urbana: Estrategia y Táctica"

- "La Republica Socialista: ¿Autogestión o Burocracia?", Lima, 1976

- Correspondencia: 1972-1976; William Morrow and Co.

- Prólogo a *Guerra de Guerrillas*, de Ernesto "Che" Guevara; Compañía Gráfica, Montevideo, 1967

- Prólogo a *Problemas de la guerra popular en Puerto Rico*, de Juan Antonio Corretjer; Publicaciones de la Liga Socialista; Puerto Rico, 1977.

Libros inéditos

- ¿Cómo derrocar a Franco?; Montevideo, 1966.

- Estrategia de la revolución Latinoamericana; Montevideo, 1970.

- El rublo y el dólar dominan el mundo; Montevideo, 1971.

- Desarrollo desigual entre las dos Américas; Montevideo, 1972.

- El pueblo en armas: estrategia revolucionaria; Montevideo, 1972.

- Neo-marxismo y acción directa; Montevideo, 1972.

- Entre Oriente y Occidente: ¿Cuál es la diferencia? Capitalismo privado y capitalismo de Estado, Buenos Aires, 1974.

- La Republica Socialista; Lima, 1976.

- La revolución española; Lima, 1976.

- Estrategia de la acción directa: La guerra revolucionaria sin barricadas, ni frentes fijos, ni batallas prolongadas; Madrid, 1989.

Colaboraciones en diarios y revistas

España: *Juventud Libre, Nosotros, Diario16, CNT, El País, Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal.*

Buenos Aires: *Democracia, El Laborista, Economía y Finanzas.*

Montevideo: *Acción, Época.*

Lima: *La Prensa.*

Manuscritos inéditos

La siguiente lista de manuscritos inéditos fue elaborado por el propio Guillén y figura en una carta fechada en Montevideo el 26 de julio de 1972. Esperaba que estos títulos fueran incluidos con la bibliografía de sus obras ya publicadas en *Philosophy of the Urban Guerrilla*.

- *Las leyes del desarrollo capitalista: Filosofía de la economía política.*

- *Requiem por el capitalismo.*

- *Dialéctica del pensamiento económico: Contradicciones y alienaciones del capitalismo.*

- *El Marxismo: Filosofía de la acción.*

- *Capitalismo y alineación.*

- *¿Coexistencia o Revolución? Reformismo soviético y neo-capitalismo?*

- *Capitalismo, socialismo, alienación: El idealismo semántico.*

- *Educación y desarrollo: Revolución tecnológico y progreso económico.*

- *Burocratismo y neo-stalinismo: El engaño político de los Frentes Populares España 1934-39.*

- *La guerra revolucionaria.*

- *España propiedad de pocos: 200 familias y 400 empresas.*

- *Problemas fundamentales de España*

- *Napoleón prisionero del destino*

- *Caos en América Latina*

Cine documental e historia reciente: apuntes sobre la complicidad patronal-militar.

Numerosos documentales cinematográficos han mostrado diversos aspectos de la dictadura. Este artículo analiza diez filmes que abordan la relación entre trabajadores y patronos y denuncian la estrecha colaboración de importantes empresas en la represión militar.

VICTORIA BASUALDO •

*Historiadora (UBA-
Universidad de Columbia)

El cine político documental tiene una larga historia en la Argentina y en América latina. Desde los años sesenta y setenta figuras como Fernando Birri y la escuela de cine documental de Santa Fe, Pino Solanas y Osvaldo Getino y el grupo "Cine Liberación", y Raymundo Gleyzer y el grupo "Cine de la Base", entre muchos otros, desarrollaron a partir de sus obras diferentes concepciones de la relación entre el cine documental y la acción política y ejercieron influencia sobre los procesos sociales de su época. Los años de la última dictadura militar y el retorno democrático no fueron épocas de gran fertilidad en lo que se refiere al cine documental, aunque se realizaron algunos trabajos, fundamentalmente concentrados en la denuncia de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1990, la creciente conciencia y discusión respecto de las transformaciones económicas, políticas y sociales operadas en la Argentina desde mediados de los años setenta, como el surgimiento de levantamientos sociales, contribuyeron a promover la renovada realización de trabajos documentales y a la formación de nuevos colectivos de documentalistas. La crisis y la movilización popular de diciembre de 2001 marcaron una nueva coyuntura de expansión y profundización de la producción documental, que desde ese momento ha adquirido una importancia y difusión crecientes entre los movimientos sociales y la sociedad en general.

La vasta producción documental realizada en los últimos tiempos presenta estilos y enfoques muy diversos y repercusiones variadas, por lo que un

análisis exhaustivo de este fenómeno está fuera del alcance de esta nota. Nos proponemos, en cambio, concentrarnos en las contribuciones de dos exponentes recientes de esta tradición de cine documental político y social: "Milagros no hay. Los desaparecidos de Mercedes Benz" (de la realizadora Gaby Weber, color, 113 min., 2003, versión actualizada: 85 minutos, 2005) y "Sol de Noche. La historia de Olga y Luis" (de los realizadores Pablo Milstein y Noberto Ludin, con producción ejecutiva de Eduardo Aliverti, color, 78 min., 2002). En el contexto de una creciente concentración, sobre todo en los últimos años, en la denuncia o exploración urgente de sucesos ocurridos en el mismo momento de la realización o muy cercanos en el tiempo, estos documentales poseen la particularidad de volver a explorar historias que tienen décadas de antigüedad, relacionadas con la última dictadura militar argentina.



Olga Aredez marcha en General San Martín.

Distintos aspectos de la última dictadura han sido objeto de una considerable cantidad de documentales, mayoritariamente elaborados desde una perspectiva testimonial, ligada a la temática de los derechos humanos y la denuncia de la política represiva. Otros se han concentrado en los movimientos políticos y sociales de los setenta y en particular en las organizaciones político-militares, ya sea desde una perspectiva crítica, reivindicativa, o de una combinación de ambas. Los dos filmes objeto de este análisis, estrenados prácticamente en simultáneo, presentan la particularidad de proponer como eje central de sus narrativas un aspecto poco tratado de esta historia: la relación entre trabajadores y empresas en los años setenta, presentando una visión diferente del significado y carácter del golpe militar a la tradicionalmente propuesta desde el encuadre de los derechos humanos, o desde la perspectiva de la historia de las organizaciones guerrilleras.

"Milagros no hay" constituye un valioso y profundo análisis de la participación de la empresa Mercedes Benz en la política represiva contra sus propios trabajadores.¹ Partiendo de la historia de los diecisiete trabajadores de Mercedes Benz Argentina que fueron secuestrados, de los cuales sólo tres volvieron a aparecer, Weber se concentra en la verdadera protagonista de su película, el gigante corporativo Mercedes Benz, hoy Daimler-Chrysler, una de las mayores empresas industriales europeas.

El documental sintetiza el resultado de años de investigación y cuenta con los testimonios de los dos obreros secuestrados que sobrevivieron, Juan Martín (detenido en abril de 1976 en la fábrica Mercedes Benz, encarcelado y torturado en la comisaría de San Justo, para ser finalmente liberado diecinueve días después) y Héctor Aníbal Ratto (detenido en agosto de 1977 también en la fábrica por un grupo armado perteneciente al Ejército Argentino, permaneció en cautiverio clandestino y bajo condiciones de tortura en la Comisaría de Ramos Mejía y en Campo de Mayo, recuperando la libertad en marzo de 1979), quienes aunque se consideran afortunados por haber sobrevivido, sufrieron las secuelas físicas y psíquicas de ese cautiverio durante el resto de

¹ Esta investigación, publicada por la periodista alemana Gabriela Weber en su libro Los desaparecidos de Mercedes Benz publicado en Alemania, derivó en causas penales en Alemania y Argentina. En septiembre de 1999 se radicó una causa en la fiscalía de Nuremberg contra Jorge Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera, así como contra el entonces gerente de producción de la fábrica de González Catán, Juan Rolando Tasselkraut y contra otros responsables de la empresa en la filial argentina. En Argentina, la Cámara Federal de La Plata dio curso a la causa iniciada por la A.P.D.H. de La Plata en el contexto de los Juicios por la Verdad, incluyendo a la de los desaparecidos de la empresa Mercedes Benz, con el fin de hacer efectivo el derecho a la verdad, sin consecuencias penales. Por otra parte, en el 2004, familiares de operarios desaparecidos presentaron ante la Justicia Federal una querrela por asociación ilícita y homicidio, involucrando al ex ministro Carlos Ruckauf, al secretario general del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) José Rodríguez, a ex directivos de la automotriz y a los responsables militares. El caso también ha provocado la reacción de un grupo de accionistas de Mercedes Benz, agrupados en la "Asociación de Accionistas Críticos de Daimler - Chrysler" (KADC). También el sindicato alemán que aglutina a los trabajadores de Daimler - Chrysler, IG Metall, firmó una declaración de protesta contra la empresa por la desaparición de los obreros en la Argentina.

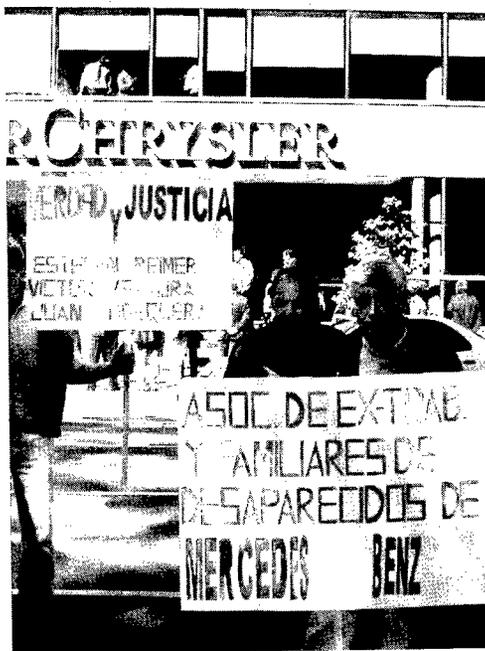
su vida. El tercer sobreviviente, que no aparece en la primera versión del documental porque fue descubierto en el curso de una investigación posterior, es Alfredo Martín, un supervisor de la planta que fue detenido en diciembre de 1976, torturado por Rubén Lavallén en la comisaría de San Justo y liberado horas después. El filme incluye asimismo testimonios de otros ex trabajadores de la empresa y de otras automotrices, como la empresa Ford, de militantes guerrilleros relacionados con aspectos de esta historia, además de imágenes de gerentes de la empresa y de dirigentes del SMATA en los Juicios de la Verdad llevados a cabo en los tribunales de La Plata sobre las desapariciones de estos obreros.

"Sol de Noche" narra la historia de Olga Aredez y su esposo Luis, desaparecido en 1977 en la localidad de Libertador General San Martín, Provincia de Jujuy. Luis Aredez, médico pediatra, había trabajado en los años '50 en el ingenio azucarero Ledesma, propiedad de la familia terrateniente Blaquier, de donde fue despedido por haber tenido una actitud "demagógica" hacia los obreros del ingenio y sus hijos, que padecían de enfermedades como la diarrea estival, que causaba la muerte de decenas de ellos en temporada de zafra. La gerencia de personal argumentó para su despido que Aredez recetaba demasiados medicamentos y prestaba mayor atención a los niños que la necesaria. Desafiando lo sostenido por la tradición popular respecto de que nadie que hubiera sido despedido en malas condiciones por el gigante azucarero Ledesma podría continuar trabajando en la zona, Aredez decidió, después de una temporada como director del hospital de Tilcara, retornar a Gral. San Martín para atender a los trabajadores del ingenio.

En 1973, debido a la popularidad y el respeto de que disfrutaba entre los pobladores de la región, grupos peronistas propusieron a Aredez, de vieja tradición radical, como candidato a intendente en las elecciones. Su candidatura se impuso en los comicios, y durante su mandato se realizaron una diversidad de mejoras urbanas y de infraestructura, y fundamentalmente se operó una transformación central: se comenzó a exigir el pago de impuestos de la empresa Ledesma al municipio, por primera vez en su historia centenaria. En el transcurso de la derechización del gobierno peronista, y luego de la muerte de Juan Domingo Perón, Aredez fue desplazado de su puesto mediante la intervención de la policía y el ejército, que ocuparon la intendencia con ametralladoras. El 24 de Marzo de 1976 fue detenido por fuerzas de seguridad en su casa, y trasladado en camiones con identificación del ingenio Ledesma, permaneciendo encarcelado casi un año, al fin del cual fue dejado en libertad y pudo retornar a su hogar. En mayo de 1977, después de haber atendido a algunos de sus pacientes, desapareció sin dejar rastros. A pesar de los esfuerzos de sus familiares, nunca más se logró obtener información sobre su paradero.

Las historias personales de ambas películas están encuadradas en procesos colectivos complejos y útiles para la comprensión de algunas dimensiones fundamentales de la historia del período. Un momento clave en la historia de los trabajadores de Mercedes Benz fue la movilización de los trabajadores de la planta en octubre de 1975, en rechazo a los representantes designados por el sindicato de trabajadores del gremio mecánico y automotor a nivel nacional, SMATA. Los cuatro mil trabajadores de la planta, reunidos en asamblea, eligieron una nueva comisión interna, compuesta por nueve representantes, que a partir de ese momento sería conocida como "el grupo de los nueve". SMATA negó la validez de la elección y de la comisión interna y la empresa despidió a 115 obreros (entre los cuales se contaban los 17 que luego serían secuestrados durante la dictadura) con aval del gremio automotor y su secretario general José Rodríguez. El 24 de Octubre de 1975, en el transcurso de la huelga, se

produjo el secuestro del Jefe de Producción de la planta, Heinrich Metz, por parte de Montoneros, con la demanda de la reincorporación de los cesantes. La empresa finalmente cedió y declaró la reincorporación de todos los despedidos, después de lo cual Montoneros exigió el pago de un rescate, que de acuerdo con la casa matriz de la empresa en Alemania fue de siete millones, mientras que la gerencia local sostiene que fue de cuatro y los encargados de finanzas de Montoneros de dos millones. La investigación sobre el misterio del monto efectivamente pagado por el rescate dejó al descubierto las prácticas fraudulentas de la empresa, que aprovechó el secuestro para consignar una cifra muy superior a la real en su declaración de impuestos en Alemania, lo que le permitió obtener un importante margen de ganancia.



Protesta de familiares de trabajadores desaparecidos frente a la empresa, abril 2005.

"Milagros" explora de manera incisiva temas tan centrales como poco investigados de la historia de los trabajadores de este período, como la participación de la "burocracia sindical" (representada por el SMATA y Rodríguez) en la represión de los trabajadores de base y las contradicciones y limitaciones de la relación entre guerrilla y movimiento sindical. Respecto al primer punto, el trabajo de investigación de Weber demuestra de manera contundente las relaciones entre el gobierno, en particular el entonces Ministro de Trabajo Carlos Ruckauf, quien el 6 de octubre de 1975 firmó un decreto de aniquilación de la subversión en los centros industriales, asimilando toda lucha obrera a un proceso de guerrilla industrial, la dirigencia sindical burocrática y las cúpulas empresariales. En el caso de SMATA, la aceptación de la política de eliminación de la "guerrilla industrial" impuesta por el gobierno se plasmó en la firma de un convenio con las empresas automotrices, que entró en vigencia en Mercedes Benz el 21 de julio de 1975, estableciendo que el 1% del precio de venta de cada vehículo se dedicaría a la formación de un fondo extraordinario para la "erradicación de elementos negativos" de la fábrica. Este fondo sería administrado por la dirección de SMATA sin auditoría alguna, a cambio de que la propia entidad supuestamente representativa de los trabajadores se encargara ella misma de garantizar su represión efectiva.

En lo que se refiere a la relación entre organizaciones político-militares y actividad gremial, resultan especialmente interesantes los testimonios encontrados de militantes guerrilleros y obreros. Raúl Magario, quien perteneció a la organización Montoneros y después cumplió una condena por el secuestro de Metz sostiene, en una entrevista contenida en el documental, que este operativo se vinculó con la política estratégica de Montoneros de golpear y jaquear a los grandes grupos internacionales. A su juicio constituyó una demostración de que no era una guerrilla elitista fuera de contexto, sino que por el contrario actuaba junto a las luchas de los trabajadores, ya que el secuestro ocurrió en el momento preciso de un conflicto sindical, y con la intención de favorecerlo. Ante la pregunta de si había existido algún tipo de coordinación con los obreros y militantes de la fábrica, Magario responde que

la estrategia era producto de la línea fijada por la conducción nacional, y que no era necesario coordinar con la comisión interna, ya que lo verdaderamente importante era que los objetivos de la guerrilla y los trabajadores eran comunes. Los testimonios de obreros de Mercedes Benz sugieren, por el contrario, que esa falta de coordinación con la comisión interna provocó profundo desconcierto entre los obreros, al punto tal que al enterarse del secuestro por los medios de prensa y las noticias en fábrica, los trabajadores se encontraron inmersos en tal grado de confusión y sorpresa, que llegaron a pensar que se trataba de una maniobra de SMATA o de la empresa para quebrar la huelga y hacer fracasar sus objetivos.

La historia de Olga y Luis Aredez, por su parte, se encuadra en el sistema de explotación vigente en Norte del país, en particular en el ingenio Ledesma, mostrando otra forma de articulación entre intereses económicos y represión política y social. Un episodio central en esta historia fue la denominada "noche del apagón", el 27 de julio de 1976, cuando después de cortar el suministro de electricidad de todo el pueblo, más de 300 personas, en su mayoría trabajadores del ingenio y sus familiares, fueron secuestradas de sus casas. Numerosos testimonios certifican que, al igual que en el caso de la primera detención de Luis Aredez, las detenciones de la noche del apagón se realizaron en camiones del ingenio Ledesma, en muchos casos conducidos por personal de la empresa. Muchos de los detenidos fueron llevados en primer lugar al puesto de gendarmería localizado dentro del ingenio, y luego a la localidad de Guerrero donde fueron torturados. A los más destrozados por las vejaciones, los abandonaron en las cercanías del hospital de Jujuy, dejando un mensaje anónimo en el hospital indicando que debían buscarlos. Otros fueron apareciendo con el paso de los días. Los testimonios de los sobrevivientes se refieren a estudiantes, obreros y vecinos en estado de delirio, constantemente golpeados. De los 300 secuestrados ese día, más de 30 permanecen desaparecidos.

Al tiempo que "Milagros" echa luz sobre la articulación de los sectores sindicales burocráticos con los intereses empresarios y la política represiva militar, "Sol de Noche" permite examinar el papel de algunos representantes de la iglesia católica en esta historia. Aurelio Giménez, sacerdote católico del pueblo, entrevistado para el documental, sostiene que Luis Aredez era un buen hombre, pero que su momento de perdición fue su designación como intendente, lograda "probablemente con apoyo del partido comunista", y que fue a causa de su actuación en ese cargo que se "lo llevaron y lo instruyeron sobre la Biblia, sobre el amor a la sociedad, como debe ser". Refiriéndose a los parientes de los desaparecidos que buscaban consuelo en su iglesia, el sacerdote se refiere a una ocasión en que, cansado de ver siempre a la misma mujer penando por la desaparición de su hijo, se sentó con ella y le pidió hablar en serio, asegurando que la culpa de lo que le había ocurrido a su hijo la tenían ella y su marido, por la mala educación que le habían impartido. Por la libertad que le había dado a su hijo, argumentaba el sacerdote, éste se había vuelto "comunista". Mientras que ella nunca lo había aconsejado y acompañado, ahora que no sabía adonde estaba se preocupaba: simplemente debía haberse acordado antes. El sacerdote cierra su testimonio sosteniendo que una característica común a todos los secuestrados es que eran "pobres", "abandonados", no en términos de riqueza sino de calidad espiritual. Este testimonio es coherente con una extensa línea de investigación iniciada hace décadas, con importantes contribuciones recientes, respecto de la complicidad de amplios sectores de la Iglesia católica y en particular la casi totalidad de la jerarquía eclesial, con las fuerzas militares.

Por último, ambos documentales indagan en las características e historia

de las empresas involucradas. Aunque "Sol de Noche" toma la historia de Olga, Luis y su familia, y el apagón y su impacto en la historia del pueblo, como ejes narrativos principales, incluye también información clave sobre las relaciones laborales en el ingenio. La jornada diaria de más de 12 horas que debían cumplir los trabajadores (en ese entonces entre 12.000 y 12.500, hoy menos de 2.500), los insuficientes salarios, pagados no con dinero sino con papeles de crédito de la empresa, la falta de atención médica adecuada y las condiciones precarias de vivienda en el pueblo, vigentes



Afiche del film.

tanto en los años setenta como en la actualidad, se ponen en evidencia a lo largo de la película. Todo esto en un marco de profunda insalubridad de las condiciones de vida, ya que por la constante aspiración del polvo del bagazo, el desecho de la caña de azúcar que contamina el agua, el aire y la tierra, los pobladores sufren severos problemas respiratorios, que en muchos casos, como el de Olga Aredez, derivaron en cáncer de pulmón, lo que finalmente causó su muerte el 17 de marzo de 2005.

La entrevista a Mario Paz, ex jefe de relaciones públicas del ingenio Ledesma, provee información adicional sobre el funcionamiento de la empresa. Las prácticas irregulares y corruptas de Mercedes Benz, reflejadas en las maniobras impositivas a propósito del secuestro de Metz, tienen su correlato en la admisión de Paz de que en el ingenio, como en todas las grandes empresas, no existía la práctica de los sobresueldos, sino de la "propinita", que debe hacerse sin dejar las "impresiones digitales". "Yo he coimeado... Pero dejar la impresión digital, no". Paz admitió orgulloso haber dejado cesantes a más de diez mil trabajadores, entre ellos a Luis Aredez, quien "era un mediquito zurdo, un buen médico pediatra, pero que tenía ese gesto demagógico con el personal". Reconoció asimismo que el personal de gendarmería ("eran seis hombres, pero qué cojonudos") tenía acceso permanente al terreno de la empresa, dentro del que tenían un destacamento propio. Finalmente, en una declaración útil para entender la filosofía del personal encargado de relaciones públicas, sostuvo que ante cualquier problema: "Yo detengo diez sospechosos, los reviento a todos hasta que salta el culpable, y ahí largo a los nueve restantes y les pido disculpas".

Weber rastrea, por su parte, la historia de la empresa Mercedes Benz hasta su fundación en Alemania en 1890, y recuerda su producción de armamentos y transportes militares, su relación con el nazismo a partir de la década de 1930, y los beneficios que esta asociación le reportó, en la expansión de su producción y sus ganancias y cuando a partir de la invasión de Europa del Este por parte del régimen Hitleriano, la mitad de la mano de obra de la empresa pasó a estar compuesta por polacos y judíos reducidos a relaciones de trabajo equivalentes a la esclavitud. Luego de fundada la planta en González Catán en 1951, la primera filial de la empresa fuera de Alemania, Adolf Eichmann, criminal de guerra y encargado de la logística del transporte masivo de judíos hacia los campos de exterminio, se radicó en Argentina e ingresó a trabajar en la empresa como electricista. Cuando aún era empleado de Mercedes Benz, en 1960, fue descubierto y secuestrado por agentes de inteligencia, trasladado a Israel, adonde fue juzgado en 1961 y ejecutado en 1962.

² Las nuevas líneas de investigación llevadas adelante por Gaby Weber después de la presentación del documental, se encuentran reflejadas en su libro La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en la Argentina (Buenos Aires: Edhasa, 2005). Allí se indica que la apropiación de hijos de desaparecidos por parte de empleados jerárquicos de Mercedes Benz no se restringió a Lavallén, sino que también Juan Tasselkraut y su hermano están complicados en procesos de adopción ilegal de niños. Aunque aún no existe prueba fehaciente de que Diego Christian Tasselkraut, hijo de Juan Tasselkraut, y Andrés Gerardo y Pablo Daniel, hijos de Alejandro Tomás Tasselkraut, hermano de Juan, sean hijos de desaparecidos, en los tres casos las partidas de nacimiento incluyen firmas de funcionarios y parteras ligados con otros casos de menores nacidos en cautiverio. Para más información al respecto, se recomienda consultar el capítulo 15 del libro de Weber.

Respecto a la participación de la empresa en la represión, Héctor Ratto, uno de los dos sobrevivientes, estuvo presente cuando el jefe de producción de la fábrica Juan Tasselkraut, transmitió a las fuerzas de seguridad la dirección del obrero Diego Núñez, quien fue secuestrado ese mismo día y permanece desaparecido hasta la fecha. Varios trabajadores fueron apresados en su lugar de trabajo, sin ningún tipo de protesta por parte del personal gerencial de la fábrica, que por el contrario colaboró con los grupos represivos. Un caso que ejemplifica la relación entre fuerzas de seguridad y la empresa Mercedes Benz es el del ex comisario Rubén Luis Lavallén, a cargo durante los primeros años de la dictadura del comando de la Brigada de Investigaciones de San Justo, sede de un centro clandestino de detención. Lavallén fue positivamente identificado por la esposa del obrero de Mercedes Benz, Alberto Gigena, como uno de los secuestradores de su esposo, de quien nunca más se supo nada. En 1978 Lavallén fue contratado por Mercedes Benz como encargado de la seguridad y vigilancia de la planta de González Catán. En 1988, Lavallén fue condenado a cuatro años de prisión por falsificación del acta de nacimiento de la menor Paula Logares, hija de una pareja de uruguayos secuestrados en Montevideo y detenidos en la Brigada de Investigaciones de San Justo bajo el marco del Plan Cóndor. A la pareja jamás se la volvió a ver con vida y la menor fue apropiada por Lavallén y registrada como hija suya.²

Cabe señalar, para entender esta estrecha relación entre el personal directivo y la cúpula militar, que Mercedes Benz, que se encontraba entre las veinte empresas de mayor facturación y era uno de los principales complejos industriales del país, tenía como principal cliente al Ejército Argentino, quien compraba a la firma los camiones Unimog. Como parte de sus atenciones al ejército, la empresa donó, de acuerdo a información provista por personal gerencial de la empresa, equipamiento obstétrico para ser utilizado en Campo de Mayo, cuyas únicas instalaciones de obstetricia eran ilegales y fueron montadas para llevar a cabo los partos clandestinos de mujeres desaparecidas. Hacia el final de la dictadura, Mercedes Benz se vio favorecida, al igual que el ingenio Ledesma, por la instauración del régimen de seguro de cambio que originó la licuación de gran parte de la deuda externa de las empresas y grupos económicos más poderosos del país, transfiriéndola al Estado.

Los casos analizados por estos documentales marcan un paralelismo impactante, y constituyen un aporte significativo en un contexto de creciente interés por esta temática. La evidencia proporcionada se suma a una serie de trabajos en curso sobre otros casos de complicidad entre las grandes empresas y las fuerzas militares que están siendo investigados en la actualidad, como la empresa siderúrgica Acindar de Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe, la planta automotriz Ford en la localidad de Pacheco, Pcia. de Buenos Aires, los astilleros Astarsa en Tigre, Pcia. de Buenos Aires entre otros, y a iniciativas judiciales como la presentación realizada por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) ante el juez español Baltasar Garzón, en la que se solicita la calificación de la dictadura como genocidio, y se proporciona información sobre las violaciones de los derechos de los trabajadores y el papel de las empresas en la represión.

Esta línea de investigación, que toma como eje la relación entre capital y trabajo en los años setenta, poniendo en evidencia la estrecha colaboración entre la cúpula empresaria y las fuerzas represivas, es tan incipiente en la producción historiográfica como urgente y necesaria para comprender la naturaleza de los cambios operados en el período abierto hace casi 30 años. Sin desconocer el enfrentamiento entre guerrillas y fuerzas militares, o la magnitud de las violaciones a los derechos humanos, esta nueva agenda de trabajo pro-

pone analizar en profundidad la transformación de las relaciones sociales y económicas que cruzaron de manera fundamental la historia del período, y que permiten complementar el análisis político hasta ahora predominante.

El golpe militar aparece, desde esta perspectiva, como un intento de resolución (no necesariamente definitivo, ya que si algo queda claro en los documentales es la persistencia de movimientos de resistencia y cuestionamiento, aún en las circunstancias más difíciles) del profundo enfrentamiento de clase que venía consolidándose durante las décadas previas en la Argentina. La represión asume en estos casos, no solamente una funcionalidad política sino también un papel económico de primordial importancia. Nadie lo expresó mejor que Juan Tasselkraut cuando, en el contexto de los Juicios por la Verdad en los tribunales de La Plata, se le preguntó si consideraba que existía alguna relación entre la disminución del conflicto en la fábrica, el aumento de la productividad y la desaparición de obreros y militantes. Su respuesta fue: "Y... Milagros no hay".

Desde su estreno, estas películas fueron vistas por miles de espectadores en la Argentina y el exterior, en circuitos alternativos y ligados a los movimientos sociales, en numerosos festivales de cine en Argentina y en diversos países, y en el caso de "Milagros" también mediante su proyección en televisión nacional (el documental fue exhibido por Canal 7 en horario central el 24 de marzo de 2004). Su formato audiovisual permitió poner en contacto a un público masivo con aspectos complejos pero fundamentales de la historia argentina reciente. El verdadero desafío consiste ahora en avanzar en la reconstrucción sistemática de la historia que estos filmes comenzaron a desentrañar, ya que la cabal comprensión del sentido y dimensión de las transformaciones operadas en las últimas décadas es un requisito indispensable para articular intentos exitosos de transformación de la realidad social y económica actual. ●



NUESTRA AMÉRICA

LIBROS TABACO Y RON

Librería latinoamericana especializada en Cuba
Libros de y sobre Ernesto Che Guevara
Imprimimos ediciones de autor

Rodríguez Peña 466 entre Corrientes y Lavalle
Teléfono 4372-8558 libreria@nuestramerica.com.ar
www.nuestramerica.com.ar

Entrevista a

JORGE PÉREZ

Miembro del grupo originario de las Fuerzas Argentinas de Liberación, de la Juventud Revolucionaria Peronista y del Movimiento Revolucionario 17, compartió su militancia junto a Gustavo Rearte y el mayor Bernardo Albarte, entre otros. Sus reflexiones, después de más de 40 años de militancia, echan luz sobre los debates y la génesis de las primeras organizaciones armadas de nuestro país.

¿Dónde naciste y dónde estudiaste?

Nací el 21 de julio de 1942, en Capital Federal. Viví hasta los 11 años en el barrio de Devoto y después con mi familia nos mudamos a Mármol, provincia de Buenos Aires, a un sitio conocido como la capital de los gitanos, porque allí había la mayor concentración de gitanos de toda la Argentina. Cursé la escuela primaria y después la secundaria en el Comercial de Temperley, frente a la estación. Mi relación con la política comenzó muy temprano. Mi viejo era simpatizante del Partido Comunista y en mi casa había muchos libros. Por otra parte, mediante un ardid que luego apliqué con mis hijos, mi viejo, ante cada pregunta mía sobre cualquier cosa del país, me daba el diario y me decía "leelo" y así me fui acostumbrando a leer el diario y cada una de sus secciones. Cuando había palabras que no entendía, mi viejo me daba el diccionario. Por supuesto, me res-

pondía cualquier pregunta, pero siempre sobre la base de leer el diario y el diccionario.

¿En que trabajaba?

Era radiotelegrafista. Había terminado la escuela primaria ya adulto y después se recibió de radiotelegrafista internacional, que de paso le dio un título secundario.

¿Cómo se inició tu relación con la política?

En parte tiene que ver con las conversaciones escuchadas en la familia y después con los fusilamientos de junio de 1956. Yo estaba en el secundario y hubo compañeros que realizaron volantes por eso. Me conmovió mucho, aun sin compartir lo del peronismo. Luego, en 1958, me uní a la lucha por el tema de la enseñanza laica o libre. El 3 de septiembre estalló una huelga y participé en la ocupación del colegio, que duró hasta principios de noviembre. Ese lapso fue decisivo: tenía 16 años, me fui de casa, me quedé viviendo en el

colegio y actué en enfrentamientos con los derechistas, enfrentamientos moderados comparándolos con otros de la historia argentina. Cachiporrazos, garrotazos, piñas... de ahí no se pasaba, pero marcaba de alguna manera una elevación de los niveles habituales.

¿Organizativamente, dónde estabas?

Yo tenía entre 16 y 17 años. No me convencía el Partido Comunista, pero igual militaba en el ámbito estudiantil. Después, como los conflictos siguieron, se armó la Liga de Estudiantes del Sur, y después otra coordinadora donde participé. Entonces me ligo con otro compañero, Gerardo Pousadella, a quien conocí en el Instituto Lomas, y el me presentó a Juan Carlos Cibelli, que estaba en el grupo Praxis de Silvio Frondizi.

¿Ingresaste a Praxis?

Sí. Y eso me obligó a una lectura atenta de los clásicos del



Jorge Pérez, 2005.

marxismo. Militaba en la regional Sur y comenzamos a publicar el periódico *Llamarada*, cuyo lema era una frase de Lenin: "Perecer o lanzarse a todo vapor". Posteriormente rompimos con la organización a raíz de diferencias que, en parte, tenían que ver con el desacuerdo de *Praxis* con la lucha armada a la que nosotros, tempranamente, ya estábamos decididos.

¿Cómo continuó tu militancia?
Nuestro pequeño grupo disidente continuó reuniéndose sábados y domingos a estudiar muy seriamente los clásicos del

marxismo. Además, jugábamos al ajedrez pero no sólo por distracción, sino porque tenía que ver con la estrategia. Y allí empezamos a hacer algunas pequeñas cosas: le robamos el arma al tío de un compañero, una Luger 9 mm., era un coleccionista, conseguimos un mimeógrafo y compramos una carabina.

¿Qué ideas tenían?

En nosotros anidaban ideas muy simples. Veíamos que la mayoría de la población estaba en contra de la orientación que se le estaba dando a la educación y además se discutía el tema pro-

blemático del petróleo; veíamos que el gobierno hacía caso omiso de la gente, y que tanto el gobierno como la burguesía no iban a protagonizar ninguna jornada antiimperialista.

¿Y ustedes qué planteaban?

Todo era muy primario, porque éramos muy jóvenes. Pero teníamos algunas consideraciones básicas que se podrían resumir así: Primero, veíamos que la única posibilidad era la lucha armada; segundo, que había que empezar a prepararse ya; tercero, que los partidos de izquierda estaban, en general, muy infiltrados; y cuarto, que en la historia argentina cada lucha que se desarrollaba llegaba hasta cierto punto, y después comenzaba la represión; entonces se volvía a empezar y nuevamente volvía la represión. Y así siempre. Entonces pensábamos que para una futura insurrección había que organizar algo previamente y participar en el momento del conflicto mayor.

¿Cuándo se plantearon hacer algo más importante desde lo militar?

Teníamos algunos compañeros muy audaces y fueron ellos los que plantearon asaltar el Instituto Geográfico Militar, en un operativo que se realizó en junio de 1962.¹ Esa operación resultó un lanzamiento que fortaleció a niveles extremos la confianza que nos teníamos. Si nosotros, siendo unos pibes, lográbamos resultados considerables, ¿qué teníamos que aprender de los "grandes" que, además, estaban tan infiltrados? La conclusión fue que no teníamos nada que aprender. Por entonces no éramos más que

¹ Ver entrevista a Juan Carlos Cibelli, en *Lucha Armada en la Argentina* N° 1.

unos 30 militantes, incluida la periferia, no teníamos nombre y éramos lo que se puede considerar las proto FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación).

¿Había alguna influencia de la Revolución Cubana?

Nosotros éramos muy ávidos, así que teníamos conocimientos previos a la Revolución. Una vez hicimos un paro en la escuela, que resultó un fracaso —yo era uno de los promotores— por la matanza que se produjo durante el asalto al Palacio de La Habana, en mayo de 1957, organizado por el Directorio Revolucionario Estudiantil que dirigía Echeverría, que eran estudiantes cristianos. Conocíamos eso, leíamos reportajes, así que teníamos una idea de lo que sucedía en la isla. Cuando, finalmente, vence la Revolución Cubana, fue la confirmación de que esa era la salida. Luego, analizando más el tema, concluimos que no había que copiar a los cubanos, porque la situación en nuestro país era muy distinta: el ochenta por ciento de la población era urbana. En Cuba, además, la Sierra Maestra estaba al lado de la segunda ciudad del país, Santiago. Entonces nos inclinábamos más a otra cosa. Aunque, y esto lo advertí mucho después, si bien ganábamos mucha confianza entre nosotros, había un gran bloqueo ante la gente por nuestras medidas de seguridad. La guerrilla y la política no es ajedrez. En eso uno es lo que hace. Nos dedicábamos a la formación, a operar militarmente y a maximizar la seguridad interna, aún a expensas de un desarrollo; el resultado es que lo que quedaba era el tema de la seguridad, como sello que marca, que coartaba cualquier tipo de desarrollo político y de ideas.

¿Conocieron la experiencia del EGP?

La conocimos y estuvimos escandalizados. Se sabía mucho de ellos y, con todo respeto por los compañeros, reclutaron de una manera muy cuestionable; lo hicieron en las facultades y según quien levantaba la mano. Por eso es que de veinte guerrilleros, dos eran agentes. Un diez por ciento de policías en una guerrilla es un porcentaje demasiado alto.

¿Qué otras experiencias estudiaron?

Nos interesaba Argelia. Habíamos leído un hermoso libro de Carlos Aguirre, *Argelia año 8*, que terminaba advirtiendo sobre la posible caída del Ben Bella. También leímos a Frank Fanon, *Los condenados de la tierra*, con el prólogo de Sartre. Las opiniones de Fanon pesaron mucho en nosotros. Por ejemplo, en 1967, en una charla con el mayor Bernardo Alberte, recuerdo qué maravillado estaba con el concepto fanoniano de que "todo espectador es un cobarde y un traidor". Evidentemente, Alberte hacía una traslación porque no era lo mismo la guerra civil que lo que sucedía en la Argentina. Pero estaba enamorado de esa frase, aunque nos advertía: "cuidado muchachos, fíjense que en Argelia para probar a un combatiente lo mandaban a matar a un francés", pero "ojo que acá si probás a alguien matando a un policía, no hay garantías, porque también lo puede matar un servicio. No es lo mismo que allá." Alberte nunca preguntaba nada, pero sospechaba que uno podía hacer algo parecido y por las dudas nos daba sus consejos.

¿Qué más leían en la etapa post Praxis?

La historia del PCUS, la del PC

italiano que la iba traduciendo Pousadela, y leíamos algo que después advertí que era un error, el libro de Gerges Politzer *Principios elementales de Filosofía*, porque en el primer capítulo hablaba de la no existencia de Dios, que era una manera excelente de pelearse con gente sin necesidad. Y Roger Garaudy —a quien también leíamos en esa época— lo confirmó cuando dijo: "Pongámonos de acuerdo sobre las cosas de la tierra y dejemos las cosas del cielo". Este es un error habitual en la lucha de masas, cuando se obliga a definir abruptamente a compañeros sobre ciertos temas. Una vez que uno conoce al compañero con quien tiene una lucha en común, después puede hablar de Dios, del peronismo, etc. Pero si la presentación es esa, de hecho se cierran todas las puertas.

¿Sus lecturas eran colectivas?

No. Nos íbamos pasando los libros de una manera febril y luego sí comentábamos lo leído. También pasó por nuestras manos mucha literatura: Dostoievski, Tolstoi, Gorki, Turguéniev, Pushkin, los clásicos griegos, la generación negra norteamericana y tantos más.

¿Y autores como Albert Camus, críticos con la Unión Soviética, no ejercieron influencia?

No, además los temas del absurdo, el suicidio, tan caros a Camus, no entraban en nosotros; pensábamos que no había lugar para ello. Al revés, nosotros creíamos que había mucho por hacer.

¿Y de política?

Devorábamos a Marx, Engels y Lenin. No a Trotsky, sobre quien todavía pesaba cierta opinión en contra. También leí-

mos algo de Lukacs y Labriola. Todavía Gramsci no había llegado. Después, más adelante, leímos a Debray y su posición sobre la guerrilla rural, que parecía una receta para toda América latina. Nosotros pensábamos que su propuesta respondía a que Cuba, ahogada, precisaba que surgieran mil explosiones en todas partes, salvo México que, como ayudaba a Cuba, no podía tener una guerrilla pro cubana.

¿Cómo se definían?

Marxistas leninistas. En el fondo éramos una organización que pretendía militarizarse con un brazo político. Éramos marxistas leninistas con algunas simpatías hacia el stalinismo porque en esa época los militantes comunes no conocíamos tanto del tema. Yo recuerdo haber leído el Informe Jkruschov en 1956 o 1957, y no se sabía si era cuento o no. No estaba tan claro. Después sí fue claro, sobre todo con Chescolovaquia.

¿Cuál fue la operación más importante que realizaron en aquellos años?

El robo de armas del Instituto Geográfico Militar. Hay que ver la atmósfera que nos rodeaba: teníamos un plano que incluía las medidas en pasos exactos para llegar de un lugar a otro; sabíamos que la dotación militar estaría durmiendo; teníamos una copia de la llave de la sala de armas y, finalmente, nadie esperaba un ataque a un cuartel. Naturalmente, teníamos un conscripto amigo. La sensación era que íbamos a buscar las armas y después nos volvíamos con ellas. Esa era la idea, un optimismo total que después vi repetirse de alguna manera en el ataque al cuartel de Monte Chingolo, según el libro de Gustavo Plis Steren-

berg, donde aparece que en cuatro horas iban a estar de vuelta. Así eran las cosas, el ánimo era que uno ganaba, ganaba y ganaba. Pero bueno, la operación del I.G.M. fue como un robo de gallinas: entramos, saltamos el alambrado, entramos a la sala de armas, nos llevamos más de cuarenta pistolas calibre 45 con sus cargadores, tres ametralladoras PAM, dos Halcón, creo que algún FAL, y nos fuimos.

¿Cuál fue tu participación?

En ese momento yo hacía la conscripción en la policía, cosa que también tenía que ver con una decisión política, ya que se planteó que sería bueno contar con alguien dentro de la policía para conseguir algunas cosas. Todo lo que se necesitaba era tener 19 años y cuarto grado, y yo caía perfecto. Así que entré como agente conscripto, con mucha bronca, pero respetuoso de la disciplina. Recuerdo que para el operativo del I.G.M. planteé que tenía que ir con el uniforme porque después debía ir a trabajar. Y así fue: entré con el uniforme, sacamos las armas y me fui al puesto que me correspondía.

¿Cómo estaban organizados?

Celularmente, con estrictas medidas de seguridad, con seudónimos. Nadie sabía quién era el otro ni cuál era la magnitud de la organización. Sólo sabíamos todo los cuatro que integrábamos la dirección. Esto da cuenta de otra reflexión y es sobre el poder que tenían las direcciones: control sobre las armas, control sobre el dinero, control sobre los elementos de falsificación y control sobre los contactos. En cambio los demás compañeros contaban con una información muy retaceada. Con el tiempo es natural que los compañeros

que ejercen la dirección sigan ejerciéndola, porque son los más capacitados y porque pueden acceder a otro tipo de experiencias. El excesivo poder de las direcciones fue uno de los graves problemas que se padecieron. Tiene que haber contrapesos, si no, fatalmente, se pierde la riqueza de la colaboración de otros.

¿Vos fuiste parte de aquella dirección?

Siempre fui parte de la dirección, pero eso tiene que ver con haber sido parte del núcleo fundador. Si los más decididos éramos cinco tipos más una periferia, la dirección caía naturalmente en nosotros. Por entonces yo tenía 18 años, pero nadie se podía escandalizar por la edad, ya que había otro de 19 y el mayor, que era Pousadela, tenía 23. Si uno mira las direcciones de otras organizaciones de la época, se encuentra un promedio de edad de unos 20/22 años.

¿Cuántos eran en total?

Éramos unos treinta, pero eso lo sabía sólo la dirección. En el I.G.M. participamos trece, todos tranquilos y hasta contentos.

¿Participó la dirección?

Toda. Pero el tema central, y yo lo veo como recurrente en esas luchas, es que siempre hubo unos primeros operativos a cara o cruz, en donde participaba la totalidad o casi la totalidad de la dirección. Paso con las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en Garín, con el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en el Banco de Escobar, donde participaron Santucho, Batales y Negrín, y también con los operativos de Montoneros previo a Aramburu y en el de Aramburu también.

¿Se plantearon la posibilidad de algún enfrentamiento?

Sí. Yo llevaba la pistola 45 de la policía y también teníamos algunas otras armas. En esas circunstancias si se hubiera planteado la posibilidad de un tiroteo se armaba un desastre. Además, teníamos un solo vehículo. Habíamos realizado algún entrenamiento en Chascomús, pero en un enfrentamiento, donde el enemigo hubiera esperado refuerzos, seguro que hasta un cabo nos paraba. Hubiera sido una verdadera catástrofe.

¿En ese período que otras acciones hicieron?

Hicimos estafas de magnitud en bancos —ya relatadas por Cibelli en esta revista— y un par de mimeógrafos. Evitábamos reducir a alguien porque siempre hay un factor de riesgo y nosotros queríamos evitar herir a nadie. Por otra parte, teníamos una estrategia sin plazos, entonces, si algo fallaba se esperaba y si de nuevo no andaba bien se seguía esperando. Las cosas sólo se hacían cuando se tenía absoluta seguridad. Había excepciones: cuando hacía la conscripción una persona nos advirtió a mí y a otro conscripto con el que hacía guardia en la Costanera, que había dos hombres armados que podían ser ladrones. Entonces fuimos y los redujimos, les quitamos las armas y les dijimos que se fueran. Lógicamente, las armas fueron para la organización. Le conté a Sergio Bjielis, quien era un contacto próximo a ingresar a la organización, lo que habíamos hecho, y después del servicio salíamos a revisar gente a ver si hallábamos más armas. Como no nos dio resultados, finalmente dejamos de hacerlo.

¿La organización tenía nombre?

Por entonces no. De todos modos, teníamos una estrategia sin plazos. Eso cambia cuando se produce algún enfrentamiento o alguna caída que trae aparejado compañeros prófugos, mayor necesidad de dinero y naturalmente comienzan los plazos. Entonces las operaciones no pueden ser tan planificadas y se entra en la vorágine. Hay que operar porque hace falta esto y después porque hace falta aquello y después porque nos mataron a uno y hay que devolver. No es posible mantener la planificación inicial. Después fueron observaciones básicas: la seguridad no puede demorar el crecimiento, la dirección no puede tener tanto poder, hay que prevenir la vorágine, el hecho de jugarse todo sobre la mesa porque te puede dismantelar el enemigo.

¿Quién hizo algo distinto?

La ETA o el IRA, que llamaban hacer "una dormida". Esto nos indica lo endeble de nuestras concepciones. La ETA podía tener células dormidas porque estos tipos estaban convencidos de algo, no necesitaban reuniones para seguir convencidos o para no irse de la organización. En cambio, las caídas en Argentina tuvieron mucho que ver con las reuniones. Si se dejaban de hacer reuniones por ahí se iban o se perdían. Esto marcaba la falta de una identidad común, la falta de algo que fuera un imán. Así entramos en otro tema, que los Tupamaros vieron muy bien, el llamado "punto de saturación". Hubo zonas como Montevideo, donde había tantos militantes que las caídas eran diarias, porque la policía estaba mirando a la gente que se movía. Eso acá también sucedió. Primero en las provincias y después en Buenos Aires.

¿Cómo fue tu tránsito del marxismo al peronismo?

En la dirección de la organización quedamos tres: Cibelli tuvo un problema en la retina y quedó fuera de combate, con meses de internación. Otro de los compañeros con mucha influencia tuvo un ataque de paranoia grave, y se la pasaba diciendo que nos seguían por todos lados. Paralelamente, yo tenía contactos con un grupo que dirigía Gustavo Rearte: la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP). A través del periódico *Compañero* se observaba que este grupo había llegado a la conclusión que el peronismo era un frente de clases, donde los trabajadores ponían los votos y la burguesía las ideas, y que era necesario crear un frente donde la clase obrera tuviera su expresión histórica: marxismo, etc. Concepción que también tenía John W. Cooke, aunque no la planteaba. Muchos compañeros habían advertido la famosa estrategia pendular de Perón, en la que el Viejo apostaba a unos y otros: cuando estaba acorralado y preocupado por las concepciones neo peronistas de un "peronismo sin Perón", se inclinaba hacia el ala izquierda, pero cuando los neo peronistas volvían al redil, le cortaba la mano a esa misma izquierda. Y siempre el mismo juego. Recuerdo que los muchachos estaban cansados. Jorge Di Pascuale decía "este hijo de puta de Perón" y así lo planteaba abiertamente. Ir al peronismo era ir a un lugar donde había trabajadores, gente que apoyaba la lucha armada, y a mi juicio, marxistas en serio.

Era pasar del grupo hermético y cerrado a una cosa totalmente distinta

A un lugar amplio, donde había sindicalistas y gente valiosa.

Además, Gustavo Rearte era un tipo de confianza de Fidel y mandaba gente a la isla para hacer entrenamiento militar. Nos incorporamos entre ocho y diez compañeros.

¿Y adscribiste al peronismo abiertamente?

Rearte era una persona indulgente en esas cosas. Yo le dije que era marxista y él me contestó "es lo que hace falta". No se metía con eso. Al contrario, instaba a estudiar filosofía y marxismo. Y eso en él se notaba. Venía de un origen muy humilde y recién de grande hizo el secundario y se puso a leer muchísimo. Era un tipo muy inteligente que preguntaba acerca de los más diversos temas y sabía escuchar. Una verdadera esponja.

¿Cómo fue el tránsito, con tu formación marxista, a una organización peronista?

Yo veía que allí la lucha era concreta y muy real la posibilidad de triunfo. Todo lo otro era un crecimiento vegetativo donde quizás en algún momento determinado se podrían tener éxitos militares, juntar dinero, pero todo muy acotado. No tenía sentido. Así que en octubre de 1965 me integré al grupo de Rearte.

¿Hubo un debate dentro de la organización?

Sí, pero un debate muy fiero. Ellos siguieron adelante y luego de separar al compañero con paranoia en 1967 se lanzaron a hacer todo lo que estaba contenido internamente. En primer lugar el Banco de Liniers, una obra de arte, y en abril de 1969 fueron a Campo de Mayo para asaltar el vivaq, donde esperaban hallar unos 1700 FAL que unos días antes los militares tuvieron la suerte de sacar de allí. Yo, por supuesto, ya no

EN LUCHA

ABRIL / 75 ORGANÓ DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 17 DE OCTUBRE Nº 21 - La Epoca

RESISTENCIA ACTIVA CONTRA EL GOBIERNO ASESINO Y PATRONAL



ACINDAR
VILLA
CONSTITUCION
UN EJEMPLO
DE LUCHA
POPULAR

PRIMER CONGRESO DEL M.R. 17 "MARTIRES DE LA LUCHA POPULAR"

Periódico dirigido por Eduardo Gurucharri.

participé en todo esto, aunque ayudé a guardar a algunos compañeros cuando los identificaron y quedaron prófugos.

¿Cómo era la estructura de Rearte?

Tenía una prensa regular, *En Lucha*, que dirigía Eduardo Gurucharri. Pero la organización en sí era una mezcla en la que algunos mantenían una estructura celular, como nosotros en la zona Sur y en La Plata, y otros no. A Rearte lo que más le interesaba era que todos participáramos en un frente de masas. Lo demás era

más bien disperso y variado.

¿Participaste en un frente de masas?

Siempre. En 1968 era delegado del Banco Italiano, que tenía como mil empleados y estaba, por supuesto, en el movimiento de oposición a Zanola. Después me echaron. Fui delegado de viajantes de comercio cuando trabajaba en la venta de libros de arte, y después fui delegado de visitantes médicos, digamos que siempre me afiliaba al sindicato y participaba, eso era algo natural. En eso estuve entre 1971 y 1976. En reali-

dad, muchos entramos allí porque era como una especie de beca. Estaba lleno de militantes. Recuerden que cuando descubrieron a los compañeros de las FAL, por ejemplo, se habló del "complot de los visitantes médicos", porque claro, eran unos cuantos: Malter Terrada, Bjielis, Dimichilo, Jorge Carabellos y Carlos Darruda.

¿Cuál era la línea oficial de la JRP?

Se planteaba la lucha por el regreso de Perón, pero también teníamos un programa, elaborado por Rearte, que entre otras cosas reclamaba la nacionalización del subsuelo, la abolición del secreto comercial, la reforma agraria, las relaciones con todos los países del mundo, la colaboración con los procesos revolucionarios, la nacionalización de la banca y la del comercio exterior. Ese era el programa que todos compartíamos. Muchos de estos puntos ya se habían planteado en los congresos de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), pero ahora aparecían mucho más explícitos.

¿Veían a Perón como el conductor del proceso de liberación?

Rearte decía, en un artículo escrito en 1970, *Violencia y tarea principal*, que si la lucha armada no conducía a un cambio ideológico en el seno del peronismo, los luchadores iban a ser aislados y después derrotados. Él sabía que Perón llamaba a crear a las "formaciones especiales" para un momento especial. Y era un llamado de "subordinación y valor".

Gustavo observaba más a fondo y sabía que íbamos a ser negociados, y nos decía: "muchachos, ojo con prenderse con todo, porque esto se cae". Ese es el planteo que aparece en ese artículo, sin mencionar a Perón, claro. Gustavo sabía que

no había que esperar algo de los militares, sino que había que conseguirlo. Era muy importante el tema de la lucha armada, del compromiso, de que había que pelear. Básicamente, Rearte pensaba que si los militares quedaban acorralados y, finalmente, optaban por negociar con Perón sin que hubiera un cambio ideológico entre los trabajadores, podíamos ser aislados y derrotados. Antes de morir, Gustavo nos dijo que esto podía terminar como en México. En realidad, todos los que participamos en la lucha armada, incluyendo al ERP, trabajamos sin quererlo para Perón.

¿La lucha armada era una cuestión central dentro de la JRP?

De hecho se planteó que no había otra salida. Y la dictadura de Onganía influyó mucho en esa cuestión. En 1968 Rearte llamó a un encuentro general del peronismo revolucionario que podía compartir más o menos estas cuestiones sobre la lucha de clases. Por entonces ya estaban instalados los muchachos de Taco Ralo y se sabía que estaban allí. Nosotros preparamos y repartimos un documento de innegable influencia marxista; el "maxómetro" no hubiera tenido ninguna dificultad con esos materiales. Recuerdo que se leyó y un compañero de Mendoza dijo: "está bien lo que plantean los compañeros..." y se aprobó casi a libro cerrado. Yo estaba contento, pero Rearte me dijo que las cosas iban muy mal. ¿Por qué lo decía? Porque era conciente de que los compañeros no se preocupaban por estas cuestiones de la ideología. Tenían a su líder, Perón, y no necesitaban tantas vueltas. Con las Veinte Verdades y pelear era suficiente. Para ellos había que seguir a Perón y combatir. Los docu-

mentos les parecían cuestiones irrelevantes. Y a Gustavo eso le preocupaba mucho.

¿Hubo fracciones o disidencias?

Hubo debates internos y en oportunidades se realizaron plenarios en donde los debates eran excesivamente largos. Tal es así que en uno de ellos, me contaron, dos compañeros muy aburridos se escaparon por una ventana. En 1967 o 1968 se retiró un grupo, dirigido por Horacio Salvide, que era más movimientista. Si bien estaba de acuerdo con la lucha armada, era más reticente a la influencia cubana. Salvide fue evolucionando, pero en una época, él decía: "puta, ya somos más de 20, y no los puedo ver a todos", cosa que lo afectaba porque no entendía una organización de tipo celular. Era, de todos modos, un hombre muy decidido, un caudillo radical. Hubo discusiones muy intensas con ellos, de las que yo no participé por estar retirado en ese momento, precisamente porque no estaba de acuerdo con la presencia de ese sector tan movimientista. Cuando ellos se fueron, yo regresé.

¿Se fueron con mucha gente?

Unos quince, entre ellos "Goto" Sandoval y Miguel Bianchini. Formaron el Frente Popular de Liberación (FPL) y colaboraron con el mayor Alberte. Más tarde Salvide apareció por la FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y después lo mataron. Bianchini, a su vez, murió en un tiroteo en Haedo, en el primer operativo en que participó. Creo que después no hubo más fracciones.

¿Qué hiciste durante tu alejamiento de la JRP?

Nos habíamos ido unos ocho o diez compañeros y nos dedicamos a estudiar. También reali-

zamos un operativo económico y cuando regresamos entregamos el dinero a la dirección de la JRP. Sandoval nos cargaba y nos decía: "¿Por que no se enojan nuevamente, se van unos meses y vuelven de nuevo con más plata?"

¿Por qué se produjo el pasaje de la JRP al MR 17 (Movimiento Revolucionario 17)?

Bueno, a mediados de 1970 ya estábamos medios grandecitos, así que no podíamos seguir indefinidamente trabajando como "juventud". Pero es importante señalar que al pasar a ser MR 17 abandonábamos formalmente la adscripción al peronismo o por lo menos esa adscripción disminuyó en intensidad. El MR 17 era un nombre más universal y abarcador. El número 17 se podía entender tanto por el de octubre o por el de la Revolución Rusa, fechas ambas que respetábamos.

Por entonces surgió también Montoneros.

Hay que entenderlo en el marco de una gran radicalización en la época, donde tiene una gran influencia el Concilio del Vaticano II, de 1963, que comienza Juan XXIII y termina Pablo VI. Acá surge el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y de cinco mil curas que había en el país, cuatrocientos terminan adscribiendo a él. Además, hay que sumar a esto la Teología de la Liberación. Me acuerdo que el 1° de mayo de 1967, en un *Tedeum* realizado en la Catedral, Juan García Elorrio, que era seminarista, tomó el micrófono y lanzó toda una arenga. Allí estaba Norma Arrostito, Fernando Abal Medina y el resto de lo que sería uno de los grupos iniciales de Montoneros. Luego algunos de ellos viajaron a Cuba con García Elorrio.

¿Tenían alguna relación con ellos?

Ni los conocíamos ni teníamos contacto. Y les cuento una anécdota: tiempo después, durante una reunión con García Elorrio y algunos de los muchachos que lo seguían, entre ellos Abal Medina y Capuano Martínez, García Elorrio dijo muy displicentemente: "Acá tendríamos que empezar matando a Aramburu y a Rojas, porque hay que dar un golpe claro, muy directo". Tiempo más tarde intuí que los muchachos escucharon con más atención que nosotros y llevaron a cabo la acción. Pero a Montoneros no lo conocíamos ni teníamos trato directo.

¿Y qué opinión te despertaron?

Bueno, ese fue uno de mis errores. Le di mi opinión a Rearte y me respondió: "¿por qué no la escribís?" Escribí un texto y afirmé que eran de los servicios, basado en eso de que Aramburu efectivamente estaba tratando de dar un golpe cívico militar. Además, agregué la filiación de derecha de estos muchachos, que habían estado en Tacuara, en el Nacional Buenos Aires, y todo eso.

¿Y que dijo Rearte?

Se quedó mirándome y dijo: "qué interesante". Pero nada más.

Las organizaciones armadas de origen peronista eran varias, pero la que recoge y se lleva todo fue Montoneros.

Sí, sí, Montoneros se llevó todo. Los trabajos de base, donde había mucha gente, se los llevó Montoneros. Dentro del peronismo se llevó el noventa por ciento. Todo, incluyendo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Descamisados, los Comandos Populares de Liberación (CPL). Fue arrasando con todo.

¿Cómo era Rearte?

Gustavo había nacido en 1931 y de joven tuvo poco nivel de instrucción, aunque leía mucho. Después devoró literatura marxista. Nos orientaba para leer esto o aquello. Nos alentaba a estudiar filosofía marxista, economía marxista, etc. Era un tipo muy inteligente. Cuando Gusta-vo opinaba una cosa, al rato nos convencía, por más que al principio fuera minoría. Pero no nos convencía porque lo hubiera dicho él. Sino porque era el tipo que más sabía. De joven había sido boxeador en la categoría peso pesado. Tuvo pocas peleas como aficionado pero de allí sacó una rica experiencia. Nos decía: "a veces escucho a militantes que dicen que tenemos que hacer primero la célula, la organización, el Frente Único, la lucha en la montaña, la lucha en la ciudad, pero a mí me quedo algo muy claro del boxeo: yo no podía decir punteo con el *jab*, luego un gancho de izquierda al *hígado*, cuando se dobla un *uppercut* y, finalmente, un *cross*. Yo tenía que tener siempre en cuenta que el otro también peleaba y calcular qué movimientos iba a hacer".

¿En dónde había obtenido su experiencia militar?

De joven, durante la época de Perón, había estado en un curso de suboficiales de aeronáutica o algo parecido. Luego participé muy activamente durante la Resistencia. En esos años, con Cacho El Kadri, hacían un operativo y al día siguiente otro. Conciente, junto a El Kadri, Felipe Vallese y otros, de que no se podía seguir esperando que los militares peronistas les dieran armas, redujeron una guardia de Gendarmería en Ciudad Evita. Fue el operativo más importante de la Resistencia. Era algo muy desordenado,

pero le dio gran experiencia militar. Además, en 1967, tuvo entrenamiento en Cuba, unos seis u ocho meses.

¿Y sus características personales?

Durante la Resistencia participó en las acciones más audaces. Asimilaba la experiencia y no perdía la calma. Cuando se produjo el secuestro de Aramburu, él se quedó en su casa; cuando lo mataron a José Alonso, algunos pensaron que él tenía alguna participación, pero también se quedó en su casa. Y en ambos casos lo hizo porque si huía le echaba a la organización todo el peso de la persecución.

¿Tenía relación con el Che?

Como muchos, habló con Fidel y el Che en La Habana. En 1965 el Che se entrevistó con Gustavo en la casa de Margarita Contursi, en Buenos Aires. Él pensaba que si el Che entraba al país, había que subordinarse y apoyarlo con todo, a pesar de no estar de acuerdo con la tesis de la guerrilla rural en la Argentina. Porque el Che era un factor de unidad absoluta. De todos modos, en una oportunidad me contó, sin mencionar que había visto al Che en Buenos Aires, que Fidel le parecía un dirigente más completo.

¿Cómo murió?

De cáncer. No le dio importancia a algunos síntomas y cuando fuimos a una clínica a ver a Matera, ya era tarde. Tenía 41 años.

¿Qué sucedió a partir de su muerte?

Gustavo murió el primero de julio de 1973. En la dirección quedamos seis o siete compañeros e iniciamos una actividad armada con varios operativos. Y continuamos hasta octubre de 1977, cuando ya los muchachos

del PRT habían sido arrasados y Montoneros había exiliado a su dirección. Nosotros también estábamos casi aniquilados. Recuerdo que hablé con la dirección del OCPO (Organización Comunista Poder Obrero), porque había un compañero nuestro que andaba con una chica de esa organización, y les dije que tenían que irse los dos. Con Gurucharri tratamos de que se fueran todos para después irnos nosotros. Esto ya no daba más. Desde 1975 hicimos todo lo contrario a lo que había aseverado Sun Tzu 2400 años antes: "si el enemigo está fuerte, unido, dispuesto a la lucha, huye". Nosotros, no. Pero nuestra mirada estaba puesta sobre nosotros más que sobre el enemigo. Además, habíamos visto caer tantas dictaduras, que decíamos, bueno, vamos a ver qué pasa con ésta.

Cómo MR17 ¿qué operativos realizaron?

Algunos secuestros, entre ellos a un importante empresario. Por entonces necesitábamos mucho dinero y en ese operativo sacamos unos 500 o 600 mil dólares. Teníamos todo bien organizado: unos compañeros corroboraban la solvencia patrimonial del candidato; un grupo se lo llevaba, otro grupo lo guardaba, y otro negociaba el rescate. Después, en la cárcel, los delincuentes tenían un respeto notable hacia nuestros compañeros. Los trataban de "Don" y les preguntaban "¿cómo hicieron?" Para ellos el gran error era no gastar el dinero. Tener semejante cantidad de plata para después dedicarse a la política era para ellos incomprensible.

¿Cómo trataron el tema de la muerte?

Hubo dos etapas. La primera duró hasta 1973. La muerte era

una posibilidad, pero no la más cercana. Uno decía, bueno, pueden matar a alguno, pero... Los que éramos más "viejos", estábamos más preparados y respetábamos las medidas de seguridad. El que estaba más preparado, más atento, caía menos. Otros compañeros se quedaban en la casa, decían "no, a mí no me va a tocar". Esos caían seguro. Y después de esa fecha, con los cuatro muertos por día que había de la Triple A, se sabía que esto iba mal. Entonces, se acentuaron las medidas de seguridad; estábamos más atentos, y ya veíamos que la caída era posible. Hasta se hablaba de estadísticas, que uno iba a durar 6 meses... Nosotros decidimos que si había compañeros que vacilaban, se les plantearía que se fueran, que salieran del país.

¿A partir de cuando estuviste clandestino?

Tuve una media clandestinidad con la Triple A, porque me buscaban por otro nombre. Y después la policía fue a buscarme en agosto de 1976, en un operativo de esos... Pero no pasé por la cárcel.

¿Había grados militares en el MR 17?

No, estábamos en contra de esa política que llevaron a cabo Montoneros y ERP. Sí teníamos un Estado Mayor en el que había compañeros de la dirección política. El Estado Mayor planteaba las iniciativas militares, que se discutían con la dirección política. La ejecución después la preparaba el EM, pero siempre con la presencia de alguien de la dirección política.

¿Pensaron en algún momento en algún objetivo rural?

Nunca. Rearte afirmaba que, en última instancia, si aparecía un planteo general de lucha, ya

había gente en frentes rurales, aunque no fuéramos nosotros.

¿Hasta cuando actuaron?

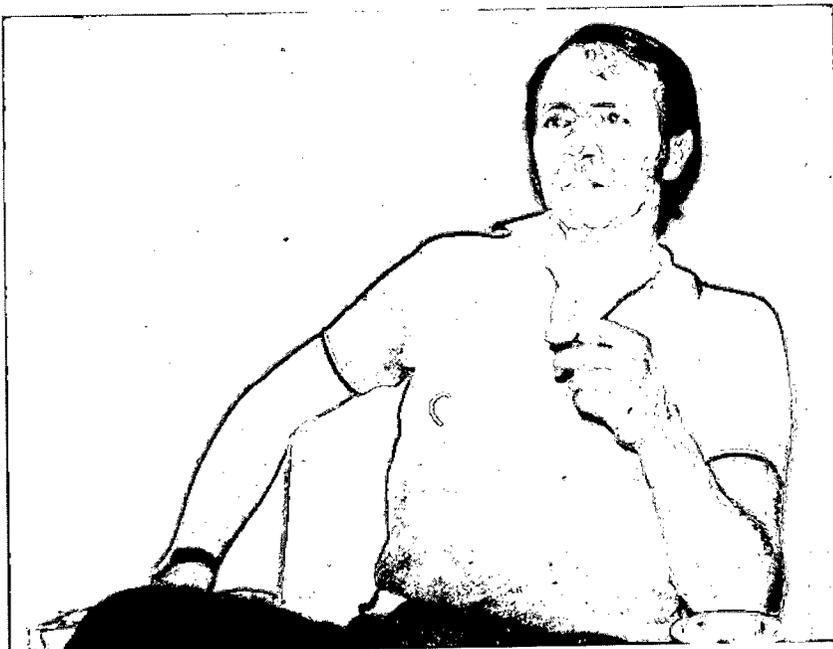
Hasta 1977. Ese año hicimos dos o tres Registros Civiles, porque necesitábamos documentación.

¿Tuvieron deserciones? ¿Hubo sanciones por ello?

No hubo sanciones. En un ejército profesional existe una ley por la cual el soldado debe temer más al oficial que al enemigo, sino no pelearía tanto. Eso nunca nos gustó, ni los fusilamientos en las guerrillas. Nos costaba aceptar esa lógica. Éramos muy cuidadosos con esos aspectos y Rearte tuvo mucho que ver en eso. En las operaciones se escogía con un cuidado escrupuloso a cada compañero. Nosotros nos peleábamos por ir al frente, pero debíamos mantener cuidados todos los aspectos de la organización. Recuerdo una conversación con Gurucharri, quien insistía en ir a una operación y nosotros le respondíamos: "si vos caes ¿quién se ocupa de la prensa?". Pero todos queríamos ir al frente.

¿Y la acción política con otros grupos?

Teníamos un trabajo sindical y aparte intentamos, y logramos, plantearnos la unidad del llamado Peronismo Revolucionario, con la FAP, con Montoneros de la columna José Sabino Navarro, con Armando Jaime, y otros grupos. Con Jaime trabajamos juntos cuando ellos eran FRP (Frente Revolucionario Peronista). Después nos juntamos en el FR 17 y planteamos la unidad de las organizaciones como base política. Pero eso también constituyó un acercamiento al cadalso. Estar al lado de Juan Carlos Arroyo, de Alfredo Mateoli, que había



Gustavo Rearte

matado a un comisario, te ponía en un nivel más alto de enfrentamiento... Pasamos a ser buscados especialmente, desataron una ofensiva total para la que nosotros, que mostrábamos mucho la cara, no estábamos tan preparados.

¿Cuándo surge el FR 17?

A fines de 1975, como una unión del FRP de Jaime y nuestro MR 17. Formamos una sola organización con una dirección conjunta y unificada. Participaban Armando Jaime con Juan Carlos Arroyo y Mario Díaz, que se habían escapado de la cárcel de Villa Urquiza en septiembre de 1971. También estaban Eduardo Gurucharri, Edgardo Lombardi, Pedro Sandoval y yo. A Lombardi lo secuestraron el 10 de septiembre de 1976, después de un tiroteo, y a Sandoval también lo desaparecieron. Igual suerte corrieron Arroyo y Díaz.

¿Qué objetivo perseguían con las operaciones armadas? ¿Despertar conciencia? ¿Acumular experiencia militar?

Primero, era necesario ejerci-

tarse, y después, mostrar la vulnerabilidad del enemigo, aumentar el optimismo y dar ejemplo de lo que había que hacer. Por supuesto, también obtener recursos. Pero, además, eran muchas las ganas de pelear. Por ejemplo el ERP, a pesar de hacer muchos desastres, como el caso Sallustro, el ataque al cuartel de Azul, al de Sanidad y Catamarca, reclutaban más por su gran operatividad. Por eso insisto en este punto: en esa época se quería pelear. Y si alguno no estaba dispuesto a hacerlo, no era bien mirado. Lo que hacíamos nosotros era agitación, poníamos máquinas lanza volantes, explosivos. No éramos partidarios del atentado personal. Advertíamos que la elevación del nivel de violencia concitaba admiración, apoyo, y hasta podía incitar a reclutar gente dentro de los sectores que ya estaban decididos. Pero a su vez apartaba a todos aquellos simpatizantes que no estaban decididos a la acción. Lo advertíamos porque caminábamos mucho en los barrios, estábamos mucho con la gente, con-

versábamos, veíamos las cosas. En 1973 hubo un quiebre: antes, gran parte de la población simpatizaba con la lucha armada; después no.

¿Cuándo se disuelven?

Nos disolvemos afuera, pero la decisión estaba tomada desde septiembre de 1977, a partir de una caída grande de compañeros. Estábamos preparando un operativo importante, ya teníamos los autos y todo, y caen algunos compañeros que iban a participar en él y con ellos las armas. Entonces con Eduardo Gurucharri resolvimos sacar a los compañeros y después irnos nosotros. Eduardo se quedó una semana más por un problema de pasaporte, porque tenía que falsificar el suyo.

¿Qué diferencias tenían con las FAR que, también desde el marxismo, adscribieron al peronismo?

Rearte tenía sus diferencias. Él conocía a gente de las FAR y por ese entonces el grupo hizo un proceso de clandestinización para planificar sus cosas. Eso le pareció una involución. También lo sorprendió que, habiendo muchos militantes peronistas que reconocían la lucha de clases dentro del movimiento, hubiera compañeros que llegaban del marxismo y se convertían en movimientistas, creían a rajatablas en Perón y aprendían a cantar la marchita.

Pero tu caso es similar: proveniente del marxismo adscribiste al peronismo.

Claro, pero el tema central es que en las declaraciones de las FAR se advertía cierta confianza en Perón. No en sus orígenes, porque eran bien de izquierda. Pero después empezaron a aparecer con ese planteo que dio a lugar a una famosa frase, "Evita y el Che: un

cóctel explosivo". Esto lo dijo Olmedo en su polémica con el ERP. Para nosotros ese "cóctel explosivo" nos podía estallar en la cara. Porque el Che era, desde el llano, el hombre más radicalizado de la lucha de clases. Evita era, desde las alturas, la más radicalizada, pero de la conciliación de clases. Es decir, no había un hilo conductor, una correspondencia entre ellos. Son cuestiones distintas. Además Evita no había engañado a nadie; si se analizan los discursos de ella, se verá que planteaba que hasta las piedras debían ser peronistas. Por eso cuando decían "si Evita viviera sería Montonera", decían macanas. De haber vivido, Evita hubiera hecho lo que decía Perón. Evita nunca planteó nada distinto. Era la más radicalizada contra los enemigos momentáneos de Perón. Si nos hubiera tocado tenerla a nosotros en contra, agarrate.

¿Siempre vieron críticamente a Evita?

No, había compañeros que tenían más respeto y admiración por Evita, y su opinión, por supuesto, pesaba mucho más que la mía. Gustavo, que había sido dirigente sindical de jaboneros, tenía respeto por Evita. Pero en la época de Perón, cuando había algún conflicto, caía Evita; los patronos decían que no podían dar un aumento y los obreros decían que necesitaban un sueldo mayor. Entonces, ella decía: "bueno, bueno, traten de arreglar". Al otro día, les caía una inspección interna y lógicamente después venía el aumento. Dentro de lo que pasaba, era lo mejor. Pero desde el punto de vista ideológico... Por eso lo de Olmedo era un cóctel explosivo para que estallara en nuestra nariz. Más allá de que Olmedo era un cuadro notable, como teórico y como

cuadro militar, un tipo que iba al frente.

¿Cómo concluyó la experiencia del FR 17?

Nos separamos con Jaime en 1976. Jaime va por un lado y nosotros por otro. Y ni siquiera nos pusimos nombre; estábamos tan perseguidos que ya ni sigla teníamos.

¿Ese fue el fin?

Lo que pasa es que las guerras nunca terminan cuando terminan, terminan antes. Nosotros ya estábamos derrotados.

¿Cómo se explica el desarrollo de Montoneros? ¿Por su discurso, por su operatividad o por la incompetencia de los otros?

Nunca los fenómenos tienen una sola causa. Para ser sintético, diría que los montoneros fueron los hombres indicados en el momento indicado. El plan económico de la dictadura de Onganía lesionó las expectativas de ascenso de las capas medias, que fueron abandonando el antiperonismo. Perón apoyó toda acción violenta, conciente de las limitaciones ideológicas de los montoneros y escuchando las recomendaciones de Sánchez Sorondo, Luis Cerruti Costa, Diego Muniz Barreto, y habiéndole quedado claro el notable impacto de la ejecución de Aramburu, apoyó con todo. Los grupos que ingresaron en el peronismo creyeron en una de las facetas de Perón, quizás, en parte, por ignorar hasta dónde había llegado la primacía de las ideas burguesas durante sus gobiernos y hasta dónde los dirigentes más combativos, como John W. Cooke, los Uturuncos, el Cuadrumbirato, el MRP en 1963-64 y la CGT de los Argentinos, en 1968, habían sido desechados por Perón. Esa juventud creyó en Perón por aquello de que "el

espectáculo comienza cuando usted llega”.

¿La población apoyaba a la lucha armada?

La gente aceptó las acciones militares hasta 1973 con cierta simpatía. Las encuestas hablaban de que más del 50% de la población la veía así. En 1974 eso empezó a declinar y sin embargo, Montoneros siguió creciendo. La fuerza que adquirió Montoneros por ser “soldados de Perón”, se transformó en su principal debilidad. Porque Perón, al volver, pidió que fueran efectivamente sus soldados, pero a la manera que quería Perón, no los Montoneros.

Además, una de las cuestiones que tenemos que reflexionar es por qué las organizaciones en la Argentina se extinguen para siempre. El ERP, Montoneros, Poder Obrero, etc., desaparecieron. Con la llegada de esta democracia formal, aparecieron otras expresiones populares no armadas, como el Movimiento al Socialismo (MAS) o el Partido Intransigente (PI), y también desaparecieron. Digámos que en la Argentina, un reflejo de la inmadurez es que las organizaciones sólo duran una etapa. Si cambia la etapa abruptamente, chau, desaparece la organización. Esto no es algo que sucede en otros países: los Tupamaros son un ejemplo.

¿Por qué sucede eso?

No hay acumulación, eso es un hecho muy claro. Es un tema muy complejo, pero lo concreto es que no hay continuidad. Recuerdo que hace muchos años me encontré con un viejo amigo que ya no militaba, y me dijo, refiriéndose a todas las organizaciones: “con todo respeto, a mí me parece que ustedes no pueden ganar”. ¿Por qué?, le pregunté. “Porque son muy jóvenes —dijo— no aparece

en ustedes toda la experiencia acumulada en la historia. Yo he leído sobre los chinos, los vietnamitas, y eran todos tipos formadísimos, veteranos, con experiencia. Y ustedes no”.

No parece un argumento muy sólido.

Pero es que acá nunca se aprendió, por ejemplo, gestión de poder. Aunque sea algo pequeño: un municipio, una concejalía. Cuando se accede a un punto de poder suele ser como escalón para uno más alto, no para la acción social, no para hacer acción política. El que gana una diputación, no la usa para sacar una ley que pueda servir al conjunto social. La usa para el partido que va por más. Siempre es ir por más. Nunca una acción política que vaya fomentando alguna acumulación como hicieron los Tupamaros y el PT brasileiro, y hasta los mexicanos y los venezolanos. También los guatemaltecos y los peruanos.

En un lugar de la provincia de Buenos Aires, cerca de mi casa, hay un bajo nivel económico y social; en una charla con la gente del barrio, en 1995, me dijeron: “ustedes los zurdos ganan todas las discusiones, pero después no le ganan a nadie. Los milicos los limpiaron, los rusos se cayeron solos, los cubanos se van en balsa. Los eligen para que estén en la Tesorería de la Sociedad de Fomento del barrio, porque para las negociaciones con la Municipalidad son buenos. Para eso ustedes sirven, pero después...”. En ese momento me acordé de los actos anarquistas de fin de siglo XIX y principios del XX, donde hablaba uno en italiano, otro en alemán, otro en inglés... La izquierda en Argentina ni siquiera habla el mismo idioma de los que quiere representar. Eso es grave.



Mayor Bernardo Alberte.

Quizás porque la izquierda intentó hablar con el idioma del peronismo.

El peronismo tuvo el sello de la conciliación de clases. El peronismo en un momento nacionalizaba todo, en otro momento privatizaba todo; estaba en contra el embajador norteamericano, después, con las relaciones carnales. Fue el movimiento que más víctimas ha tenido, y a la vez asesinó a un montón de gente con la Triple A. Cuando estaba en el poder, no dejaba hablar a nadie a través de Raúl Alejandro Apold. Después otorgó libertades democráticas. El tema del peronismo es muy serio y digno de un análisis mucho más profundo.

Hablando de peronismo ¿conociste al mayor Alberte?

Alberte siempre estuvo con Perón. Fue detenido el día anterior al 17 de octubre de 1945; luego fue edecán de Perón; el 16 de junio de 1955 usó su arma contra los agresores. Fue detenido antes del

intento del general Valle del 9 de junio de 1956; partió al exilio y Perón lo nombró en 1967 Secretario General del Movimiento Peronista y delegado personal. Alberte era una persona decente, valiente e incorruptible. Perón lo eligió por esas virtudes, y porque estaba aislado. Porque una vez que aparecieron posibilidades de pactos, ya no necesitó a alguien con sus virtudes. Por eso lo echó y lo reemplazó por Jerónimo Remorino y Daniel Paladino. Cuando fue nombrado, se discutió en la organización. Mi opinión fue: "es un milico, lo nombro Perón, debe ser un hijo de puta". Y Rearte respondió: "Ojo que Perón a veces, cuando necesita, pone gente seria. Hay que ir a verlo". A partir de ese momento Alberte y Rearte establecieron una relación muy sólida. Gustavo le hablaba de Marx y del Che; y el mayor leía todo eso y leía a Fanon. Después que Perón lo echó, Alberte participó de un intento de unidad del peronismo revolucionario. En mayo de 1969, fueron detenidos Rearte y Gurucharri; ya había caído Lombardi y también Caride después de un tiroteo. García Elorrio estaba preso... Total, de la mesa del peronismo revolucionario quedamos tres compañeros: Alberte, Jorge Gil Solá y yo. La policía y muchas organizaciones creían que influíamos mucho en la realidad política. En realidad estábamos desbordados y no entendíamos muy bien qué pasaba.

¿Cómo veía las cosas Alberte?

Desde el principio uno advirtió cómo iba registrando las cosas y cambiando; además, Perón le había dicho: "muy bien, adelante nomás", total... Entonces él fue buscando dónde estaba la gente honesta, dónde esta-

ban los tipos que traicionaban. Y actuaba en consecuencia. Admirador de la revolución cubana, admirador de la revolución argelina, Perón le había dicho que todo estaba bien, ¿Qué duda podía tener? Era la época en que Perón decía: "si yo tuviera 20 años pondría explosivos". Entonces para Alberte todo cerraba perfectamente bien. Perón hablaba de Mao Tse Tung, decía: "los compañeros del ERP también son compañeros, son todos compañeros", el elogio al Che que le atribuyeron no lo desmintió.

No había contradicciones.

No, los hechos concretos le decían quiénes eran sus compañeros, quiénes cambiaban el mundo. Y Perón estaba de acuerdo, no había problema. Por eso después estaba tan enojado. Cuando se dio cuenta de que había sido utilizado por Perón, estaba con una bronca....

Tuviste trato directo con él.

Lo conocí bien, a veces estuvimos varios días juntos. Y eso durante meses. Cuento una anécdota: una día lo encuentro por la calle, en el centro, y luego de conversar sobre bueyes perdidos, me dice, "Jorge, si viene mañana por acá, venga a verme". Al día siguiente lo visité y me dijo: "traje un obsequio para usted y para los muchachos". Era un estuche, algo que era a todas luces inusual. Lo abrí y encontré detonantes, un montón de detonantes de primera que nos venían fenómeno. Y enseguida agregé: "sírvase, para los muchachos" y me dio dinero, no me acuerdo cuánto, pero bastante. En otra ocasión, luego de que las FAR asaltaran un camión del Ejército en Luján, donde tomaron muchas armas, se produjo el secuestro

de Juan Pablo Maestre y de Mirta Missetich. Él apareció muerto y de Mirta nada se supo. Los muchachos de las FAR le acercaron una carta que empezaba algo así como "hijo de Buenaventura Luna, militante de las FAR, Maestre...". Y Alberte leyó la carta en el entierro de Maestre. Quiero decir, que era un tipo de un gran corazón, valiente, imbuido de ese espíritu solidario y comprometido. Muy enojado con Perón, pero a la vez incapaz de provocar un enfrentamiento público con él. Tal es así que la Triple A lo querían matar y él evitaba un conflicto con Isabel.

Fue uno de los primeros asesinados por la dictadura.

El 24 de marzo de 1976. El primer muerto del Proceso. Lo fueron a buscar los militares y lo arrojaron a la calle desde el sexto piso de su casa.

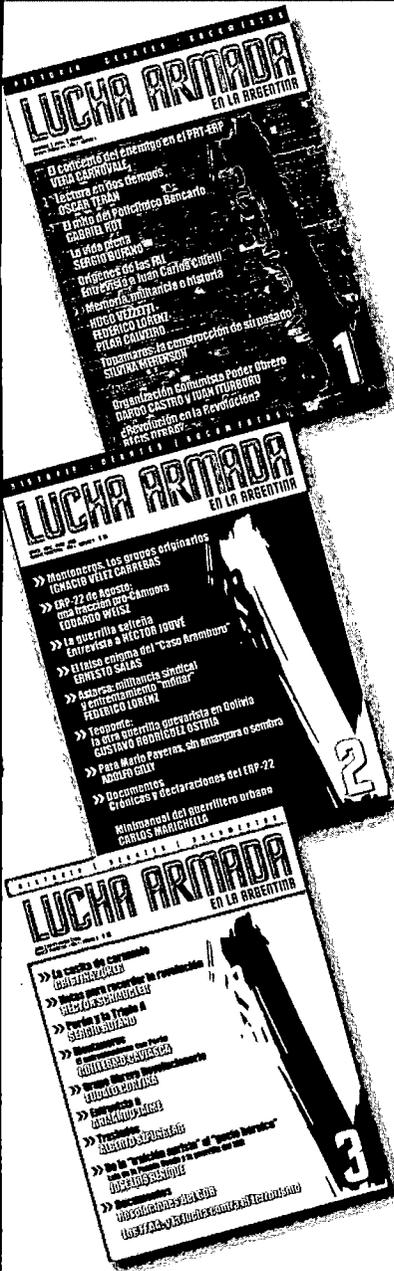
Una reflexión final

Me pregunto: ¿qué hemos aprendido? Según mi militancia en los llamados nuevos movimientos sociales, creo que mucho: escuchamos más y las prácticas autoritarias, tan comunes aún en nombre de la liberación, han disminuido. Sin embargo, por momentos sigo observando en algunos sectores políticos, el mismo nivel de obcecación e ignorancia que también padecemos en los años sesenta y setenta. Por ejemplo, algunos "teóricos" han logrado convertir la teoría de la Revolución Permanente, en la teoría de la Situación Revolucionaria Permanente. Podríamos decir que para muchos, la realidad sigue sin existir. ●

G.R - S. B.

Julio 2005

Suscripción



- El concepto del enemigo en el PRT-ERP - VERA CARNOVALE
- Lectura en dos tiempos - OSCAR TERÁN
- El mito del Policlínico Bancario - GABRIEL ROT
- La vida plena - SERGIO BUFANO
- Orígenes de las FAL. Entrevista a JUAN CARLOS CIBELLI
- Memoria, militancia e historia - HUGO VEZZETTI - FEDERICO LORENZ - PILAR CALVEIRO
- Tupamaros: la construcción de su pasado - SILVINA MERENSON
- Documentos - Organización Comunista Poder Obrero - DARDO CASTRO y JUAN ITURBURU
- ¿Revolución en la revolución? - RÉGIS DEBRAY

- Montoneros, los grupos originarios - IGNACIO VÉLEZ CARRERAS
- ERP 22 de agosto: una fracción pro-Cámpora - EDUARDO WEISZ
- La guerrilla salteña - Entrevista a HÉCTOR JOUVÉ
- El falso enigma del "caso Aramburu" - ERNESTO SALAS
- ASTARSA: militancia sindical y enfrentamiento "militar" - FEDERICO LORENZ
- Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia - GUSTAVO RODRÍGUEZ OSTRIA
- Para Mario Payeras, sin amargura o sombra - ADOLFO GILLY
- Documentos - Crónicas y declaraciones del ERP 22 - Minimanual del guerrillero urbano - CARLOS MARIGHELLA

- La casita de caramelo - CRISTINA ZUKER
- Notas para recordar la revolución - HÉCTOR SCHMUCLER
- Perón y la Triple A - SERGIO BUFANO
- Montoneros. El enfrentamiento con Perón - GUILLERMO CAVIASCA
- Grupo Obrero Revolucionario - EUDALD CORTINA
- Entrevista a ARMANDO JAIME
- Traslados - ALBERTO SZPUNBERG
- De la "traición aprista" al "gesto heroico". Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR JOSÉ LUIS RÉNIQUE
- Documentos - Resoluciones del GOR - Las FFAA. y la lucha contra el terrorismo

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Suscribanme para recibir 4 números de la revista (Argentina, \$ 60 + gastos de envío; resto del mundo, vía aérea, Euros 50 + gastos de envío)

Por favor, envíe un mail a ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar con los siguientes datos:

Nombre: _____

Cargo o título: _____ Domicilio: _____

Código Postal: _____ Ciudad: _____ Pcia: _____

País: _____ Tel: _____ Fax _____

E-mail: _____ Fecha: _____ / _____ / _____

La dialéctica cultural del combate: morir, matar y renacer en la cultura guerrillera latinoamericana

En el universo de las organizaciones armadas cobra visibilidad la ceremonialización de la muerte, una de sus más controvertidas construcciones culturales, que el autor analiza críticamente en esta nota.

RICARDO MELGAR BAO*

* Investigador del Instituto de Antropología e historia de México

Colocar a la muerte como la coordenada cultural que signa los procesos de construcción político-militares de las guerrillas latinoamericanas, implica un giro investigativo, y obviamente polémico. No ofreceremos más de lo que puede dar un artículo, pero será suficiente para tentar abrir otras búsquedas, lecturas y foros.

Historia caliente es la que concierne a las guerrillas latinoamericanas por el espesor político y cultural del tema académico y su cercanía temporal, también por los desafíos teóricos, metodológicos y éticos que comportan los campos semánticos y simbólicos de los géneros de la violencia institucional y de la revolución, de la política y la acción armada. Historia al rojo vivo será la misma muerte, la propia y la ajena en el horizonte guerrillero.

Somos conscientes que los estudiosos de las guerrillas latinoamericanas vienen confrontando el peso -entre otros- de los relatos ideológicos emergidos de la guerra fría. Estos han marcado a la mayoría de las investigaciones realizadas a través de la visión conspirativa sobre la siniestra mano roja internacional, así como bajo la práctica hagiográfica acerca de los héroes guerrilleros o la muy pedagógica historia-tradición de las guerrillas. Esta historia por rearmar resiente también el tenor restrictivo del acceso a las fuentes mismas, en su mayoría evasivas, sumergidas, facciosas, fabricadas y además dispersas, dentro y fuera del país o el continente. De otro lado, esta lectura, cara a un mirador interdisciplinario, quiebra el alineamiento fuerte de las ideologías de las izquierdas guerrilleras nacionales, así como sus concepciones y prácticas diferenciales sobre la guerra irregular, porque nos impide ver las proximidades culturales que ahora queremos resaltar.

A lo largo de este ensayo consideraremos a la construcción cultural de la muerte, una inevitable derivación simbólico-cultural de la violencia guerri-

llera de la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por la tensión entre la forma moderna de su ceremonialización política y los anclajes profundos de sus mitologías. La última, se aproximará a la mitología del renacer y la carnavalización del duelo.

Simbolización y ceremonialización de la muerte

La violencia política en su desarrollo, y aquí mirada desde el ámbito guerrillero, despliega su propia simbólica dentro de sus procesos rituales (iniciación, combate, muerte) y a veces, ésta los trasciende. La construcción cultural de las virtudes violentistas en las guerrillas latinoamericanas, exaltaron un patrón de simbolización fuertemente masculinizado, que jugó con la equivalencia entre lo viril y lo heroico. Combatir como ofrendar o perder la vida era cosa de machos, independientemente de que hubieran o no mujeres o gays combatientes, de cumplida heroicidad. En lo general, los rituales de iniciación en las guerrillas latinoamericanas, respondieron a una misma matriz ideológica que prometía el sacrificio y la ofrenda de la propia vida a favor de la causa del pueblo, de la nueva sociedad y de la organización. Tales juramentos le conferieron un sentido especial a los lemas guerrilleros del tipo de *¡Revolución o muerte!* o *¡Patria o muerte!*

Los referentes femeninos no sólo poblaron el imaginario guerrillero y sus campos de simbolización. El lado oscuro, humano y precario, tenía que ver con el reposo del guerrero y su soñada "muerte chiquita", o la más temida muerte real que nos reencuentra con la madre tierra. Por extensión, lo femenino podría ser anclado a algunas excrecencias morales y psicológicas, que oscilaban entre la misoginia y la voracidad por la compañera del otro al punto de desear o inducir su aniquilamiento.

En general, lo simbólico de lo femenino en el imaginario guerrillero quedó subalternizado a la trama y sentidos viriles de lo heroico, pero también ligado en su contradictoriedad, con la mitología del renacer que veremos más adelante. La maternidad no es deseable y tiende a ser proscrita para las guerrilleras, dadas las duras exigencias de su accionar, según lo testimonia Mariana Páez, dirigente de las FARC: *No puedes ser guerrillera y madre a la vez, pues vas a descuidar una de las dos cosas, y usualmente serán tus hijos*". (CIMAC, 2000). Esta reconciliación es posible únicamente a través de la ecuación pueblo y guerrilla, según una conocida canción, con aquello de: *"a parir madres latinas, a parir más guerrilleros..."*. Pero es mejor que refiera esta escisión en clave de género, una experimentada ex guerrillera y mando del M-19, María Eugenia Vásquez, *la Negra*, autora del libro *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia (2000)*:

Ellos me deseaban a mí, y yo sentía que si eso era lo que querían, pues bueno, se lo daba, aunque yo quería otras cosas. ¿Qué quería yo? ¿Qué quería yo del flaco Bateman, por ejemplo? Quería sus cuentos, sus reflexiones posteriores al polvo. A mí eso me encantaba: su afecto, su corpulencia acogedora, y cómo echaba la carreta después. Pero en ese entonces yo fui para otros, yo fui para la organización, yo fui para los hombres que me amaron, tuve hijos para otros. Fui para consuelo y para satisfacción del guerrero. Y lo di por solidaridad, claro que sí. Porque fui para el deseo de otros. Fui para la guerra y para el sacrificio, estuve dispuesta a morir en aras de una necesidad colectiva. Casi que mi límite corporal desaparecía en función de lo que era necesario para la organización, por eso nunca me negué a nada (Hoyos, s/f)

En el imaginario guerrillero, la muerte heroica entendida como objeto de deseo, parece tener esta olvidada y densa carga simbólica. Sin embargo, nuestra entrada a la simbolización y ceremonialización de la muerte nos orien-

¹ N 4, un ex-comandante del EPL (Ejército Popular de Liberación) y más tarde del M-19, (Movimiento 19 de Abril) argumentaba, con la pasión de su propia experiencia armada regional, que el límite del terrorismo de Estado estaba determinado por la fuerza disuasiva del incrementado terror replicante y ejemplar de la guerrilla. Obviaba acaso la diferencia entre los escenarios de mayor envergadura y sus lógicas de fuerza. Comunicación personal, México, 6/10/1982

² Gentilicio de los pobladores de la ciudad capital del departamento de Ayacucho, en la sierra surandina del Perú.

³ Nombre de una comunidad quechua en el departamento de Ayacucho, famosa por el creativo trabajo pictórico de los artesanos realizados sobre tablas de madera.

⁴ Versión escuchada entre los estudiantes migrantes de la Universidad Nacional de Huánuco en el Perú, adheridos al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), verano de 1967.

⁵ Comunicación personal del antropólogo Juan José García Miranda, 9/08/02

ta a retomar de otro modo un peldaño previo, es decir, uno de los rostros más duros de la violencia. Es así que consideramos que en América latina, una cadena semántica inclusiva vincula la violencia, la crueldad y la muerte bajo los órdenes etnoclasistas excluyentes y opresores de cada país. Pero esta lógica no es patrimonio exclusivo de nuestros escenarios nacionales como nos lo ha recordado Barrington Moore cuando escribe que:

La crueldad hacia los estratos bajos encuentra su justificación en la idea de que, en cierto sentido, no son verdaderos seres humanos. Principios similares se dan en el combate. Ahí donde el enemigo se define como inhumano o inferior, las crueldades más severas pueden aparecer como justificadas moralmente, y no producen irritación [Moore, 1989: 41]

En la medida en que las guerrillas se involucran con los estratos populares y marginales de la sociedad, experimentan en mayor grado las caras de la crueldad de los de arriba y sus aparatos de fuerza hacia los de abajo, las cuales potencian a su vez sus replicantes extravíos y excesos guerrilleros y/o populares.¹ Relación asimétrica de la crueldad propia a la correlación de fuerzas de ambos bandos. La inducción de los desbordes de la crueldad popular por parte de las fuerzas armadas y policiales contra las unidades guerrilleras o sus bases de apoyo, tuvo en América latina réplicas duras en Colombia, Perú, Nicaragua y Guatemala. El reduccionismo de la violencia a la lógica militar contrainsurgente o guerrillera se queda corto a la luz de los hechos. Muerte y crueldad tienen más entradas que la clásica y perversa práctica de la tortura.

La figura del linchamiento popular, solo revela uno de sus modos más conocidos, que en las experiencias de guerra interna se ha anudado a otras prácticas violentas y crueles. El ejercicio de la crueldad parece revelarnos la más oscura frontera de la violencia patriarcal al paso de los tiempos, aunque dista de explicar sus variadas y conmovedoras expresiones clasistas y étnicas. La laureada película mexicana *Canoa* (1975), de Felipe Cazals, con guión de Tomás Pérez Turrent, recupera un linchamiento real inducido por el cura del pueblo contra unos jóvenes estudiantes universitarios confundidos con guerrilleros en las alturas de Puebla a fines de 1968, brindándonos un botón de muestra de los usos de la crueldad popular. Los artistas ayacuchanos en el Perú, han dejado testimonio en imágenes en sus retablos huamanguinos² y en las coloridas tablas de Sarhua,³ de la cotidianidad de los horrores de la guerra interna. Por su lado, la oralidad y la escritura han dejado muchos testimonios de nuestras guerras internas que distan de haber sido evaluados.

Otras veces, la violencia simbólica ha asumido contornos salvacionistas desde el inframundo, la noche y el reelaborado tiempo mítico del retorno. A veces con Votán Zapata en el sureste del México de 1994, que emergiendo simbólicamente del mundo de los muertos acompañó a los mayas alzados en armas; o más atrás, en 1966 con Incarrí entre los pobladores de una localidad andina en el Perú, quien apareció redivivo a través de un aislado sobreviviente de la ya derrotada guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) a quien "reconocieron" como uno de sus mensajeros. Los comuneros quechuas protegieron al guerrillero y lo acompañaron en una mesiánica acción de resistencia local hasta el aniquilamiento de su poblado y su gente mediante un inclemente bombardeo aéreo.⁴ También potenciaron un mito sobre la invulnerabilidad del guerrillero como sucedió con Horacio Juárez por las mismas fechas, en una zona andina cercana al accionar guerrillero de 1965.⁵

Hugo Blanco, un dirigente campesino cuzqueño convertido en episódico guerrillero a fines de los años cincuenta y todavía bajo la posibilidad de que le aplicasen la condena a muerte, escribió en la prisión un texto alusivo a nuestro tema; en él ratificó la adhesión a la vida como una obligación revolucionaria, como premisa para hablar de la muerte misma. Se trata de un acto inevi-

table de reelaboración ideológica y cultural que considera a la muerte violenta como un riesgo propio a este modo de "vivir peligrosamente" que hay que asumir, dice Blanco:

Ser revolucionario es amar al mundo, amar la vida, ser feliz por eso no huye de la vida, sabe que es su obligación vivir para luchar y le gusta vivir. ¡Pero tampoco huye de la muerte!

Porque también muriendo se combate; porque también muriendo se transforma al mundo. ¡Porque también muriendo se ama la vida! Porque también muriendo se vive! Por eso también le gusta morir.

Y para el revolucionario peruano no es desgracia morir. No puede ser desgracia que mi sangre vaya a ese río combatiente y rojo por donde está corriendo y luchando la sangre de Lucho Zapata, de De la Puente, de Lobatón, de Heraud, de Vallejos, de Velando.

No es desgracia dar un abrazo ¡Tierra o Muerte! a Remigio Huamán en la sangre Padre, la de Túpac Amaru el eterno" [Blanco, 1972:104]



Roque Dalton.

Esta representación simbólica de la muerte que nos ofrece Hugo Blanco no se agota en la retórica marxista faccional de separar el martirologio guerrillero más allá de sus filiaciones orgánicas o espontáneas, del más amplio inserto en la cultura política de la izquierda peruana o latinoamericana. La visión de Blanco nos revela también una clave etnocultural alusiva a Túpac Amaru, ese personaje que años más tarde diese nombre a la más famosa guerrilla urbana de América latina en la lejana Montevideo de los años setenta, así como a la última guerrilla peruana de los ochenta. La representación guerrillera de Túpac Amaru que configura Hugo Blanco, tiene una carga mítica fuerte y expansiva en el Perú, la que une la vida y la muerte en el ciclo del renacer del héroe cultural andino, borrando por un lado la frontera entre los relatos orales y escriturales, y por el otro, la distancia entre los referentes de la cosmovisión inca y la cristiana. No es accidental que en 1958, justo cuando Hugo Blanco se abocaba a la tarea de la agitación y organización del campesinado quechua en el Cuzco, el poeta Alejandro Romualdo, uno de los primeros en adherirse a la corriente guevarista peruana, desde otro escenario regional escribiese su *Canto Coral a Túpac Amaru que es la libertad*. Leamos la primera estrofa y un fragmento de la última:

Lo harán volar/ con dinamita. En masa, / lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes/ le llenarán de pólvora la boca./ Lo volarán: / ¡Y no podrán matarlo! (...) Querrán volarlo y no podrán volarlo./ Querrán romperlo y no podrán romperlo/ Querrán matarlo y no podrán matarlo/ Al tercer día de los sufrimientos, / cuando se crea todo consumado,/ gritando ¡libertad! Sobre la tierra, / ha de volver, / ¡Y no podrán matarlo! [Romualdo, 1974: 329-330]

La dialéctica de la violencia guerrillera y la violencia contrainsurgente, simbólica o no, no son ajenas a los otros géneros de la violencia realmente existente. En el curso de los años ochenta, las canciones de combate de los kaibiles⁶

⁶ Unidad contrainsurgente del ejército guatemalteco que toma el nombre de Kaibil Balam, legendario líder maya que resistió a los españoles durante la conquista en el siglo XVI. El nombre significa "fuerza de dos tigres".

guatemaltecos, como expresión de la violencia simbólica, abren el cauce para su acción depredadora de vida contra los guerrilleros de las fuerzas de la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) y sus bases y redes de apoyo en la región mayance: *ikaibil!, iKaibil!, i Kaibil!, imata, mata, mata! ¡qué mata kaibil! ¡Guerrillero subversivo! ¡Qué come kaibil! ¡Guerrillero subversivo!* [Sandoval, 1999: 4]. Función análoga por los mismos años, asume la canción de combate de los *sinchis*⁷ peruanos durante su prolongado asedio a las poblaciones que servían de base social a *Sendero Luminoso* en Ayacucho: "*Terroristas de mierda, entraremos esta noche a sus casitas, comeremos sus tripitas, beberemos su sangrecita, cortaremos sus cabecitas, picaremos sus ojitos, aplastaremos sus tobillos*" [Montiel, 1985:78]

De otro lado, la construcción cultural del depredador gorila militar en el imaginario de la izquierda latinoamericana de los años sesenta, se ha ubicado en la misma dimensión de la confrontación simbólica que venimos comentando. [Piretz, 1988: 959-960]. Así las cosas, los guerrilleros, militares y paramilitares quedaron inmersos como actores en una espiral de violencia simbólica y real de difícil pronóstico que tuvo a la muerte como centro, alcanzando de diversas formas a los demás actores sociales. A la construcción y usos de las mitología sobre la naturalización y bestialización del enemigo y que legitiman su muerte, habría que sumarle algunas reflexiones acerca de la importancia de estudiar los orígenes, la lógica y los usos del dogma sobre la sacralización de la vida que considera de reciente, interesado y fallido intento occidental a favor de su resacralización.

Considerar la cultura guerrillera presenta diversos problemas de una representación compartida emic-etic, siendo el principal cierto reduccionismo clasista y doctrinario de la cultura popular y guerrillera.⁸ Lo ilustran las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), en una paradójica justificación que intenta abarcar sus prácticas culturales revolucionarias y la retórica acerca de su "cultura de la paz con justicia social". De la primera, destaca la obra narrativa titulada *La Luna del forense* que le otorga una insoslayable presencia simbólica y positiva de la muerte entre los vivos [Resistencia N° 29, Marzo-junio 2002:1]. La muerte no es ajena a las expresiones de la cultura guerrillera de las FARC como no lo es tampoco a los modos en que se expresa la cultura popular que filia a su vez, algunas particularidades de sus respectivos frentes. En general, la muerte gravita también en la más estricta tradición letrada guerrillera que, a su vez, queda inserta en su campo cultural.

En otro tiempo, el "vivir peligrosamente" signó, en palabras de José Carlos Mariátegui, a los revolucionarios del mundo en ese ciclo insurreccional que transitaba de la Revolución Rusa al nuevo curso guerrillero de la Revolución China que se iniciaba en 1927 y que tuvo expresiones próximas en México y Brasil. Tres décadas más tarde, el "vivir peligrosamente" de los guerrilleros latinoamericanos los ponía de cara a la muerte en su quehacer cotidiano, por lo que los involucraba en una reelaboración simbólica de la misma, mediada muchas veces por la construcción de rituales de protección de sus vidas, del aprendizaje de los modos de aniquilamiento de los presuntamente traidores y enemigos, de la construcción de una política de la memoria frente a los caídos y sus héroes culturales. El propio Hugo Blanco el 24 de noviembre de 1966, de cara al impacto de las ya disminuidas acciones guerrilleras del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y del ELN producto de sus bajas, debilidades y errores y que preludiaban su derrota en el Perú, reitera la gravitación de la muerte en términos elocuentes: "*No es desgracia la muerte militante. Para el revolucionario eso es morir de muerte natural.*"

Desde otro tiempo y contexto diferente, esa imagen de la muerte reaparece en las representaciones de un guerrillero sandinista aunque explayándose sobre otros sentidos:

⁷ Unidades represivas de la guerrilla peruana.

⁸ Véase la crítica de este reduccionismo de lo cultural a lo social en [Chartier, 1999: 13-44].

"...aquí se puede morir un montón de gente, pero hay que seguir luchando para derrocar al enemigo; porque definitivamente, ser guerrillero, es estar contra la Guardia, aunque murás, ser guerrillero es una actitud moral de vergüenza. Tu muerte es una protesta en sí."
[Cabezas, 1982: 165]

Las organizaciones guerrilleras tuvieron que enfrentar de diversas maneras el riesgo de muerte entre sus miembros, asunto que reviste muchas aristas, según las circunstancias y tradiciones. El ir al frente de la columna, por ejemplo, revela la exigencia de una elaboración ideológica y de una política frente al riesgo, como lo señala un perspicaz registro del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo):

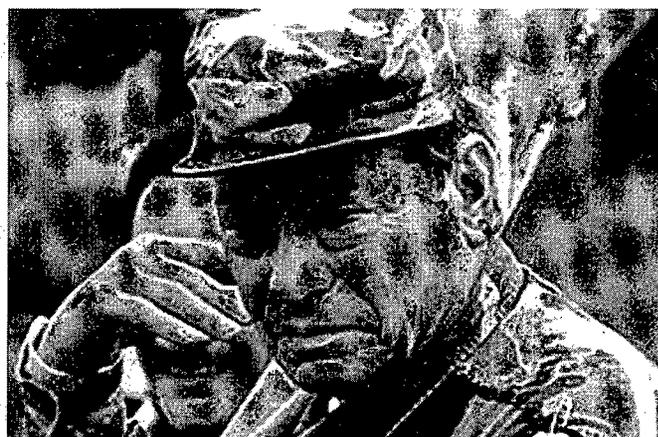
"Alguna vez lloró amargamente, durante cierta reunión de crítica y autocrítica, confesando que siempre le había provocado aprehensión marchar en los primeros puestos de la vanguardia. Aquel sentimiento fue motivado para que esa vez hiciéramos algunas reflexiones en colectivo acerca del llamado destino. Éramos materialistas y, como tales, sabíamos que la muerte era una forma dialéctica del azar, y nadie puede presentirla aunque si preverla científicamente dentro del cálculo de probabilidades en la guerra" [Payeras, 1981: 71-72]

La relevancia del tema del riesgo de muerte algunas veces devino en un capítulo clave de la formación de cuadros guerrilleros, así lo hacía el EPL colombiano a mediados de los setenta. A las lecturas y charlas sobre la muerte al servicio del pueblo y de la Revolución, le seguía en la ciudad un encierro de tres días en cuarto oscuro marcado con símbolos mortuorios, caja incluida, donde se inducía al aspirante a guerrillero a asumir la muerte como riesgo natural y hasta ideológicamente deseable en combate. En el frente rural, el aprendizaje de la muerte se iniciaba con la muerte de un mono, cuyo cadáver había que cargarlo hasta el campamento para proveer de alimento a los compañeros. El acto de matar al mono simulaba dramáticamente la experiencia de matar un semejante, un enemigo. Una y otra experiencia, al decir de uno de los comandantes del EPL, coadyuvaban en la modelación de los nuevos combatientes.⁹

En el interior del universo guerrillero cobra visibilidad la ceremonialización de la muerte, uno de cuyos capítulos centrales tiene que ver con la construcción de su martirologio en un complejo proceso de repolitización, resemantización y apropiación de sentidos y valores propios de la religiosidad y la cultura popular. La muerte, como campo simbólico, se expresa como posibilidad y realidad a través de los campos de adscripción individual y colectiva de la guerrilla y sus integrantes, como con el de sus adversarios políticos, militares y sus instituciones. Si bien es cierto que la construcción cultural de la muerte en las guerrillas tiene rostros particulares marcados por las tradiciones, los escenarios y las coyunturas, su tematización y problematización en esta breve comunicación, nos obligará a desligarnos parcialmente de ellos.

Veamos ahora un caso ejemplar sobre la representación guerrillera de la muerte en una tradición letrada por muchos conocida. En *La Guerra de Guerrillas (1962?)* y en *el Diario (1967)* del Che Guevara, el tema de la muerte aparece bajo distintos signos y entradas. Empecemos por el segundo y más popular. En *el Diario*, el tema de la muerte como riesgo cotidiano y real de la condición de guerrillero, expresa la lógica diferencial desde la que debe apreciar ideológica, táctica y personalmente, las sucesivas pérdidas de sus compañeros de armas. Hay muertes más sentidas que otras que no necesariamente se corresponden con las que afectan en mayor grado la capacidad de la unidad

⁹ Comunicación personal de N3, ex comandante del EPL, México, 24 de junio de 2002.



Comandantes Joaquín Villalobos y Manuel Marulanda Vélez, *Tirofijo*.

guerrillera. La muerte disemina sus sentidos en los referentes de pérdida, desgaste, hambre, enfermedad más que en los más explícitos de las acciones de armas. En *el Diario*, la muerte ronda las propias notas sobre la supervivencia y el renacer de la propia guerrilla.

El otro libro, en realidad es un manual operativo que exhibe una particularidad adicional. Guevara, desde el inicio de la obra, le confiere un sesgo novedoso a la construcción del martirologio guerrillero a través del personaje simbólico de Camilo Cienfuegos, convertido en capital letrado dedicado a la guerrilla revolucionaria. Se trata de cómo la palabra escrita potencia la praxis y la simbólica guerrillera guevarista, y cómo la heroicidad, gracias a un juego de equivalencias ideológicas y simbólicas, deviene en revolucionaria y popular. En este libro se pretende sintetizar la experiencia armada cubana para que sirva de espejo a los afines de otras latitudes; allí se habla del combate y sus modos, también del castigo ejemplar al trasgresor, es decir, de la función disuasiva del recorte de la soñada y escasa ración de comida a la muerte misma. Queda explícita la motivación del Che, que anima la escritura y la dedicatoria del libro, cuando afirma que se basa en el recuerdo y homenaje que le dedica al desaparecido líder Camilo Cienfuegos. La muerte, como capital simbólico, había quedado en entredicho político tras el accidente aéreo que le costó la vida a Camilo Cienfuegos, por lo que Guevara siente la necesidad de tomar posición frente a la acusación de un presunto "ajuste de cuentas". Camilo, al decir del Che, está retratado en el espíritu del manual, porque: *"...él le dio a la armazón de las letras aquí expuestas la vitalidad esencial de su temperamento, de su inteligencia y de su audacia, que sólo se logran en tan exacta medida en ciertos personajes de la Historia."* [Guevara, 1985: 26] Para Guevara, la redacción y difusión de un manual operativo es más político y más homenaje a Camilo que un anecdotario guerrillero. La condición del héroe en Camilo en la visión del Che, sugiere el camino a seguir vía el legado que auspicia el manual, por lo que reclama que

"... no hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de su genio, sino como una parte misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha, con la rigidez de las condiciones bajo las cuales se efectuó." [Guevara, 1985: 27]

Pero Guevara debe decir lo suyo sobre la muerte particular de Camilo en la perspectiva de repolitizar el infausto accidente y delinear su ingreso al panteón en construcción de los héroes guerrilleros. Por ello, el Che cambia la pregunta de "¿Quién lo mató?" por otra. Cerrando con un juicio que bien puede

retratar al propio autor y a muchos líderes guerrilleros, así dice:

Podríamos mejor preguntarnos: ¿quién liquidó su ser físico? porque la vida de los hombres como él tiene su más allá en el pueblo; no acaba mientras éste no lo ordene.

Lo mató el enemigo, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda la experiencia necesaria, porque, sobre cargado de trabajo, quería estar en pocas horas en La Habana... y lo mató su carácter. Camilo, no medía el peligro, lo utilizaba como una diversión, jugaba con él, lo toreaba, lo atraía y lo manejaba; en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada. [Guevara, 1985: 27]

La proximidad discursiva y ritual entre esta postura del Che frente a la muerte de Camilo Cienfuegos y la asumida en 1967 por Fidel Castro, ante la noticia de la muerte del Che, no parece ser casual. Comparten una convergente matriz interpretativa.

Nos toca ahora agregar una pregunta a partir del martirologio construido: desde el mirador guerrillero ¿quiénes conforman el universo de los muertos y cuál es su función simbólica? El asunto reviste cierta complejidad en la medida en que no hubo un patrón aceptado por los diversos contingentes guerrilleros latinoamericanos. Sin embargo, podemos observar algunas constantes: en primer lugar, el peso simbólico y ritual de los considerados inmortales, hayan sido o no guerrilleros, salvando los campos faccionales de sus adherentes, nos remiten a Marx, Engels, Lenin, Trotski, Stalin o Mao. Este puente abre juego al horizonte de la cultura política de la izquierda latinoamericana, pero se distancia en el modo y contenido de su ceremonialización. Cuentan también los muy latinoamericanos y guerrilleros como el Che, el legendario Sandino y el proteico y resimbolizado Mariátegui. Pero los dos primeros tienen otra entrada: el interesado ocultamiento de sus restos.¹⁰ El derecho a los restos y a la tumba, pensados como anudados campos de simbolización y ritualización guerrillera, han fijado los términos de otra confrontación muy simbólica y política; aunque somos conscientes de que su alcance político es mucho más amplio, así lo refrenda el sonado caso de Evita Perón en la Argentina. Recordemos otro caso de confrontación sobre restos y tumbas que borra la frontera entre México y Guatemala. Nos referimos a los casos de los comandantes guerrilleros Marco Antonio Yon Sosa, Mario Payeras y de los capitanes Fidel Rascacoj Xitumul y Enrique Cahueque Juárez, cuyos restos y algunos objetos rituales fueron sustraídos en febrero de 1996 y la placa de bronce de su mausoleo colectivo, robada en el mes de noviembre del mismo año.¹¹ La significación de la tumba aparece de manera elocuente en las palabras de Yolanda Colom, la esposa de Payeras:

En este caso la tumba también era vida, era solidaridad. En este proceso me fui dando cuenta de que muchas cosas que yo antes atribuía sólo a gente del pueblo, a gente muy religiosa o con supersticiones, me estaban pasando a mí. A mí que me asumía atea, materialista, a mí que pensaba "un muerto, muerto está". Y estas cosas me hicieron mas humana, me hicieron comprender un montón de cosas del comportamiento de la gente. Y también me di cuenta de que estaba embarcada en una locura, en un absurdo si se quiere, pero en un absurdo que no propicié yo sola sino que la gente con su solidaridad, su apoyo, su afecto, su respeto, participó conmigo. Como el pintor que gratuitamente hizo los vitrales o el arquitecto que diseñó la tumba. De alguna manera esta tumba debía significar "vida" porque por algo la profanaron y la dejaron limpiata. No se llevaron los vitrales, que es lo más usual robar

¹⁰ El gobierno sandinista realizó infructuosos esfuerzos para develar la ubicación de los restos de Sandino mantenida como preciado secreto de los Somoza. El muy difícil camino de recuperación de los restos del Che, ahora ubicados en Santa Clara, se logró gracias a la ruptura del secreto del agente de la CIA Gustavo Villoldo, su enterrador. [Tamayo, 1997]

¹¹ Seis militantes de la URNG, presos desde 1992 en la cárcel de Cerro Hueco, conmovidos por tal evento declararon a los medios: *Podrán sacar hasta la última pizca del polvo de sus huesos y convertir sus tumbas en lugares vacíos, pero nunca podrán sacarlos de nuestros corazones, ni borrar su ejemplo de lucha y resistencia, ni mucho menos sacarlos de nuestra histórica revolución* [Cerigua, Nº 102, Noviembre de 1996]

para vender. Se llevaron las cenizas de Mario, los objetos, las cositas que los militantes me habían hecho llegar para su tumba, plumas de aves de la selva, piedras de los ríos de la región, hojas, ollitas de barro, hijolitos colorados, semillas de las frutas que comíamos en las hambrunas...[Revista del Sur. Noviembre de 1997:2]

Cada panteón guerrillero realiza los propios filtros, ajustes ideológicos y rituales de su jerarquizado martirologio. A ellos se suman los considerados héroes del pueblo, caídos o no en acciones guerrilleras. Cuando en 1985 fue asesinado Guillermo Quiroz, alias *Teacher*, el principal dirigente del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) de Colombia y de la Unión Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), las unidades guerrilleras locales del EPL dirigidas por el partido, participaron en un politizado ritual mortuario. Un guerrillero dio su testimonio:

Junto con Aníbal Palacio y otros dirigentes regionales, locales y autoridades del lugar, asistimos a los preparativos del entierro. Fue una experiencia muy impactante, pues llegamos de noche y al circular la versión en el pueblo de la presencia de voceros nacionales del partido y del EPL, se concentraron en pocos minutos un millar de pobladores. Nos subimos en un muro y Aníbal habló. Al terminar se hizo silencio; de pronto, todos, me miraron y yo improvisé otro discurso. Al día siguiente el entierro fue majestuoso, se volcó San Jacinto a las calles y vinieron campesinos de lugares cercanos a acompañar el cortejo. Eran cinco mil personas, que en un municipio de ese tamaño es un gran gentío. En medio de banderas, consignas y pujas con los militares terminó el acto con intervenciones de voceros del EPL, de la ANUC y de algunos sindicatos [cit. por Villarraga y Plazas, 1994: 18]

Otras organizaciones guerrilleras han optado por un doble anudamiento entre la retórica celebratoria de los caídos en armas, y una acción armada de carácter recordatorio. Rememora a contracorriente las imágenes celebratorias del soldado desconocido por las fuerzas castrenses. Lo ilustra Sendero Luminoso al ceremonializar dos fechas luctuosas en homenaje a sus más de trescientos prisioneros, muertos por las fuerzas armadas peruanas en el penal de Lurigancho el 4 de octubre de 1985 (*Día del Prisionero de Guerra*) y el 19 de junio de 1986 (*Día de la Heroicidad*) en los penales del Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara (mujeres). La segunda conmemoración fue acompañada de una declaración que entre otras cosas asume un eslabonamiento sutil entre una clave sacrificial y otra propia de la mitología del renacer, veámoslo en las palabras del Presidente Gonzalo:

Así, los prisioneros de guerra, como el personaje de la historia, siguen ganando batallas más allá de la muerte, pues, viven y combaten en nosotros conquistando nuevas victorias; su recia e imborrable presencia la sentimos palpitante y luminosa enseñándonos hoy, mañana y siempre a dar la vida por el Partido y la revolución.

¡Gloria al Día de la Heroicidad! [CC del PC del P, 1989]

Organizaciones humanitarias, académicas y políticas, que colocaron en sus agendas de trabajo el descubrimiento de las fosas comunes de las víctimas de las guerras internas, también consideraron el descubrimiento de las tumbas de los guerrilleros. Unas y otras acaso han saldado una parcial deuda cultural frente a los muertos, independientemente de que se focalicen y potencien viejos o nuevos rituales sobre los heroicos combatientes. A los hallazgos de los

restos del Che en Bolivia, le han sucedido otros, el más reciente, el de Luis de la Puente Uceda, y vendrán más.

Las tradiciones del renacer, del no morir y el carnaval

La ceremonialización de la muerte en el universo guerrillero latinoamericano se constituye, como ya lo hemos podido apreciar, desde una mitología política del renacer de los caídos, cuya persistencia y generalización habla de su eficacia simbólica en los imaginarios sociales, en la medida en que se engarza con las tradiciones etnoculturales. *Maíz*, aquella popularísima canción ayacuchana elaborada en uno de los momentos más álgidos de la guerra interna de los ochenta, retrataba el expandido sentir popular sobre la mitología del renacer colectivo. El compositor Carlos Huamán fue elocuente cuando escribió: "...remando en nuestro ataúd, volveremos, volveremos...". Lo refrendan muchos otros relatos populares sobre el renacer y deambular del alma del Che en las zonas rurales de Bolivia [Taibo II, 1997:845-849] o sobre "San Ernesto de la Higuera", como dice otra canción popular. Igualmente, otras figuras menos conocidas a nivel internacional reaparecen en otros relatos procedentes de otros escenarios culturales y otras coyunturas. Dicen los campesinos colombianos a sus pares y a los guerrilleros, que por allí andan Pedro León Arboleda y Camilo Torres en los campos, potenciando un diálogo que cruza los referentes modernos del martirologio guerrillero con los no modernos sobre el retorno o la presencia de los muertitos, muy propios de las culturas populares subalternas. La propia narrativa letrada y militante, apela a la hibridación de estas mitologías del renacer del guerrillero. Gabriel Ángel, el escritor guerrillero de las FARC, oculto tras su pseudónimo de anunciador del Mesías pero también del Juicio Final, en su obra *La luna del forense*, ficcionaliza el encuentro entre los combatientes muertos y los vivos. Aclaremos que no pretendemos confundir los planos de lo verosímil del relato literario con lo real, sólo anotar la copresencia de los sentidos fronterizos de esta mitología del renacer. En la obra, "el Negro" habla desde el más allá por los guerrilleros muertos:

En adelante, cada uno será el espíritu guardián de la región donde cayó.Ustedes van a ayudar a los guerreros vivos para que puedan conservar a su lado la pareja que aman...La misión principal es mantener viva la llama de la esperanza en la conciencia de los combatientes, Jefe. Ellos nunca nos verán, pero sentirán nuestra presencia. Lo de la promesa es un favor al que tenemos derecho. Yo voy a ayudar a los guerreros vivos para que nunca les falten los cigarrillos, mi hermano. Los días en la Franco fueron difíciles [Ángel, 2001: 36-37]

Diversos testimonios de líderes y cuadros guerrilleros latinoamericanos han hecho alusión explícita a la presencia, en el propio seno de las guerrillas, de las tradiciones populares, aún aquellas que siendo religiosas, transitan entre las representaciones y los rituales de la muerte, las creencias y los rituales de protección de vida.¹² El doctrinarismo marxista de los líderes guerrilleros cede con respeto frente a las tradiciones culturales de sus bases de apoyo rural indo-mestizas desde los años sesenta. La construcción de sentidos y símbolos asociados a la muerte y la vida, no pueden ser circunscritos a los fueros de la razón moderna, ni a los cartabones ideológicos del marxismo de las direcciones guerrilleras.

Los rituales de protección de vida brindados por los curanderos indígenas y espiritualistas mestizos al comandante guatemalteco Yon Sosa y a los integrantes de su guerrilla varían, según da cuenta un testigo presencial. "En otra aldea donde la mayoría eran espiritistas, los campesinos hicieron una "limpia" al comandante Yon Sosa, para protegerlo de los espíritus enemigos"

¹² Contrastan las versiones de los líderes guerrilleros latinoamericanos. Así Héctor Béjar Rivera del ELN en el Perú de 1965, considera al "campesinado peruano, sumamente atrasado, sujeto a antiquísimas creencias y prejuicios. Muchas de estas creencias son conservadoras y negativas para cualquier proceso revolucionario; otras son positivas y pueden ser el germen de una futura evolución política" [Béjar, 1969:73] Esta visión de Béjar contrasta con la sostenida por Rolando Morán del EGP de Guatemala una década más tarde. Con provocadora heterodoxia sostiene: "Hasta ahora, la idea era que el ejercicio del materialismo dialéctico excluye el idealismo. Nosotros pensamos que eso no es así. Lo hemos visto en la práctica, tanto por nuestros compañeros indígenas como por la integración de lo religioso." [Perales, 1990: 76]

[Gilly, 1986:79] Decían los pobladores que no lo agarraban a Yon Sosa porque estaba protegido; hasta brujo pensaban que tenía la guerrilla, que sabía escapar del cerco militar como nágual o convertirse en racimo de guineos [*Idem*]. Sin lugar a dudas, la recepción cultural del guerrillero va más allá de su prédica ideológica y armada en las poblaciones en que opera. Veamos otro caso. Douglas Bravo, el conocido guerrillero venezolano que estuvo en armas entre 1960 y 1972, rememora su experiencia en la región afroestiza del Norte de Falcón. Douglas narra sus limpias con el brujo Andrés, pero también la recepción de una piedra protectora donada por un brujo de la Portuguesa que lo buscó expresamente. Cuando el mismo Douglas relata sus diálogos y rituales y además cuenta que "dicen que soy brujo y que estoy ensalmado", nos lleva a repensar la densidad de estos referentes que rebasan los marcos de los rituales de protección de vida. En otro plano, se puede apreciar este diálogo intercultural entre dos hombres de conocimiento, el intelectual tradicional, es decir el brujo y su par letrado y moderno, quien también sabe por otros medios sobre cómo proteger la vida de los combatientes y la suya propia desde el saber guerrillero. Douglas recupera algunas de las reiteradas prevenciones brindadas con oportunidad premonitoria por el brujo Andrés. Citemos una de ellas:

A nosotros nos impresionaban las facultades del brujo Andrés. Una vez llegó al campamento y me dijo: "He tenido un presentimiento... soñé que la guerrilla era atacada por fuerzas enemigas". Hablé con Leonardo Quintana, psicólogo, que no se burlaba de las creencias de los campesinos. Y en ese particular siempre he sido muy respetuoso de las creencias del pueblo. Acordamos, entonces, tomar mayores medidas de vigilancia. En efecto, uno de los destacamentos que estaba situado al oeste del nuestro fue atacado precisamente el día y la hora en el que el brujo Andrés nos había dicho" [Peña, 1972: 155]

La quiebra de los rituales de protección que revela la muerte de los guerrilleros ensalmados resulta desmoralizadora, a veces, inexplicable. Jaime Bateman, el legendario comandante Pablo del M-19, protegido por las cadenas mentales y de afecto de una activa red de gnósticos liderada por su mamá, alimentó muchas anécdotas y relatos contados por el propio Bateman, los guerrilleros del M-19 y la gente de sus bases de apoyo. Bateman en una entrevista había dicho:

Lo que pasa en el fondo es que mi mamá es gnóstica, mi mamá fue responsable de la organización de la gnosis en Santa Marta. Y ellos hacen todos los sábados una cadena para protegernos a nosotros, a la organización.....Yo no sé si la cadena es o no eficaz. Pero a mí me ha funcionado muy bien... ahí hay algo raro. Yo me siento seguro. Yo he estado en situaciones muy difíciles, muy desesperadas... Y nada, hermano, ahí sigo [Molano, 1983:1]

Un fatal accidente aéreo sobre el Darién, rumbo a Panamá, acabó con la cadena de protección y la vida de Jaime Bateman. Como sostiene una de las más penetrantes crónicas de la guerrilla colombiana: "Con su muerte quedaba a oscuras no sólo Fayad —el relevo en el mando del M-19, RM—, sino todo el M-19". [Restrepo, 1986: 37]

Al desplazarse el sentido ideológico-político desde el cual se asume la muerte hacia la recepción concreta de los compañeros caídos, se abre un abanico de sentidos no siempre explícitos. El diario de Che y muchas otras memorias y crónicas de los guerrilleros latinoamericanos, dejan evidencia de que la elaboración individual y colectiva de la pérdida y duelo frente a un combatien-



Comandantes Cayetano Carpio y Ana María.

te caído, reviste cierta complejidad. Algunas guerrillas, como el EPL colombiano a fines de los setenta, asumían la tradición de recuperar los cadáveres de sus combatientes, no sólo por el prurito de cumplir un ritual político-mortuario, o como creía el ejército para velar las identidades de sus integrantes y los costos reales de sus pérdidas. En realidad, había una fundada elaboración simbólica de reintegrar al combatiente a sus filas y elevar la moral de la unidad guerrillera. El proceso ritual de rendir honores y enterrar al guerrillero, abría juego a su renacer simbólico tras la reapropiación de su nombre y/o pseudónimo por alguno de los sobrevivientes, así como sus renovadas virtudes de combatiente heroico.¹³ El propio Marcos en 1994, recordaba que su nombre tenía simbólica deuda con un compañero mayor, un desaparecido guerrillero mexicano a quien conoció y apreció por sus enseñanzas. Un nombre de relevo supone acaso los sentidos de emular, recordar y renacer y su carga es mayor si hay lazos de parentesco o de pareja. Minerva Armendáriz, la guerrillera del MAR¹⁴ en México, relata que eligió Karla como nombre de combate en sentido homenaje a Carlos, su hermano muerto en acción de armas. [Armendáriz, 2001:15] No resulta diferente la acción simbólica de renombrar a las unidades de combate y a los frentes guerrilleros con los nombres de los héroes guerrilleros regionales, ni convertir anualmente ciertas acciones de combate en celebratorias de los mismos.

Desde otros miradores guerrilleros, la mayor o menor elaboración política y simbólica de las pérdidas significativas, puede afectar a los sobrevivientes. Omar Cabezas narra de manera descarnada el efecto duro de la pérdida de un respetado mando guerrillero sandinista:

"Te voy a contar lo que yo sentí cuando oí la noticia de que Tello había muerto: sentí miedo cuando Tello murió. Sentí miedo porque a Tello yo me lo había copiado en alguna medida; me había enseñado a caer, la posiciones de tendido, me había enseñado qué hacer cuando llegara la Guardia, qué hacer cuando la Guardia se fuera acercando... Y de repente, el hombre que cae es Tello, el que me enseñó todo. ...Hubo momentos en que pensé: todo lo que me enseñó no sirve... Qué ganamos con sus enseñanzas si lo matan a él primerito, ni siquiera matan a un compañero de los que nos entrenamos juntos, pues entonces hubiéramos podido decir: no asimiló los conocimientos que nos enseñó Tello" [Cabezas, 1982: 160]

Si la muerte opera como un símbolo dominante para el movimiento guerrillero es por su asociación a un valor de alta densidad política y simbóli-

¹³ Comunicación personal de N3, ex comandante del EPL, México, 24 de junio de 2002

¹⁴ Movimiento de Acción Revolucionaria.

ca, como la patria o la tierra adjetivada, la soñada patria socialista, la imaginada autonomía y territorialidad étnica, la ciudad reinventada, la carnavalizada fábrica o mina. Todas ellas operan como algo más que ideas-fuerza, el pathos revolucionario que las acompaña se nutre de sus símbolos y de sus modos de asumir el principio-esperanza como lo diría Marc Bloch. De cara al principio-esperanza, la muerte del guerrillero queda resituada en su dimensión sacrificial como una posibilidad y como un deber deseable cargado de positividad. La preciada vida y la sangre son los dones que los miembros de la colectividad guerrillera desean entregar en el ritual del combate, más que en ninguna otra acción prevista o accidental frente al enemigo. No hay relato guerrillero que no esté cargado de esa imagen voluntarista y sacrificial que eslabona los sentidos de sus penurias cotidianas, sus hambres, sus heridas, sus enfermedades y su propia muerte con la idea del renacer. La propia representación del hombre nuevo es prístina cuando Omar Cabezas, el guerrillero sandinista escribe en campaña:

"El hombre nuevo empieza a nacer con hongos, con los pies agusanados, el hombre nuevo empieza a nacer picado de zancudos, el hombre nuevo empieza a nacer hediondo. Esa es la parte de afuera, porque por dentro, a fuerza de golpes violentos todos los días, viene naciendo el hombre con la frescura de la montaña..." [Cabezas, 1982: 119].

La presencia de la mitología del renacer, ha sido reseñada por su importancia en el ritual de pasaje de escuelante a guerrillero, en una de las escuelas de combatientes del ELN de Colombia [Cárdenas y Duarte, s/f]. Por ello no son gratuitos los gritos de orden reinantes entre los fines de los cincuenta y principios de los sesenta que hacen de la muerte un deseado valor sacrificial al mismo tiempo que sugiere la posibilidad del viaje y/o del nacimiento del héroe: *¡Patria o muerte!*, *¡venceremos!* de los guerrilleros del Movimiento 26 de Julio en Cuba y el *¡Tierra o Muerte!* *¡Venceremos!* de los guerrilleros del Frente de Izquierda Revolucionaria en el Perú. La voz de orden sandinista de los años setenta va en la misma dirección que las anteriores: *¡Patria libre o morir!* o la añeja consigna de *¡Liberación o Muerte!* del ELN de Colombia. Por último, la retórica del retorno de la muerte con que se presentaron los del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) en su única gran acción de armas en 1994, no parece muy distante de esta resemantización política de la muerte; los zapatistas dicen venir de la muerte para seguir siendo.

La distancia se expresa en la búsqueda de este grupo alzado en armas que no busca el combate, la acción de armas, el más letal medio de ritualizar de muerte, pero que sabe de la muerte real y simbólica. Las voces de orden que movilizan el sentido de la muerte se traducen tácticamente en la búsqueda de diversos modos de combate, donde la sorpresa, la ventaja y el límite de la acción deberían quedar idealmente del lado guerrillero; la historia real es más compleja, los reveses pesan como plomo. La retórica de la muerte en las organizaciones guerrilleras, ha tenido notas y experiencias próximas a las del EZLN. Así la ORPA¹⁵ guatemalteca recupera el tiempo del no combate como deseable y posible, en cierta manera es una forma de carnavalizar la propia lógica de la guerrilla de la muerte a la vida, del desgaste a la acumulación de fuerzas, así dicen:

Se ha dicho con demasiada frecuencia y seguridad que "la guerrilla que no combate no puede subsistir y mucho menos ampliarse". Esta posición, que había adquirido carácter de dogma, ha sido desmentida por los 8 años de preparación en los que nuestra organización no disparó un solo tiro" [en Perales, 1990: 48].

¹⁵ Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas.



Guerrillero de las FARC colombiana haciendo guardia.

Al final del camino: entre los ajustes de cuentas y el carnaval

Cerremos nuestra última ventana al universo guerrillero y con él nuestro texto, con dos referentes polares. El primero, alude a una de las caras más duras de la muerte en la cultura guerrillera. Nos referimos a los ajustes de cuentas, comprensibles unos en aras de la supervivencia del colectivo, sin coartada y coherencia muchos otros. El segundo, alusivo a los caminos guerrilleros del carnaval, es decir, la otra cara de la subversión de los órdenes en la retórica y la acción ligados a las representaciones de la vida y la muerte.

Los ajustes de cuentas dentro del movimiento guerrillero con los disidentes, incapaces, enfermos, desertores, infiltrados y traidores, pasa la mayoría de las veces por la lógica de las armas, que no es necesariamente la lógica de la política. El juicio sumario, la liquidación física premeditada o inmediata, son algunas de sus caras. La fuerza de costumbre que emana de la violencia profesionalizada de los combatientes, dista de ser un argumento fuerte para comprender los excesos intraguerrilleros.

La historia del EGP de la Argentina, nos coloca de cara a dos casos dramáticos en 1963 que fueron resueltos vía la liquidación física, un género de profilaxis armada para evitar la contaminación y mantener la movilidad y cohesión de la columna o el frente. El primero, lo ilustra Adolfo Rotblat, conocido como *Pupi*, que habiendo sido un buen expedicionario, cayó en la depresión y se volvió un lastre en la retaguardia. *Pupi* pidió a sus compañeros que lo matasen. La guerrilla difirió unos días su muerte, no había previsto tales situaciones, optó por ponerlo en observación y luego le aplicaron la salida más fácil, liquidarlo. El otro caso, fue el de Bernardo Groswald llamado *Nardo*, cuyo deterioro psicológico fue aún mayor, cayendo en un cuadro de regresión muy fuerte. Lloraba, gruñía, gateaba, se masturbaba y se escondía en una cueva. El 19 de febrero de 1964 fue muerto por sus compañeros de armas. (Rot, 2000:120-121).

La yuxtaposición o confluencia de la tradición estalinista, la disciplina guerrillera aunada a las más añejas sedimentaciones culturales autoritarias, así como el fácil uso del gatillo, potenciaron esta lógica autodepredatoria. Y muchas de esas muertes son objeto devalorativo, una excrescencia guerrillera. En la cultura política de la izquierda colombiana el apelativo de *sapo*, marca al infiltrado o informante como un ser despreciable en el seno de la guerrilla o en

las bases de apoyo o su radio y redes más amplias. En la guerrilla, la práctica de ajusticiar *sapos* está consensuada y legitimada, análogo trato recibe el informante guerrillero que opera en el seno de las fuerzas de orden o en su entorno. La presunción de traición en muchos casos tiene desenlaces fatales; pareciera que no hubiera tiempos para la investigación y el juicio justo. La lógica militar no sólo se impone a la política sino que en su reduccionismo y simplificación, contamina la lectura y sanción de los campos y modos de la disidencia, de los incumplimientos voluntarios e involuntarios, de las bajas y las solicitudes de transferencia. Las cuotas significativas de arbitrariedad, no son muy distintas a las que prevalecen en las instituciones castrenses al servicio del Estado. El ejercicio de la violencia en cierto sentido se vuelve contra sus cultores y es que la guerrilla debe sobrevivir a los acosos externos y eternos, lo que endurece o enloquece la conducta de sus mandos y muchas veces suscita la complicidad de los demás.

El caso de Roque Dalton es elocuente. Veamos sus complicados entretelones. El poeta salvadoreño ex militante del Partido Comunista, se entrenó en Cuba al lado de otros salvadoreños para la lucha armada, alineándose en las filas del ERP. Poco antes de que Dalton ingresase clandestinamente a su país, se puso en tela de juicio su integridad política. Nos referimos a la reunión celebrada en 1973, entre el comandante Salvador Cayetano Carpio de las FPL (Fuerzas Populares de Liberación) y los mandos del ERP, en dónde el primero afirmó que Dalton nunca pudo explicar su salida de la cárcel en 1964, y que debía ser atribuida a que pasó a ser informante de la CIA. No obstante la presunción anterior filtrada por Cayetano Carpio, el ERP lo acogió en su seno, aunque durante la crisis de dirección, ese dato serviría como uno de los "argumentos" para estigmatizarlo y liquidarlo. Hoy, 2005, a treinta años de la liquidación física de Roque (Ernesto) y de Armando Arteaga ("Pancho"), las heridas siguen abiertas en la memoria de la izquierda salvadoreña y en particular entre los que militaron en las filas del ERP. Los familiares y muchos ex combatientes siguen pidiendo la recuperación de los cuerpos y el esclarecimiento de los hechos sucedidos entre su detención, el 13 de abril de 1975, y su fusilamiento el 10 de mayo. El 1º de mayo de dicho año, dos comandantes del ERP, Lil Milagro y Eduardo Sancho, desertaron pasándose a las filas de otra organización guerrillera denominada Resistencia Nacional (RN), revelando así las fuertes fisuras ideológicas y político-militares en el mando del ERP. Los jaloneos pro castristas y pro maoístas fueron uno de sus rostros más explícitos. El 9 de mayo el ERP anunció la orden de incluir entre sus blancos guerrilleros a los integrantes de RN, iniciando una lucha fratricida.¹⁶ El ex comandante, Joaquín Villalobos ("René Cruz o Jorge Atilio Leiva"), principal responsable de la detención de los dos combatientes injustamente fusilados bajo el presunto cargo de traidores y agentes, fue en un primer momento respaldado por unanimidad por la Dirección Ampliada. En la medida en que el juicio no apuntaba al esclarecimiento, sino al fortalecimiento de la dirección de Villalobos, a costa del aniquilamiento del poeta y su compañero, el ERP vivió una de sus peores crisis. Durante el juicio sumario, Villalobos y su camarilla cambió el cargo contra Dalton, convirtiéndolo de agente de la inteligencia cubana en agente de la CIA y enlodando de paso a su presunto cómplice Arteaga, a fin de escamotear las reales divergencias en el seno del ERP. La semana que Roque Dalton estuvo en México sin contacto con el ERP fue usada para especular que se encontró con un diplomático y, lo peor de todo, con la misma CIA. El ajuste de cuentas, en su precario maquillaje, conjuró parcialmente la disidencia, el resentimiento, la desertión y la indisciplina. La liquidación de Dalton ni siquiera fue realizada de cara, le dijeron que saliera a tomar sol y al cruzar el umbral de la puerta le dispararon un tiro mortal en la nuca. Recientemente Villalobos ante la presiones del hijo de

¹⁶ La misma lógica ha asumido a lo largo de las tres últimas décadas las FARC, atacando a las guerrillas receptoras de sus cuadros desertores.

Roque Dalton y de otros sectores de la izquierda, pretendió cerrar dicho capítulo, afirmando que fue "un error de juventud", como si la fuente de la criminalidad fuese un asunto generacional.¹⁷ La infiltración de las organizaciones políticas y armadas de la izquierda por diversos servicios de inteligencia, siendo real, dio juego en periodos de crisis a un desborde de paranoia y, a veces, a usos políticos y militares nada dignos para eliminar a los disidentes. Acusar a Roque Dalton de agente infiltrado pretendía servir de coartada para "quemarlo" y aniquilarlo, pero la maniobra falló en uno de sus cálculos. La reacción de la izquierda y la intelectualidad salvadoreña e internacional, desacreditaron tal infamia contra Dalton, condenando su injustificable asesinato y el de su compañero. El caso salvadoreño se volvió a reeditar años más tarde con nuevas variantes. Nos referimos al suicidio del Comandante salvadoreño Cayetano Carpio, tras la liquidación de su compatriota y adversaria, la Comandante Ana María, a manos de un comando de su facción en Nicaragua. Cayetano era partidario de persistir en el camino revolucionario a pesar de los reveses tácticos sufridos, mientras que Ana María, al igual que la mayoría de cuadros dirigentes del frente unitario, apostaba a una salida política negociada. Aplicar métodos espurios para tratar las contradicciones en el seno del frente, tuvo un saldo impredecible; la muerte de Ana María arrastró el suicidio de Cayetano Carpio a través de algunas oscuras mediaciones. En la historia de las guerrillas salvadoreñas quedan varias dudas sobre el papel jugado por el régimen sandinista en estas dos muertes acaecidas en un mismo barrio residencial bajo su custodia especial, asociadas a la revisión de la política exterior de su organización y de su gobierno en América Central.

Hay un caso extremo en la historia de las guerrillas latinoamericanas, que convierte a la disidencia colectiva en traición y masacre. Es el sonado

¹⁷ "Dalton atormenta a Villalobos. El hijo del poeta salvadoreño da las claves sobre su asesinato" <http://members.tripod.com/~daltonicos/juaniose.htm>, consultada el 17 de agosto de 2005.

Librería Universitaria de Buenos Aires

- **Libros de más de 50 editoriales universitarias españolas.**
- **Librería avalada por la AEUE**
(Asociación de Editoriales Universitarias Españolas)

Tucumán 1726 - C1050AA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina - Tel. **4371-3883** - e-mail: **ludeba@ciudad.com.ar**

caso internacional de la muerte de 164 integrantes de una facción disidente del frente guerrillero Ricardo Franco de las FARC en la región del Cauca. Todos sus integrantes fueron acusados y sancionados por su máxima jefatura, Javier Delgado, de ser "mercenarios" y "asesinos del pueblo". [Villarraga y Plazas, 1994: 192] Las divergencias de carácter político-militar no ponían en riesgo a las FARC y se hicieron a través de los canales internos. Ello explica que los guerrilleros fueran sorprendidos al recibir respetuosamente a la columna oficial, que subrepticamente y cogiéndolos por sorpresa cumplió la orden de exterminio.

Los otros ajustes de cuentas pasan desapercibidos en los grandes relatos de la historia guerrillera de América latina, como si no contarán para explicar su universo. Pero claro, los usos de los ajustes de cuentas, como los ajusticiamientos de la mala clase en el seno del pueblo, no escapan a los usos de la guerra psicológica promovidos por las fuerzas del orden en tiempos de guerra interna. Un comandante del FMLM refiriéndose a los segundos, antepone la recepción popular de los mismos en términos auto-críticos:

"...en la época de ORDEN –grupo paramilitar que operaba en 1970, RM-nosotros, a mi modo de ver cometimos errores en lo que dice relacionado con el tratamiento dado a los miembros de las bandas paramilitares. Esto tuvo repercusiones negativas más tarde. En ese tiempo, los compañeros organizados llegaban a los cantones, sacaban a los hombres detectados como pertenecientes a ORDEN y frente a su familia les ajusticiaban. A causa de esto, en muchas zonas la población nos empezó a ver como enemigos. Pero esa experiencia nos hizo reflexionar y nos dimos cuenta que mucha gente que estaba ahí por miedo, reclutada a la fuerza y que no estaba ganada por la causa de la oligarquía. Según mi criterio, todo eso se explica, precisamente, porque no habíamos estudiado a fondo el fenómeno, porque desconocíamos al enemigo" [Harnecker y Perales, 1990: 136]

La carnavalización de la muerte también constituye una manifestación cultural del campo celebratorio del martirologio guerrillero.

El carnaval guerrillero, en sus marcos lúdicos y festivos de las fiestas pueblerinas y campamentos guerrilleros no debe ser olvidado, aunque prescindamos de su ejemplificación. En lo que concierne a la retórica guerrillera, Jaime Bateman desde el M-19 ha dejado una copiosa cantidad de relatos sobre la manera de convertir el accionar guerrillero y revolucionario en una fiesta (Restrepo, 1986: 38), acaso una manera lúdica y celebratoria de la vida. Con otros tonos y desde nuestro mirador mexicano, Marcos, el subcomandante, prefiere carnavalizar la muerte y a un mes de la rebelión zapatista le declara a la corresponsal Blanche Pietrich lo siguiente:

(la muerte) Para nosotros es vida, en esa lógica tan absurda de una muerte cotidiana que se hizo normal en estas situaciones. Es vivir pues, es una alegría. Cuando cumplimos un mes de que empezara la guerra se hizo fiesta para recordar a los compañeros que murieron. Decían: es que su muerte la vemos con alegría porque es vida para otros, en ese lenguaje tan críptico, pero tan rico al mismo tiempo. La muerte pues, como gozne entre dos épocas, como disputa por la soberanía y el destino y como semilla de la vida nueva. Pero no como apología de la violencia ni como terrorismo, sino como lucha contra la política que es muerte, por eso frente al combate han hecho política" [La Jornada, 6/2/1994]

También es elocuente una experiencia de los Tupamaros en el Uruguay, una de las más importantes guerrillas urbanas del continente.

El MLN-T se abocó a preparar un evento espectacular en homenaje al Che Guevara el 8 de octubre de 1969, que al mismo tiempo debería alcanzar fines más concretos de propaganda armada y obtención de recursos materiales. El Che, al cumplirse el segundo aniversario de su muerte, había ingresado al martirologio de la nueva izquierda latinoamericana y a los convencionales ritualismos conmemorativos. Pero los Tupamaros prefirieron celebrarlo de otra manera. Lo hicieron a través de la toma de la pequeña ciudad de Pando, de cincuenta mil habitantes, ubicada a 30 kilómetros de Montevideo. [Labrousse, 1971:135]. Los objetivos particulares fueron el copamiento y asalto de la comisaría, el cuartelillo de bomberos, la central telefónica y tres bancos. La unidad encargada de la operación movilizó a 49 cuadros armados distribuidos en seis comandos. El despliegue de las unidades tupamaras se realizó bajo la cobertura de un fingido y bien montado cortejo fúnebre que llevaría los restos de un pariente muerto en Buenos Aires, repatriado para efectos de enterrarlo en el panteón familiar del Cementerio de Soca. El 8 de octubre -fecha del asesinato del Che- a las 10 de la mañana, nueve familiares y un "cura" llegaron a la funeraria contratada en Montevideo, portando la urna y las ofrendas florales. Se distribuyeron en cinco coches además de la carroza fúnebre y avisaron al encargado de la funeraria que en el kilómetro 36.5 serían recogidos diez familiares más. Y así lo hicieron. También se sumó al cortejo una camioneta Kombi. En el kilómetro 40, fueron reducidos los siete empleados de la funeraria. Después de salvar algunos problemas de coordinación y logística lograron alcanzar con éxito sus seis objetivos aunque llegando a Montevideo la guerrilla fue alcanzada por las fuerzas del orden y sufrió varias bajas. [MLN-T, 1971: 137-178; Labrousse, 1971: 135-140]. El recordatorio de la muerte del Che ensanchó el martirologio tupamaro con los caídos en la Operación Pando.

A manera de cierre, subrayemos que el carnaval afecta el propio saber sobre la guerrilla latinoamericana en el que nos hemos involucrado, introduciendo nuevos elementos, culturalmente sumergidos, que deben ser tan explorados como aquellos políticamente nombrables. ●

LIBROS QUE INQUIETAN

COLIHUE
Grandes Biografías

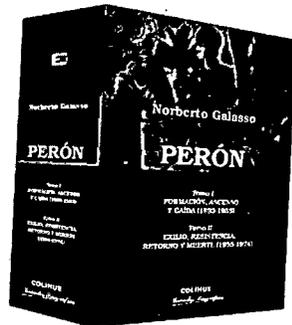
"Una biografía imprescindible para comprender el siglo XX argentino"

Perón

TOMO 1: Formación, ascenso y caída (1893-1955).

TOMO 2: Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974).

Norberto Galasso.



HACIA UN NUEVO
ORDEN JURÍDICO



Medios o democracia

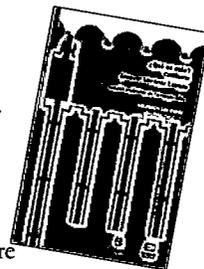
El impacto de los medios de comunicación sobre la división de poderes, de Enrique Hidalgo



COLECCIÓN LOS RAROS

Coedición con La Biblioteca Nacional

- *Idioma nacional de los argentinos* de Lucien Abeille
- *¿Qué es esto? Catilinaria* de Ezequiel Martínez Estrada
- *El Tempe argentino* de Marcos Sastré
- *Vidas de muertos* de Ignacio B. Anzoátegui
- *Vivos, tilingos y locos lindos* de Francisco Grandmontagne
- *Prometeo y Cía.* de Eduardo Wilde



Punaladas

ENSAYOS DE PUNTA

Serie menor:

La Plaza política.

Irrupciones, vacíos y regresos en la Plaza de Mayo de Gabriel D. Lerman



Serie mayor:

Escritos en carbonilla.

Figuraciones, destinos, retratos de Horacio González



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) - Buenos Aires - Argentina
Telefax: (011)4958-4442 - Fax directo: (011)4958-5673
E-mail: ecolihue@colihue.com.ar - www.colihue.com.ar

Bibliografía

- Armendáriz Ponce, Minerva, [2001]: *Morir de sed junto a la fuente. Sierra de Chihuahua 1968. Testimonio*, Universidad Obrera de México.
- Béjar Rivera, Héctor, [1969]: *Perú 1965: Una experiencia libertadora en América*, Siglo XXI, México.
- Blanco, Hugo, [1972] *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*, Siglo Veintiuno Editores, México (primera edición).
- Cabezas, Omar, [1982]: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Editorial Siglo XXI, México.
- Cárdenas, Carlos y Duarte, Carlos (s/f): *Fusiles de madera*, [http:// www.anthropologiavisual.cl/art.02-im.htm#](http://www.anthropologiavisual.cl/art.02-im.htm#).
- Chartier, Roger, [1999]: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa editorial, Barcelona.
- Chevalier, Jean y Gheerbrandt, Alain, [1999]: *Diccionario de los Símbolos*, Herder, Barcelona.
- FARC, [2002]: "La cultura guerrillera es cultura popular", Resistencia N° 29, Marzo-Junio, pp.1-4 (edición virtual <http://www.FARC-ep.org/Revista/Resistencia29/Web/cultura.html>).
- CIMAC [2000], "De campesina a guerrillera", 24 de Octubre, <http://www.cimac.org.mx/noticias/00oct/00102409.html>; consultada el 17 de agosto de 2005.
- Gabriel, Ángel, [2000], *La luna del forense*, Ediciones Magdalena Medio Internacional, Santa Fe de Bogotá.
- Garrido, Lucy [1997]: "DESDE GUATEMALA Eternamente Yolanda" (1997) *Revista del Sur*, N° 73, Noviembre, 2 pp. <http://www.revistadelsur.org.uy/revista.073/central.html>.
- Gilly, Adolfo, [1986]: *La senda de la guerrilla. Por todos los caminos 2*, Editorial Nueva Imagen, México (primera edición).
- Guevara, Ernesto Che, [1977] *Escritos y discursos 3*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- [1985]: *La Guerra de Guerrillas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Hoyos, Soraya [s /f] con la colaboración de Claudia García y Úrsula Mendoza, *De la guerra en palabras de mujer*, <http://www.revistanumero.com/29ecos.htm>
- Labrousse, Alain [1971] *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Molano, Alfredo [1983], *Cuando Jaime Bateman habló de su muerte*, s.p.i., México, multicopiado por simpatizantes del M-19 (publicado originalmente en *La Semana de Colombia*), 2 pp.
- Montemayor, Carlos [1994], *La guerra en el paraíso*, Editorial Diana (5ª reimpresión).
- Montiel, Edgar [1985]: "7 señales en el accidentado sendero de la democracia peruana", *Nuestra América* N° 13, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, Enero-Abril, pp.75-89
- MLNT, [1971] *Actas Tupamaras*, Sapiro editor, Buenos Aires (Colección Mira).
- Moore, Barrington [1989] *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México (traducción de Sara Sefchovich).
- Peña, Alfredo, [1972], *Conversaciones con Douglas Bravo*, Editorial Ateneo, Caracas (Colección Actualidad Política).
- Presidente Gonzalo, [1987]: *¡DÍA DE LA HEROICIDAD! DAR LA VIDA POR EL PARTIDO Y LA REVOLUCION.*** Reproducido por el Comité Central del Partido Comunista del Perú, Tercer Aniversario (junio de 1989), <http://www.maoism.org/misc/peru/doh/spanish/heroismo15.htm>, consultado el 10 de abril 2000.
- Payeras, Mario, [1981]. *Los días de la Selva*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. Perales, losu, [1990], *Guatemala Insurrecta*, Editorial Revolución, Madrid. (Entrevista con el Comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres).
- Ratner, Michael y Smith, Michael Steven, *compiladores*, [1997]: *El Che Guevara y el FBI. El expediente de la policía política de Estados Unidos sobre el revolucionario latinoamericano*, Siglo Veintiuno Editores, México (traducción de Graciela Salazar J.)
- Restrepo, Laura, [1986]: *Historia de una traición*, Plaza & Janes, Bogotá.
- Romualdo, Alejandro [1974] "Canto Coral a Túpac Amaru qué es la libertad " en *Realidad Nacional II* de Julio Ortega, Retablo de Papel Ediciones, Lima, pp.329-330.
- Rot, Gabriel [2000], *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires.
- Sandoval, Ana María [1999], "El mito y sus hibridaciones como soporte literario del testimonio" en *Señores bajo los árboles* de Mario Roberto Morales, *Departamento de Español y portugués de la Universidad de Iowa*, vol. 9, N° 2, verano.
- Sarlo, Beatriz [1998]: "Mayo 68/mayo 98. Tríptico revolucionario", *La Nación* (Buenos Aires, abril 12, www.literatura.org).
- Taibo II, Paco Ignacio, [1997], *Ernesto Guevara también conocido como El Che*, Grupo Editorial Planeta, México (Primera edición, Colección Bolsillo).
- Tamayo, Juan A., [1997] : "Yo enterré al Che " *El Nuevo Herald*, 21 de septiembre.
- Villarraga S., Alvaro y Plazas N., Nelson, [1994] *Para reconstruir los sueños (una historia del EPL)*, Colcultura-Fundación Progresar-Fundación Cultura Democrática, Bogotá.



Antígona LIBROS

de Ediciones del Sol S.R.L.

Los mejores libros de Política, Filosofía, Literatura, Educación, Sociología e Historia, encuentrenlos en:

ANTÍGONA Callao

Av. Callao 737 C1023AAA · Buenos Aires

Tel/fax: 4812-7364

e-mail: antigonacallao@edicionesdelsol.com.ar

ANTÍGONA Liberarte

Av. Corrientes 1555 C1042AAB · Buenos Aires

Tel/fax: 4372-8342

e-mail: antigonaliberarte@edicionesdelsol.com.ar

ANTÍGONA Biblioteca Nacional

Av. Las Heras 2597 C1425ASO Buenos Aires

Tel/fax: 4802-8414

e-mail: antigonabiblioteca@edicionesdelsol.com.ar

Xiga Libros

Librería virtual especializada
en Ciencias Humanas

Más de
180.000 títulos

Envíos al Interior y Exterior

www.xigalibros.com.ar

Ay Carmela!

LIBROS Y MÚSICA

Usados y Nuevos
Especialidad en Humanidades

Ciudad de la Paz 2387 (casi esq. Blanco Encalada)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

**Textos del Partido Comunista
Marxista Leninista**

LUCHAR POR LA DEMOCRACIA POPULAR Y EL SOCIALISMO

La grandiosa tarea que debe realizar nuestro querido partido en las duras condiciones impuestas por la dictadura militar fascista, sirviente del imperialismo yanqui y la gran burguesía y enemigos de todo el pueblo, es la de hacer una profunda tarea política de educación, organización y dirección de la causa democrática y nacional de nuestro pueblo en la lucha contra el fascismo.

Las tareas de movilización política de masas están fundadas en las cinco banderas: La democracia, la libertad, el bienestar, tierra y libertad para los campesinos., la independencia nacional y en el PROGRAMA POR LA JUSTICIA, LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD PARA LOS ARGENTINOS EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

La historia de la revolución proletaria nos enseña que siempre los marxista-leninistas han sabido combinar correctamente la lucha democrática y la socialista. Somos comunistas y nuestro ideal supremo es la sociedad socialista y comunista, por esto no debemos olvidar ni por un instante la educación socialista de nuestros camaradas. Pero esta educación no tendrá sentido si nuestros camaradas no entienden que solo a través de una profunda revolución democrática y nacional podremos lograr el socialismo. Es en la lucha democrática donde nuestro partido debe ser una poderosa fuerza política operativa.

Situándose decisivamente como abanderado en la lucha por la democracia es como nuestro partido se irá ganando poco a poco el corazón de las masas. As es como el Partido se temple y adquiere experiencia, temple sus cuadros, se desarrolla y forja vínculos indestructibles con las masas populares y lleva adelante una profunda tarea política de educación, organización y dirección de las masas sobre sus intereses mas sentidos, expresados en la cuestión democrática y nacional. Este es

el espíritu que nuestro partido tiene en su política de frente y es la única forma posible para que las masas transiten en su maduración política y entiendan que la lucha por la democracia es patrimonio de ellas mismas, principalmente de la clase obrera, que con su espíritu de unidad y su actitud de servir de todo corazón al pueblo ha demostrado situarse como vanguardia a costa de cualquier sacrificio.

En esta lucha, la clase obrera y el pueblo aceptaran la dirección de los comunistas marxista-leninistas no solo en la etapa de la Revolución Democrática Nacional, sino también en el socialismo. Por todo esto nuestro partido entiende que es imposible el tránsito al socialismo sin una profunda revolución Democrática, Nacional y Antifascista, dirigida por la clase obrera y su partido, que con una correcta política de frente una en estrecha alianza al campesinado, a la pequeña burguesía urbana, a la intelectualidad progresista y a la burguesía nacional, bases populares de la causa democrático-nacional.

Hoy en nuestra Argentina asolada por el fascismo, la necesidad inmediata de las amplias masas populares es la lucha por la democracia. Ninguna tarea política que se realice con seriedad puede dejar de lado la importante tarea de educar, organizar y dirigir a las masas populares en la lucha por la democracia para derrotar al fascismo.

Desde la fundación de nuestro partido hemos llevado de manera resuelta una lucha contra las tendencias del pensamiento revolucionario que niegan las tareas democrática y nacional, importantísima cuestión referente al carácter de la revolución de nuestro país.

El desprecio por las tareas democráticas que debe realizar la clase obrera y su partido, hizo que dichas tareas fueran calificadas por estas tendencias de "reformistas" y de "tareas propias de la burguesía".

En una clara muestra de no entender ni una sola palabra de cómo el partido revolucionario combina la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, organizaciones como el partido revolucionario de los trabajadores (P.R.T.) lanzaron la consigna "por el socialismo y la guerra", línea trotskista que los condujo a la derrota y prácticamente al aniquilamiento de su organización.

En líneas generales podemos decir que estos errores son: en la tarea de movilizar a las masas, "culto a la espontaneidad"; en la aplicación de la línea política, "sectarismo"; en las relaciones con las demás organizaciones popu-

ORGANIZAR LA CAPACIDAD REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO

lares, llevar una política de "partido padre" y el desprecio, la arrogancia y el sectarismo fueron su común denominador; en cuanto a la guerra, "foquismo puro".

Llevar una guerra foquista, dispersando sus fuerzas en todos los sentidos, en pequeños grupos, yendo contra el principio de concentrarlas para aniquilar a un enemigo débil elegido en tiempo y lugar determinado; exponer permanentemente a las fuerzas en una guerra de desgaste con un enemigo sumamente poderoso. Ejemplos tales como el operativo de los cuarteles de Azul, que fueron atacados cuando las masas progresistas del país al día siguiente se manifestarían en contra de las leyes represivas; su política de vaciamiento del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (F.A.S.), es una demostración de que jamás entendieron la importancia que tiene el frente unido. Su actual posición a favor de la Unión Soviética social fascista y sus relaciones con el Partido Comunista Argentino, traidor a la clase obrera y al pueblo son una clara demostración en la práctica de las oscilaciones tanto de izquierda como de derecha de la política del P.R.T.

La tarea de lucha que hoy tiene nuestro partido es la de perseverar en el camino independiente de la clase obrera y el pueblo, y no es otro que la construcción, desarrollo y consolidación del PARTIDO COMUNISTA MARXISTA-LENINISTA, del FRENTE DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA Y PATRIOTA y del EJÉRCITO POPULAR DE LIBERACIÓN en la lucha contra el fascismo, por la democracia popular y el socialismo.

En la lucha por el camino independiente, para que la clase obrera pueda recuperar la iniciativa en defensa de la cuestión democrática y nacional, es necesario llevar una resuelta lucha ideológica, política y organizativa para esclarecer a las masas sobre el porque de la derrota del P.R.T. Creemos profundamente que es necesario hacerlo porque con esta experiencia se demuestra a las claras que el trotskismo no puede dirigir ninguna revolución. La experiencia del P.R.T. nos enseña que es lo que no debemos hacer, y sus errores nos han hecho más listos.

Solo siendo resueltos luchadores por la democracia popular crearemos sólidas bases en las masas para que éstas acepten el socialismo.

MUERTE AL FASCISMO:

**¡VIVA LA DEMOCRACIA POPULAR
Y SOCIALISMO!**

El Comunista N° 1, Noviembre de 1976

LOS PLANES DE LAS FUERZAS ARMADAS FASCISTAS

Al desatar su política de barbarie contra nuestro pueblo, la dictadura militar fascista mostró sus verdaderos objetivos: poner en nuestra patria al servicio de la gran burguesía y el imperialismo norteamericano y frenar, desviar e intentar el aplastamiento del naciente movimiento revolucionario de nuestro pueblo. De tal manera la dictadura militar fascista se revela enemiga jurada de la clase obrera y del pueblo argentino y asume con firmeza la continuación de la política demagógica y terrorista del gobierno anterior.

El ataque desenfrenado contra toda expresión democrática, patriótica y revolucionaria constituye una prueba palmaria de los intereses antipopulares, antinacionales y contrarrevolucionarios defendidos por la junta militar fascista.

Las FF.AA. fascistas han militarizado el país: tienen hacinados en las cárceles a quince mil patriotas y combatientes populares; han prohibido la actividad de los partidos políticos y disuelto e ilegalizado a todas las organizaciones populares y revolucionarias; han intervenido la gran mayoría de los gremios, prohibiendo las asambleas y el derecho de huelga; han convertido las fábricas en cuarteles, donde las patronales tienen en sus manos el ordeno y mando de explotar, hambrear y cesantear a miles de obreros; los salarios son miserables y el costo de la vida aumentado desenfrenadamente; diariamente crece el ejército de desocupados; los militares fascistas disolvieron las organizaciones campesinas, torturando y encarcelando a sus dirigentes y requisando cientos de hogares campesinos; las universidades han sido ocupadas militarmente; han cercenado totalmente la libertad de prensa y de palabra; se oficializó la Triple A, incorporando al Código Penal la pena de muerte, repudiada desde siempre por nuestro pueblo; los militares fascistas han dictado una legislación represiva que legaliza el desempleo, los atropellos y las vejaciones en cientos

de miles de hogares obreros y populares; los allanamientos, las persecuciones, la tortura y el asesinato alevoso, con o sin uniforme, se multiplican diariamente. Así están reorganizando las FF.AA fascistas.

Esta "reorganización nacional" no puede significar para nuestro pueblo otra cosa que la entrega total del país a la voracidad del imperialismo yanqui y la gran burguesía, sobre la base de la mas absoluta negación de la democracia, la libertad política y el bienestar de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Cuando los militares fascistas teorizan sobre su llegada al poder desatando ataques contra la venalidad de los funcionarios del gobierno anterior, contra la inmoralidad y la corrupción, no lo hacen porque les interesa de alguna manera el deterioro de la vida del pueblo, la creciente miseria y la explotación a que éste era sometido. Lo que realmente les interesa es que quede bien claro dos cuestiones relativas al sostenimiento del poder de la gran burguesía aliada al imperialismo yanqui. La primera cuestión pasa por destrozr toda expresión democrática y postergar el máximo posible la creciente demanda de justicia, libertad y bienestar de nuestro pueblo. La segunda cuestión tiene como eje el reclamar para sí el monopolio y la centralización del poder, creando de esta manera, mejores condiciones para su ajuste de cuentas con todos los sectores democráticos, progresistas y revolucionarios de nuestra patria. Estos son, sin lugar a dudas, los verdaderos planes y objetivos de las FF.AA fascistas.

CONSTRUYAMOS UN SÓLIDO P.C.M.-L.

En la ejecución de estos planes políticos fascistas, las FF.AA. tendrán, eso sí, duros escollos que sortear. No cabe duda que se estrellarán una y otra vez con la decidida oposición de todo nuestro pueblo, Fundamentalmente con la tenaz oposición de la clase mas avanzada de la sociedad, la clase obrera, la cual, por su condición de clase mas golpeada y desposeída, no solo resiste y resistirá cada vez con mayor vigor las feroces embestidas del fascismo, sino que además tendrá capacidad y madurez suficiente para aceptar la tarea de construcción de un sólido Partido Político Proletario.

El P.C.M.-L. debe constituirse dirigente en la lucha antifascista, ser capaz de fundir la teoría revolucionaria con el movimiento espontáneo, orientar la lucha de clases bre-

gando por la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador, y de esta forma aislar y golpear decidida y mortalmente al enemigo fascista. Es ésta una grandiosa tarea. En su cumplimiento no debemos descuidar ni por un instante la lucha contra las posiciones reaccionarias de aquellos que pretendan desviar el movimiento del camino justo. Debemos estar atentos frente a las maniobras de los viejos politiqueros burgueses, expertos en la componenda y el engaño al pueblo; y particularmente atentos frente al papel que juegan los traidores del Partido Comunista Argentino, burgueses disfrazados de marxistas-leninistas, que no tienen ni tendrán reparos en hacer todo el daño que sea necesario para lograr la conciliación de la clase obrera y el pueblo con sus verdugos, para ganarse el favor de los militares fascistas, y poner a nuestra nación en manos del Social imperialismo Soviético. Lograremos hacer fracasar los planes del fascismo siendo consecuentes en la lucha a muerte contra el revisionismo contemporáneo. Nuestra premisa debe ser aquella que Lenin enseñó al proletariado internacional : "No es posible lograr la victoria contra el imperialismo sin combatir decididamente al revisionismo".

ORGANIZAR UN PODEROSO FRENTE UNIDO EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

La lucha por la democracia y la libertad política encierra el contenido principal de la lucha de clases de nuestro pueblo. La restitución de la vida democrática es hoy la causa de las grandes masas populares. El control y la presión fascista sobre la vida política tiene diaria expresión en todos los dominios de la vida del pueblo. Esta situación latente en las masas populares debe ser de particular preocupación para los comunistas marxistas-leninistas. ¿Cómo hacer que la unidad de las masas populares cristalice en una poderosa corriente patriótica y revolucionaria que aísle cada vez mas las FF.AA fascistas haciendo fracasar estrepitosamente sus planes? ¿Cómo organizar a las masas de millones de hombres y mujeres honestos de nuestro pueblo, a todos los demócratas, patriotas y revolucionarios? En respuesta a ello el P.C.M.-L. sienta una posición clara como la luz del día.

No es obra de la dictadura militar fascista la felicidad de nuestro pueblo y nación, sino de la clase obrera y partido, dirigiendo a

nuestro pueblo en la lucha por la democracia y el socialismo. En este sentido es que llamamos a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, soldados, a no dejar caer a nuestro pueblo y nación en las tinieblas del fascismo; a organizar la lucha por la democracia, la libertad y la independencia nacional; a organizar paso a paso, observando rigurosamente las normas de clandestinidad, una gran campaña de agitación, propaganda y organización, que desnude permanentemente la política fascista, difunda las ideas y programas básicos de la resistencia, y aliente a las masas en la perspectiva de la derrota del fascismo y en su luminoso porvenir.

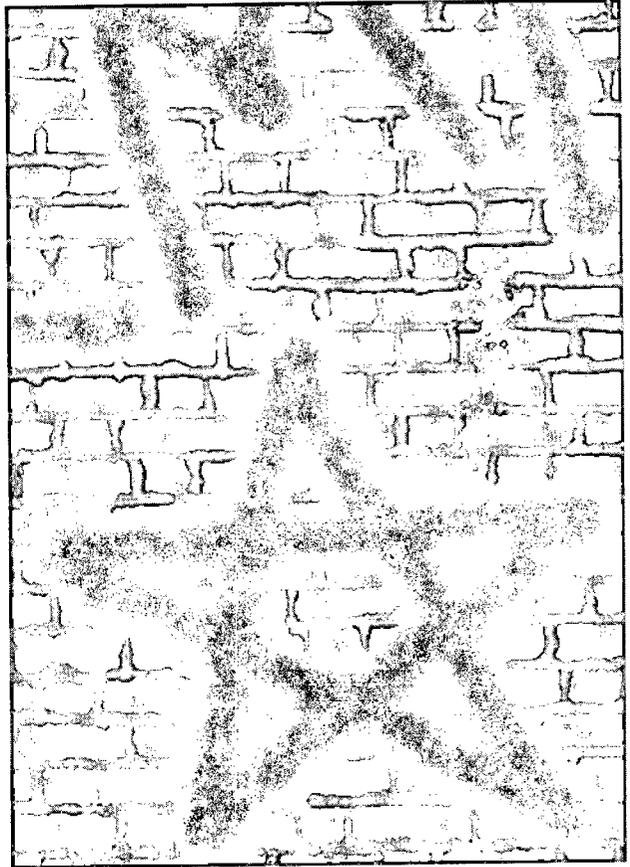
La formación de comités de Resistencia Antifascista en las fábricas, entre los campesinos, en la universidad, entre la juventud, en los barrios, permitirá sentar las bases de la construcción de un poderoso frente de Resistencia Antifascista y Patriota, que con la dirección de la clase obrera y la guía revolucionaria de los verdaderos marxistas-leninistas, enfrentará y aislará decididamente al fascismo, creando condiciones para el definitivo derrocamiento de la gran burguesía y el imperialismo Yanqui de nuestra patria, abriendo un futuro de bienestar y felicidad para todo nuestro pueblo.

LA COMBINACIÓN DE LA LUCHA POLÍTICA CON LA LUCHA ARMADA

El P.C.M.-L asevera su llamamiento de Abril de 1976 a la combinación de la lucha política con la lucha armada, destacando que en la etapa actual, etapa de bárbara ofensiva fascista, de reorganización de las fuerzas revolucionarias y de relativo reflujo en las luchas de nuestro pueblo, la lucha política debe primar sobre la lucha armada. En cuanto a la disposición de fuerzas hacemos hincapié en que se debe dar mayor atención a la acción política que a la acción militar, y a la propaganda que al combate. Debemos servirnos de las acciones armadas para proteger, consolidar y desarrollar las bases políticas.

El problema de lanzarse a la acción para aniquilar las principales fuerzas del enemigo, no está planteado todavía, mas aún si se tiene en cuenta la profunda debilidad del campo revolucionario, debilidad que pone de relieve la fundamental importancia que tiene el accionar político de propaganda y organización de las masas contra el fascismo.

Afirmamos que: sin un firme trabajo



político, de agitación, propaganda y organización de las masas, no habrá ejército popular.

Sin la movilización del pueblo contra el fascismo no habrá guerra popular.

Sin la unidad del pueblo y la creación de un poderoso ejército no lograremos resolver la cuestión del poder.

Asignarle principal importancia a las tareas políticas de propaganda y organización entre las masas, lejos de ir en desmedro del desarrollo de la lucha armada, asegura su crecimiento y su capacidad operativa. Solamente el accionar consciente y organizado de las masas, garantizará que la lucha armada constituya un factor decisivo para la toma del poder político.

CONCLUSIONES

Conquistar la victoria en la gran tarea de aislar y derrotar al fascismo, significa prepararnos para una prolongada lucha que tendrá marchas y contramarchas y que exigirá al máximo la capacidad revolucionaria de nuestro pueblo. En este sentido, tendrá un valor decisivo el empeño con que tomemos estas orientaciones que nos impone la lucha de clases y la relación de fuerzas en estos días:

· El desarrollo del Partido Revolucionario Proletario que pertrechado con la posición, puntos de vista y métodos de la clase mas avanzada, sea el dirigente capaz de lograr la unidad de nuestro pueblo y nación, y los conduzca por el camino independiente de la burguesía y el revisionismo contemporáneo, derrotando definitivamente al imperialismo Yanqui y sus lacayos, las FF.AA. fascistas.

· La lucha, en este período de oscuridad fascista, reclama de los comunistas marxistas-leninistas, la mayor capacidad de orientación política y una firme construcción organizativa de la resistencia popular, que se debe basar en la política de frente. El penetrante punto de vista marxista-leninista, debe saber valorar los alcances y las dificultades del desarrollo de la lucha de clases, extrayendo el necesario balance de las etapas anteriores, etapas en las que se pagó un elevado tributo al culto a la espontaneidad de las masas y al desarrollo de la guerra, sin bregar por la unidad de la actividad revolucionaria de nuestro pueblo.

· El desarrollo de formas de lucha superiores que coloquen el poder de la gran la burguesía y al imperialismo a al defensiva, sobrevendrá como resultado del firme trabajo "cotidiano y gris" de los comunistas marxistas-leninistas junto a los sin partido, junto a todos los demócratas, patriotas y revolucionarios que se muevan por los elevados intereses de la liberación nacional y social de nuestra patria. Los estrechos vínculos y los lazos estables logrados con las grandes masas populares, darán solidez al Frente de Resistencia Antifascista y Patriota, y al accionar de un poderoso ejército de Popular de Liberación, que encenderá el entusiasmo y la movilización de nuestro pueblo por la sagrada causa de la democracia popular y la independencia nacional.

Adoptar un punto de vista científico en al elaboración de los planes estratégicos, políticos y tácticos que asignen gran importancia a las cuestiones planteadas, contribuirá en forma decisiva a la calidad de las futuras luchas de nuestro pueblo. Nos colocará en la senda de una seria e incontenible acumulación de fuerzas, que aislará y derrocará para siempre el poder del imperialismo y su política fascista de nuestra patria

GUILLERMO BRUNO

El Comunista N° 1, Noviembre de 1976

¡POR LA UNIDAD DE ACCIÓN DE LA CLASE OBRERA SOBRE LA BASE DE UN PROGRAMA DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA!

A diez meses del golpe, la dictadura militar fascista, asilada, repudiada por el pueblo entero e incapaz de seguir ocultando sus contradicciones internas, está comprendiendo que no le resultará tan fácil llevar adelante sus planes reaccionarios.

Las fuerzas armadas fascistas pensaron que eran suficientes sus masacres, cárceles, torturas y leyes reaccionarias para sumir en la masedumbre a nuestra clase, quebrar su profundo espíritu antiimperialista y sus incontenibles ansias de bienestar, democracia y libertad.

Pensaron que era suficiente poner sus botas en los sindicatos y preparar una nueva traición con la burocracia, para atenzar al movimiento obrero, aislarlo del resto del pueblo y frenar sus justas luchas.

Pero día a día la arrogancia de estos mercenarios se ha ido achatando: grandes y pequeñas luchas, llevadas en las peores condiciones de terrorismo, han hecho tomar nota a estos perros asesinos de que sus sueños de aplastar rápidamente la resistencia de nuestra clase, han sido precisamente eso, sueños de bestias fascistas! Desesperados y cegados por el profundo odio que siente hacia la clase obrera y el pueblo trabajador.

Estos diez meses han sido muy duros, pero las luchas de los compañeros de SMATA, Luz y Fuerza, Portuarios y muchos otros conflictos por mejores salarios, contra despidos, contra la represión, etc., son síntomas claros de que nuestra clase no permanecerá postrada, que ha asimilado los duros golpes sufridos, y día a día se repone ganando en confianza y avanzando en el camino de la resistencia al fascismo.

Si, estos diez meses han sido muy duros, los mas duros que recuerde nuestra his-

toria. Pero ya la situación está cambiando, ya nuestra clase está gritando a la dictadura que ponga sus barbas en remojo, pues la resistencia se está poniendo de pie. Es suficiente con echar una ojeada a las fábricas, puertos, talleres, minas, oficinas y barrios; es suficiente con observar los miles de actos diarios de resistencia; el sistemático sabotaje económico, el trabajo a desgano, el odio e indignación generalizados y muchas otras manifestaciones de repudio a la política de hambre y opresión del fascismo, para asegurar sin vacilaciones que las semillas de la resistencia al fascismo han comenzado a germinar en todos los rincones del país.

También estos diez meses han servido para que nuestra clase vaya deslindando los campos los traidores y colaboradores del fascismo. ¡No hay ningún peligro, los lamebotas como el Partido Comunista y la burocracia traidora pueden seguir colaborando! A ellos les queda muy bien, pues son viejos traidores y arrastrados. Pero no lograran confundir a nuestra clase, los obreros argentinos han comenzado a comprender que el camino de su felicidad no es el de conciliar con el fascismo, ni el de suplicar migajas a los asesinos de sus hermanos, a los que hambread a sus hijos, La clase obrera va comprendiendo que el camino es el de la lucha, el de la organización independiente, el de la resistencia junto a los campesinos, estudiantes y todos los patriotas que verdaderamente aspiran a conquistar la democracia y la libertad para el pueblo.

Pero no nos debemos llamar a engaños. Aún es muy largo y zigzagueante el camino a recorrer. No nos equivocamos al decir que la resistencia se está poniendo en pie, pero sería sumamente peligroso no ver con objetividad las debilidades que aún existen. Los comunistas condenamos severamente a quienes asustados por la ferocidad del fascismo, no ven la luminosa perspectiva de la lucha en el actual despertar de nuestra clase, que se pone a la cabeza de la resistencia. Pero también advertimos a quienes, con ideas exitistas, subestiman el poder y la ferocidad del fascismo, a quienes no ve el carácter prolongado de esta lucha, a quienes piensan que la dictadura militar fascista se desmoronará sola, como producto de sus contradicciones internas, o que serán suficientes los próximos auges de masas para derrocarla: les advertimos que estas ideas no corresponden a la realidad, debilitan la acumulación de fuerzas, no permiten organizar la resistencia y solo conducen a la derrota.

La situación ha cambiado favorablemente, se abre una etapa propicia para acumular fuerzas, pero aún es mucho lo que hay por hacer.

Es necesario que el odio y la indignación generalizados, y toda la rebeldía que anida en nuestra clase, se exprese en una forma mucho mas activa. La resistencia pasiva que muchos sectores de la clase aún manifiestan, debemos transformarla en lucha activa, en acción, en actos concretos de resistencia. Es necesario propagandizar y generalizar los ejemplos de enfrentamientos mas avanzados, para lograr que todos los obreros se incorporen activamente a la resistencia y empuñen nuevas formas de lucha.

Hay que conseguir que estos enfrentamientos cotidianos que se irán generalizando cada vez mas, signifiquen un desgaste para el enemigo, pero no para nosotros; en este sentido es muy importante que generalicemos las formas de organización mas adecuadas y seguras. En cada fábrica y lugar de trabajo debemos construir centenares y miles de comités de Resistencia Clandestinos, que nucleen a la vanguardia, que conformen la dirección de la lucha, pero al mismo tiempo se mantengan bien a cubierto de los golpes de las patronales, la burocracia y el gobierno fascista. Perseverar en las formas clandestinas de organización es la garantía de la continuidad y desarrollo de la resistencia.

Hay que unificar esta poderosa energía antifascista que ya nuestra clase está desplegando en un mismo sentido. Una poderosa corriente política antifascista debe ganar los corazones de toda la clase. Lograr la unidad de acción es una cuestión vital para la resistencia; y el camino APRA conseguirla es trabajar con programas amplios y unitarios, con programas que concentren el ataque al fascismo y a sus colaboradores, con programas que reflejen las reivindicaciones económicas y políticas del conjunto. Hacer carne de nuestra clase un programa político de frente, basado en la recuperación y democratización de los sindicatos, en el bienestar, la democracia y la libertad política, nos permitirá consolidar un poderoso movimiento político antifascista y lograr la unidad de acción de millones de obreros y oprimidos.

Los marxistas-leninistas pensamos que esta es la posición correcta frente a la actual situación del movimiento obrero. Llamamos a todos los revolucionarios y luchadores antifascistas a marchar unidos por este camino.

De que perseveremos en esta dirección

depende que las semillas de la resistencia, ya esparcidas por millos, se transformen en una poderosa resistencia antifascista, activa y organizada; de ello depende que nuestra clase pueda cumplir su glorioso papel de motor y dirección del frente popular antifascista por la democracia y la libertad.

¡GENERALICEMOS LA RESISTENCIA ACTIVA Y ESTIMULEMOS TODAS LAS FORMAS DE LUCHA Y ACCIONES DE LA RESISTENCIA QUE ENFRENTEN LOS PLANES DEL FASCISMO Y DEN CONFIANZA A NUESTRA CLASE!

¡PERSEVEREMOS POR EL CAMINO DE LA ORGANIZACIÓN CLANDESTINA Y CONSTRUYAMOS MILES DE COMITÉS DE RESISTENCIA, A CUBIERTO DE LOS GOLPES DEL FASCISMO!

¡TRABAJEMOS INCANSABLEMENTE PARA LOGRAR LA UNIDAD DE ACCIÓN DE NUESTRA CLASE, SOBRE LA BASE DE UN AMPLIO PROGRAMA UNITARIO DE FRENTE!

El Comunista N° 2, Febrero de 1977

LA RESISTENCIA OBRERA CRECE DE ESPALDAS A LAS INTRIGAS DEL GOBIERNO, DE LA BUROCRACIA Y DE LOS FALSOS COMUNISTAS

La dictadura militar fascista se encuentra cada día mas aislada, sumida en distintas contradicciones internas y repudiada por las masas trabajadoras

La farsa de la "tregua voluntaria" de los empresarios, así como los cínicos discursos del fascista Martínez de Hoz, no han conseguido acallar la creciente indignación de nuestra clase, ni las generalizadas acciones de resisten-

cia que se manifiestan día a día contra la política de hambre y desocupación del gobierno.

Los llamados al "diálogo" del asesino Videla y sus promesas de "apertura política" y "participación popular", solo han despertado esperanzas en los traidores y colaboradores. La clase obrera y los sectores auténticamente populares no serán engañados. Un año de terrorismo en las calles, en los barrios, en las fábricas, en los sindicatos y en todos los aspectos de la vida del pueblo, es mas que suficiente para juzgar estas palabras y no ser atrapados por ninguna maniobra demagógica del fascismo.

Tampoco ha logrado nada la dictadura militar fascista con los famosos casos "Gravier y Aluar". Por mas que intenten distraer la atención del pueblo trabajador y mostrar una imagen de moral y patriotismo, a nadie escapa que si algo son una muestra estos "casos" es del alto grado de corrupción y delincuencia de la gran burguesía y de las profundas contradicciones internas que resienten el frente fascista.

La detención de Lanusse, Gnavi y Rey; las renunciaciones de los fascistas Bruera y Bravo; en el terreno internacional, las denuncias que realizaron algunos países contra el fascista-estafador Orfila en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), y el repudio expresado por el pueblo Venezolano al asesino Videla y su séquito de títeres fascistas; son otros claros síntomas de que las cosas para el fascismo andan de mal en peor.

Por mas que se esfuerce la Junta militar en destacar sus triunfos políticos y la unidad de pensamiento reinante en el seno de las Fuerzas Armadas y la gran burguesía, los hechos muestran claramente, que el masivo descontento popular y el desarrollo de la resistencia antifascista encabezada por la clase obrera, no solo han aislado al gobierno, sino que también han profundizado las contradicciones e intrigas interfascistas.

En lo que hace a la situación particular del movimiento obrero, las cosas no andan mejor para la dictadura militar fascista.

Con el objetivo de someter a nuestra clase a sus planes de superexplotación y opresión, el gobierno ha basado su política en dos cuestiones principales: por un lado, el terrorismo y la represión abierta, para tratar de descabezar e inmovilizar al movimiento obrero, y en segundo lugar un proyecto político cuyo objetivo es profundizar el carácter fascista de la organización gremial, colocando a una burocracia mas dócil y sin el poder político y eco-

nómico que tenía la anterior, proyecto que les permita consolidar y hacer mas estables los éxitos alcanzados con la represión.

Si bien en lo que hace a la represión, el gobierno logró algunos éxitos parciales y momentáneos, de los cuales nuestra clase obrera y el pueblo rápidamente comienzan a recuperarse, muy poco ha logrado avanzar con sus planes políticos.

Las promesas de normalización gremial" que hizo el fascista Liendo el 1 de Mayo, los "prolongados estudios" para modificar la Ley de Asociaciones Profesionales y las largas negociaciones con la burocracia, no logran ocultar las dificultades que enfrenta la dictadura militar para avanzar con su proyecto.

Temerosos por los frescos recuerdos del secuestro de Pita, de las luchas de SMATA, Portuarios, Luz y Fuerza, Telefónicos, la justa acción revolucionaria contra el fascista Guzzetti y miles de manifestaciones de resistencia cada día mas generalizadas y sostenidas, los fascistas no logran ponerse de acuerdo entre sí, ni con sus colaboradores.

Cada día son mas claras las contradicciones en el seno de las fuerzas armadas, entre quienes propugnan una salida política y quieren negociar con la burocracia y entre quienes, solo confían en sus fusiles y nada quieren hablar de burócratas ni de sindicatos.

Mientras tanto, la burocracia a pesar de estar dispuesta a participar activamente en esta nueva traición al movimiento obrero, especula y presiona al gobierno; por un lado para conservar su poder político y económico y por otro para obtener cierto margen de manobra y no tener que enfrentarse tan frontalmente a un movimiento obrero que cada día los repudia mas.

"Verticalistas", "Participacionistas", "Independientes", "El grupo de los 8", y todas las corrientes en que se alistan los burócratas, mas allá de los pequeños matices que las diferencian, coinciden plenamente en colaborar con el fascismo, en traicionar al movimiento obrero, en seguir siendo fieles lacayos del imperialismo y los grandes patronos; pero para esto ponen un precio.

La aparente actitud combativa con que se pretende embanderar la burocracia, para nada está basada en la defensa de los intereses económicos y políticos de nuestra clase, lo que busca en realidad es obtener mayores beneficios en la mesa de negociaciones. No es en repudio a los asesinatos, cárceles y torturas de miles de obreros honestos y combativos, ni

ante el total cercenamiento de la democracia sindical y la libertad política que los burócratas cuestionan su participación en el congreso internacional del Trabajo (OIT). No es en defensa de la independencia orgánica, política e ideológica de los sindicatos de los patronos y el estado, que se oponen a la modificación de la ya fascista Ley de Asociaciones Profesionales. No es en defensa de la unidad del movimiento obrero, que critican el anuncio de los militares de otorgar personería gremial a las organizaciones de primer grado pero no a las Federaciones y Confederaciones.

Y si en algunos surgen dudas en torno a lo falso de esta posición "combativa" de la burocracia, nuestro partido los invita a recorrer las fábricas, puertos, minas, astilleros, frigoríficos y todos los lugares de trabajo, para que comparen los reclamos de los Baldassini, los García, Cabrera, Barrionuevo y todos los que están negociando por arriba con el gobierno, con la actitud lacaya y delatora que asumen por abajo ante los atropellos de las patronales o el ejército, con la actitud traidora que asumen cotidianamente, tratando de frenar todas las luchas y manifestaciones de resistencia.

En definitiva, la burocracia no acepta la sumisión total que le exigen los militares, y concientes de que el gobierno los necesita para usarlos como dique de contención de la resistencia obrera, se alistan en una falsa oposición desde la que presionan y especulan.

Estas contradicciones en el seno del gobierno y entre este y la burocracia, existen, son reales y debilitan al fascismo, impidiéndole avanzar con su proyecto político.

Pero es importantísimo que al evaluar esta situación de las filas enemigas, no nos confundamos. Debemos tener siempre presente que:

1. El fascismo no se desmoronará sólo por más contradicciones internas que lo debiliten.
2. Estas contradicciones en el seno del enemigo son profundizadas y agudizadas por el desarrollo de la resistencia.
3. La salvación de nuestra clase no depende de apoyar a ninguno de estos sectores, sino de seguir el camino independiente de la clase obrera y el pueblo.

Quienes al observar las intrigas y pugnas interfascistas actuales, se aparten de estas

conclusiones y alberguen alguna esperanza en tal o cual sector del gobierno o de la burocracia, caerán irremediablemente en el oportunismo de derecha y marcharán en contra del camino independiente que debe recorrer la resistencia. Más allá incluso de sus intenciones, solo llevarán confusión a las masas, no les mostrarán con claridad a sus verdaderos enemigos y los harán fácil blanco de las maniobras y engaños del fascismo. Tampoco podrán trazar una clara línea divisoria con quienes han hecho de la intriga y la colaboración su política, como los falsos comunistas del Partido Comunista Argentino, que llama a los obreros a ir a los cuarteles, a "dialogar" con los interventores militares en los sindicatos o a marchar a la cola de la burocracia.

Los verdaderos comunistas marxista-leninistas, concientes de que las únicas fuerzas revolucionarias capaces de derrotar al fascismo, están principalmente en nuestra clase obrera y en los campesinos, y en los sectores del pueblo auténticamente progresistas, democráticos y patriotas cuando analizamos la situación en las filas del enemigo no lo hacemos esperanzados en que vamos a poder apoyarnos en algún sector del fascismo o de sus colaboradores, lo hacemos fundamentalmente para poder educar y advertir a las masas, lo hacemos para denunciar sin medias palabras a los verdaderos enemigos y llamar al pueblo a desbaratar sus maniobras.

Los comunistas marxista-leninistas afirmamos, que el camino que conducirá a nuestra clase a recuperar y democratizar los sindicatos, a conquistar su bienestar, la democracia y la libertad política, no está al lado de ningún sector de los militares asesinos, ni de la burocracia lacaya, traidora y delatora, ni del traidor PCA, sino en el camino independiente de la clase obrera en la organización de la resistencia antifascista, junto a los demás sectores populares.

Los comunistas marxista-leninistas llamamos a nuestra clase obrera a perseverar por el camino de la unidad de acción contra el fascismo, sobre la base de un PROGRAMA DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA.

Los comunistas marxista-leninistas llamamos a organizar los comités de resistencia clandestinos en todos los lugares de trabajo, que nucleen a todos los obreros antifascistas consecuentes, y a cubierto de los golpes del fascismo, eduquen, organicen y dirijan a las masas en todas sus luchas cotidianas contra la dictadura militar fascista, los grandes patro-

nes, la burocracia y todos los colaboradores del fascismo.

Los comunistas marxista-leninistas llamamos a responder al fascismo en todos los terrenos, a intensificar el sabotaje económico y en la medida de nuestras fuerzas, ajustar cuentas con los delatores, torturadores y asesinos de nuestros hermanos de clase.

Los comunistas marxista-leninistas afirmamos que este es el camino de la victoria, el camino que permitirá a nuestra clase cumplir con su gloriosa misión de conducir a todo el pueblo hacia la Revolución Democrática Nacional donde enterraremos definitivamente al fascismo y sobre sus cenizas levantaremos una nueva Argentina. Una Argentina libre, democrática e independiente, alineada junto a los pueblos del Tercer Mundo.

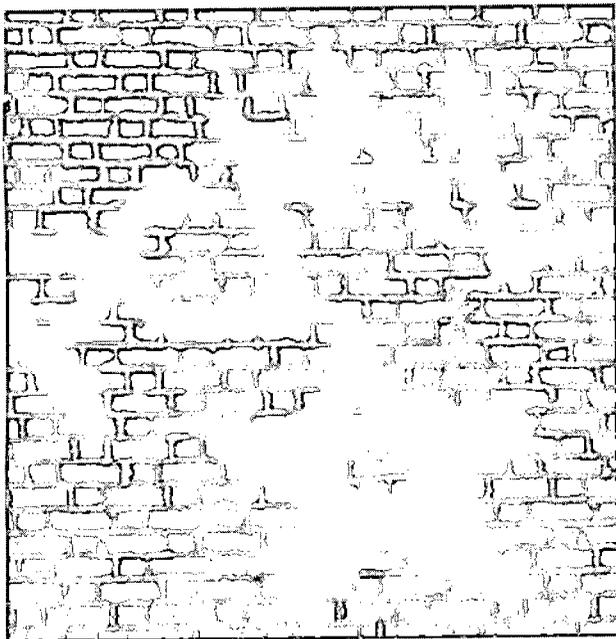
El Comunista Nº 3, Mayo de 1977

LOS COLABORADORES DEL FASCISMO NO TIENEN LUGAR EN LAS FILAS DEL FRENTE ANTIFASCISTA

A pesar del terror desatado, dictadura fascista no logró amordazar las protestas populares, ni ahogar la creciente resistencia. La clase obrera y el pueblo han manifestado, a través de miles de actos diarios, su profundo odio hacia la dictadura militar; y a través de sus luchas, ha cobrado fuerza en ellas y en sus organizaciones revolucionarias, la idea de aunar fuerzas para oponer un FRENTE DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA Y PATRIOTA a los reaccionarios planes del fascismo.

En líneas generales podemos afirmar que existen en las masas excelentes condiciones para desarrollar una justa política de frente.

En la situación actual la política de frente es la principal herramienta que debe empuñar el partido del proletariado y las organizaciones revolucionarias para educar, organizar y dirigir a las masas en la lucha por la democracia. Sólo a través de ella será posible fortalecer la unidad del pueblo basada en la



carar a los falsos amigos del pueblo es una cuestión de vital importancia para alcanzar el éxito en la lucha por la justicia, la democracia y la libertad, en contra del fascismo.

Hoy, cuando la dictadura militar se debate en una profunda crisis, repudiada por el pueblo entero, aislada internacionalmente y corroída por sus contradicciones internas, los dirigentes del PCA salen en su ayuda. Estos renegados, que no cesan en sus elogios a los opresores de nuestro pueblo, se han convertido en los principales lacayos de las FFAA contrarrevolucionarias. Para ganarse su favor tratan de engañar y confundir a las masas, propagandizando entre ellas que no toda la oficialidad es fascista, que existe un gran sector democrático, el que representan Videla y Lanusse, y llaman al pueblo a unirse a estos conocidos verdugos como única forma de conquistar la democracia y para el "golpe pinochetista". Toda su actividad persigue un solo objetivo: urdir intrigas y maquinando complots para ganarse el apoyo de uno de los sectores de la gran burguesía fascista en pugna y ofrecerle un nuevo amo: el socialimperialismo soviético. Su pacto con el fascismo, hecho sobre el hambre y la miseria de las masas populares, sobre la sangre y la libertad de miles de patriotas, es una abierta traición a los intereses de nuestro pueblo y nación.

comunidad de intereses contra el enemigo común, unir las acciones guerrilleras a la lucha política y lograr una seria acumulación de fuerzas que permita revertir la actual debilidad del movimiento revolucionario.

Pero al trazarse una política de frente, los revolucionarios deben, en primer lugar, hacer un análisis de clase de todas las fuerzas políticas y sociales existente y determinar con precisión quienes son los enemigos y quienes los verdaderos amigos del pueblo y la revolución.

¿Quiénes son los enemigos? La miseria de nuestro pueblo, sus sufrimientos y humillaciones tienen un directo culpable: la junta militar fascista y su base económica y política: la gran burguesía argentina y el imperialismo norteamericano. Ellos y todos sus apologistas y colaboradores, como el Partido Comunista Argentino, los viejos políticos colaboracionistas como Balbín, la prensa lacaya y los sectores reaccionarios del clero con Bonamín, Tortolo y Sansierra a la cabeza, son los principales enemigos de las masas populares.

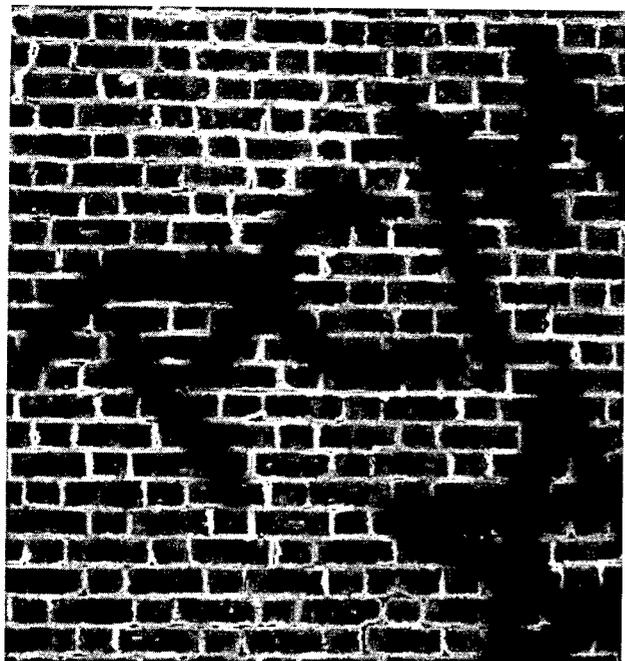
¿Quiénes son los verdaderos amigos del pueblo? En la situación actual, denunciar o no la esencia reaccionaria de las Fuerzas Armadas fascistas, fieles sirvientes de la gran burguesía y el imperialismo; defender o no a la justicia, la democracia, la tierra para el que la trabaja y la libertad para el pueblo, es la piedra toque que permite trazar una clara línea divisoria entre los que luchan a favor de los explotados y oprimidos por un lado, de los fascistas y colaboradores por el otro.

Adoptar este punto de vista, y desenmas-

Algunos revolucionarios sustentan la idea de que el PCA es una organización democrática. Toman en cuenta para ello que la mayoría de los militantes de este Partido son elementos del pueblo, y las expresiones de sus dirigentes traidores que dicen ser "comunistas y defender la democracia".

Este punto de vista nada tiene que ver con el análisis de clase marxista-leninista. Analizar las fuerzas políticas y sociales por su política hacia las masas populares, principalmente hacia los obreros y campesinos; y basarse en los hechos y no en las palabras, son los dos aspectos principales para empeñar correctamente la teoría del análisis de clase.

La composición de clase de un partido no determina su carácter de clase. Que un partido sea democrático no se define por el número de obreros, campesinos o intelectuales con que cuenta en sus filas, sino por su defensa consecuente de los intereses del pueblo y lucha contra quienes lo explotan y oprimen. Hitler y Mussolini contaron con base de apoyo popular y nadie por ello puede caracterizarlos como democráticos o progresistas. Si el PCA cuenta en sus filas con elementos del pueblo, es por-



que ha logrado engañarlos transitoriamente con su verborragia "socialista". Frente a ello, la actitud de los revolucionarios no debe ir a la saga de sus posiciones reaccionarias, sino la de atacarlas permanentemente.

Solo desenmascarando su traición es posible ganar para la revolución a todos los hombres del pueblo que, honestamente equivocados, aún permanecen en sus filas. El Partido Comunista Marxista-Leninista llama a todos los militantes honestos del PCA, a todos aquellos que realmente desean una nueva Argentina democrática y socialista, a retomara las banderas del leninismo, a dejar de ser ejecutores de la política pro fascista, a repudiar a sus dirigentes traidores y reintegrarse a las filas de la revolución.

Sin una lucha total y resuelta contra estos renegados y los capitulacionistas de todo pelaje, será imposible construir un Frente Antifascista.

Los comunistas marxistas-leninistas afirmamos que la lucha antifascista exige la unidad de todas las fuerzas que opongan en mayor o menor medida a la barbarie que hoy azota nuestra patria, y que en esta empresa, es necesario dejar de lado todo tipo de sectarismo y realizar concesiones mutuas en pos de lograr la unidad contra el enemigo común. Pero estas concesiones deben ser positivas y no negativas; deben servir para fortalecer la unidad y no para debilitarla. Esto significa que en aras de la cooperación no deben sacrificarse los principios esenciales de los partidos políticos, ni de los distintos sectores populares; sino que, por el contrario es necesario defenderlos resuelta-

mente dentro de los límites que fijen los acuerdos logrados. En la situación actual los límites de esos acuerdos deben ser la defensa tenaz de la justicia, la democracia, la libertad la tierra para el que la trabaja, el bienestar y la independencia nacional.

Aquellos revolucionarios, que en su afán de aunar fuerzas, no atacan a los traidores y por lo contrario se esfuerzan en llamarlos a la unidad, llevan adelante la política de realizar concesiones negativas para la revolución.

Esta posición, lejos de contribuir a fortalecer la unidad antifascista, la debilita, desarma a las masas en la lucha contra el fascismo y transforma al Frente en una amalgama, pues pretende incorporar a las filas de la revolución a aquellos que llaman a las masas a unirse con sus verdugos y a delatar a los combatientes populares, a aquellos que tras el disfraz de comunistas, han atacado permanentemente a las organizaciones revolucionarias y han intentado por todos los medios, de separarlas de los partidos democráticos y del pueblo, a aquellos que aplauden los crímenes del fascismo contra los hijos del pueblo y atacan la justa violencia revolucionaria, aquellos que acusan a los revolucionarios de ser responsables de la barbarie fascista, a los que en definitiva, realizan denodados esfuerzos para frenar la revolución y mantener intacto el aparato estatal del fascismo. Pretender incorporar a los capituladores al Frente antifascista sería como introducir un Caballo de Troya en las filas de la revolución y combatir entre dos fuegos: el del frente y el de la retaguardia.

Los comunistas marxistas-leninistas hacemos un llamado a todos los revolucionarios de nuestra patria a deslindar claramente los campos entre la revolución y la contrarrevolución, y les advertimos que pretender incorporar a las filas del frente antifascista al renegado Partido Comunista Argentino, traidor a la revolución, a la clase obrera y el pueblo, fiel colaborador del fascismo y aliado de los militares asesinos, significa asumir una clara actitud de derecha que solo ocasionará derrotas a la revolución.

Por esto afirmamos que es una cuestión de principios luchar consecuentemente contra los colaboracionistas y no abandonar los principios de clase en la lucha antifascista, como única garantía de cumplir cabalmente el papel de vanguardia en la lucha por la democracia y conducir hacia la victoria la heroica resistencia antifascista de nuestro pueblo.

El Comunista N° 3, Mayo de 1977

LECCIONES DE LA GUERRILLA LATINOAMERICANA

Abraham Guillén

1. EL "FOQUISMO" GUERRILLERO

El "foquismo" revolucionario ha partido de la estrategia de la guerrilla cubana. Resumiendo esa doctrina dice el "Che" Guevara: "no es siempre necesario esperar a que estén dadas (cumplidas) todas las condiciones para la revolución; el centro insurreccional puede crearlas". Es cierto que a partir de la acción se crean las condiciones para desencadenar una revolución; pero el principio es correcto, únicamente, si la acción tiene lugar donde se moviliza a la población, no donde la energía insurreccional se pierda en el vacío, sin producir una vasta guerra revolucionaria en la superficie, en fin, el pueblo en armas. Corresponde pues a la estrategia, donde, cuantos, cuando, como y para que unos revolucionarios profesionales desencadenan una acción insurrecta. La teoría del "foco" guerrillero tendrá posibilidades de triunfo, aunque se trate de una organización minoritaria en armas, siempre que se pretenda derrocar a un tirano o a un régimen corrompido y anacrónico, que aceptan pasivamente los partidos y organizaciones reformistas, incapaces de poner a las masas populares en movimiento hacia la lucha revolucionaria. En tales condiciones, una minoría de revolucionarios unidos en pensamiento y acción, con un programa claro de liberación, puede con sus actos y propaganda movilizar a la mayoría de un pueblo, para derrocar una dictadura odiada, echar a un invasor del propio país, o convertir una crisis económica profunda y sin salida, en una revolución social victoriosa.

El "foco" insurgente, cuando cree que la acción por sí misma hace la revolución, que todo el poder viene del cañón del fusil, ignora que toda acción guerrillera debe ganar a la población si no quiere convertir su triunfo en una victoria pírrica. La insurrección popular sólo podrá extenderse en superficie, en forma de piel de leopardo, cuando la guerrilla sea el brazo armado del pueblo, la justicia

del pueblo, la esperanza del pueblo, en fin, el pueblo en armas. Una minoría armada, por más genial que sea tácticamente, no podrá enfrentarse a un poderoso ejército regular contrarrevolucionario que está en muchas partes a la vez, y destruirlo, sino a condición de ganar la población de todo un país. Si la guerrilla urbana y rural, una y otra, siendo ideal combinarlas al mismo tiempo, no tienen noción del espacio como categoría estratégica, jamás rebasarán la fase elemental de la guerra revolucionaria.

Si Fidel Castro sólo hubiera contado con las fuerzas guerrilleras de la Sierra Maestra, avanzando desde Oriente hacia La Habana, hubiese tenido que librar una serie de combates o de batallas en línea. Sin aviación, artillería, blindados y caballería habría perdido la guerra frente a las formaciones regulares; pero el ejército guerrillero castrista resultó victorioso, sin grandes unidades militares ni armas pesadas, porque al ejército contrarrevolucionario se le sublevó su retaguardia, siendo tomado entre dos frentes. Al combinar un ejército guerrillero semirregular con una vasta guerrilla en superficie, detrás de las líneas del ejército contrarrevolucionario, Fidel Castro ganó la guerra, no teniendo necesidad de entrar en grandes batallas de línea para la ocupación o liberación del espacio.

En una vasta ciudad, con uno o varios millones de habitantes, hay que combinar, como en el campo, la guerra en el espacio y en el tiempo, para dispersar al enemigo, de tal suerte que al reprimir toda una ciudad éste no disponga de fuerzas suficientes. Un ejército revolucionario que no sabe combinar un combate en línea (unidades semirregulares o regulares populares) con un ataque en superficie (guerrillas por todas partes, para dispersar al enemigo), no podrá ser fuerte en el lugar decisivo, limitado en el espacio y en el tiempo. Las formaciones regulares revolucionarias van desalojando al ejército contrarrevolucionario en todas partes, con unidades grandes, siempre que las guerrillas en la retaguardia enemiga obliguen al adversario a defender muchos lugares a la vez, para no ser fuerte en el combate de línea. La victoria de un ejército popular revolucionario está en función de combinar línea y superficie, ejército y guerrilla a la vez.

En ciudades de gran extensión edificada, con muchos millones de habitantes, el espacio debe ser pensado en función estratégica, llamando la atención del enemigo en muchos puntos a la vez para que no sea fuerte en ninguno de ellos. Megalópolis como Nueva York, París, Londres, Buenos Aires, Sao Paulo, Tokio, Moscú y otras, con sus numerosos millones de habitantes, aportan (según los puntos cardinales, los distritos, barrios) cuerpos de ejército, divisiones, brigadas de guerrilla, que hay que saber mover en tiempo y espacio, con sorpresa y

rapidez, con superioridad de número y de fuego, por un tiempo dado y en lugares determinados, para enloquecer al enemigo y con ello movilizar a la población hacia la insurrección popular generalizada o progresiva, según convenga a la estrategia y a los fines de política nacional e internacional de una revolución.

En una guerra revolucionaria la política va unida a la estrategia inseparablemente: un comandante guerrillero o de un ejército popular debe saber que su victoria reside más en los éxitos políticos con la población que en decidir la guerra por la fuerza bruta de las armas. El "foquismo" guerrillero cree en la acción armada contra la burguesía armada, sin contar con la mediación del pueblo oprimido y explotado, confundiendo así rebelión con revolución.

El más brillante movimiento guerrillero urbano, que haya cosechado infinidad de éxitos en la primera fase de la guerra de calles con unidades chicas, puede fracasar estrepitosamente, al acumular fuerzas combatientes para la segunda fase de la insurrección, sin saber emplearlas en tiempo y espacio, combinados estratégicamente. Por ejemplo, un pequeño núcleo de guerrilla urbana, al llegar a la cantidad de 25 a 50 combatientes, determina la calidad de su fuerza armada (guerrilla en primera fase); cuando alcanza la cantidad de 100 a 250 guerrilleros urbanos, entra en la segunda fase de la lucha de ciudad, con el empleo de más unidades de combate en el espacio urbano, al mismo tiempo, o sucesivamente con tiempos breves; cuando una guerrilla urbana cuenta con 500 hombres de combate y una cobertura de casas, sostén político amplio, grupos populares paramilitares, asistencia sindical y estudiantil, etc., se entra así en la tercera fase de la guerra revolucionaria urbana. Comienza la utilización de unidades más pesadas, mejor armadas, con la posibilidad de atacar al enemigo en muchos puntos de la ciudad al mismo tiempo, para que el ejército reaccionario fracase en su represión y dé lugar a que la guerrilla gane la inmensa mayoría de la población.

Al ignorar la estrategia de la guerrilla urbana, sucede que los estados mayores revolucionarios poco maduros estratégicamente, saquen guerrilleros de la ciudad al campo abierto, incluso donde no hay población rural, echada entre las vacas y las ovejas, como sucede en Argentina, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda y otros países. Desplazar una parte de la guerrilla urbana al campo, como hicieron los "tupamaros" durante su campaña de 1971-1972, es ralea las guerrillas urbanas y entregarlas al cerco y aniquilamiento estratégico del ejército represivo, sobre todo en zonas no defendibles de población o alta montaña y bosque. Ocultarse en el campo, haciendo cuevas como el

"tatu" (armadillo), es perder movilidad, velocidad, seguridad y combatividad, fijado al terreno, cosa que no sucede en una ciudad populosa, donde unos cientos de hombres la conmueven políticamente con su acción guerrillera, si saben ganar población, si cada guerrillero de combate tiene cinco hombres de cobertura política revolucionaria y la simpatía y ayuda de la población.

El "foquismo" guerrillero, cuando busca la lucha armada directa con el ejército reaccionario defensor del régimen, comete una equivocación política y estratégica gravísima al no hacerlo por la mediación de la población insurreccionada progresivamente, con actos de ayuda a ella por parte de la guerrilla, dejando que el ejército represivo venga a castigarla, produciendo así su desprestigio político. Justamente ahí, en ese momento, la guerrilla urbana o rural, para el caso es lo mismo, debe reprimir, castigar a los represores de la población, para que la dictadura armada no frene el movimiento ascensional de las masas hacia la revolución. El aventurerismo pequeño burgués muy común en las guerrillas urbanas, trata de vencer al ejército contrarrevolucionario en un combate abierto de calles, de poder a poder armado, ignorando que la correlación de fuerzas en presencia es favorable al ejército de la burguesía, puesto que los guerrilleros no suelen tener armas pesadas (artillería, tanques, helicópteros, cañones, antitanques) como para pretender ocupar el espacio urbano sin la población insurrecta.

Una pequeña guerrilla urbana, si pone en movimiento a la gran masa de población citadina, es imbatible por un ejército represivo, si no trata de vencer en una batalla de línea, sino jugar el papel de detonante para explotar una masa crítica, o de chispa para encender una pradera seca. Sin la ayuda de la población urbana, una guerrilla de calles no tiene ninguna posibilidad de éxito sobre un poderoso ejército represivo. Si la masa urbana está caliente, hirviendo en las calles, como en Madrid en julio de 1936, es absurdo operar con pequeñas unidades guerrilleras para batir al ejército represivo en pequeños combates sorpresivos. En tal situación, la vanguardia guerrillera debe llevar al pueblo a la insurrección con objetivos definidos: cerco y asalto de cuarteles, parques de armamentos y municiones (más importantes que los cuarteles), control de comunicaciones y objetivos estratégicos de una ciudad y otros objetivos de guerra total en superficie (en la mayor parte posible de sitios de una ciudad, para que el enemigo se vea impedido de llegar a ninguna de ellas con suficiente fuerza militar).

El mérito de los "tupamaros", en el comienzo de su lucha urbana, fue la consecución de pequeños objetivos, actuando con sorpresa, rapidez y supe-

rioridad de número y de fuego, al comienzo de su campaña; pero su error, como el de muchas guerrillas, fue no comprender, estratégicamente, el cambio cualitativo entre la primera y la segunda fase de la guerra revolucionaria, donde ya no sirve la misma estrategia que en la primera. Al iniciar la segunda fase de una guerra revolucionaria en superficie, en más ancho espacio que al comienzo de ella, una guerrilla urbana no debe cometer el pecado de sacar buena parte de sus combatientes al campo raso, sin población rural densa como en Vietnam, cosa que no sucede en Argentina, Uruguay, Chile y en casi todos los países de mediano y superior desarrollo capitalista.

Los errores estratégicos se pagan muy caros políticamente: la población deja de creer en una guerrilla que no sea siempre victoriosa. La salida al campo de "columnas tupamaras" de guerrilla urbana, para iniciar una guerra civil sin la población civil movilizada, insurreccionada, sólo se le puede ocurrir a guerrilleros no implantados en los sindicatos, los movimientos femeninos, la población en general. Pretender una revolución sin movilizar la lucha de clases por media de los sindicatos, las organizaciones de masas, sin dar la guerrilla cobertura armada a la población reprimida y explotada, es querer llegar al poder con un criterio "putchista" más de "golpe de Estado" que de revolución social, para establecer la dictadura de una burocracia en nombre del socialismo. Todo lo que no sea movilizar a la población por sus propias reivindicaciones e intereses, cuando está abandonada por los sindicatos reformistas y los partidos seudo izquierdistas, cuando nada hacen estos revolucionariamente para salir de una crisis económica y social o de una dictadura odiada, es caer en políticas gue-rilleras propias de pequeños burgueses que sienten poco por las masas porque nunca han experimentado la explotación del trabajo asalariado.

2. "FOQUISMO" PUEBLO Y GUERRILLA

El guerrillerismo se basa en el principio de que a partir de la acción con escaso número de combatientes, en grupos de no más de 25 guerrilleros, se puede iniciar una revolución social, sin preocuparse mucho por la acción de las masas. Para los foquistas, desencadenada la acción, ésta crea todas las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución social, partiendo de un reducido grupo de guerrilleros operando inicialmente en bosques y montañas y no en ciudades populosas. Pues en el esquema del maoísmo y el castrismo, las ciudades son el final, pero no el comienzo de la guerra revolucionaria. De ahí que Marighella considerara las guerrillas urbanas como tácticas y las guerrillas

rurales como estratégicas principales y no subordinadas.

El foquismo guerrillero es un voluntarismo militar que toma el deseo subjetivo por la realidad objetiva, haciendo de la acción un mito milagroso. Iniciar una revolución o un movimiento guerrillero, con desprecio de las condiciones económicas, políticas, sociales, internacionales, demográficas (concentración o dispersión que las masas humanas en ciudades o campos), psicológicas y coyunturales (favorables o desfavorables, hacia la depresión o una relativa prosperidad), conduce a graves errores estratégicos que llevan a la derrota a una guerrilla, por mejor armada, disciplinada y bien entrenada que sea. Un grupo armado, si tiene población favorable y terreno apropiado, por más chico que sea, se multiplica, transformándose en ejército de liberación; pero si la población fuera neutra, indiferente, pasiva, en las zonas de acción de una guerrilla, jamás esta podrá triunfar sobre un ejército regular, aunque este fuera muy malo política, táctica y estratégicamente.

Desencadenar la acción guerrillera sin saber elegir los objetivos políticos, sin que sea subordinado lo militar a lo político, desencadena una represión cruenta y con torturas muy refinadas, para que todo guerrillero prisionero esté obligado a dar información sobre su grupo, unidad o unidades a que pertenece. El "encapuchamiento" de los guerrilleros presos, durante varios días; la picana eléctrica, aplicada durante varias horas, el "plantón", permanecer de pie con los brazos en alto, durante muchas horas; el "submarino", colocar a un preso colgado de los pies y meterle la cabeza en una pileta de agua; todas estas torturas o degradación del ser humano son formas de la lucha de clases, a mayor o menor nivel de masas. Ello hace que se pierda o se gane una revolución, cuando el "foco" actúa pero las masas permanecen neutrales, no participan en la lucha, debido a que la acción no fue acción para movilizarlas contra un gobierno tiránico, corrompido, odiado por ellas.

Cuando los éxitos armados de una guerrilla no producen triunfos políticos, para volcar al pueblo en la revolución, se obtienen triunfos tácticos que conducen, inexorablemente, a una derrota estratégica. El foquismo romántico, no sabiendo hacer propaganda positiva por los hechos, sino puramente efectista, sin prender en las masas populares, para que éstas también pasen a la acción, no puede alcanzar la victoria sobre un ejército regular, por más opresivo que fuera sobre la población de un país.

Cuando la acción del "foco guerrillero" no se dirige a movilizar a las masas populares, no puede sustituir así la lucha de clases conciliada por sindicatos reformistas y partidos entreguistas, coexis-

tentes con las burguesías totalitarias. Subestimar las masas populares, no seguirlas con la guerrilla armada en sus luchas reivindicativas y actos de protesta, es dejarlas en manos de sindicatos burocratizados y partidos reformistas, falsamente izquierdistas. La misión inicial de la guerrilla consiste en desmontar, dentro de las masas populares, el sindicalismo aburguesado y los partidos de izquierda con "praxis" contrarrevolucionaria.

Luego de la revolución cubana, el foquismo se propago como un sarpullido sobre América Latina. Se creyó que la acción, en no importa qué lugar o país, producía la revolución por generación espontánea. La "impaciencia histórica", el cortoplacismo insurreccionad de jóvenes guerrilleros, muchos de ellos hijos de la pequeña burguesía, instintivamente "golpistas" más que revolucionarios, desató movimientos insurreccionales inmaduros y en contrapartida una cruenta represión, un cerco estratégico fácil contra pequeñas guerrillas rurales, iniciadas en zonas campesinas donde no había las mínimas condiciones subjetivas de que se plegara a la lucha armada la población rural.

Para derribar un régimen hace falta algo más que un "foco guerrillero", algo más que la acción armada de escasos grupos revolucionarios. Es necesario conocer bien los objetivos a perseguir en función de ganar políticamente a obreros, campesinos y clases medias económicamente débiles, que esperan entrar en lucha para salir de una crisis económica y social o de una tiranía política.

La acción revolucionaria tiene valor positivo cuando es empleada en países con dictaduras odiosas, ante las cuales las masas sienten la opresión y la explotación, un odio callado, que estalla en forma insurreccionad, cuando la guerrilla sabe desafiar a la tiranía haciéndose querer y admirar por un pueblo sufrido, pero no vencido moralmente.

Cuando en media de una gran crisis económica y social, en regímenes de democracia parlamentaria, el pueblo está desocupado por millares, hambreado, sufriendo un acelerado aumento en el costo de la vida, hay todas las condiciones objetivas y subjetivas para pasar a la acción con una punta de lanza guerrillera, que haciéndose el brazo armado del pueblo, desplace a dirigentes sindicales conservadores, socialdemócratas colaboradores con la burguesía y comunistas reformistas, entregados a la política soviética de la "coexistencia" con las burguesías nacionales y el imperialismo. Mientras el sindicato institucionalizado negocie convenios salariales, sin ninguna aspiración revolucionaria, la guerrilla urbana puede con sus acciones armadas dar profundidad a la lucha de clases, en huelgas, conflictos, ocupación de fabricas, profundizando la lucha hasta que las burocracias sindicales sean desplazadas de los sindicatos, tomando su lugar

dirigentes afines a la acción revolucionaria.

La revolución es obra de minorías; lo fue así siempre. Pero las minorías que llegan a triunfar en las revoluciones son las que se meten dentro de las mayorías oprimidas abandonadas por falsos partidos y sindicatos de izquierda para llevar la democracia directa a las masas trabajadoras a fin de que la base determine la acción de la cima, no viceversa, como sucede con la burguesía monopolista y la burocracia totalitaria, enquistada en el capitalismo de Estado, que le pone el rótulo de "socialismo" para engañar a las masas trabajadoras.

Ni todas las guerras nacionales, ni todas las guerras revolucionarias son iguales, porque en el curso de la historia las situaciones cambian, pues la ley de desarrollo histórico y económico desigual de país a país o de civilización a civilización cambia y con ella las políticas, las estrategias, las tácticas y la correlación de fuerzas sociales. Quienes no entiendan esta filosofía de la acción están condenados a sufrir graves derrotas como políticos, militares y revolucionarios.

El hecho de que en muchos países latinoamericanos se hayan producido muchos "golpes de estado" (nombrados revoluciones indebidamente), muchas insurrecciones sin programa concreto y levantamientos populares en masa como el "bogotazo" (1948), el "cordobazo", el "rosariazo", el "tucumanazo" y el "mendezazo" en la Argentina, entre 1968 y 1972, pero sin producirse así una revolución social, indica que para hacerla es necesario preverla como nuevo régimen, sin lo cual, los que se denominan revolucionarios no son más que simples rebeldes. Una revolución tiene definiciones concretas.

Las revoluciones son más o menos profundas en razón de sus transformaciones, de los cambios que operan en las instituciones, de que den mayor o menor participación en los negocios públicos al pueblo o los confíen a políticos profesionales, inamovibles, burócratas omnipotentes que prometen el socialismo y se benefician del capitalismo de Estado.

Los aficionados a las revoluciones, grupitos de pequeños burgueses izquierdistas, poco preparados política, filosófica, social, histórica, económica y estratégicamente, creen que una revolución puede hacerse igual que otra, con fundiendo así teoría revolucionaria coherente con mimetismo político.

La acción revolucionaria tiene que descartar la ayuda a movimientos sindicales y partidos de objetivos reformistas y parlamentarios, debe hacer saltar a las burocracias reformistas de sindicatos y partidos izquierdistas de palabra, pero conservadores en los hechos, debe elevar la lucha armada, dando cobertura a la acción de masas, elevando así

las ideas a una "praxis" revolucionaria:

1. Apoyar las huelgas con fuerza, para lograr mejores salarios, condiciones de vida, derecho al trabajo, cogestión y autogestión de las empresas;

2. Llevar al pueblo trabajador desde las elecciones a las revoluciones, actuando permanentemente, más que votando cada cuatro, cinco o seis años;

3. Llegar al poder más que al gobierno, tomando desde la base, poderes concretos: representación directa de los trabajadores en todos los órganos de poder: empresas, instituciones, etc.; pues el gobierno sin el poder no facilita la emancipación del pueblo trabajador, hace ministros y parlamentarios con "praxis" de burgueses;

4. Emplear la lucha económica paralelamente con la lucha armada para transformar lo social y económico en acción política insurrecta del pueblo;

5. Sustituir la democracia indirecta por órganos autogestores de democracia directa, para que el capitalismo privado o de Estado se transforme en socialismo de autogestión, sin lo cual no desaparece el Estado de clase privilegiada.

Una guerrilla no es revolucionaria si no se plantea claramente la toma del poder a la burguesía y a la burocracia, para convertirlo en el poder del pueblo, desde abajo para arriba, haciendo de las masas trabajadoras el sujeto activo de la política, entregando a la sociedad sin clases los poderes que tenía el Estado de clase explotadora y opresora.

Para cumplir estas tareas, una guerrilla debe actuar en las zonas donde haya mucha población, donde conmueva a grandes masas humanas, donde se inserte como vanguardia arrastrando grandes mayorías hacia una salida revolucionaria. Pero, antes de desencadenar la acción, hay que saber muchas cosas: ¿para qué? ¿dónde? ¿cuántos? ¿cuándo? ¿cómo? ¿con qué finalidad se desencadena la acción guerrillera? Se debe saber claramente cuál es el contenido de la guerra revolucionaria, para que no resulte inapropiada su forma táctica, inciertos sus objetivos estratégicos y oscuros sus fines políticos.

Antes de la acción debe ir el pensamiento. ¿La guerra revolucionaria será por la independencia de un país como en Argelia, Vietnam y tantas otras guerras de liberación? ¿Será una guerra de clases dentro de un país con o sin implicaciones imperialistas? ¿Será una guerra breve o una guerra larga, en virtud de sus características estratégicas específicas? ¿Será revolución burguesa, burocráti-

ca o proletaria? ¿Será un "golpe de Estado", como en Perú, o una revolución social como en Cuba?

Luego de la revolución cubana se han cometido numerosos errores políticos y estratégicos al querer hacer del castrismo y el guevarismo una fórmula mágica para realizar las revoluciones al "modo cubano", independientemente de las situaciones concretas de cada país, geoestratégicas, políticas, sociales, económicas y demográficas. Ella condujo al sacrificio de miles de jóvenes rebeldes y a la instauración de dictaduras militares derivadas de la represión de las guerrillas, poco preparadas para hacer la revolución soñada.

No puede ni debe plantearse la revolución en los términos objetivos y subjetivos dados en tiempos de Fidel Castro contra el dictador Batista, en Cuba (1956-59). La "guerrilla tupamara" no tenía, en el Uruguay, un dictador como Batista, sino un parlamento integrado, con muchos diputados y senadores de izquierda (Frente Amplio), unos sindicatos y unas instituciones educativas regidas por comunistas e izquierdistas, lo cual da lugar a otra política y estrategia que la de Fidel Castro. Sin embargo, los cuadros dirigentes de los "tupamaros" eran castristas, guevaristas o maoístas. Para ellos, la revolución podía hacerse en el Uruguay como lo indicaban en sus estrategias, Fidel Castro, Ernesto "Che" Guevara, Régis Debray y Mao Tse-Tung. Únicamente diferían en que la acción debía comenzar en la ciudad y no en el campo. Pues habían sido tocados, los "tupamaros", por la literatura de Abraham Guillen, en "Estrategia de la guerrilla urbana", publicada en 1966, ya en oposición a Régis Debray y al "Che" Guevara, que probaron sus estrategias en Bolivia, en 1967, con una derrota de la guerrilla rural.

La situación en el Uruguay, entre 1966 y 1972, era completamente diferente que la de Cuba en 1956-59. Ni Uruguay era un país tan neocolonial como Cuba bajo los "trusts" azucareros norteamericanos, ni dependía del mercado norteamericano como la Cuba de Batista. No teniendo Uruguay un dictador en el poder ni una situación neo-colonial como Cuba, durante 1956-59, en que Fidel inicia la guerrilla contra Batista, no se debía operar con la misma estrategia en el Río de la Plata, como se hizo en las guerrillas de Sierra Maestra. En Uruguay había escasas inversiones extranjeras o norteamericanas, existía una democracia burguesa a la europea, burocracias sindicales y políticas comunistas coexistentes con el régimen, lo cual supone una estrategia revolucionaria diferente de la empleada en Cuba por Fidel Castro.

Al comenzar por la ciudad la guerrilla tupamara, pero llevadas al campo varias columnas de combate, enterradas en "tatuceras", especie de pequeños cuarteles subterráneos, la guerrilla tupa-

mara se condenaba a la dispersión de sus fuerzas, cuando lo que necesitaba era la concentración de ellas en la ciudad de Montevideo, para hacer una guerra en superficie o en piel de leopardo, llamando al enemigo desde distintos barrios de la ciudad al mismo tiempo o sucesivamente, para demostrar ante la población que el ejército represivo era incapaz de asegurar el orden burgués.

Sólo entonces podría iniciarse con las fuerzas armadas enemigas una "tregua" con un contenido concreto político, cuyo programa permitiera realizar la primera fase de la revolución, en base a un ministerio populista que realizara cambios económicos, políticos y sociales revolucionarios en el país. Pero sin desarmarse la guerrilla para abrir la segunda fase revolucionaria, quedando como milicia popular, para defender la soberanía nacional, combinando guerrilla y ejército regular, estrategia apropiada frente a posibles aventuras militares de Brasil y Argentina sobre el pequeño Uruguay, únicamente defendible, ante esos dos países, como pueblo en armas.

Durante noviembre de 1972, se crearon en Uruguay condiciones revolucionarias óptimas. El líder político Jorge Batlle fue detenido por el ejército represivo, por haber osado, en un discurso radio-televisado, denunciar una dictadura encubierta de las fuerzas armadas. Coincidiendo con la movilización política del partido de Jorge Batlle, el sector político de Ferreira Aldunate, el que más votos obtuvo entre todas las minorías en las elecciones de 1971, se movilizó en defensa de la ley, la constitución y las libertades esenciales amenazadas por una dictadura solapada de los militares. Ambos partidos, el de Jorge Batlle y el de Ferreira Aldunate estaban en la calle durante los primeros días de noviembre. Hubiera bastado, en tales condiciones subjetivas, una pequeña guerrilla de 200 hombres en las calles de Montevideo, para provocar el desorden general, obligar a intervenir a las militares como fuerza represiva contra burgueses, pequeño burgueses y plebe, haciendo así una política desfavorable para ellos y favorable para la guerrilla.

Naturalmente que los 200 guerrilleros, operando desde distintos lugares de la ciudad, debían agitar consignas auténticamente nacionales como: "¡Abajo la dictadura!" "¡Viva la constitución!" "¡Abajo los militares fascistas!" "¡Viva la democracia!" "¡Fuera la veda de carne!" "¡Salarios justos!" "¡Trabajo y Libertad!"

Al denunciar a los militares por querer legalizar la dictadura con leyes represivas para seguir con las torturas, con la suspensión de las garantías constitucionales, aplicadas, no solo a los guerrilleros encarcelados sino a dirigentes de la burguesía democrática, la guerrilla podía así vencer a los militares, ganando con sus acciones la opinión popular

general. Esta ocasión era magnífica para desencadenar una rebelión general, a partir de una guerrilla que hiciera de chispa que incendia la pradera seca. Pero, al producirse esta situación política, los "tupamaros" habían agotado sus fuerzas de combate. La mayor parte de los efectivos de la guerrilla tupamara estaban encarcelados por las fuerzas armadas represivas del Uruguay. El desperdicio de las guerrillas urbanas, saliendo al campo a formar "tatuceras", que fueron fácilmente cercadas y hechas prisioneras, dejó a los "tupamaros" exhaustos de fuerzas cuando más las necesitaban. Como en los días de noviembre de 1972, cuando los partidos demoburgueses de Jorge Batlle y Ferreira Aldunate desafiaban políticamente a los militares que legalizaban la dictadura con la supresión de las garantías constitucionales, la ley de defensa del Estado, el control de las informaciones por radio, prensa y televisión, el monopolio de Conducción de las fuerzas policiales, la introducción del militares en todos los órganos del poder, para ir así tomando el gobierno cuando les diera la gana políticamente.

Una revolución se va creando por medio de la acción bien aplicada política, táctica y estratégicamente, hasta que viene la ocasión histórica deseada, apropiada, óptima. Y los "tupamaros", como otros guerrilleros latinoamericanos, no se han revelado como buenos estrategas, políticos astutos, sino, a lo sumo, como tácticos en primera fase de la guerra revolucionaria: pequeñas unidades de guerrilla, que no actuando a la vez, en tiempo y espacio, no crean problemas difíciles a un ejército regular represivo, por más débil que sea, como el del Uruguay, no preparado, con 20.000 hombres para enfrentar una guerra revolucionaria en superficie, en extensión y profundidad en la ciudad de Montevideo y, luego, en todo el país.

3. REVALORACIÓN DE LA GUERRILLA "TUPAMARA"

Como experiencia de guerrilla urbana, los "tupamaros" han sido el primer grupo de acción del mundo con mayor rendimiento táctico, más durable y menos aniquilable, operando en la primera fase de la guerra revolucionaria, en los bosques de cemento de las grandes urbes capitalistas. Apenas unos cuantos guerrilleros urbanos, concentrados en la ciudad de Montevideo (que es un suburbio comparada con Buenos Aires, Nueva York o San Paulo) lograron mantener en jaque a la policía uruguaya durante mucho tiempo. Si la experiencia "tupamara" hubiera tenido lugar en ciudades de varios millones de habitantes con mucho proletariado y gran industrialización, cosa que falta en Montevideo, es seguro que la guerrilla urbana, apoyando a las masas descontentas del proletariado,

habría logrado mayores éxitos que en la micronación uruguaya.

En estrategia, hay que aprender tanto de los errores como de los aciertos, teniendo una visión dialéctica del arte de la guerra, a fin de no caer en dogmas que, con su mantenimiento y creencia en ellos, cuesten miles de vidas de revolucionarios o la instauración de dictaduras peores que la que se trataba de derrocar por la violencia. No se hacen dos revoluciones con la misma estrategia, ni tienen los mismos fundamentos políticos; consecuentemente, cambian las tácticas y las estrategias con el avance del progreso material, con las filosofías y las políticas de los pueblos.

La experiencia de la guerrilla "tupamara" en el Uruguay aporta, con sus errores y aciertos, un modelo de guerrilla urbana que ha de tener gran significación en la historia contemporánea universal, cuando la lucha entre capitalismo y socialismo tenga su epicentro en las ciudades, donde están las grandes masas de población, los armamentos, los recursos, los medios y los fines para una vasta guerrilla urbana. Con la experiencia "tupamara" habría para escribir un libro de política y estrategia de guerrilla urbana; pero vamos a intentar hacer un análisis y una síntesis, como introducción al mismo, como anticipación, resumido, en los puntos siguientes:

1. Frente móvil o Frente fijo cuando una guerrilla urbana no se implanta bien en la población, por "impaciencia histórica" en hacer la revolución o por no dirigir todos sus actos en apoyo de las masas populares, tiene que procurarse su propia infraestructura clandestina en base al alquiler de casas, que fijan la guerrilla al terreno, quitándole movilidad y seguridad: dos virtudes estratégicas fundamentales guerrilleras que, si son ignoradas, facilitan los éxitos del enemigo. A fin de escapar a los cercos y aniquilamiento del adversario en sus operaciones contraguerrilla, hay que vivir separados y combatir juntos, para tener una clandestinidad coherente, impenetrable para el enemigo.

2. Movilidad y seguridad: si una guerrilla urbana compra casas para que vivan sus grupos de acción, gasta mucho dinero y deja rastros al control policial revisando toda clase de alquileres registrados mensualmente. Si las casas no son alquiladas en su mayoría, sino más bien prestadas por población favorable, no se debe hacer en ellas "escondrijos" o "berretines", como norma general, ya que es fijarse al terreno, perdiendo movilidad frente al "rastrillaje" policial. Para conservar la movilidad y tener un margen elevado de seguridad, una guerrilla urbana debe dispersar sus combatientes entre la población favorable, aunque luego tengan que com-

batir juntos, pues tropa que no participa en el combate es como si no existiera. Una guerrilla dispersada entre la población de una gran ciudad es poco detectable por la policía. Cuando venga el "rastrillaje" policial por el sur, el guerrillero que no tiene retaguardia pesada puede trasladarse al norte, este u oeste, y viceversa. Ello no es posible alquilando casas o haciendo en las casas (de simpatizantes o militantes) "escondrijos", con la finalidad de permanecer en frente fijo" el mayor error estratégico de una guerrilla urbana o rural.

3. ¿Retaguardia pesada o liviana?: una guerrilla urbana, que se deje elevar al terreno con una infraestructura pesada, con muchas casas alquiladas, no solo comete un error estratégico sino económico o Logístico, pues con una pesada retaguardia necesita un presupuesto mensual muy grande, viéndose así determinada por motivos financieros tanto o más que los políticos, o desbordados estos por aquellos. Al no poder resolverlos, con el pago de muchos alquileres de casas, se cae en conceder grados y categorías de mando a quienes presten las suyas, derivando así la guerrilla en un lenguaje de izquierda y practica de derecha. Todo el que sienta la causa de la liberación del hombre puede abrazarla, pero es evidente que si su practica esta en el capitalismo y el pensamiento en el socialismo, prevalecerá lo primero sobre lo segundo.

Entre los "tupamaros" detenidos en 1972 estuvo un estanciero de la finca "Spartacus", donde había una gran base de armamento en un subterráneo. También fue detenido y procesado el presidente del frigorífico de Cerro Largo, en cuya presidencia, al lado de él, estaba un senador, caudillo óptimo del presidente Pacheco Areco, enemigo mortal de los "tupamaros". El presidente de este frigorífico, cuando sus obreros le plantearon reivindicaciones por medio de huelgas, fue igual que cualquier otro burgués: resistió a los obreros. Pudo este burgués haber abrazado la causa de los "tupamaros", con lealtad y sinceridad; pero si se escalan categorías de mando por una casa mejor, una estancia mayor o una empresa mayor, la guerrilla se ira aburguesando; indicará que el hecho de necesitar cobertura, no de pueblos en armas sino de quien tenga casa o fincas la está degradando, convirtiéndola en la empresa de una minoría armada que nunca moverá así a la mayoría de la población de un país para hacer la revolución.

4. Infraestructura logística: al plantear el problema del frente móvil o frente fijo, recomendando el primero y no el segundo para la guerrilla, no hay que olvidar que determinados talleres logísticos (arreglo y adaptación de armamentos, fabricación de algunos de ellos) deben estar en frente fijo,

pero sin que sean conocidos más que por quienes trabajen en ellos, uno solo y no todos, a fin de compartimentar los para que no sean descubiertos fácilmente por las tropas represivas antiguerrilleras. No obstante, para la fabricación de determinados elementos, conviene dividir sus partes y encomendarlas a varios talleres legales y luego reunir las para su montaje en un taller de la guerrilla, mantenido secretamente, con el mismo celo que las claves para información o los lugares de arresto de personalidades contra cuya libertad se logran grandes objetivos logísticos (industria de guerra, almacenes de provisiones, lugares de residencia).

La mayor parte de una guerrilla urbana, si quiere ser móvil, inasequible, incercable, debe tener sus combatientes separados y unidos luego para el combate, en el lugar elegido y el tiempo marcado. Si los guerrilleros trabajan, se comportan como simples ciudadanos y luego se convierten en soldado, revolucionarios, son menos descubribles por la contraguerrilla. No conviene sacar a la mayor parte de los cuadros políticos legales de su vida cotidiana para convertirlos en guerrilleros clandestinos, ya que no habría bastantes casas para ocultarlos. Las casas-cuarteles, son "escondrijos", inmovilizan a la guerrilla urbana, presentando así más vulnerabilidad al cerco y aniquilamiento por el adversario. El hecho de que los "tupamaros" hayan inmovilizado en casas a muchos combatientes, sin emplearlos en cantidad, los expuso en 1972 a detenciones en masa, a perder buena parte de su material de guerra, a tener que sacarlos al campo y meterlos en "tatuceras" por falta de casas en la ciudad. Todo ello desgraciadamente ha sucedido, porque los "tupamaros" abusaron del control militar de sus simpatizantes, para tenerlos férreamente bajo sus órdenes, pero sin realizar operaciones militares grandes ni muchas a la vez en una misma ciudad o en un mismo país, demostrando así falta de preparación estratégica.

Si una guerrilla urbana no puede desaparecer y aparecer entre la población de una gran urbe, no tiene condiciones políticas para realizar la revolución; su estrategia es limitadísima; su táctica esta fosilizada en la primera fase de la guerra revolucionaria de actuación de pequeñas células armadas, una por vez, pero no todas a la vez, para producir un colapso político en el enemigo. Los "tupamaros", excelentes tácticos en primera fase, no han sido capaces de desarrollar, estratégicamente, la segunda fase de la guerra revolucionaria.

5. Héroes, mártires y vengadores: en la guerra revolucionaria todo acto guerrillero que deba ser explicado al pueblo no sirve: debe ser evidente y convincente por sí mismo. Matar en represalia a un pobre soldado por el asesinato de un guerrillero

es descender al mismo nivel político que el ejército reaccionario. Más vale crear un mártir para atraer simpatía popular, que perderla o neutralizarla por matar sin sentido ni fin político. Para ganar la guerra del pueblo, hay que estar en el interés, en los sentimientos y la voluntad del pueblo. De nada sirve vencer militarmente si no se puede convencer políticamente.

Es negativo, impolítico, condenar a muerte a varios enemigos, por más odiados que sean por el pueblo, en un país donde la burguesía no tenga establecida la pena de muerte. Quienes sean represores, traidores y delatores se condenan a sí mismos; pero no es necesario decirlo, publicarlo y envanecerse de ello. A cada chanco le llega su San Martín, dice el refrán; pero no es preciso alardear de ello, para no crear así un clima de terror, inseguridad y poco respeto por los derechos humanos. Un ejército popular que no sea el símbolo de la justicia, la libertad, la seguridad, la equidad, no puede arrastrar masas para el triunfo de su causa por métodos violentos empleados contra una tiranía deshumanizada, contra un régimen odiado; contra el vicio, la corrupción y las inmoralidades de la clase dominante.

No se deben tener "cárceles del pueblo": el nombre ya es propio de una alienación política por el lenguaje, propio de un idealismo semántica, impropio de quienes alardean de conocer la dialéctica marxista. Una cárcel es cárcel, sea de la burguesía o del proletariado: priva de la libertad a un ser humano. Es absurdo e impolítico poner nombre a la privación de libertad de un arrestado por la guerrilla, diciendo que esta en la "cárcel del pueblo". Quienes ponen nombre a sus actos, cuando no deben hacerlo, cometen un grave error político. Una persona, sea quien fuere, ha sido arrestada como medio para conseguir fines políticos, sindicales o ganancia de población. No hay por que decir que está en la "cárcel del pueblo". Y tampoco es tolerable mantener por largo tiempo a un arrestado, sino por el tiempo necesario, hasta lograr el fin político, propagandístico, que la guerrilla se había propuesto. Hay que pedir moderadamente en canje por un secuestrado, para no tener que ajusticiarlo. Y de tener que hacerlo, que el pueblo presione sobre el gobierno indicando que el ha sido, con su negativa, el responsable del acto no deseado.

No conviene tener "cárceles del pueblo", pues exigen varios hombres para cuidarlas y dar la guardia; distraen mucha tropa guerrillera; hay que estar en frente fijo, perdiendo la movilidad, base esencial de la estrategia guerrillera. Conviene solamente, tener algún lugar seguro para retener por tiempo breve a una persona objeto de fines políticos, sindicales, nacionales o internacionales.

Si se tienen "cárceles del pueblo", si se con-

dena a muerte a varios enemigos, si se acuartela en casas-refugio a los guerrilleros se crea así una infraestructura que parece un Estado en miniatura más que un ejército revolucionario. Si al comienzo de la lucha revolucionaria, cuando ya se tienen unas pocas armas se las emplea para crear sobre sus bayonetas un Estado, ejército contra los propios y en amenazas contra los ajenos, no se puede así alcanzar la victoria con la asistencia y la simpatía del pueblo. Quienes utilizan las armas en la guerrilla contra sus subordinados, para ejercer un poder de Estado, no deben estar en el alto mando, so pena de derrocar un despotismo y al día siguiente comenzar otro régimen igual, como en el caso del zarismo y el estalinismo. Hay que barrer el espíritu pequeño burgués de la guerrilla, si se quiere convertirla en ejército libertador amado por el pueblo.

6. Mando delegado: en un ejército profesional, los mandos son provistos por las academias militares y se van jerarquizando, como burocracia armada, recorriendo escalafones o en función de los años de servicio. En una guerrilla, los mandos proceden de la propia lucha revolucionaria, elegidos por su capacidad, responsabilidad, espíritu de combate, formación política sólida, don de mando, hechos victoriosos más que palabras retóricas. Ningún jefe guerrillero, aun el mejor de todos, puede ni debe mantenerse permanentemente en el mando, a fin de que este no pierda su carácter democrático, su calidad política de poder delegado, para evitar así el "culto de la personalidad", el verticalismo político, el militarismo totalitario, propio en un ejército revolucionario.

El mando en un ejército popular debe rotar entre los comandantes mejores, más victoriosos, más queridos por sus soldados, más estimados por el pueblo. En este sentido, la autodefensa (guerrilla) es incomprensible sin la democracia directa del mando (autogestión), revalidada por la autodisciplina, muy superior a la disciplina cuartelaria, propia de un ejército burocrático y reaccionario.

Durante la segunda y la tercera fase de una guerra revolucionaria, cuando se pasa de unidades chicas de guerrilla a unidades militares revolucionarias más grandes (sin que por eso desaparezca la guerrilla detrás de las líneas del enemigo), las batallas tienen más dimensión y duración, requiriendo comandantes experimentados en el arte de la guerra de grandes unidades (combinadas con pequeñas guerrillas detrás del adversario). Para dirigir esas batallas, conviene cambiar los mandos que las encarnen épicamente a fin de que no se centre la esperanza del pueblo en un líder mesiánico, sino que tenga con fianza en muchos héroes revolucionarios. El héroe al estilo de Julio Cesar o de Napoleón, cuando se convierte en mito, siempre

encarna un poder alienado, totalitario. Epaminondas, el general tebano que venció a los espartanos, era filósofo, su mando duraba sólo dos años, y aun siendo el más grande estratega de su tiempo, cuando expiraba su mandato, volvía a ser soldado, aunque por su saber y valer se convertía en asesor del nuevo comandante en jefe tebano. Debemos, pues, inspirarnos en Epaminondas más que en Stalin, los revolucionarios que aspiremos a la democracia directa, al socialismo y la libertad, al fin de la opresión y la explotación del hombre por el hombre.

El mando delegado, como poder transitorio concedido por el pueblo, no es limitado en nada sobre sus atribuciones ejecutivas. A las subordinados les toca discutir una operación democráticamente, para aportar elementos positivos; pero el límite de la discusión termina cuando el Mando Supremo asume la responsabilidad por el resultado del combate y de una batalla. Si se equivocó, su obligación es poner, sobre la mesa del Estado Mayor, la dimisión; si le es ratificada la confianza puede volver a ejercerlo; pero cosechando dos derrotas seguidas, por obcecación, la renuncia del Mando Supremo debe ser irrevocable. En un ejército revolucionario, el comando en jefe, para ser ejército por una misma persona, debe ser atribuido a un genio del arte de la guerra, a un comandante siempre victorioso; aunque la guerra revolucionaria no ha de ser la obra de un hombre providencial, sino el merito del sistema político-militar organizado por el Estado Mayor.

Uno de los errores de las guerrillas latinoamericanas más comunes, es hacer de todos los comandantes personajes de leyenda, como Fidel Castro y el "Che" Guevara. Este mesianismo oculta la incapacidad de muchos jefes guerrilleros, que sacan sus tropas al campo -como los "tupamaros" en 1972-, sin revisar la estrategia equivocada, quizás porque los jefes se han convertido en hombres providenciales.

7. Revolución: ¿que revolución?: Al equivocar el comienzo de la guerrilla, cambiando los bosques de cemento de las ciudades por los bosques de árboles en las montañas, miles de jóvenes latinoamericanos han muerto o están presos, por no tener clara idea de la estrategia revolucionaria, por no estar preparados para hacer la historia, para derrocar el viejo régimen, cosa imposible sin la intervención masiva del pueblo trabajador, sin desencadenar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias: la Revolución Social.

Es propio de jóvenes izquierdistas, sin praxis proletaria, sin haber soportado jamás la explotación capitalista, pretender la liberación de los trabajadores sin la intervención revolucionaria de estos,

librando toda la acción revolucionaria a una serie de combates militares entre guerrilleros y ejército represivo. El "foquismo" pequeño-burgués magnifica el armamento como símbolo de poder más que utilizar las armas para poner en movimiento al pueblo, esperando que el ejército represivo venga a castigarlo o detenerlo en su avance revolucionario, para, a su vez, entrar a reprimir al represor del pueblo, ganando así población en cada combate guerrillero, único medio de llegar hasta la revolución.

En la guerrilla urbana "tupamara", los cuadros de mando y la tropa, en gran parte, proceden de las universidades, de las profesiones liberales, de la juventud rebelde pequeño-burguesa, que ha aprendido a desobedecer; quieren y aspiran a la revolución. Pero ¿qué revolución? Si los obreros son escasos y los campesinos muy pocos en las "columnas tupamaras", es explicable que la lucha se trabee entre guerrilleros, de una parte, y policías y militares, del otro. El pueblo está en medio, produciendo un vacío político, que solo podría llenar un movimiento revolucionario guerrillero que no busque el cuerpo a cuerpo con las tropas represivas, sino dar ayuda a todos los movimientos populares de protesta: huelgas, manifestaciones, movimientos estudiantiles, protestas de mujeres contra el costo de la vida, acciones de masas en general. Sólo por la mediación del pueblo, la guerrilla urbana podría llegar hasta un estado de subversión generalizada, hasta la revolución social.

La "guerrilla tupamara" se hizo demasiado profesional, muy militarizada, alejándose de las masas urbanas, tratando de crear un "Estado dentro del Estado", con sus columnas guerrilleras, sus casas-cuarteles, sus "tatuceras", toda una infraestructura que se aproxima más a un "micro-Estado" que a un movimiento de masas, a un "poder paralelo" frente al poder constituido. La "OPR-33", guerrilla urbana, a diferencia de los "tupamaros", da cobertura de masas a los sindicatos y movimientos populares, no cayendo en el militarismo populista, guerrillero, pequeño-burgués.

8. Estrategia, táctica y política: en la guerra revolucionaria, más que en las guerras clásicas, las acciones, los encuentros, los combates y las batallas están en función de la política de ganar población para merecer la victoria. Un ejército represivo grande no procura atraerse la población, sino dominarla por la fuerza, la ocupación, la represión, para imponer un régimen odiado por el pueblo; se niega a consentir cualquier reforma progresiva, a democratizar el aparato del Estado, a respetar los derechos humanos más elementales. Es frente a una situación de esa naturaleza, cuando se tienen todas las posibilidades de desencadenar un proceso revolucionario, una guerrilla que, con sus actos y

hechos, trascendentes, ponga en movimiento a la población oprimida por una tiranía.

Si el programa político es acertado, será compartido y sostenido por el pueblo, dando a la guerrilla, que lo defiende e imponga contra un régimen odiado, todo su apoyo moral, material y político. En estas condiciones, si la población es favorable, digamos hasta el 80 por ciento de la total de un país, se puede comenzar una guerra de liberación con una guerrilla muy chica contra un ejército muy grande. Con población favorable, la guerrilla crece y el ejército decrece en el devenir dialéctico en que lo pequeño deviene grande (guerrilla) y lo grande se hace chico (el ejército). Así, armónicamente, la estrategia y la política son correctas. Cualquier operación táctica, con política clara y estrategia brillante, debe ser victoriosa, convertida en éxito político para el pueblo armado, esperanzado, puesto en movimiento insurreccionado por la guerrilla.

Si la táctica es buena, la estrategia mala y la política equivocada, no triunfará una guerrilla. Así, las victorias tácticas conducen a una derrota estratégica total. No se debe nunca confundir táctica con estrategia: si la táctica marca un objetivo a la estrategia que es imposible alcanzar, una victoria táctica grande terminará en una derrota estratégica más grande. Por ejemplo, si fueran arrestadas dos personalidades importantes por la guerrilla, habiendo triunfado la táctica en ambos casos, pero luego pidiendo que se entregue más de un centenar de presos guerrilleros en contrapartida, puede suceder que el gobierno no acceda a ello, para no desprestigiarse totalmente. En tal caso, la táctica señaló a la estrategia un objetivo imposible de alcanzar, como en el caso de los "tupamaros" en el secuestro del cónsul brasileño Días Gomide y el agente de la CIA, Dan Mitrione, al tener que ejecutar a un rehén por no haber recibido satisfacción a las peticiones hechas por la guerrilla, se puede atascar una operación política, no ganar población, y todo por no tener sentido de la estrategia ni de la política.

En el caso de Dan Mitrione, lo que interesaba era grabarle sus declaraciones para hacer novela en la prensa, para desprestigiar a la CIA y prestigiar a la guerrilla. La población hubiera seguido esas incidencias novelescas con más interés que las series interminables del "Far West". Las confesiones de Mitrione sobre su misión encomendada por la CIA, bien grabadas, debían ser enviadas a Washington, al senador Fullbright. Planteado este incidente en el Congreso, la operación contra la CIA ganaba el mundo y con ella la causa de los "tupamaros". Posteriormente, se debía solicitar la publicación de un manifiesto en la prensa uruguaya, una vez que el gobierno estuviera desprestigiado con este incidente; después conmutarle la pena de muerte en honor a sus ocho hijos; pero hacer la salvedad de

que le sería aplicada en caso de que no se fuera del país. Una solución así, sin necesidad de llegar a la sangre, hubiera dado población, nacional e internacional, a favor de los "tupamaros". La guerra revolucionaria, más que ninguna, es otra forma de la política.

En el caso de Días Gomide, interesaba hacer una operación guerrillera internacional, para colocar en situación difícil, políticamente, al gobierno pretoriano del Brasil. No se debía llegar al extremo de que la esposa de Días Gomide, al recabar fondos para liberar a su marido, se convirtiera en la heroína del amor y la fidelidad matrimonial. Pues así, cada cruceiro, se convertía en un voto contra los "tupamaros" y la guerrilla urbana brasileña. En compensación por Días Gomide, hombre muy importante para el gobierno brasileño, se debía pedir la publicación de un manifiesto en la prensa brasileña, cuyo contenido debiera ser del orden siguiente: denunciar el "batallón de la muerte" como un instrumento de la dictadura brasileña; pedir la convocación a elecciones libres, democráticas, por sufragio directo y secreto; exigir la legalización de todos los partidos políticos disueltos por la dictadura militar; pedir la devolución de los derechos políticos para Cuadros, Kubitschek, La Cerda, Brizola, Goulart y otros exiliados y proscritos; denunciar la falta de información y libertad de prensa como un instrumento de la dictadura pretoriana; exigir la libertad de varios sacerdotes presos, en contrapartida por la libertad de Días Gomide. Con esta política, se exportaba la guerra revolucionaria al Brasil; se desprestigiaba internacionalmente al régimen militarista. Así, cuando los militares brasileños del Ejército de Rio Grande do Sul se quisieran poner en movimiento para aplastar la revolución en el Uruguay, tendrían minada, políticamente, su retaguardia. Es así que podría triunfar la revolución en el Uruguay: todas las operaciones de guerrilla no son nacionales, sino regionales, internacionales, según las conveniencias estratégicas y políticas.

Si la táctica, con sus limitados horizontes, trata de condicionar a la estrategia y dominar a la política, un ejército guerrillero nunca podrá vencer a un poderoso ejército contrarrevolucionario.

Quienes hacen de la guerrilla una secta esotérica aislada del pueblo, acaban en una "maffia" más politizada que la siciliana, que sirve para escalar un nivel económico de clase por métodos violentos. Sin embargo, al pueblo importa un pito que el dinero que tenga un banquero pase a sus expropiadores que no redimen a las masas populares, no porque no lo quieran, sino porque no pueden hacerlo separados de ellas. Lo peor del caso, la ironía histórica, es comenzar por redentor de las masas y acabar luego viviendo de la plusvalía producida por

ellas. Una guerrilla, sin pueblo, sin democracia interna, jamás hará la Revolución Social.

9. "OPR-33" y "Tupamaros": la debilidad estratégica y política de los "tupamaros", con su riguroso centralismo, su verticalismo neoestalinista, los debilitó: se escindieron de ellos la "Micro-Fracción" (así llamada despectivamente), que responde al PRT, filial política del ERP argentino. Sin ese aval, la dirección "tupa" hubiera sido poco contemplativa con la "micro-Fracción". Por otro lado, se escindió el "22 de diciembre": una guerrilla que destinaba la acción a la movilización de los municipios, los sindicatos, los organismos de masas, sin tanto centralismo militarista guerrillero como en el Estado Mayor "tupamaro". El FARO (Fuerzas Armadas revolucionarias Orientales), otra micro-fracción, desapareció; pero no se sometió a la dirección centralista u "oficialista" (como se dice entre los descontentos de la "Organización").

En la línea "tupamara" hay incluso nacionalistas que editan la revista "Para todos". En sus páginas se hace la apología de Aparicio Saravia: un caudillo terrateniente que fue derrotado por el demo liberal Batlle y Ordóñez al comienzo del siglo. La estancia de los Aparicio Saravia se regia en forma feudal: los peones eran una especie de siervos. "Correo tupamaro" (un boletín de la "Organización") en sus páginas ha insertado párrafos de discursos de Aparicio Saravia. Todo ello indicaría que la política "tupamara" es un tanto ambigua. Por un lado, se imbrica en el nacionalismo de Aparicio Saravia y, por el otro, no deja de criticar, dentro de los cuadros de la "Organización", a los comunistas pro soviéticos. Estas dudas, ambivalencias e indefiniciones, han limitado el ascenso de los "tupamaros" a los sindicatos regidos por comunistas. En los sindicatos a que ellos entraron, como en la Unión de Trabajadores del Azúcar (UTA) y el Frigorífico Fray Bentos, coparon las direcciones, pero no demostraron ser ágiles en las luchas sindicales, en poner en movimiento formas cooperativas o de autogestión en la inmediatez, quizás porque creen que la toma del poder lo resuelve todo. ¿Que poder? ¿El pueblo como sujeto de la historia (autogestión) o el Estado de tipo socialista (poder y propiedad pública en beneficio de la burocracia)?

En este sentido, la Organización Popular revolucionaria (OPR-33), de corte anarco-sindical, ha dirigido la acción armada más hacia los movimientos de masas (sindicatos, estudiantes, etc.) que a entrar en lucha inmediata contra las Fuerzas Conjuntas o militares represivas.

A diferencia de la guerrilla urbana "tupamara", la OPR-33 y el "22 de diciembre" no entraron en el planteo electoralista del Frente Amplio. Uno de los principios básicos de la guerra revolucionaria es

que, una vez comenzada, hay que llevarla hasta el fin, no paralizarla por frentes populares o frentes políticos propios de la pequeña burguesía izquierdista. Los "tupamaros" estuvieron con el Frente Amplio, mientras que la OPR-33 hacía, con sus grupos armados, todo lo posible por ganar la huelga del Cemento Portland, donde obreros de filiación anarco-sindicalista pedían aumentos de salarios. El secretario general del Partido Comunista, Rodney Arismendi, denunciaba a los anarco-sindicalistas como aventureros y de hacer el juego a la reacción, al declarar una huelga en el Cemento Portland, cuando lo más importante eran las elecciones a presidente, senadores, diputados e intendentes. Los anarco-sindicalistas no le hicieron caso: las elecciones las perdió el Frente Amplio, pero los obreros del Cemento Portland ganaron su huelga a la patronal. Por esos mismos días, se ganó, también, un conflicto en los ferrocarriles, gracias al apoyo de los guerrilleros "anarcos" (OPR-33), del ROE (Resistencia Obrero Estudiantil) y de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

La OPR-33 y la ROE dinamizaron las huelgas en las empresas del caucho, en FUNSA y Guiringelli; en las metalúrgicas TEM y otras; en la industria del calzado, con el conflicto sindical de SERAL, que duró más de un año. El dueño de SERAL contaba con un poder omnímodo sobre sus obreros; a quienes se portaban mal los colocaba en penitencia, en un local apropiado; no había fuerza sindical para inclinar al patrono Molaguero. La CNT (Central Sindical Uruguay), dirigida por los comunistas, no había logrado nada con Molaguero, antiguo obrero convertido en patrón.

Los anarco-sindicalistas comenzaron la lucha en SERAL: resistieron el hambre; movilizaron la solidaridad; hacían colectas por las calles de Montevideo incluso parando el transporte. Pero el orgulloso patrón no cedía. Un día fue secuestrado el hijo de Molaguero, pero la OPR-33 no lo dijo así a las agencias de prensa; no hablo de que el estuviera en la "cárcel del pueblo"; se sobreentendía que Molaguero, para salvar a su hijo, tenía que entrar en conversaciones con el sindicato. Así se ganó la huelga más difícil del Uruguay, y los obreros recibieron las indemnizaciones por sus salarios perdidos; el sindicato fue reconocido como la única fuerza legal, no un sindicato amarillo. He ahí un estilo de guerrilla urbana apoyando a masas populares.

En el caso del Frigorífico Modelo, también el sindicato ganó la huelga porque el presidente Fernández Llado fue tomado en rehenes, a fin de que sirviera para un arreglo entre el y los obreros. En ningún caso la OPR-33 se vio obligada a ejecutar rehenes, pues lo que pedía a los retenidos, era en razón de lo que exigían cientos de obreros explotados. Así, naturalmente, se van ganando

masas populares, poco a poco, hasta que los sindicatos reformistas vayan cayendo en manos de los revolucionarios. Una vez dueños de la casa propia, con la cobertura del pueblo, la OPR-33, o la guerrilla que aplique su táctica, estrategia y política, tendrá la asistencia del pueblo. Y ahí comenzaría la acción revolucionaria en profundidad: la toma del poder económico en fábricas donde se queden sus obreros sin trabajo, transformadas en empresas cooperativas o de autogestión. Posteriormente en el mismo frente de lucha, los grupos de revolucionarios, ante una crisis general, deben estar preparados para asumir el poder, para instaurar el socialismo de autogestión: sin capitalismo privado ni capitalismo de Estado, sin burguesía ni burocracia explotadoras.

La política de los "tupamaros" ha sido muy militarista; su preparación para superar la crisis uruguaya es limitada; nada en sus manifiestos demostró que estuvieran preparados para ser la esperanza de 2.8 millones de uruguayos que quieren salir de la crisis. Esta debilidad política y estratégica de los "tupamaros" los llevó a una crisis en 1972, cuando las fuerzas represivas detuvieron a cientos de ellos. No han caído por falta de tabicación o "compartimentación" (clandestinidad coherente), sino por carencia de autonomía. El mando supremo es centralista: dice todo, sabe todo, hace todo. Nada puede ser más nefasto a una guerrilla, que no tener siempre las fuerzas reunidas. Cada grupo comando tiene que adaptarse a su situación táctica más conveniente, sin esperarlo todo desde arriba, como en un ejército burgués. Si hay unidad de pensamiento y acción, de política y estrategia, de estilo táctico, aunque las fuerzas estén separadas tendrán métodos similares para operar. Centralizar demasiado la acción es quedar en posición muy rígida: una vez que las fuerzas represivas toman un hilo buscan el ovillo.

Los "tupamaros" atacaron demasiado pronto al gobierno de Bordaberry. Los atentados provocaron el estado de guerra, una cruda represión: torturas, pentotal, ajusticiamientos expeditivos, terrorismo legalizado, dictadura disimulada. Era necesario dejar que la crisis económica y social se profundizara, para atacar en función de mover el partido del descontento: el más grande de todos. Actualmente, no hay carne, leche, azúcar, gasolina y muchos artículos de primera necesidad. Sin embargo, el gobierno está fuerte ¿por qué? Porque la izquierda retórica no es revolucionaria y porque los guerrilleros no saben hacer la revolución moviendo el descontento de la población.

Un equipo revolucionario que no está dispuesto a demostrar que sabe más que los cuadros

de la burguesía, no puede pasar a sustituirla en el poder. Lenin escribió e hizo la revolución rusa; no se le exige menos, en una sociedad tecnológicamente más avanzada, a los revolucionarios de nuestra época; que lo sean de verdad. Hay que hacerse cargo de la sociedad sin la burguesía ni la burocracia, pero demostrando que se puede alcanzar más productividad y libertad, que se lleva adelante la revolución científico-tecnológica, la plena mecanización y electrificación de la agricultura, la integración industrial para que las unidades grandes y especializadas de producción asimilen a miles de ingenieros y de computadoras, la revolución cultural en las universidades, puestas al servicio de la cultura popular y del desarrollo económico y tecnológico, la conquista del espacio cósmico, la explotación integral de la energía atómica, el saneamiento del medio ambiente infectado por la industria capitalista, que busca de inmediato la ganancia, la creación de un socialismo de autogestión en que el pueblo sea el sujeto de la historia, sin falsos redentores que se queden con la plusvalía.

Si un grupo revolucionario no demuestra calidad humana, preparación científica, económica y social, gran dominio de las ciencias políticas, puede cometer errores y horrores al liberar la acción sin la población. Entonces, lo más probable es que venga una dictadura desarrollista: el ascenso al poder de los militares puede ser como en Perú donde los guerrilleros fueron exterminados por los militares que hoy pasan por revolucionarios.

En una palabra, los "tupamaros" han sido brillantes en la táctica, pero han tenido una política menos de masas que la "OPR-33". El ideal es unir la acción de los "tupamaros" a la política del MIR chileno; esa síntesis pareciera contenerse en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En esta hora revolucionaria nadie es infalible: todos los guerrilleros aportan su contribución a una praxiología como ciencia de la acción. Los "tupamaros" enseñan con sus aciertos y errores: magnificar los éxitos y ocultar los fracasos, es propio de dogmáticos, sectarios, no de revolucionarios. Por su práctica creadora, los "tupamaros" han sido la mejor academia revolucionaria del mundo en materia de guerrilla urbana: nadie les puede quitar ese mérito; han enseñado más ellos con su acción que todas las teorías huera perdiéndose en el vacío de la palabra, como una lavadora sin agua. A esta altura de las circunstancias, el ideal revolucionario de una guerrilla debiera ser la táctica de los "tupamaros", la política de apoyo a masas obreras o populares de la "OPR-33", la continuidad en la acción creadora del ERP y la política y acción del MIR.

4. LA EXPERIENCIA GUERRILLERA EN BRASIL

Marighella, en sus escritos sobre principios estratégicos, planteaba problemas de gran significación revolucionaria: unos justos; otros, insuficientes; pero el mismo se daba cuenta de esa insuficiencia cuando con gran sinceridad afirmaba:

"El problema más importante de la revolución brasileña es el de su estrategia, y sobre esto, es decir, sobre el sentido, en que debe ser encaminada, no existe completo acuerdo entre los revolucionarios".

Marx en 1853, dirigiéndose a la Liga de los Comunistas Alemanes, luego de la fracasada revolución de 1848 (en Dresde y otras ciudades, donde Bakunin, según Marx, fue el alma de la revolución), expresaba:

"A la concepción crítica, la minoría sustituye una concepción dogmática, a la concepción materialista, una concepción idealista. En lugar de la situación real, es la simple voluntad la que deviene la fuerza motriz de la revolución. Mientras que nosotros decimos a los obreros: Ustedes tienen que atravesar quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y de luchas internacionales, no sólo para cambiar la situación existente, sino para cambiar ustedes mismos y hacerse aptos para tomar el poder político, pero ustedes hacen todo lo contrario: Nos hace falta llegar inmediatamente al poder político, o bien tendremos que echamos a dormir".

He ahí expuesta por Marx, en su nota titulada Proceso (1853), lo que podría denominarse "impaciencia histórica", "voluntarismo revolucionario", del cual dan prueba muchos latinoamericanos, para los cuales la acción, como tal, tiene el mérito, casi milagroso, de desencadenar un gran proceso revolucionario, en no importa que país, con tal de ejercerla ciegamente, militarmente, desconociendo que la guerra revolucionaria es la continuación de la política por métodos violentos y que, por tanto, la estrategia debe estar subordinada a la política, o mejor dicho, que la política y la estrategia van juntas en las revoluciones y en las guerras de guerrillas.

Marighella, con las dudas estratégicas que indica y hemos subrayado, las expresa en estos párrafos:

a) "La ciudad es el área de la lucha complementaria y por eso toda la lucha urbana, provenga del frente guerrillero o del frente de masas, con el respectivo apoyo de la red de sustentación, asume siempre el carácter de lucha táctica".

b) "La lucha decisiva es la que se trabaja en el área estratégica, es decir, en el área rural,

y no la que se traba en el área táctica, o sea, en la ciudad".

Hemos indicado que si la civilización es de signo urbano, que si la acumulación y la centralización del capital se hacen en grandes ciudades, la maniobra estratégica principal no reside en el campo sino en las ciudades, así como el comienzo de una guerra revolucionaria deberá hacerse en las urbes y no por el campo o las montañas.

Al asignar un carácter táctico a la guerrilla urbana y una significación estratégica a la guerrilla rural, Marighella ha confundido, lamentablemente, táctica con estrategia, tomando lo principal subordinado a lo particular. Es evidente que una guerra campesina, en el mejor de los casos, con un levantamiento colectivo de la población rural, puede ser perdida por los campesinos debido a su localismo, a las pequeñas aldeas, a que están unos separados de otros y, por tanto, pueden ser batidos por separado, uno a uno, pueblo a pueblo, región a región, una tropa después de otra, mientras que los millones de habitantes de Sao Paulo, Rio, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Bahía, etc., pueden operar al mismo tiempo, concentradamente o no, según convenga a la correspondiente fase de una guerra revolucionaria.

Una fábrica como General Motors Company, con 750.000 obreras y empleados, reúne varios cuerpos de ejército en sí misma; sería por tanto absurdo, irse a comenzar la guerrilla por el campo norteamericano, donde ha quedado el 5 por ciento de la fuerza laboral. Estadísticamente la clase campesina ha quedado reducida a su mínima expresión, cosa que no se daba en China, ni en Rusia, a la hora de la Revolución. Pero de cualquier manera, el terreno por sí mismo, y aun el espacio que es una categoría más estratégica, no determinan por donde debe comenzarse una guerra revolucionaria, puesto que la topografía es un elemento pasivo, mientras que el hombre, la población, es un mundo activo. Consecuentemente, en cualquier circunstancia de guerra revolucionaria, cuando haya que elegir para comenzar una revolución, entre terreno o población, habrá que decidirse siempre, sin duda alguna, por la población favorable. Todo lo demás, en guerra revolucionaria, es confundir estrategia con táctica, y ese solo error puede conducir a la derrota de la mejor de las guerrillas, con más éxitos tácticos, con más moral, con mejor disciplina. Pues si la población no se liga a la acción desencadenada, toda victoria táctica conduce a una derrota estratégica final, como en el caso del "Che" Guevara en Bolivia. Logísticamente, si su tropa y su equipo militar no eran repuestos, en el mejor de los casos tácticos, este gran guerrillero tenía que ser derrotado, por haber confundi-

do el aspecto táctico con el estratégico. Si el hubiera operado en los "bosques de cemento" de las ciudades argentinas, en un momento de dictadura militarista, con su gran personalidad hubiera movido a las masas argentinas, hoy conmovidas por un puñado de guerrillas urbanas, que han puesto en un brete al poderoso ejército argentino, usufructuario permanente del poder político, como el ejército del Brasil, donde los pretorianos tienen sus mejores representantes de América Latina.

Lamarca, con su rica experiencia, tanto de guerrilla rural como de guerrilla urbana, decía poco tiempo antes de morir, en agosto de 1971, entre otras cosas, lo siguiente:

"A partir de la concepción de Marighella, surgió la concepción de columna combinada con otras formas de guerrillas en el área estratégica, periferia de ella y en las rutas. Admitimos, además, otras áreas de guerrilla regular, irregular y comandos de sabotaje (periferia de ciudades, subordinadas a estas). Por lo expuesto anteriormente, consideramos insuficiente esta visión basada en la concepción del carácter nacional de la guerrilla".

"Colocamos la divergencia con la columna como única fuerza móvil estratégica errante (aunque tenga todas las condiciones militares), ejemplo Bolivia, y con la concepción de columna móvil estratégica, con el fin de crear un área liberada aisladamente (aunque tenga todas las condiciones políticas locales: ejemplo Venezuela y Perú). Consideramos que tales concepciones caracterizan la lucha localizada (concentrada), que posibilita a la clase dominante la toma de medidas políticas para vaciarla, así como una concentración militar que, con el tiempo; será favorable al enemigo".

Justamente por dejarse seducir por la "lucha localizada", Carlos Lamarca fue muerto y exterminada su columna en el pueblo de Pintada, municipio de Ipirira, denunciado por población no favorable, cosa que no le hubiera sucedido en Sao Paulo, entre 9 millones de habitantes que, si todos no son favorables, uno puede estar entre ellos como el pez en el agua.

A la luz de los hechos, de la ciencia económica, sociológica e histórica, de la teoría de Marx, es evidente que donde se concentra el capital se centraliza la población, porque estamos en el capitalismo y no en el feudalismo. Si las guerras campesinas contra los feudales no triunfaron, con el 80 al 90 por ciento de la población en el campo, menos triunfaron en la época del capitalismo y de la burguesía como clase dominante, cuyo epicentro de poder esta en las ciudades y no en el campo. En el mejor de los casos, el área rural no pasa de ser un complemento de la guerra revolucionaria (el general espacio, que bien conjugado estratégi-

camente con el general tiempo, puede vencer a un gran ejército en ciudades y campo); pero el área rural estática y no estratégica en la época del capitalismo, de acuerdo con el marxismo, con las leyes históricas y la lógica de los hechos. Sin embargo en la Edad Media, el área rural era estratégica y no táctica, incluso lo es todavía en Vietnam, donde el 70 por dentro de la población es rural y donde las fuerzas aéreas de los Estados Unidos impiden la liberación de las ciudades, so pena de exponerlas a su total destrucción; pero tanto Saigón como la última aldeita, son combinadas en Vietnam, en forma de guerra rural y urbana. Digamos en definitiva que la guerrilla debe comenzar a operar donde tenga más masa de población que la cubra, disimule y abastezca, y no por donde haya muchos árboles y pocas personas, ya que ahí se pierde, aunque sea el comandante el "Che" Guevara.

A la luz de los hechos, la lucha revolucionaria en Brasil, debe ser precisada en los puntos siguientes:

1. Crítica y autocrítica: no tener miedo de aplicar la dialéctica a todo, incluso a nuestros propios errores; pues en dialéctica no se cree en una verdad eterna, sino que todo esta en el devenir dialéctico; si no sabemos por que hemos perdido una batalla no podremos ganar ninguna en el futuro.

2. Existe un "impasse" en la revolución brasileña, desde el punto de vista político, ideológico y militar. Estos aspectos hasta el presente no han sido armónicos; no se han descubierto realmente las leyes políticas y estratégicas específicas de la revolución brasileña: sin descubrir ese camino claro, ancho, los pretorianos brasileños podrían quedarse mucho tiempo en el poder; por último, cuando se vean debilitados políticamente, como los militares argentinos, pueden ir a elecciones, para evitar una o varias revoluciones.

3. El único medio para destruir a las fuerzas de la burguesía y del imperialismo en Brasil, como en toda América Latina, es la vía revolucionaria; pero la revolución, para ser un gran movimiento de masas, no tiene que subordinarse a viejas ideologías sino crear su propia ideología, su propio programa de liberación, que hable más de lo que una que de lo que separa a las fuerzas de la oposición brasileña.

4. No existe en el Brasil una verdadera vanguardia obrera que, dentro de la dialéctica, de la política, del análisis sociológico y económico marxista, sea capaz de dirigir la revolución popular contra la burguesía y el imperialismo. En la etapa

actual, la vanguardia revolucionaria debe estar integrada por los revolucionarios profesionales, extraídos de no importa que clase. Marx decía que cuando una clase está llamada al poder y se le pasan miembros de las clases dominantes o dominadas, entonces está madura la revolución. Lenin, Marx, Bakunin, Fidel, el "Che", no eran obreros sino revolucionarios, es decir, la "chispa" destinada a encender la pradera. Y eso debe ser la vanguardia revolucionaria en Latinoamérica: una minoría activa que haga propaganda por los hechos, por la acción, una minoría que sea capaz de levantar en armas y en lucha política a una mayoría pasiva todo lo demás es aventurerismo revolucionario y subjetivismo político.

5. Las organizaciones revolucionarias brasileñas se disputan, entre si, la vanguardia de los grupos armados existentes en Brasil; pero ninguna de ellas tiene una política, una estrategia y una táctica correctas para desencadenar el proceso revolucionario. Por lo tanto, una de esas organizaciones debe intentar una síntesis del proceso revolucionario, unificando el pensamiento y la acción, lo objetivo y lo subjetivo, la practica y la teoría, la vanguardia armada y el pueblo oprimido, con referencia a los aspectos nacionales de la lucha de liberación del Brasil en vez de ideologías y políticas extranjeras, que pudieron ser muy útiles en otros países pero que no dan resultado en Brasil con una situación distinta objetiva y subjetivamente.

6. El único camino justo para la revolución brasileña es el socialismo, donde no se impone una vanguardia; pero si ésta se forma dentro de la clase obrera, dirigente auténtica del proceso, es la única capaz de conducir la revolución hasta sus últimas consecuencias. Esto es correcto políticamente, pero sólo hacia dentro de los cuadros revolucionarios; no se debe decir nada de socialismo ni de cosas similares hacia afuera. La lucha cobra nivel cuando no se somete a una ideología previa: cuando se enmarca en los aspectos concretos nacionales. Si Fidel hubiera dicho en Sierra Maestra que iba al socialismo, habría perdido la guerra. El socialismo será consecuencia de la victoria popular; no puede ser de otra manera; pero no hay que ponerlo de bandera en la lucha contra el imperialismo y las burguesías nacionales. Hay que hablar de cosas concretas: mover a la población por medio de las acciones de la vanguardia revolucionaria-obrera o estudiantil, no importa por quien sea, pero sin llenarse la boca de socialismo, sino más bien de nacionalismo.

7. Es necesario buscar una nueva orienta-

ción estratégica, después de una verdadera auto-crítica, encontrando formas y métodos más adecuados para su encuadramiento práctico, adquiriendo nuevos datos teóricos que enriquezcan la teoría revolucionaria operacional, no siempre en el limbo de la improvisación, confundiendo táctica con estrategia.

8. Durante tres años de tentativas revolucionarias, de guerrillas rurales y urbanas, no se consiguió sacar al pueblo brasileño de una expectativa simpática, cuando lo fue, a fin de obtener un mayor apoyo de masas populares a la causa de la revolución brasileña. Efectivamente, aquí ha fallado la política y la estrategia por parte de los grupos revolucionarios, ya que la burguesía armada ha seguido oprimiendo y explotando al pueblo con más rigor. En las acciones revolucionarias no se debe uno separar de las masas: hay que seguir las en su interés para despertar el entusiasmo revolucionario en ellas. Por tanto, las acciones deben actuar contra la burguesía (patronal), el Ejército (burguesía armada) y el imperialismo, para hacer respetar a los obreros ante sus explotadores de dentro y de fuera. Toda la estrategia debe concretarse en esto: dar cobertura a todos los movimientos de masas: estudiantes, obreros en huelga, campesinos hambreados y trashumantes que ocupen tierras, y bajo clero que se opone a la dictadura y está con el pueblo. En este caso, para lanzar a la Iglesia fuera de sus tímidos obispos, hay que tomar en secuestro a personajes de gran valor y significación en el régimen pretoriano, cambiándolos por curas tercermundistas presos. Eso le da a la lucha un carácter amplio, sin necesidad de llenarse la boca con socialismo ni marxismo-leninismo; eso hay que aplicarlo como doctrina y no decirlo permanentemente.

9. La contradicción principal, y la más revolucionaria, esta entre el capital y el trabajo; pero en este momento la más importante es la que existe entre la dictadura pretoriana y el imperialismo, por un lado, y el pueblo brasileño por el otro. Este punto constituye la clave de toda la política y la estrategia para el triunfo en una guerra de liberación nacional.

10. Hay necesidad de formar, dentro de la nueva izquierda revolucionaria, la conciencia de que solamente mediante cuadros ideológica, política y militarmente capaces, es posible modificar a nuestro favor el nivel de la lucha en Brasil. Resuelto este punto, todos los demás es fácil resolverlos.

11. La prioridad de nuestro trabajo político,

incluso por acciones armadas, en cuanto a la divulgación de nuestros ideales, debe ser la preocupación principal. En los medios obreros, las ideas socialistas deben ser divulgadas; pero en el aspecto nacional hay que nacionalizar la lucha. Marx dijo que en una revolución siempre triunfan los revolucionarios que saben plantear mejor la cuestión nacional.

12. Todas las formas de lucha, armada o no, son válidas desde que en el espacio, en el tiempo y en la oportunidad tengan "ocasión histórica", o la creen poco a poco, para que la acción de lo particular (la guerrilla) cree la rebelión general (el pueblo en armas).

Si los amigos brasileños aplican correctamente estas conclusiones, no habrán muerto en balde Marighella, Lamarca y otros grandes revolucionarios. Para hacer la revolución "es necesario tener una "praxis" coherente: unidad del pensamiento y la acción, en el sentido de la dialéctica marxista. Pues el propio Marx decía: mi teoría no es más que para ser aplicada a una situación concreta, no para ser repetida.

La escasa participación de la clase obrera y campesina en la guerrilla brasileña, como en otros países, demuestra que los revolucionarios tratan de "acelerar el tiempo histórico" para hacer la revolución latinoamericana; pero con un programa político y social muy difuso, sectario, dogmático, que no une a varias columnas de guerrilla actuando en un mismo país.

La acción no debe ir directamente (sin haber conmovido y movilizado a la población sobre todo a obreros y campesinos) al encuentro militar con tropas represivas muy superiores en número y potencia de fuego.

Al desencadenar acciones guerrilleras, sin contar con una gran cobertura política de población movilizadora por hechos políticos y sociales producidos por la guerrilla, se va al combate en condiciones tácticas desfavorables, perdiendo así buena parte o la totalidad de las fuerzas insurgentes. Una vez que se llenan las comisarías y los cuarteles, bajo un régimen de estado de guerra, sin respeto por el "habeas corpus" o a los derechos más elementales de la persona, cuando se aplican torturas y drogas para obtener información de los detenidos, llega el punto crítico, el fracaso de una guerrilla no implantada en la población. Las torturas y el pentotal se encargan de aniquilar a una guerrilla que no tenga tras de sí gran masa de población. En Brasil, la policía política (DOPS) y el servicio de información militar han obtenido, gracias a las torturas y las drogas, la suficiente información para destruir a la guerrilla: el 90 por ciento de los guerrilleros detenidos lo fue por delación de sus pro-

pios compañeros arrestados y torturados, 5 por ciento cayeron al azar y 5 por ciento en trampas tendidas por los servicios policiales o represivos.

Con cerca de 12.000 presos políticos en manos de la DOPS, sin que rija el más mínimo derecho para la persona humana, ni siquiera para sacerdotes sospechosos de ayudar a guerrilleros, una revolución brasileña no puede triunfar contra la dictadura pretoriana, si la guerrilla, como minoría armada, no consigue poner en movimiento político a la mayoría de la población, a fin de que si son detenidos cien revolucionarios vengan mil a ocupar sus puestos, como sucede en Vietnam y ha sucedido en todas las guerras revolucionarias triunfantes.

El pueblo es una masa enorme e informe: hay que meterse dentro de ella con la guerrilla para ponerla en movimiento, para que deje de ser pasiva bajo una dictadura. El pueblo, sin dirigentes heroicos e inteligentes, si se le reprime no se defiende, a menos que sea arrastrado o movilizado por una vanguardia revolucionaria (guerrilla implantada en la población, antes de ir a buscar el combate con el ejército y la policía).

Para saber hacer la historia, produciendo una revolución, hay que conocer la lógica de los hechos, las leyes históricas, sociológicas y económicas, la estrategia, la dialéctica (a fin de descubrir las contradicciones principales y subordinadas) y la técnica de movilización de las masas, aprovechando un momento histórico favorable: guerras, crisis económicas, huelgas generalizadas, dictaduras insostenibles, corrupción y descomposición del antiguo régimen, etcétera.

En América Latina ninguna guerrilla puede llegar al poder, destruyendo al viejo régimen, si no forma y moviliza un frente de clases oprimidas, dirigido contra las clases opresoras y el imperialismo, buscando una salida coherente, sin dictaduras ni totalitarismo, a la crisis estructural que sufren los países latinoamericanos. Y decimos un frente de clases, porque en países subdesarrollados la clase obrera por sí sola no puede hacer la revolución ni tampoco, aisladamente, la numerosa clase campesina, sino los obreros y los campesinos unidos a las clases medias económicamente débiles, a los estudiantes, los intelectuales revolucionarios, el clero y los católicos desaburguesados y a todos los que quieran una revolución social profunda, auténticamente democrática, en que el pueblo sea el sujeto de la historia. Las mejores condiciones para el triunfo de una guerra revolucionaria son las que parten de un desafío a una tiranía impuesta por las bayonetas; pero eso no basta para merecer la victoria si la guerrilla (una minoría armada) no sabe poner en movimiento insurgente a la mayoría de la población desarmada, reprimida y explotada.

5. ESTRATEGIA ESPECIFICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN BRASIL

Una revolución no se produce por el deseo subjetivo de una minoría armada, actuando sin condiciones objetivas, económicas, sociales, históricas y psicológicas, favorables a la generalizada insurrección de las masas populares. Las ideologías sectarias, la alienación en doctrinas o ideas, no producen las revoluciones, sino las crisis económicas (fuerzas productivas detenidas o desutilizadas), la estructura de la propiedad feudal impidiendo el ascenso del campesino a la tierra, la propiedad industrial, comercial y financiera (en base a monopolios sometiendo el interés general al particular de unas cuantas familias plutocráticas), el atraso económico, cultural y tecnológico de un país debido a la dictadura económica de sus clases parasitarias, el desmedido crecimiento de la población en relación con la producción agrícola e industrial, el creciente antagonismo entre ricos y pobres, obreros y empresarios, campesinos y terratenientes, la aguda lucha entre un país neocolonial y el imperialismo económico opresor y explotador de toda una nación.

Todas estas contradicciones se dan, actualmente, en América Latina y, en particular, en Brasil. Pues el decantado aumento del producto nacional bruto (PNB) de más del 9 por ciento y el 13 por ciento en la producción industrial, respectivamente, para 1971 y 1972, no constituye realmente un desarrollo positivo de las fuerzas productivas, lo que estaría en contra de condiciones objetivas revolucionarias. La verdad es que el crecimiento económico de Brasil, en 1972 respecto de 1964, bajo la dictadura pretoriana, se consigue con el hambreamiento de más del 80 por ciento de la población brasileña, que recibe un ingreso inferior al de 1963, época en que los sindicatos podían modificar el reparto del ingreso por medio del derecho de huelga. Otra gran parte del aumento del PNB de Brasil esta constituida por aporte de capitales extranjeros, que están colonizando pacíficamente la economía brasileña con la garantía de los pretorianos totalitarios, que suben los precios y bajan los salarios para aumentar así la tasa de acumulación reduciendo el consumo de la población hambreada, a fin de exportar el hambre del pueblo brasileño. Hay expansión económica en Brasil pero a base de apretarse el cinturón los pobres y de soltárselo los ricos. Ello crea, dialécticamente, condiciones revolucionarias, a pesar de incrementarse el PNB 9 por ciento, la producción industrial 13.2 por ciento durante los siete primeros meses de 1972, según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

Los principios generales de la estrategia son

conocidos por el estudio de la historia militar y los libros especializados en la materia, pero su aplicación particular, en cada país o guerra, cambia fundamentalmente. Por ejemplo, un país con poco espacio y población no podrá ser nunca un factor tan determinante de la historia como una potencia industrializada, con mucho espacio y población, como Estados Unidos. Sin embargo, la estrategia brillante debe demostrar que, en determinadas condiciones políticas, sociales e internacionales, un pequeño país subdesarrollado, si aplica correctamente los principios estratégicos de la guerra revolucionaria, puede defender su soberanía e independencia, cediendo espacio y prolongando la guerra en el tiempo, ganando más y más población favorable, a la par que una gran potencia puede perder la guerra en su retaguardia, si las fuerzas morales y políticas de la nación no son favorables a la empresa imperialista. Tal ha sido el caso de la isla de Chipre y Gran Bretaña (1954-59) y de Vietnam y Estados Unidos (durante más de una década). Así pues, no necesariamente gana la guerra una gran potencia contra un pequeño país, si la debilidad militar opone a la superioridad de una gran potencia la estrategia del pueblo en armas. Si el débil siempre es fuerte en el lugar elegido y durante un tiempo breve, aunque en lo general fuera mil veces menor en número y potencia de fuego, puede triunfar el enano contra el gigante, siempre que emplee la estrategia del mosquito contra el elefante. En suma: la victoria consiste en concentrar la fuerza débil no donde el enemigo es fuerte sino donde es más débil que la guerrilla, para tener superioridad de número y de fuego, eligiendo el terreno, el momento más oportuno y actuando por sorpresa.

En el caso del Brasil, en una guerra revolucionaria, sus comandantes deben, antes de comenzarla, estar instruidos en sus principios específicos tanto como en los principios generales de la estrategia:

- Hay que tener un plan general de la campaña a fin de que cada objetivo inicial esté en la perspectiva de la meta final, de modo que los primeros combates ya cuenten en la última batalla.

- Hay que ser fuerte con la guerrilla, donde el enemigo sea más débil, donde no pueda emplear todas sus armas y fuerzas, rehuyendo el combate en campo abierto, prefiriendo la ciudad popular al campo raso o sin recursos logísticos.

- Hay que atacar siempre, nunca defenderse, pues en la guerra revolucionaria combatir es producir armamentos, municiones y recursos, obtenidos del enemigo como botín.

- Hay que atacar siempre en la línea de menor resistencia y en forma inesperada para el adversario, empleando superioridad de número y fuego aplastantes, que permitan el cerco del enemigo, para abastecerse a sus expensas.

- Nunca debe repetirse una forma de combate si ha fracasado; repetir una táctica mala es no aprender el error, la mejor escuela de la guerra. Quien no aprende de sus propios errores y estimula los del enemigo, no merecerá la victoria.

- Hay que dejar a los comandantes de guerrilla bastante autodeterminación, para que se adapten a su mejor situación táctica; pero deben tener unidad de doctrina política, estratégica y filosófica, para evitar la división política, el culto de la personalidad, los "señores de la guerra".

- Hay que resumir todos los principios de la guerra en uno solo: hacer todo lo contrario que haga el enemigo, particularmente cuando se es muy débil y el adversario muy fuerte.

- Hay que hacer rotar a los comandantes en el mando de operaciones que dan mucho prestigio para evitar la creación de mitos, héroes o dirigentes providenciales, a fin de afirmar la autogestión y no el poder personal, para abrir el camino que conduce a la democracia directa,

Algunas de estas consideraciones deben ser tenidas en cuenta antes de iniciar una guerra popular contra una tiranía, no sea que al derrocarla se cree otra con distinto nombre pero con igual contenido de opresión y explotación sobre el pueblo trabajador.

Tornados en consideración los principios generales enunciados, la guerra revolucionaria sólo cambia específicamente, de país a país, en razón de desarrollos desiguales económicos, políticos, sociales, culturales, tecnológicos, estratégicos y demográficos, que deben ser conocidos por el pensamiento revolucionario antes de pasar, ciegamente a la acción.

En un país donde haya una dictadura férrea, ejercida por un grupo pretoriano que niegue un "estatus" político a la burguesía democrática, que use de las torturas del monopolio de la información, que se apoye en la corrupción, que sea represiva y criminal, que gobierne contra el interés nacional y a favor del imperialismo, hay todas las condiciones objetivas y subjetivas para llevar adelante una revolución democrática a partir de la acción de una minoría armada, que hace propaganda con los hechos para ir ganando el apoyo político total de la población oprimida y explotada;

Pero para movilizar a todo un pueblo en armas, la minoría armada tiene que actuar en interés de la mayoría de la población desarmada. Si no, la guerrilla no pasará de pequeñas acciones entre guerrilla rebelde y ejército represivo, sin llegar a derrocar una tiranía ni vencer a un ejército cipayo mientras la revolución no sea nacionalizada, desideologizada de doctrinas importadas.

Brasil, después del "golpe de Estado" pretoriano de 1964, ha presentado situaciones revolucionarias óptimas, pero ningún grupo político armado ha sido capaz de concentrar a movilizar las fuerzas opositoras contra la dictadura militar.

La Iglesia brasileña ha sufrido graves persecuciones: muchos sacerdotes, monjas y jerarquías eclesiásticas han sido pasibles de encarcelamientos y torturas. Desde 1966 a 1971, más de una veintena de monjas y sacerdotes fueron arrestados bajo acusación de connivencia con guerrilleros o de hacer oposición al gobierno, siendo sometidos ante tribunales militares. El arzobispo de Sao Paulo, el 6 de febrero de 1971, pedía la libertad del padre Giulio Vieini y de la trabajadora social y secretaria de la iglesia, Yara Spadini, denunciando que ambos habían sido torturados ignominiosamente por la policía. En octubre de 1970, Paulo VI se interesó por el encarcelamiento en Brasil de siete sacerdotes dominicos entre los cuales estaba el padre Maia Leite; fueron separados y enviados a cárceles diferentes, negando a sus abogados permiso para visitarlos. En noviembre de 1970, tres de los cuatro sacerdotes de la Juventud Obrera Católica fueron detenidos, así como varios militantes laicos de esa organización; entre esos sacerdotes estaba el padre Arnaldo Alberto Werlang, acusado de actividades contra la seguridad, nacional e internado en el primer batallón de infantería blindada. El cardenal holandés Bernard Alfrik declaró, el 20 de octubre en Amsterdam, que varios sacerdotes brasileños estaban confinados en una ex cárcel de esclavos, acusados de izquierdistas, sometidos a un régimen inhumano, mostrando un "estado andrajoso pero indómito". También el 19 de octubre de 1970, la Conferencia nacional de Obispos Brasileños denunció la precaria "coexistencia entre el Estado y la Iglesia" y "las restricciones a la libertad humana y la libertad de la Iglesia que no podían ser admitidas, ni se puede admitir que sea impedida la acción de la Iglesia, su imagen desfigurada, sus doctrinas humilladas, sus pastores difamados y perseguidos".

Un grupo de guerrilla brasileña que hubiera tornado la defensa de los sacerdotes, monjas y jerarquías eclesiásticas, para nuclear hacia la revolución nacional a la Iglesia y a sus feligreses, debía haber arrestado a militares de alta graduación para canjearlos por curas detenidos, a fin de

que la grey católica se pasara a las filas revolucionarias, no dejándola desamparada como a los cristianos primitivos ante los pretorianos romanos, reencarnados ahora en los militares brasileños.

Cuando Kubitschek fue detenida, una guerrilla que sabe aprovechar esa coyuntura política debe detener, a su vez, a altos militares del régimen ofreciendo la libertad de estas contra la de aquel, para polarizar hacia la revolución las fuerzas de la burguesía democrática. Igualmente, una guerrilla al ser echados de sus puestos gobernadores, senadores y diputados por los militares gobernantes, debe apoderarse de pretorianos para ponerlos en libertad contra la publicación de un manifiesto por las libertades democráticas, la convocatoria a elecciones libres, la legalidad de los partidos políticos y de los sindicatos y por el fin de la dictadura. Solo así la acción guerrillera de una minoría conduce a movilizar las grandes mayorías, a derrocar una dictadura representando el interés nacional y el de las clases oprimidas.

Es público y notorio que el "Escuadrón de la Muerte", desde que lo fundó en 1958 el general Amaury Kruehl haciendo honor a la crueldad, ha asesinado a más de mil quinientas personas hasta 1971. El ministro de Justicia, Helio Bicudo, había encausado a varios policías pertenecientes a las "justicieros invisibles", pero no dio sus nombres; este expediente se estanca antes de llegar ante un tribunal, como sucede cuando se quiere aclarar quien es de la CIA o víctima de ella. Una guerrilla bien orientada políticamente debía tener como objetivo supremo la detención de miembros del "Escuadrón de la Muerte" o la del ministro Bicudo, para que revelara los nombres de los asesinos, haciendo así una gran campaña de desprestigio nacional e internacional del gobierno pretoriano que crea el "Escuadrón de la Muerte" cuando el general Kruehl era prefecto de Río de Janeiro, en 1958, anticipándose a la dictadura pretoriana instaurada en 1964.

En el noroeste brasileño, el 21 de mayo de 1970 y el 20 de abril de 1972, campesinos hambreados, que abandonan sus tierras por causa de la sequía, asaltan trenes y camiones de comestibles; nadie canaliza esas revueltas como guerrillas rurales en conexión con guerrillas urbanas dirigidas contra la dictadura pretoriana. Es ahí donde una guerrilla bien orientada política y estratégicamente debe ponerse a la vanguardia de la rebelión de los "flagelados": distribuir, entre ellos, ropas y comida, imponer multas a los grandes terratenientes y plutócratas de la zona como pago de rescate, y ayudar con ello a los hambreadores. Es así como la guerra revolucionaria toma cuerpo de masas, como se implanta en la población, lo que una vez conseguido derrota a los más grandes ejércitos

regulares y represivos pues entre la población y la fuerza bruta, siempre gana quien cuenta con el apoyo popular.

Se considera que de unas 600 empresas brasileñas, con más de un millón de dólares cada una, un 30 por ciento pertenece a capitales extranjeros controlando sectores claves de la economía nacional. La ALCOA esta en el aluminio. En la energía hay tres grandes compañías con participación extranjera: Brazilian Traction Company, Río Ligth y Sao Paulo Light. En la industria siderúrgica operan MANESMAN, con 30 por ciento de capital alemán, Belgo-Mineral, Siderúrgica-Belgo Minera, Anhanguera Steel Mill (subsidiaria de la SKF sueca). En la industria automotriz se han establecido fuertemente Ford, General Motors, FMN, DKW, Willys-Overland, Volkswagen, Scania-Vabis, Simca, Mercedes-Benz, Toyota. En los bancos imperan las cadenas de bancas norteamericanas y europeas. En general, los puestos claves de la industria son controlados por el capital extranjero.

A pesar de esta presencia total del imperialismo económico en Brasil, país neocolonial, de que las masas populares del Noroeste sufren el flagelo del hambre, de que hay muchos millones de desocupados en el campo y la ciudad, de que se hacen "minidevaluaciones" del cruceiro para entregar más cruceiros por igual o menor cantidad de dólares exportados a la oligarquía cafetera y a la plutocracia industrial, de que baja el nivel de vida popular, de que están abolidos los derechos y libertades fundamentales de la persona humana, de que los partidos políticos democráticos han sido abolidos, de que los estudiantes están en rebeldía, de que la Iglesia no apoya al Estado pretoriano, a pesar de todo eso, la guerrilla no ha sabido movilizar a la población brasileña hacia la revolución libertadora contra el imperialismo. ¿Por qué este fracaso de la guerrilla? Porque no ha sabido tomar la crisis como su mejor aliado y nacionalizar la revolución.

El punto débil de la dictadura brasileña es el costo de su crecimiento económico. Su nivel del 11 por ciento en 1971 no está determinado por fuentes de acumulación de capital nacional, pues la tasa de inversión y de ahorro, respectivamente, fue del 16.8 por ciento y el 15.5 por ciento durante el periodo de 1967-70, teniendo que contribuir el ahorro extranjero con un 8 por ciento y la baja de los salarios con más de un 20 por ciento a la actual expansión del 11 por ciento. Consecuentemente, una política revolucionaria que lance a los obreros a reconquistar su nivel de vida perdido, apoyados por una guerrilla, constituiría un objetivo estratégico básico. Si los comandantes guerrilleros no comprenden que la crisis económica es su mejor aliado, si no saben profundizarla

hasta convertirla en crisis social y política, confunden táctica con estrategia.

En consecuencia, serán aislados, como lo han sido los guerrilleros guatemaltecos, venezolanos, colombianos, bolivianos, peruanos, argentinos y otros, por ser exclusivamente militaristas, creyendo que a partir de la acción se produce por generación espontánea la revolución. Es cierto que sin acción no hay revolución. Pero ni una ni otra son exitosas donde la acción es mal aplicada estratégica y tácticamente, donde no tienen condiciones políticas y sociales favorables: crisis económicas profundas y sin salida; guerras largas y sin perspectiva de victoria; dictaduras personales odiadas por todo el pueblo, sin distinción de clases; invasión del territorio nacional por fuerzas reaccionarias; huelgas generalizadas o revolucionarias; regímenes políticos corrompidos, satélites del imperialismo, utilizando la economía de una nación en beneficio exclusivo de la oligarquía; golpes de Estado reaccionarios contra el libre juego de la democracia representativa y triunfante en gobiernos pretorianos aislados del pueblo trabajador y de una buena parte de la burguesía democrática; huelgas obreras y estudiantiles conjuntas, contra dictaduras personales, que pueden derivar en guerra revolucionaria generalizada, si los obreros y los estudiantes cuentan con una guerrilla profundizando la lucha de clases y por la democracia hasta sus ultimas consecuencias; levantamientos campesinos "flagelados" por el hambre, como en el noroeste del Brasil, donde una profunda crisis regional puede crear una revolución nacional, combinando la guerrilla rural y la guerrilla urbana; huelgas de transporte ferroviario, subterráneo metropolitano y red de transporte de una gigantesca área urbana, que en condiciones políticas favorables a una revolución puede convertir una huelga en una guerra civil o revolución nacional. En fin, para no caer en el subjetivismo insurrecto, en el guerrillerismo voluntarista que conduce a la guatemalización y no a la revolución social, hay que saber aplicar la acción en razón de los deseos, intereses, aspiraciones y movimientos de las masas populares, en condiciones históricas apropiadas.

Brasil presenta condiciones objetivas revolucionarias como casi todos los países latinoamericanos, pero las condiciones subjetivas son limitadas, mientras los guerrilleros se empeñen en adaptar las revoluciones nacionales a dogmas rígidos de ideologías importadas. Para hacer una revolución triunfante no basta con tener armas y guerrilleros sino más bien un conocimiento claro del programa de liberación nacional, en base a un frente de clases (al menos 80 por dentro de la población) contra una minoría opresora, explota-

dora, entregadora del país al imperialismo. Además de todo eso, antes de desencadenar la acción insurrecta, hay que descubrir las leyes específicas nacionales de la estrategia de la guerra revolucionaria y no ignorar las leyes generales de la estrategia, válidas por encima del tiempo y del espacio; ambas leyes, específicas y generales de la estrategia, deben ser combinadas para vencer en una revolución.

Mientras los pretorianos brasileños mantenían, apretando el tornillo de la represión contra los obreros y campesinos, un crecimiento económico del 11 por ciento, como en 1971, las fuerzas productivas se desarrollaron dos o tres veces más rápidamente que durante el régimen derrocado en 1964, lo cual justificaría, histórica y económicamente, el "Estado novo", por más totalitario o fascista que sea o fuere. En consecuencia, una guerrilla revolucionaria brasileña debe dinamizar las luchas sindicales por la recuperación del 20 por ciento de nivel de vida perdido por los obreros bajo el gobierno pretoriano; debe movilizar a la clase obrera, para que ella no pague los costos del crecimiento económico del 11 por ciento, a fin de que estalle la crisis económica y se cree con ello condiciones objetivas y subjetivas revolucionarias.

Las acciones guerrilleras en Brasil, para poder aislar políticamente a los pretorianos que ejercen la dictadura, deberían haber logrado el objetivo de la liberación de presos, pero al mismo tiempo no se debía haber olvidado conseguir un objetivo político general: denunciar el hecho de que más de medio millón de mujeres han sido esterilizadas en Brasil por la Sociedad del Bienestar Familiar (BEM-FAM); que ligada a los malthusianos imperialistas como McNamara privan a los pobres de la maternidad para que la población no crezca y los ricos sigan con sus latifundios y monopolios industriales, opuestos a una economía de abundancia, donde no haya problemas de población excedente.

En septiembre de 1969, el gobierno pretoriano aceptó la liberación de 15 revolucionarios y la publicación de un manifiesto de la guerrilla como contrapartida del embajador norteamericano en Brasil, Charles Burke Elbrick. El manifiesto guerrillero publicado en los diarios, decía:

"Este acto (el secuestro del embajador norteamericano), se añade a los innumerables actos revolucionarios ya realizados... (En realidad el secuestro del embajador no es más que un acto de la guerra revolucionaria que progresa día a día y que alcanzara este año su etapa de guerra rural...) (Con ello, nosotros mostramos que es posible vencer a la dictadura y la explotación ...) Burke Elbrick representa en este país los intereses del

imperialismo aliado a los grandes patronos, propietarios de terrenos, grandes bancos nacionales, en fin, el régimen de opresión y explotación".

Más que esta proclama ideológica, la guerrilla debiera haber obligado al régimen pretoriano a publicar, en primera página de los diarios, la corrupción y la entrega al imperialismo, en la forma siguiente:

"Denunciamos ante la opinión pública del Brasil a los sirvientes del imperialismo, a los entreguistas de la soberanía nacional, opresores del pueblo y beneficiarios de la dictadura: al general Golbey da Couto, jefe del Servicio Nacional de Información (SNI) bajo el gobierno de Humberto Castello Branco, como presidente de la filial brasileña de la Dow Chemical; al general Ademar de Queiroz, ex ministro del Ejército de Castello Branco, como presidente de la subsidiaria brasileña de ALCOA (trust yanqui del aluminio); a Paulo Egidio, ex ministro de Industria y Comercio, como presidente de la Unión Carbide y Carbon de Brasil; a Vasco Leitao de Cunha, canciller de Castello Branco, como presidente de la Standard Electric brasileña; a Octavio Gouveia de Bulhões, ministro de Hacienda de Castello Branco, como presidente de la Mercedes Benz brasileña; a Edmundo Macedo Soares, ministro de Industria y Comercio de da Costa Silva, como presidente del Banco Mercantil de Sao Paulo; al general Antonio Carlos Murici, ex jefe del Estado Mayor, como presidente de Docas de Bahia (firma francesa); a Luis Gonzaga Nascimento Silva, ex ministro de Trabajo, como director de la Fabrica Nacional de Motores (firma italiana); a Roberto Olivera Campos, ministro de Planeamiento de Castello Branco, como director del grupo financiero internacional INVEBANCO; a Helio Beltrao, ministro de Planeamiento de da Costa Silva, como presidente de Cobrapat (holding internacional); al general Alfonso Albuquerque Lima, ex ministro del Interior, presidente del grupo económico, Ducal".

Esta proclama, si no era publicada por la prensa se podía demorar la liberación de Burke Elbrick hasta que apareciera en las columnas de los diarios brasileños, para ir ganando población favorable, al denunciar la corrupción. Por otra parte, en el caso del general Golbey da Couto e Silva, se debería haber agregado un párrafo importante sobre él, ya que es el autor de la tesis estratégica y política de la "complementación de Brasil y Estados Unidos para el mantenimiento de la paz y la seguridad en América Latina y, en particular, en el Cono Sudamericano, bajo el principio de las fronteras ideológicas y no de las geográficas

cas", en virtud de lo cual, Brasil aparece como el gendarme, el perro dogo del Pentágono. Al poner de manifiesto la estrategia sub-imperialista de los pretorianos brasileños se alerta a los ejércitos y a los pueblos latinoamericanos, para que se vayan preparando a luchar en el mismo frente que los guerrilleros brasileños contra los pretorianos de Itamarati.

Una guerrilla, que es una minoría armada, debe ganar población con sus actos y su propaganda bien dirigida. No hay que concretarse a cambiar embajadores o cónsules extranjeros contra guerrilleros detenidos, sino a levantar a toda la población contra un gobierno odiado. Solo así con la acción se va ganando población: entonces la guerrilla se hace grande y el ejército que la reprime se convierte en chico: pues si uno crece, el otro decrece, como sucede con los dos palos de una contradicción vital, dialéctica, concreta.

Cuando en marzo de 1970 fue arrestado el cónsul general del Japón en Sao Paulo, se elegía como en caso de Burke Elbrick a diplomáticos de potencias fuertemente inversoras de capital en Brasil, a fin de que el gobierno tuviera que transar con lo exigido por los revolucionarios, so pena de verse recriminado por los gobiernos de Estados Unidos, Suiza y Japón. La dictadura militar transó en lo pedido por los guerrilleros brasileños, pero estos no supieron pedir políticamente lo que diera mucha ganancia de población a la guerrilla. Contra el cónsul general de Japón señor Cuchi, se exigió por la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) la contrapartida de cinco presos liberados; es cierto que hay que pedir lo que no se pueda negar a fin de no tener que matar a un rehén, cosa deplorable que hace perder más que ganar población. Pero en el caso del cónsul japonés de Sao Paulo, como en otros casos similares, la guerrilla brasileña debió solicitar, no solo cinco presos de izquierda o guerrilleros, sino la liberación de curas, monjas y políticos democráticos que puedan estar arrestados, a fin de conseguir, con ello, nacionalizar la revolución para crear un frente unido de liberación contra la dictadura pretoriana.

6. HACIA UN FRENTE AMPLIO PERO REVOLUCIONARIO

La revolución en un país o en una región sólo se puede producir, histórica y políticamente, cuando la clase dominante está desprestigiada, como responsable de las guerras, las crisis económicas y sociales permanentes, la inmoralidad, la especulación desmedida contra los productores y los consumidores, encarnando así todos los crímenes, miserias, desgracias y frustraciones de las clases populares. sólo entonces, una clase mayori-

taria, heroica, con conciencia de su misión histórica emancipadora, que represente al mismo tiempo el interés general de la sociedad, el de las demás clases oprimidas contra la clase opresora, puede conducir victoriosamente una revolución social hasta sus últimas consecuencias políticas, económicas y sociales, cambiando de raíz todas las cosas anacrónicas, todas las estructuras envejecidas: el antiguo régimen, la sociedad y el Estado, las relaciones sociales y de propiedad antagónicas.

Por más grande que sea una clase numéricamente, si no representa el interés general de la sociedad no triunfará nunca, no hará jamás una revolución social victoriosa. Sin pretender disminuir a los campesinos como fuerza revolucionaria, subrayamos, una vez más, que en la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma, cuando eran la gran masa de la sociedad, debido a su dispersión aldeana, nunca pudieron vencer a los ejércitos de los señores de los castillos, ni después a los de la burguesía concentrada en las ciudades. Si cuando los campesinos eran el 80 al 90 por ciento de la población perdieron las guerras revolucionarias, sería absurdo en nuestra época de concentración de las poblaciones en grandes urbes, comenzar una revolución teniendo su frente principal y su estrategia en pequeñas aldeas y en montañas, donde no hay ningún recurso logístico para hacer la guerra moderna, cuyas armas, municiones y abastecimientos paramilitares se producen en las ciudades industriales.

Para liberar un país de una dictadura pretoriana, es necesario aislar a los enemigos del pueblo y enfrentarlos, decididamente, con un amplio frente de liberación nacional. La acción contra la tiranía debe ser desencadenada por una minoría activa, pero en función de la inmensa mayoría del pueblo sufrido, hambreado y oprimido, que busca su liberación inmediata.

En la situación actual de Brasil, la contradicción social y política esencial es entre capital y trabajo; pero inmediatamente, el antagonismo más tenso e intenso, política y revolucionariamente, es entre el pueblo brasileño, por un lado, y la dictadura y el imperialismo, por el otro. Hay pues, que resolver este antagonismo para dar solución a la contradicción esencial, como consecuencia de que la lucha por la liberación ira dando contenido social revolucionario a la acción de las masas insurgentes.

La contradicción principal entre el pueblo brasileño por una parte y el imperialismo y la dictadura por la otra, debe ser polarizada en la forma siguiente.

Del lado del pueblo debe agruparse el partido del descontento integrado en un gran frente nacional de liberación, constituido por los siguientes sectores:

- La clase obrera: que lucha por sus libertades sindicales, derecho de huelga, un nivel de vida digno y por liberarse de la dictadura de los monopolios de capital nacional y extranjero.

- Los campesinos: que luchan por su derecho a la tierra, monopolizada por la oligarquía terrateniente: el 1.6 por ciento de población controlando el 50 por ciento de la tierra cultivable del Brasil.

- La clase media económicamente débil: que oscila entre los de arriba y los de abajo, pero que es más de abajo que de arriba, con la crisis del costo de la vida, planificada con las devaluaciones monetarias y la inflación sistemática de la dictadura pretoriana.

- Una parte de la burguesía nacional chica y mediana: que aspira a sobrevivir frente a la competencia extranjera, monopolizadora del mercado interno con sus inversiones de capital.

- La Iglesia no comprometida con la dictadura: que lucha por la Libertad, la democracia, las reformas progresivas, la soberanía y la independencia económica nacional.

- Los estudiantes: que luchan contra el imperialismo y la dictadura pero que son perseguidos sistemáticamente, ocupadas sus universidades y escuelas manu militari.

- Los intelectuales democráticos: luchan por los derechos y Libertades, la libertad de prensa, de palabras, manifestación y reunión, la abolición de la ley fascista de seguridad nacional, la amnistía para todos los brasileños perseguidos, exiliados y en carcelados, el derecho de huelga, la devolución de sus derechos políticos que les han sido conculcados, la convocatoria a elecciones libres sin restricción alguna, la legalización de todos los partidos políticos sin limitaciones, la constitución de un gobierno del pueblo y por el pueblo.

Un movimiento de liberación, constituido por las víctimas de la dictadura pretoriana, debe representar a toda la población brasileña oprimida y explotada: campesinos pobres y masas del noroeste (50 por ciento de los asalariados, pero que solo reciben el 15 por ciento del ingreso salarial), los obreros (30 por ciento de los asalariados percibiendo el 23 por ciento del ingreso) y la clase media no independiente (15 por ciento del sector salarial recibiendo el 22 por ciento del ingreso. Este frente amplio revolucionario debe aislar, en el otro polo de la contradicción principal, al 5 por

ciento de la población oligárquica que se queda con el 40 por ciento del producto nacional bruto del Brasil, contra un 20 por ciento en Estados Unidos y un 18 por ciento en Inglaterra.

Del lado del imperialismo y la dictadura deben quedar del pueblo los siguientes sectores:

- La oligarquía terrateniente: hay 32.000 haciendas que poseen el 50.8 por ciento de la tierra cultivable; el latifundio frena la expansión de la producción agropecuaria, limita el mercado interno y no industrializa el país; es un atentado al progreso, a la dignidad humana y al aumento de la productividad; los terratenientes no dejan salir al Brasil de una larga Edad Media.

- Los tecnócratas y altos burócratas: ministros del ramo económico de la dictadura y ejecutivos de las empresas extranjeras y de los monopolios nacionales: ganan de 40 a 50 veces más que el obrero; su tecnología es la cibernética totalitaria.

- Las plutocracias industrial, mercantil y financiera: quienes disfrutan de monopolios quieren un gobierno totalitario, para bajar los salarios y subir los precios, para explotar a todo un país como sujetos de consumo.

- Los militaristas reaccionarios: armados contra el pueblo trabajador, armados por el imperialismo contra las aspiraciones democráticas de las clases oprimidas, son un ejército colonizando a su propio país, unos generales totalitarios que hacen de sargentos del Tío Sam.

Solo la guerrilla contra dictaduras militaristas, muy represivas, desprestigiadas, que hayan abolido las constituciones Liberales, que le hayan privado a la pequeña burguesía y a la burguesía progresiva de su "status político", de poder ser ministros, gobernadores, diputados, senadores, embajadores, intendentes, etc., puede lanzar guerrilleros urbanos y rurales con éxito, para movilizar a las clases medias, los campesinos, los obreros, los estudiantes, los intelectuales, en una vasta guerra subversiva. Pero toda revolución se hace con una estrategia y una política diferente de otra, cosa que no parecen entender los dogmáticos, los ideólogos y los sectarios de la guerrilla, que se quedan aislados y derrotados políticamente.

En América Latina la alianza obrera y campesina es importante para hacer la revolución, pero este esquema leninista no es absolutamente esencial, ya que las clases sociales latinoamericanas están menos estratificadas que las de Europa por datar de menos tiempo su constitución. En este orden de ideas la revolución latinoamericana

debe revestir un frente amplio de clases oprimidas, arrastrado por una vanguardia armada de guerrilla urbana y rural combinadas, hasta que la minoría activa se convierta en partido de la mayoría insurgente.

Un frente unido popular que de cobertura a las guerrillas, debe ir desde los curas y los católicos rebeldes hasta los anarquistas, a fin de que la guerrilla cuente con la ayuda del 80 por ciento de la población latinoamericana, lo cual le daría la victoria militar sobre los ejércitos cipayos y también sobre la posible intervención de los generales del Pentágono. La revolución Latinoamericana debe abarcar un frente de clases oprimidas como el de la revolución francesa de 1789-93, solo que en la Revolución latinoamericana la burguesía no puede ni debe ser la clase dirigente, sino los obreros, los campesinos, las clases medias proletarizadas, los estudiantes, los intelectuales, los sacerdotes desaburguesados y la humanidad progresiva. La revolución debe liquidar, como clase anacrónica, a la oligarquía terrateniente, a la burguesía monopolista y asociada con la burguesía imperialista, a las altas jerarquías aburguesadas que sirven el imperialismo y a las oligarquías indígenas, a fin de reunir en el frente unido popular al 80 por ciento de la población, dando apoyo moral y político, asistencia material y combatientes, a una gran guerrilla urbana y rural.

La revolución latinoamericana tiene sus propias peculiaridades, sus características esenciales, su modalidad política continental, sus aspectos subjetivos y objetivos que es preciso conocer a fin de hacerla científicamente, con una estrategia, una política, una economía, unas reformas sociales y una unidad de Estados, que le den unidad de destino histórico, económico y político a los países, que deben formar una gran nación, una gran Confederación de Repúblicas Latinoamericanas. Pero lo esencial de la revolución debe ser colocar como órganos de poder popular a las juntas de liberación locales, comarcales, provinciales, regionales, nacionales y federales. Y como base de todo ese edificio, en piso firme, hay que colocar un socialismo de autogestión revistiendo formas diversas, de acuerdo con los desarrollos desiguales, a fin de que las masas populares gobiernen todos los días, no cada 4 ó 6 años, por democracia parlamentaria, por delegación de poderes. La autogestión debe ser la democracia directa de las repúblicas latinoamericanas unidas; en esa autogestión caben los católicos, los protestantes, los cooperativistas, los anarquistas, los socialistas, los productores directos, los estudiantes, etcétera.

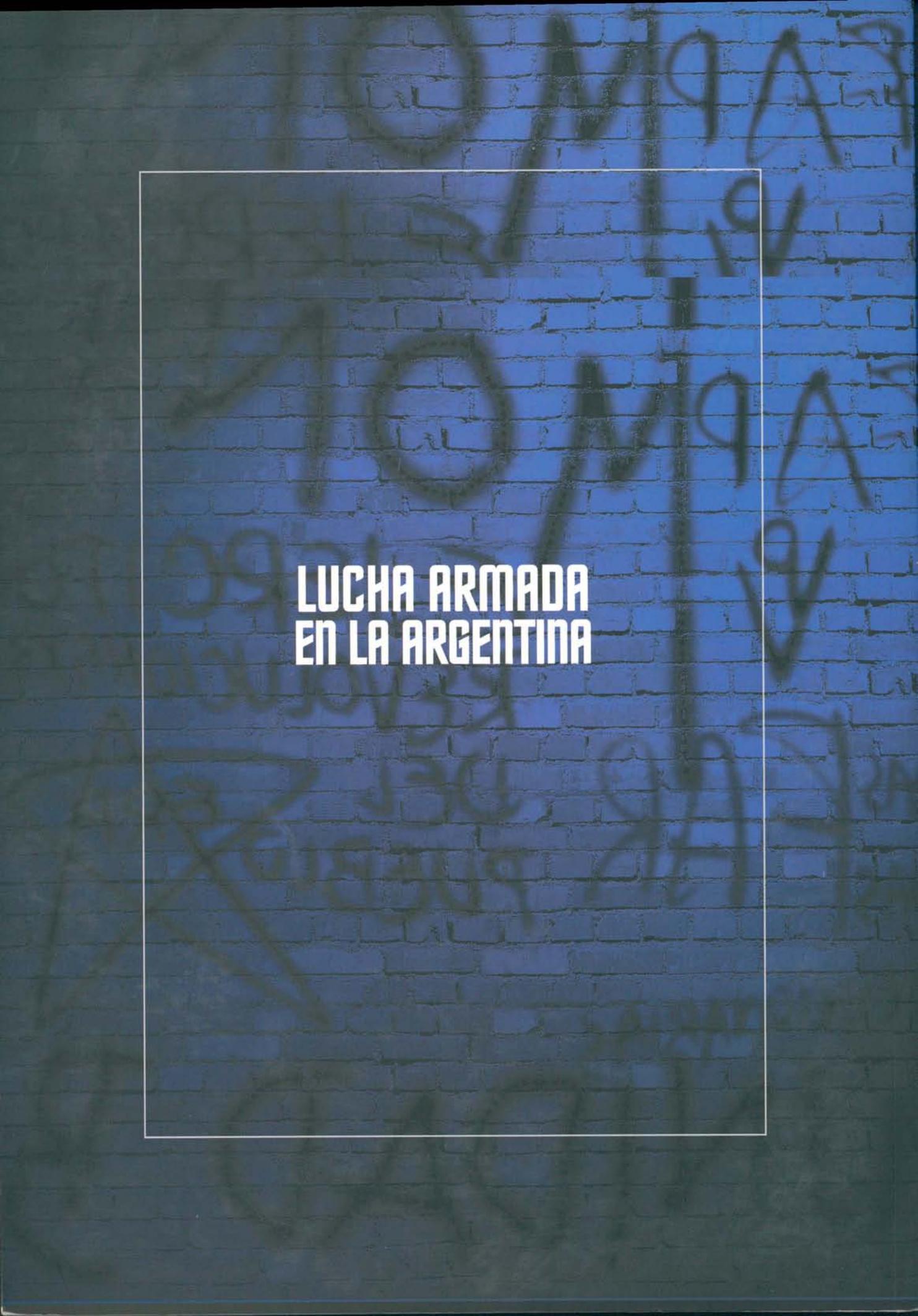
La revolución latinoamericana tiene que revalidar la libertad y no matarla con formas de estalinismo o de neo-fascismo. El socialismo, el anarquismo, el catolicismo, el protestantismo, el liberalismo avanzado, las doctrinas políticas progresivas, tienen una punta común de convergencia en el socialismo de autogestión. Con esa célula virgen, desde la base a la

cima, el federalismo que unifique a la América Latina, no será ni administrativo ni burocrático, sino federalismo funcional, de democracia directa, de armonía de los intereses locales, comarcales, provinciales, regionales y nacionales con el interés continental, general, de los pueblos latinoamericanos unidos.

El catolicismo desaburguesado, antiimperialista, puede constituir una base fundamental de la revolución latinoamericana, uniendo a la revolución continental la reforma religiosa, a fin de que lo profano y lo divino se unifiquen plenamente. Los sacerdotes deben ser especialistas, científicos, hombres útiles, ligados a comunidades cooperativas, de autogestión, a fin de estar al lado del pueblo y servirlo útilmente. Y en los días de ocio pueden administrar su iglesia, predicar sus doctrinas libremente; es necesario, pues, que la Iglesia se acerque al pueblo, como en los tiempos de Cristo, pero desburocratizada, desjerarquizada.

Fidel Castro, enarbolando las banderas de la libertad, la democracia, la lucha contra la opresión, la corrupción, la dictadura patrimonial de Batista, desencadenando la revolución nacional con un puñado de hombres, alcanzó una fácil victoria gracias al frente unido democrático, que lo siguió uniendo a las fuerzas de oposición desde la burguesía democrática hasta los obreros y los campesinos. Pero las vicisitudes por las cuales ha pasado el castrismo, luego de llegar al poder, lo convirtieron, en una burocracia centralizante por su forma y contenido, en un aliado firme del dirigente de turno en el Kremlin y, en consecuencia, ya no puede ser tomado como el modelo de la revolución cubana como el ideal para la liberación de América Latina o para hacer una revolución nacional contra una dictadura. Así, pues, los guerrilleros latinoamericanos que usan y abusan del castrismo o del maoísmo como ideologías, se quedan aislados de las grandes capas políticas de una nación que, sin ser movilizadas por ideales nuevos, no pueden hacer una nueva revolución de gran atractivo para un pueblo oprimido.

El más grave error de los movimientos guerrilleros latinoamericanos, que se han sucedido luego de la revolución cubana posterior a 1959, ha sido imitar el modelo castrista, con la misma ideología posterior a la revolución y no con el esquema de frente nacional contra Batista durante la guerra de guerrillas de 1956 a 1959. El retrato del "Che" Guevara, colocado en conferencias de prensa clandestinas acordadas a periodistas por grupos guerrilleros, puede tener mucho significado simbólico para ellos, pero los define como castristas ante la opinión pública; y este grave error político ya es suficiente para aislarlos de un frente amplio democrático contra una dictadura militar que se intente derrocar. ●



**LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA**